

**ACTAS DE LAS PRIMERAS JORNADAS DEL DEPARTAMENTO
DE PSICOANÁLISIS**

“Analistas hablando de su práctica”

27, 28 y 29 de mayo de 2015

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario

Riobamba 250 bis. Rosario, Argentina



ISSN: 2525-1287

**ACTAS DE LAS PRIMERAS JORNADAS DEL DEPARTAMENTO DE
PSICOANÁLISIS**

“Analistas hablando de su práctica”

27, 28 y 29 de mayo de 2015

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario

Riobamba 250 bis. Rosario, Argentina

Año I, Volumen I.

Julio, 2016

Página web: www.fpsico.unr.edu.ar

Dirección de correo electrónico: departamentopsicoanalisis@gmail.com

Obra de Tapa: *Aleko*, Marc Chagall (1955)

ISSN: 2525-1287

**ACTAS DE LAS PRIMERAS JORNADAS DEL DEPARTAMENTO DE
PSICOANÁLISIS**

“Analistas hablando de su práctica”

27, 28 y 29 de mayo de 2015

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario

Riobamba 250 bis. Rosario, Argentina

COMITÉ ORGANIZADOR.

Dra. Dora Gómez - Directora del Departamento (U.N.R.)

Mg. Silvina Garo - Secretaria del Departamento (U.N.R.)

Psic. Jorge Ceballos (U.N.R.)

Psic. Olivia Di Nardo (U.N.R.)

Mg. Verónica Morelli (U.N.R.)

Psic. Carolina Rovere (U.N.R.)

Psic. Cristina Savid (U.N.R.)

COMITÉ DE PUBLICACIÓN.

Psic. Jorge Ceballos (U.N.R.)

Mg. Silvina Garo (U.N.R.)

Dra. Dora Gómez (U.N.R.)

Dra. Susana Splendiani (U.N.R.)

ISSN: 2525-1287

**ACTAS DE LAS PRIMERAS JORNADAS DEL DEPARTAMENTO DE
PSICOANÁLISIS.**

“Analistas hablando de su práctica”

ÍNDICE

Prólogo. Analistas hablando de su práctica.

 Dora Gómez 8

¿Vigencia de la tripartición neurosis - psicosis - perversión?

 Silvia Amigo 16

La nota al pie del testimonio.

 Jorge Baños Orellana 29

Cómo resistir, y cómo pensar, cómo intervenir, cuando se transita por el corazón de lo rechazado de nuestro tiempo... Trabajo de supervisión en los equipos que trabajan en las cárceles.

 Norma Barbagelata 37

El ‘Niño Generalizado’, de J. Lacan y el análisis con niños.

 Carlos E. Barbato 54

La comedia de los sexos.

 Roberto Bertholet 59

Autismo y desarrollo de la pubertad.

 Alicia Bilello 75

Duelo en el amor.

 Mariana Carreras80

Acerca de incisiones en lo real del cuerpo. La función del corte.

 Alejandra Casale 93

El trabajo del analista en los equipos interdisciplinarios. La integración laboral en personas con discapacidad intelectual y el Empleo con Apoyo (ECA).

 Jorge Ceballos 104

Ley, acto y responsabilidad del analista. Sus avatares.

 Adriana Covili 114

La repetición y la práctica.

 Alex Dal Molin 122

Lecturas. Hilos entre Edipo y Hamlet.

 Valeria Decorte 127

El superyó insiste. La vociferación también, pero distinta.

 Osvaldo Delgado 132

Los cielos en mi vientre.

 Olivia Di Nardo 143

El prójimo y el semejante en la clínica con adolescentes.

 Guillermina Díaz 148

La muerte no saldada.

 Wanda Donato 157

No me entiendas TanTo.

 Jorge Faccendini 164

Al menos tres.

 Silvina Garo 173

Al menos dos ... escenas.

 Dora Gómez 182

El tratamiento de la desmentida en la clínica de las neurosis.

 Cecilia Gorodischer 198

El lugar del saber en la práctica clínica.

 Daniela López 204

En referencia a la transferencia.

 Nélide A. Magdalena..... 209

Anudamiento clínico-institucional en el caso por caso.

 Ariel Martello 213

¿Por qué un abogado entre tanto analista?

 Marcelo Martínez 219

La locura de Joyce.	
✍ Lucía Mauro	229
¿Es posible que el Psicoanálisis opere en el hospital? Entrecruzamientos discursivos.	
✍ Hugo Melfi	235
Como que describe.	
✍ Verónica Morelli	243
Des-encuentros clínicos con la Salud Mental.	
✍ Pablo Picco	248
Emporio imagen.	
✍ Carolina Rovere	255
Transferencia negativa. Contratransferencia.	
✍ Mirta Spedale	259
De mi práctica de enseñanza: Avatares de la pulsión.	
✍ Beatriz Splendiani.....	273
Devenir analista.	
✍ Susana Splendiani	288
Notas sobre la Psicosis y el Autismo en la infancia.	
✍ Diana Wolkowicz	298
Deseo de tener hijos, goce de ser madre, deseo de mujer.	
✍ Héctor Yankelevich	310

ANALISTAS HABLANDO DE SU PRÁCTICA. PRÓLOGO.

Dora Gómez

Realizar esta publicación nos alegra, entusiasma y nos da la satisfacción que cualquier logro otorga.

Nos alegra por dar la vuelta que faltaba al movimiento iniciado con la realización de las Primeras Jornadas del Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología UNR, los días 27-28 y 29 de mayo del 2015. Jornadas que dimos en llamar *Analistas hablando de su práctica*.

Nos entusiasma porque permitirá a los alumnos, docentes-colegas y a quién se sienta interesado, leer y tener a su disposición las producciones que allí se presentaron. Nos entusiasma -también - porque puede dar lugar, y es lo que esperamos, a nuevas publicaciones.

La consideramos un logro, porque es uno de los objetivos del Departamento, propiciar la producción de sus integrantes y difundirla. Nos referimos a las diferentes formas que una producción puede tener, ya sea tesis doctorales o de maestrías, libros, artículos, etc.

Lo hacemos con la expectativa de lograr transmitir el clima de trabajo, cordialidad e interlocución que comenzó a sentirse antes y decididamente en el transcurso de los tres días de encuentro sostenidos.

Alrededor de cincuenta analistas escribiendo, intercambiando pareceres vía telefónica o a través de correos electrónicos o en los pasillos de la facultad. En ese estado de

laboriosidad se hacía escuchar el compromiso por decir bien, de la mejor y más precisa manera la frase, el mensaje que cada uno quería pasar a los interlocutores.

Empezamos a sentir ese aire que revitaliza -por la fuerza y la levedad que otorga el deseo- cuando se pone marcha ese proceso de elaboración que es también de tensión porque queremos ofrecer una experiencia de trabajo de la que cada quien salga enriquecido.

En “Debates en la cultura Argentina 2”, interrogado acerca del teatro, Rubén Szuchmacher dice que la palabra " función" fue utilizada para darle una razón didáctica al teatro: “la función de educar al soberano...al pueblo”. Él prefiere decir que el teatro “es una vivencia” (SZUCHMACHER, 2007, 180/181)

Una vivencia tan vital que uno va al teatro para encontrarse con la posibilidad de la muerte, y de la que ¡espera salir vivo! Que esto era algo, que ya los griegos sabían...y continúa: “...a medida que hay cada vez más aparatos y cosas que están en la casa para entretener, salvo que haya un corte de luz, las personas no van a morir, no van a sufrir, no se va a " interrumpir" nada. Los que van al teatro, en cambio, acuden a la vivencia de un goce con algo que tiene que ver con la tensión, con la posibilidad de la interrupción. Y esta posibilidad es una metáfora de la muerte.” (SZUCHMACHER, 2007, 180/181)

Se va al teatro a estar inseguro, dice... quien apuesta al control remoto- difícilmente apuesta a algo que puede ser intolerable.

Esperamos que esta experiencia que hoy estamos comenzando a transitar, tenga algo de ese goce que heredamos de los griegos.

“El analista es al menos dos... el que produce efectos y el que a esos efectos los formaliza, los teoriza”. (LACAN,J 1974, Clase I)

Esta cita que elegimos fue una frase muy escuchada en estas Jornadas, porque dice bien y con economía de palabras de lo que se trata. Freud lo decía a su modo. El Psicoanálisis es un método para la cura y para la investigación, no es por nada que recortó de las enseñanzas de Charcot la siguiente expresión “la teoría es buena pero eso no impide que exista”, ubicándolo en ese mismo acto de lectura como maestro. Freud y Lacan lo transmitieron en acto.

Que diga "Primeras", anhelan la serie... segundas, terceras ... etc. También que resultaran un verdadero acto inaugural. Como sabemos desde Freud, si esto es así sólo podremos leerlo a posteriori. Si es que marcan un antes y un después en el lazo de los docentes entre sí, entre docentes y alumnos, entre la comunidad que conformamos como ciudadanos universitarios y ciudadanos de la polis, de nuestra ciudad y nuestro país.

Cuando estos pensamientos hacían su camino, otro pensamiento surgió haciendo objeción: ¡qué exageración!

No creemos que lo sea. No es una exageración, en la medida en que nos referimos al acto mínimo de incluir en nuestras pequeñas y significativas decisiones cotidianas en qué lugar, en qué tiempo y en qué circunstancias -sociales, políticas,... en fin, discursivas- vivimos.

Siempre nos llamó la atención qué pocos signos de la presencia de los estudiantes universitarios hay en nuestra ciudad, como sí lo hay en Córdoba capital por ejemplo en la que la vida estudiantil aparece hasta en las canciones populares “...de vivir entre estudiantes salió doctor” dice un poeta popular de La Docta; o en otros países como en Oxford en Inglaterra, por ejemplo...Sólo encontramos como indicio -nos dirán si conocen otros- de esa presencia el festejo que se realiza cada año por la Peatonal Córdoba de los estudiantes de Medicina al recibirse...y en otro detalle muy significativo:...en los años 70 cuando éramos estudiantes de Psicología nos “amenazaban” con sacarnos del centro de la ciudad (parece ser que en esa época sí se notaba nuestra presencia) y mandarnos a “la Siberia”. Hoy cualquier tachero sabe donde queda la Siberia, y hasta las líneas de ómnibus que llegan a la zona llevan la inscripción “La Siberia”. La Siberia es un lugar de Rusia muy aislado, frío e inhóspito en donde eran confinados los presos políticos (no solamente, había además otros presos, pero ese era el sentido de la frase “quieren mandarnos a la Siberia”) Aún hoy existen familias nómadas que se movilizan según los dictados - muy rigurosos- de la naturaleza en esa zona.

¡Conquistemos nuestra Siberia! Hagámosla un lugar que nos aloje bien, cálido, amable, creativo, laborioso y fructífero. Que cada quien que pase por aquí coseche sus frutos y también -¿por qué no?- algunas flores.

El discurso del psicoanálisis es hijo del discurso de la Modernidad, es hijo del cogito cartesiano. Un hijo que conquistó su herencia y puso su impronta ubicando lo real

como lo imposible. Es imposible recubrir lo real en su totalidad y en ese mismo movimiento, puso límite a la ilusión de totalidad de la religión y de la ciencia. Entonces, decía -¿por qué no flores?- algunos “pensamientos...cartesianos”, por supuesto pero con raíces inconscientes.

Creemos que es elaborando lazos con los otros, como rompemos nuestras cadenas. Es así también como entendemos que defendemos mejor lo público de la enseñanza en la Universidad y particularmente en nuestra Facultad. Por eso, y como no podría ser de otra manera, estas Jornadas fueron abiertas a la comunidad. La decisión de publicar los trabajos allí presentados sigue esa misma dirección y tiene el sentido de la extensión académica

¿Por qué “Jornadas”? Queríamos construir un lugar y un tiempo de encuentro en el que pudiéramos escucharnos. “Escucharnos” en lo que cada uno dice y en lo que dicen otros. “Escucharnos” intentando hacer escuchar lo queremos decir. “Escucharnos” en los decires propios y en el de los otros, incluye -por supuesto- los decires de los estudiantes.

“Analistas... hablando de su práctica” fue el nombre que decidimos ponerle a estas Jornadas. Un analista hablando está en posición de analizante y al mismo tiempo está leyendo su acto.

Tuvimos también en cuenta que la nominación de analistas no la da la Universidad y que por esa razón hay analistas que son docentes de la Facultad y que no forman parte del Departamento de Psicoanálisis. Por eso los invitamos a tomar la palabra si así lo querían.

Nos preguntamos también qué queríamos ofrecer a los estudiantes de la Carrera. Y dentro de lo que queríamos, qué nos importaba más en esta ocasión. De allí surgió el tema con el que convocamos: *analistas hablando de su práctica*.

Tratando el tema con los alumnos en Teóricos, Seminarios y Trabajos Prácticos, nos encontramos con la sorpresa de que - incluso estando en tercer año de la carrera- no habían asistido nunca a ninguna Jornada en la Facultad. Creemos que es parte de la formación...darles la ocasión de escuchar las mil y una versiones en que cada cual dice de su práctica. Tener la posibilidad de conversar con los compañeros las impresiones, dudas y preguntas. Participar -aprovechando el encuentro- para expresar esas impresiones, dudas y preguntas a los disertantes. Del modo que sea, tener la posibilidad de la vivencia compartida de asistir al encuentro de un goce que tiene que ver con la tensión que requiere el intento de crecer y “no de sentar cabeza”, como decía un catalán.

Acerca de los disertantes: analistas...algunos docentes de la Facultad -como antes mencionáramos- y otros invitados por los lazos de trabajo sostenidos desde hace muchos, muchos años. Con “lazos de trabajo”, nos referimos a lazos de interlocución sostenida en reuniones de analistas, en las Instituciones Psicoanalíticas, en Jornadas, en Congresos nacionales e internacionales por más de 35 años!!!!

Que sean “De Psicoanálisis”, nos pone en situación de decir de algún modo el compromiso con nuestra práctica que nos es otra cosa que el compromiso ético con el deseo de analista. Y en tanto somos hijos del discurso, del compromiso en tanto analistas de estar a la altura de la subjetividad de la época.

“Estar a la altura de la subjetividad de nuestro tiempo”, entonces, recordando enseñanzas de Lacan resulta fácil de decir, pero hace falta mucho trabajo para realizarlo. Hace falta un recorrido interior-exterior de análisis -del propio y de aquellos que conducimos-, de estudio y de lazo con los otros.

La dimensión temporal tiene una condición para Freud, quién sostiene que la tripartición temporal pasado-presente y futuro se establece porque la enhebra el hilo del deseo. Esta frase tan sencilla y contundente nos permite abrir un abanico de cuestiones, desde cuestiones relativas a la dirección de la cura: reescribir ese pasado proyecta un futuro distinto en el presente de la transferencia, como en cualquier recorrido de vida, por ejemplo la universitaria.

Podemos a decir – *a posteriori* por supuesto- que las Primeras Jornadas del Departamento de Psicoanálisis resultaron una celebración. La celebración de un encuentro con la palabra que cada quien sostiene causado por su práctica analítica y la celebración de la transmisión de esa palabra en la escucha de cada quien. La celebración de los efectos producidos, sin que aún podamos dimensionarlos ya que son productos de un tejido discursivo que - según los famosos versos- “como en un taller de hilaturas, se entrecruzan mil y mil hilos, -van y vienen las lanzaderas, -manan invisiblemente las hebras - y un único movimiento establece mil enlaces”.¹

Hacemos constar nuestro agradecimiento a Silvina Garo, Secretaria del Departamento de Psicoanálisis con quién compartimos y trazamos el camino de esta

¹ Citado por Sigmund Freud en “La interpretación de los sueños”.

experiencia A los analistas y docentes que aportaron sus presentaciones e intervenciones. A la Comisión Organizadora de las Jornadas - Silvina Garo, Cristina Savid, Olivia Di Nardo, Carolina Rovere, Verónica Morelli, Jorge Ceballos e incluida quién escribe- A los Auxiliares Alumnos y Adscriptos de las cátedras que integran el Departamento de Psicoanálisis por su colaboración. A las autoridades de nuestra facultad en el nombre de la Secretaria de Asuntos Académicos, Psic. Verónica Minnicino, quién alojó con generosidad nuestra iniciativa aportando soluciones y a quien fuera –en el período anterior- Decana de nuestra Facultad Psic. Laura Manavella. Una mención especial a los alumnos de la carrera por el modo en que recibieron y acompañaron la propuesta.

Vayan también palabras de agradecimiento al Comité de Publicación del que formamos parte conjuntamente con Susana Splendiani, Silvina Garo y Jorge Ceballos

Pasamos, con mucho gusto, la palabra a los autores, y esperamos que la lectura de los trabajos presentados, también resulte una celebración.

Muchas gracias.

¿VIGENCIA DE LA TRIPARTICIÓN NEUROSIS - PSICOSIS - PERVERSIÓN?

Silvia Amigo

Me sumo a los agradecimientos que los colegas le han dado a Dora Gómez, a Silvina Garo y al equipo que presentó las jornadas. Es un gusto estar con ustedes y un honor. Me formé desde el primario en colegio público, en la universidad pública y en el hospital público así que evidentemente me parece muy importante que esto siga existiendo.

Respecto de *Analistas hablando de su práctica*, título de estas significativas jornadas, la preocupación que me ha de guiar no va a ser un testimonio de la práctica, sino una pregunta que me preocupa acerca de, en general... ¿cómo estamos practicando hoy? Y como se articula esto con el título que elegí para esta ocasión: ¿Vigencia de la tripartición neurosis - psicosis -perversión? que está entre signos de pregunta.

Entonces contestaría: Sí, vigencia de la tripartición neurosis, psicosis y perversión. Y también: No. No vigencia. Se trata entonces de una paradoja. O diría así, que las *últimas formalizaciones de Lacan*, que son fabulosas, han hecho lo que en matemáticas se llama debilitar una afirmación. Debilitarla en matemáticas significa que una fórmula no vale en todos los casos, pero eso la falsifica necesariamente, ni en todos los casos. Entonces esta tripartición se demuestra, en la clínica, sujeta a alguna intervención, aunque sí siga vigente.

Hablaba de las últimas formalizaciones de Lacan y el deslizamiento de la práctica que me preocupa tiene que ver con justamente *cómo vamos a tomar esas últimas formalizaciones*. Porque a mi juicio no hay un tercer Lacan que aboliría al segundo, un segundo Lacan que dejaría sin efecto al primero y todos juntos que noquearían a Freud. No se debiera tratar este tema con la lógica cómica del tipo *billetera mata galán*, trocado en *Lacan mata a Freud* o etcétera. A mi juicio al conjunto de la obra de estos dos maestros hay que tomarlas según una noción deleuziana, hay pliegues donde Lacan vuelve a los mismos conceptos una y otra vez enfocándolos como con un spot desde distintos ángulos. Por mi parte también lo llamo hojaldre. Hojaldre: Es decir que hay capas diferentes que vuelven al mismo punto, y el conjunto da el buen sabor.

Porque los analistas que toman al último Lacan como "El" Lacan al que hay que escuchar (hablando de los analistas que hablan de su práctica) a mi juicio pueden llegar a llevar -no todos- una práctica muy complicada, que creo que contribuye a la mala fama que empieza a tener el lacanismo. Flaco favor le hace este descrédito al psicoanálisis, ya cercado y esmerilado por la ilusión pseudo científica de las neurociencias con su cohorte de terapias cognitivo conductuales para que el psicoanálisis perezca. Muchas veces, pacientes no analistas -los analistas en general me conocen- me preguntan: "Usted: ¿no será lacaniana, verdad?"

Y también me preocupa la *enseñanza a los jóvenes* porque si se empieza por no enseñar ya más ni el Edipo ni el falo nociones que son elementales, y se empieza por el *sinthome*, no va a haber formación posible o va a haber muchos problemas.

Para encarar este tema arduo y de crucial actualidad voy a tomar algún hilo de cómo Lacan llega a estas últimas teorizaciones para ver eso que preferiré llamar hojaldre.

En lo que Lacan llamó retorno a Freud, básicamente a lo que él retorna es a algo que había olvidado el posfreudismo que es la función transbiológica y no natural del padre. El ADN va a solucionar una cuota alimentaria o la adjudicación de una herencia (lo cual es útil jurídicamente) pero nunca va a lograr establecer un padre. Está bien que se pida una cuota alimentaria, pero de ahí no va a advenir un padre.

Entonces en ese retorno a Freud él va a hacer una oposición al kleinismo donde todos los objetos buenos, malos e incluso el falo del padre están en el cuerpo de la madre y son objetos de su poderío, pero que al menos guarda el concepto de falo. Y la corriente annafreudiana que predominaba y predomina en Estados Unidos, ahora tomada por el sesgo de la neurociencia con sus TCC (terapias cognitivas conductuales) que directamente abolieron el Edipo, el padre y redujeron el psicoanálisis a una psicología adaptativa, a la reeducación emocional ya hacer niños, adolescentes y...ciudadanos dóciles.

Siguiendo el hilo firme de Freud su discípulo va a ir introduciendo varios hitos donde va a proponer volver al padre en sus diversas escrituras.

Hay quizá un malentendido extendido. Como se habla en el último Lacan de ir más allá del padre se comete el error de no entender que para ir más allá de algo hay que haber primero llegado. En la estructura *in the making* la estructura mientras se va modelando en el sujeto, si es que lo hace a la manera neurótica (este punto merecerá más tarde un comentario) habrá ingreso de la cultura a través de escrituras diversas del padre.

El primer hito de lo que tomando un sintagma de Lacan del Seminario de los discursos llamo el *phylum* del padre, lo presenta ya en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis" y es la famosa metáfora paterna. Por virtud de esa metáfora en nombre del padre el Otro (materno) queda dividido y no saturado por el falo. Ese es el primer hito del filum del padre que separa tajantemente las psicosis de otras estructuras si es que a la forclusión del Nombre del Padre en la metáfora se le añade la imposibilidad para el sujeto de soportar la aparición de Un Padre en lo real en oposición simbólica. Esto puede acaecer al tener los primeros acercamientos sexuales, al devenir padre o madre, al recibir un título, al ganar dinero....e innumerables etcéteras. Sólo si se añade este desencadenamiento se podrá diagnosticar psicosis. Ya en 1958 Lacan (lo veremos) deja abierta la puerta a una posibilidad. ¿Cómo ha de llamarse una estructura subjetiva donde ese nombre este forcluido y donde jamás se presente el desencadenamiento?

Luego va a definir la perversión, como renegación: no del nombre del padre, sino de la castración, lo que es otra cosa. No me voy a detener hoy, además ya tuvimos una muy buena ponencia sobre el tema. Entonces el padre como operador estructural es algo que Lacan va a volver a poner sobre sus pies volviendo a Freud cuando emite la consigna de su retorno.

El primer hito es entonces la metáfora paterna y él mismo va a hablar de sí mismo poniéndose en relación a un padre. En *Encore* por ejemplo dice Marx-Lenin Freud-Lacan, se aparean en el ser por tomar letra el uno del otro, por hacerse el discípulo hijo de un padre del que extrae una letra, perforando al maestro en que se apoyan. Insisto en que a pesar de que al final del análisis va a haber que salir de la religión del padre, hay que pasar por ella.

El *segundo hito* del filum del padre es el par ordenado S1- S2, que presenta en el Seminario 11 y extenúa les diría en su eficacia en el Seminario de los discursos (*El reverso del psicoanálisis*) donde S1 como nombre simbólico del padre emite hacia el todo saber del Otro la castración, haciendo que del saber caiga un objeto incognoscible por su trama.

En la metáfora falo es el nombre real del padre. S1, su nombre simbólico, emite hacia los medios de goce -S2- la castración.

El *tercer hito* –andando rápidamente– es, en las fórmulas de la sexuación, una aparición de ese Uno que es el que dice *no*. Existe un x que dice *no* a la circulación goce fálico entre la madre y su producto. Y es una aparición fantasmática imprescindible del padre como el que golpea: el que dice que no. En el fantasma fundamental, piedra angular del inconciente en las neurosis se figura el sujeto respondiéndose qué clase de objeto a fue para el Otro cuando ingresó en el Ello (escribible como $1+a$) y cómo deja de ser ese objeto (vía golpe del padre $(1-a)$). Allí, en el fantasma está figurado el proptopadre. Y el *decir que no* aparece también ya como nombre del padre. Ya en ese momento del *phylum* del padre Lacan pone algo que está fuera del imperio paterno que es toda la feminidad. Un aporte inmenso de Lacan como una ventaja y no un minus de la mujer, de las que se dicen mujeres.

Pero además, en este tercer hito el padre ya no es pasivamente nombrado (o no) desde el Otro materno en la metáfora, sino que es él mismo quien debe de tener algo para decir. De donde ya no es meramente "pasado" por la madre. Sino que de él se espera un acto de nominación. ¿A este nivel podemos también concebir que pueda existir forclusión? Personalmente pienso que sí. Y que el accidente psicótico que de ello devenga no será de la misma textura que la forclusión advenida en tiempo de la metáfora. Lo que ya complejiza el cuadro tripartito...sin abolirlo.

Ahora encaremos el *cuarto hito* de la escritura del padre -son todas escrituras- que no prescinden del mito. Otra cosa que se puso de moda con el último Lacan es prescindir de los mitos del padre (Edipo, Tótem y Tabú, Moisés y la religión monoteísta), cosa

que Lacan jamás hizo porque a diferencia de la ciencia el psicoanálisis (que siempre tuvo algo para decirle a la ciencia y nunca salió de su carril) no puede ni quiere prescindir de los mitos del padre.

La última escritura es el nudo borromeo donde Lacan va a hacer un aporte inmenso de consecuencias pero que va a traer problemas en analistas que hablan de su práctica por cómo va a ser su práctica. Se trata del concepto de *mentalidad*. Al hablar de nudos va a decir negro sobre blanco en la clase quinta del Seminario de RSI que el único nudo que mantiene en pie el nombre del padre es el borromeo. Sólo ese y no otro cualquiera. Donde está interdicta la interpenetración de un registro sobre otro, es decir, ningún registro se puede "comer" el agujero real de otro. Mentalidad consiste en mantener juntas las cuerdas, esto es, *no des-encadenar* mediante cualquier nudo que las amarre.

El pequeño detalle no tenido en cuenta por muchos (muchísimos!) analistas es que la mentalidad que otorga el nudo borromeo es una *mentalidad neurótica* y que hay otras mentalidades con nudos que no respetan los cruces borromeos. Estas mentalidades nunca desencadenan o pueden nunca desencadenar. Se mantienen mentalizados los pacientes, es decir, no revientan, no desencadenan. Pero su discurso, su vida, su trato con el otro humano, su capacidad de transmitir la ley y el falo *son totalmente diferentes al del neurótico*.

¿Qué significa desencadenar? Pues: Desencadenar lo simbólico implica que el significante aparece fuera de la cadena, en lo real, como fenómeno alucinatorio. O en el delirio que no respeta el capitoné causal.

En lo real: el goce aparece como *pousse à la femme* -empuje a La mujer-, con el La sin tachar, como goce total y arrasador. Aniquilante.

Y en lo imaginario: el cuerpo se pierde. He ahí todos los fenómenos de desrealización corporal. Perplejidad ante la propia imagen, certeza de ser transparente, sentimiento de deshacerse la consistencia corporal.

Plantados estos ítems: mientras el paciente se mantiene mentalizado ¿podemos hablar de psicosis? ¿Es ello lícito aunque su nudo no sea borromeo?

En el seminario *Joyce le sinthome*, seminario extraordinariamente clínico y de ninguna manera una cosa erudita y abstracta, se presenta la posibilidad de accidente forclusivo sin desencadenamiento, atribuyéndolo Lacan a una *forclusión de hecho* del Nombre del Padre.” La lectura de Lacan de Joyce está muy basada en la biografía el Ellmann. Leyendo a Ellmann resulta nada raro lo que dice Lacan.

El escritor tendría una interpenetración real simbólico, es decir un accidente forclusivo del nudo con un gancho o ego *sinthome no borromeo* que le mantendría una mentalidad conservada. Y la pregunta de Lacan a lo largo del seminario a Jacques Aubert, su maestro en Joyce: ¿estaba loco el irlandés? ¿se creía el redentor?

A mi cuenta y riesgo apuesto una hipótesis. La forclusión *de derecho* acaecería cuando el nombre del padre no espera al sujeto en el lugar del Otro fallando de entrada la metáfora paterna. Las psicosis de esta falla derivadas serían difícilmente "remendables" por un *ego sinthome* espontáneo y estable como sucede en casos "a la Joyce".

Las forclusiones *de hecho* en cambio resultarían de la falla del padre nominante del tercer hito. Ese que "dice no". La falla en ese decir produciría una forclusión con resultado menos grave y más corregible de forma estable por un "gancho" egosinthomático. Cualquiera que trabaje con casos de forclusión sabe que hay psicosis (si se pueden llamar así cuando no desencadenan) de diferente gravedad. las psicosis no son homogéneas.

Y ahí Lacan abre, airea la tripartición, debilita la tripartición que sigue teniendo vigencia. Pero la debilita en la medida en que no puede considerar neurótico al escritor irlandés, puesto que su nudo no es borromeo. Pero tampoco lo puede considerar psicótico porque no desencadenó.

Volvamos a "De una cuestión preliminar...". Se necesitaba para diagnosticar psicosis la forclusión del nombre del padre más la imposibilidad del sujeto de hacer frente a la aparición de un padre en lo real en oposición simbólica al sujeto. Eso produciría el desencadenamiento. ¿Podemos llamar psicótico a quien nunca desencadena? Pues tampoco lo podemos llamar neurótico. Ahí empieza a debilitarse la tripartición.

Por otro lado, Lacan en esos mismos seminarios (que son fabulosos) propone para la neurosis el *sinthome* borromeo, es decir, hacer de lo que era síntoma en el paciente (síntoma en el sentido amplísimo: inhibición, síntoma, angustia o lo que fuere) algo a la vez menos costoso, es decir ya no se trata en Lacan de cortar goce o perder goce que es la muletilla que se escucha todavía incansablemente, sino de perder algo de goce, desde luego hay una entropía en análisis. Pero básicamente un *saber hacer* con ese goce obteniendo un *sinthome* borromeo siempre que se pueda. No siempre eso es posible. Pero de serlo Lacan encuentra una ampliación de su fórmula de fin de análisis en las neurosis. Tampoco creamos que el analista siempre puede lograr que el analizante logre un *savoir faire* -saber hacer, arreglárselas- virando goce "podrido" del síntoma a *sinthome*.

Cuando logramos hilar un *sinthome* es que hacemos lo que a mi cuenta y riesgo propongo: llevar a cabo una cuarta identificación, que es la identificación al síntoma (esto es: a nada del Otro ni del analista, sino a una creación o *poiesis* exquisitamente singular) como fin de análisis. Que no se contradice con atravesar el fantasma, porque solamente habiendo atravesado el fantasma, por el agujero de esa desobstrucción - cito a Lacan- puede producirse un torbellino que escupe una nueva nominación, que es esta denominación *sinthomática*.

El tema es que la práctica en muchos analistas -no todos- es que este último Lacan habría abolido a los anteriores y que habría una especie de sopa *pernepsi*, como se

suele llamar. Escuchan: perversión neurosis y psicosis, donde daría lo mismo que el paciente esté anudado de forma borromea o no borromea mientras esté mentalizado.

Yo no puedo sacar conclusiones exclusivamente a partir del caso de Joyce, sobre todo porque además muchas veces el decir que no lo cumple otra figura que el padre. Nora no podía, evidentemente no podía buscar suplir esa carencia, ocupada como lo estaba por hacerle un cuerpo a su marido, tal un guante dado vuelta. Los hijos de Joyce no pudieron recibir el don del falo porque no estaba en funciones. Es decir, no había forma del ejercicio de la paternidad para Joyce, lo hubiera podido suplir Nora, si no hubiera sido Nora. Pero si hubiera podido suplirlo no le hubiera servido de guante dado vuelta o de envoltorio a Joyce.

Entonces lo que me preocupa de los analistas hablando de su práctica es que tengamos cuidado con los deslizamientos de considerar un último Lacan que aboliría los anteriores, harían de la práctica una suerte de continuo igual donde las estructuras serían idénticas...Lo que más me preocupa es que considerarlas idénticas porque estén mentalizadas no nos permite discriminar cómo dirigir la cura pues la dirección es totalmente diferente cuando hay accidente forclusivo.

Porque no se dirige igual una cura. Si es espontaneo el *sinthome* corrector de una forclusión resulta enormemente sólido -como en Joyce- pero cuando el *sinthome* lo hace el equipo analítico (el analista más el acompañante terapéutico, más el psiquiatra

y demás) suele ser la regla que a ese *sinthome* haya que retocarlo cada vez porque no tiene la solidez de la espontaneidad. Y las intervenciones van a ser diferentes, uno no va a abordar al paciente igual.

Me preocupa esta confusión, porque abordar un continuo estructural es no tomar en cuenta el real clínico que se tiene adelante: ver si está o no en funciones determinado nudo subjetivo, es decir, si hay o no hay nombre del padre funcionando. Por supuesto que la mentalidad esté conservada es una ventaja para el paciente, no siempre para el entorno, porque a veces el *sinthome* es molesto o aún peligroso para el entorno.

Hoy, que el psicoanálisis corre el riesgo (cito) de "desaparecer como un síntoma olvidado) me preocupa que esta confusión se expanda. Pienso lo siguiente sobre el psicoanálisis -teniendo la enorme suerte de viajar mucho-: en el mundo anglosajón ya ganaron las neurociencias, y avanzan en Europa. No creamos que en nuestra tierra no. No estamos para desperdiciar crédito con una práctica que resulte en estas preguntas que recibo sorprendida en el consultorio: "¿no será usted lacaniana, no?" Por algo es. Hay que escuchar por qué. Por algo vuelven estas cosas.

Lo que sucede, eso sí, es que en la época en que vivimos hay un cambio de discurso en curso. Lacan lo percibió así durante el dictado de su seminario *El revés del psicoanálisis* donde busca y rebusca cuál discurso es el que hace que ya no sea la norma estar fundados en el nombre del padre. En efecto, hoy día habría que

preguntarse si la neurosis no está dejando de ser la norma. Si el nuevo discurso dominante no tiende a dejar caer el "operador estructural" paterno.

Si así fuera, veremos proliferar nudos subjetivos de otra textura tanto clínica como socialmente hablando.

No creo operativo quejarse de lo real. Si esto está pasando, habrá que hacerle frente.

Pero para poder enfrentarlo la primera regla es no desconocer su profunda diferencia con la mentalidad que el discurso del inconciente, enraizado en el nombre del padre, ése que produce neurosis. Pues de no diferenciarlo corremos el riesgo de "remar cuando el bote está en la arena".

Muchas gracias.

LA NOTA AL PIE DEL TESTIMONIO.

Jorge Baños Orellana

No bien recibí la cordial invitación a participar en estas jornadas, ANALISTAS HABLANDO DE SU PRÁCTICA, agendé el evento como ANALISTAS TESTIMONIANDO DE SU PRÁCTICA CLÍNICA Y TEÓRICA. Deliberadamente añadí lo de CLÍNICA Y TEÓRICA para no olvidar la precisión del epígrafe de Lacan impreso en el afiche. El reemplazo del gerundio HABLANDO por el de TESTIMONIANDO no fue, en cambio, deliberado sino producto de un fallido. Fallido que recibí como un don de las musas, como prueba de que, sin yo saberlo, la reflexión había comenzado su tortuoso camino. Más allá de lo que digan los manuales de metodología, el alumbramiento del quehacer teórico, obstétricamente hablando, suele tener como punto de partida actos fallidos y malos entendidos de las consignas.

Confiaré otra línea del cuaderno de bitácora de cómo se produjo efectivamente lo que ahora estoy leyendo. En cuanto advertí el reemplazo de un gerundio por el otro, me asaltó una imagen bastante surrealista que me apuré a dibujar. La de un hombre con muy mal aspecto echado en una cama, escoltado por otro que permanecía de pie, llevaba puesta una toga de abogado y sostenía, en una mano, una copa con un brebaje negro y en la otra, más precisamente de su dedo anular, pendían los testículos de un carnero o un toro.

Me hizo falta un buen rato para caer en cuenta de que se trataba de la transcripción exacta un párrafo de un libro extraordinario, *El arte de la memoria* de

Frances Yates,² el primero que con sobresaltado interés leí de la escuela de Aby Warburg. Ocurrió hacia 1984, pasaron 30 años.

Y, por cierto, no había sido una estampa surrealista lo que se me impuso sino la de una imagen mnemotécnica construida jeroglíficamente: en parte debe verse como un pictograma y en parte leerse como un juego de palabras.

El dolorido hombre acostado es el ícono de la agonía; el contenido de la copa es el ícono del veneno que acabó matándolo; mientras los voluminosos testículos colgando al cuarto dedo indican que cuatro fueron los testigos de ese delito.

¿Cómo es que los *testículos* evocan a los *testigos*? Eso está justificado en que se trata de un ejemplo tomado de un manual de retórica atribuido a Cicerón y, en el latín de Cicerón, el plural de *testis*, testigo, resulta ser *testes*, y *testes* es también la palabra para nombrar a los testículos. Testigos y testículos son homónimos.

Dicho manual inculcaba a los abogados a construir jeroglíficos semejantes como fármaco para las amnesias laborales. En el momento de pronunciar el alegato la memoria cuenta: mal persuadirá y conmoverá a un jurado el abogado que olvide o confunda la identidad de la víctima, las circunstancias del pleito, la existencia y número de testigos.

* * *

¿Nuestro escabroso ejemplo es, además, una prueba de que *testigo*, y de allí *testimonio*, provienen de la misma cuna etimológica que *testículos*? Hubo quienes procuraron confirmarlo, haciéndose eco de la leyenda según la cual los primeros

² YATES, F. (1966), *El arte de la memoria*, Madrid, Taurus, 1974.

romanos juramentaban tomándose las partes bajas como prenda de la verdad de sus testimonios.³

Salvando las distancias, cuando un analista *testimonia*, se encuentran inevitablemente bajo estado de amenaza, haciendo equilibrio sobre el filo de juramentos contrapuestos. Cuando es propósito de la clínica, pesa el juramento implícito de relatar fidedignamente lo acontecido, en la medida en que es humanamente posible, pero también el juramento legal de preservar la confidencialidad, el secreto profesional. Cuando es a propósito de la teoría, el mandato de declarar fidedignamente las fuentes de nuestra argumentación se opone a las reglas de cortesía a propósito de invocar o no a ciertos nombres propios o publicaciones según el ámbito en donde hablamos, de manera de no alentar insuperables resistencias.

Desde hace un par de años, el prepago más poderoso de la Argentina prohíbe a sus alistados hablar de casos clínicos en las jornadas de psicopatología que organiza cada año, se los prohíbe al menos que muestran la autorización firmada por el paciente en cuestión. Bajo controles menos coercitivos, el mismo dilema atravesó la redacción de los historiales freudianos. Y explicaría en buena medida las reticencias de Lacan para hablar de casuística. De su práctica analítica apenas hay unas pocas decenas de viñetas.

Volviendo un momento a la pregunta de si *testigo*, *testimonio* y *testículos* comparten o no una etimología común, al parecer únicamente está documentado que

³ Gesto que parecería perpetuado en nuestros dichos populares a propósito de *jugarse las bolas*...

las romanas acostumbraban jurar por Cástor y Pólux (los mellizos que tuvo Leda de Zeus, luego de que el dios confunde arimándosele bajo la apariencia de un cisne) y que los romanos juraban por Hércules (el hijo que tuvo Alcmena de Zeus, luego de que el dios se acostara con ella bajo el aspecto de Anfitrión, su marido ausente). Como se ve, nada de apretarse las partes bajas. Por eso los estudios etimológicos prestigiosos, como el de los seis volúmenes del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas nada mencionan del asunto. Desestiman la importancia de que *testigos* y *testículos* hayan sido asociados insistentemente por los hablantes del latín. Como en el ejemplo para abogados del manual de retórica; como en una festejada comedia de Plauto que pone en escena el incómodo momento en que Anfitrión regresa de viaje y se escandaliza al escuchar que su esposa, Alcmena, asegurándole que ellos dos habían estado felizmente juntos la noche anterior. En respuesta a los furiosos reclamos del esposo engañado, ella replica: “¡Tus *testes* [testículos] fueron *testes* [testigos]!” , acrecentando la rabia de Anfitrión al sentirse, encima, burlado por el juego de palabras. Sin los límites disciplinarios de la ciencia etimológica, los chistes del pueblo se empeñan en negar, a toda costa, la arbitrariedad del signo saussuriano.

Roland Barthes observó que, por las grietas de la retórica antigua, se habían infiltrado prácticas lúdicas. Puesto que los manuales se habían esmerado en reglamentar “un formidable sistema institucional represivo, era normal —decía Barthes— que se desarrollara una burla de la retórica, una retórica «negra»: de

sospechas, desprecios, ironías, juegos, parodias, alusiones eróticas u obscenas, de chistes colegiales.”⁴

* * *

Las buenas señoras embaucadas por Zeus disfrazado y todo lo demás atraen el recuerdo de una de las viñetas clínicas del seminario *La transferencia*. Aquella que Lacan presenta para concluir la sesión del 31 de Mayo, a manera de un agregado improvisado. “Déjenme, para terminar, que les hable todavía de algo más del caso de una paciente”, dice, como pidiendo permiso. Y continúa con paso titubeante (“Digamos que ella”, “Digamos que es alguien que...”) Una pantomima, a mi entender, semejante a la de los músicos cuando simulan, al final de un concierto, estar sorprendidos e indecisos porque les pedimos un tema más. Lacan obedece ahí las leyes de un género de la retórica negra. Ignoro cuál es su designación griega, latina o francesa, pero es ese que nosotros solemos denominar: el chiste del estribo (del antes de la partida).

Se trata del caso de una esposa llamativamente infiel y hábil para encubrir sus aventuras al marido que, en las sesiones, exige de su analista no solamente el sobreentendido secreto profesional, sino otros varios silencios más. Sí, lo llama al silencio a Lacan. Él no deberá rezongar cuando la escuche narrar sus infidelidades, aunque tampoco deberá aprobarlas, y mucho menos sugerir que también él tiene o tuvo una vida algo movida. “Lo que ella podía entrever de tal o cual atipia de mi propia estructura familiar (..) era un abismo rápidamente vuelto a cerrar” señala

⁴ BARTHES, R. (1985), *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 87.

Lacan, pensando evidentemente en los rumores ciertos de que dos de sus hijas habían nacido el mismo año, separadas por un par de meses.

La lista de silencios exigidos se completaba con el más solemne, el que el analista debía guardar ante cierta creencia. “De una u otra manera, debía mantenerse a cubierto de toda discusión” la certeza de que ella tenía los pechos más hermosos de Paris. Su escote era el trono de su yo ideal y a la vez, seguramente, su coartada: la de que ella no podía evitar ser irresistible, eso no tenía remedio porque la anatomía es destino. Llegado a este punto, Lacan cierra la viñeta con un remate de stand-up, agregando: “...ella dice tener los pechos más hermosos de la ciudad... Tal como ustedes deben estar pensando, eso es algo que las vendedoras de corpiños jamás van a contradecir.”

* * *

Así, apelando a las complicidades y a la presunta ausencia de valor testimonial de un chiste, puede *hablar* de su experiencia clínica con un caso en el que el analista está situado y debe permanecer, al menos por un tiempo, en el sitio del ideal del yo, funcionando como el punto arquimédico en el que el orden entero del sujeto se sostiene. El chiste del estribo del 31 de mayo de 1961 no hay que leerlo como un fin en sí mismo, orientado a entretener al público, menos aún como una irreverencia, sino como un medio para sortear las interdicciones del testimonio analítico.

Digamos, entonces, para ir concluyendo: ¡pobre de quien emprenda una tesis acerca de ANALISTAS TESTIMONIANDO DE SU PRÁCTICA CLÍNICA Y TEÓRICA y le asignen un preceptor que no lo incite a perseguir las mascaradas y los disimulos de nuestra

retórica negra! Porque los analistas siempre estamos HABLANDO, sea de teoría o de clínica, bajo amenaza. Amenazas debidas a pactos preexistentes juramentados en consultorios, universidades, escuelas de analistas, colegios profesionales y hasta en prepagos. No es por vocación de poetas que los analistas empleamos el medio-decir. Además, intentar lo contrario produjo monstruos.

De allí el rotundo fracaso de Melanie Klein cuando pretendió contarle todo al enterarse de que nada más podía amenazarla, porque yacía en su lecho de muerte. En esa circunstancia ajustó detalles y agregó muy largos comentarios a los papeles que había guardado por más de 15 años de una cura breve pero completa. Se despidió entregando ese paquete para la publicación póstuma. Me refiero al palimpsesto de 460 páginas de las 93 sesiones de *Relato del psicoanálisis de un niño*, 4º tomo de sus *Obras Completas*. Apuesto a que alcanzan los dedos de mis manos para contar cuántos analistas hay aquí que recuerden nueve de esas 93 sesiones. No pertenezco a ese grupo excepcional.

* * *

De todas maneras, ¿dónde poner la oreja para escuchar algo de la mitad no dicha del medio decir? Del mediodecir de un Freud, de un Lacan. Como vimos, ir en busca de los chiste del estribo puede resultar, pero son muy escasos en Freud y, en Lacan, tampoco es la vía regia. Si tuviese que hablar de mi práctica, diría que lo más valioso que pude encontrar estaba, como la carta robada de Poe, bien a la vista aunque no donde lo esperaba, era una carta disfrazada de carta. A veces, estaba emplazado en el cuerpo mismo del texto pero velado por barroquismos, negaciones o tergiversaciones.

O bien se situaba más abajo, en la murmurante la letra chica de las notas al pie. O bien hablaban desde lugares más remotos: el de los papeles de la correspondencia y los borradores. Las cartas de Freud fueron y continúan siendo merecidamente atendidas; de las de Lacan, en cambio, muy poco se habla.⁵ Tampoco mereció mayor atención la gran corrección de 1966, esa a la que Lacan sometió las primeras versiones publicadas de sus escritos para reunirlos en la colección de los *Escritos*. Otro oráculo, a mi entender desatendido, son las anotaciones y dibujitos que realizó en los márgenes de las páginas de la estenotipia de los seminarios. El mes pasado apareció *Del don de amor al objeto a*, libro de factura sólida y sostenido casi enteramente en uno de esos garabatos. Prometedor, pero una golondrina no hace verano. Es que el *mediodecir* encuentra en nuestro *escuchar a medias* complicidades para continuar en resguardado de la amenaza.

⁵ Al respecto, la traducción de 2014 de *Cuadernos de juventud*, los diarios íntimos de Ferdinand Alquié de 1927-1934, correspondientes a fechas en que consultaba a Lacan y era uno de sus principales corresponsales, resultó hasta el momento un llamativo fracaso de ventas. ALQUIÉ, F. (2003), *Cuadernos de juventud*, Córdoba, Argentina, Ediciones Literales, 2014.

CÓMO RESISTIR, Y CÓMO PENSAR, CÓMO INTERVENIR, CUANDO SE TRANSITA POR EL CORAZÓN DE LO RECHAZADO DE NUESTRO TIEMPO... Trabajo de supervisión en los equipos que trabajan en las cárceles.

Norma Barbagelata

Agradezco a Silvina Garo por la invitación y a los organizadores de las jornadas, por sostener lo que entiendo una “política de la amistad”⁶. Por los ideales (a pesar de las lecturas extraviadas y de los debates que no deberían cerrarse respecto de su lugar en la cultura y en el armado del sujeto) que sostienen respecto del psicoanálisis y su transmisión... convocan una pluralidad de voces, más allá de “la parroquia o secta” de pertenencias. Pluralidad de voces para dar cuenta de la “práctica” que cada cual sostiene.

He trabajado muchos años, desde el inicio del proyecto⁷ supervisando con los Equipos de Salud Mental, los que se crearon como una “apuesta clínico política”⁸

⁶ Amistad en el sentido que la desarrolla Derridá tomando la expresión de Nietzsche “Oh, amigos, no hay amigos” la paradoja de la expresión remite al punto de no continuidad que hay con el amigo, punto que salva la amistad de las lealtades mafiosas y que permite pensar una política en el sentido originario de la palabra (DERRIDA 1998). Una polis que se funda en la filia en el sentido que le da Aristóteles.

⁷ Hablo del *Programa de Atención Psicológica* en cárceles: se implementó, por un convenio entre el Ministerio de Salud y el Ministerio de Gobierno, desde mediados del año 2005.

Los equipos estaban integrados por psicólogos que no pertenecían al Servicio Penitenciario, esto pretendía marcar una diferencia (diferencia que en realidad había que construir, que inventar...y que en todo caso jornadas como esta son ocasión para mantener la pregunta sobre la apuesta) Esto marcaba la diferencia fundamentalmente con los profesionales del Grupo de Tratamiento y Clasificación que sí dependen del Servicio. Lo que produjo por momentos una nueva reduplicación de la lógica imaginaria y perversa que domina la institución: nosotros y ellos.

Los psicólogos que pertenecían a este dispositivo eran aquellos que “venían de afuera” y no tenían injerencia en la evaluación que realiza el Organismo Técnico Criminológico. Este dispositivo implicaba todo lo contrario: no era “evaluatorio”, era pensado como espacio clínico.

⁸ Aquí habría que volver a la importancia innovadora, revolucionaria que tuvo esta apuesta. Y a mantener la idea más allá de las personas y de los avatares de los momentos políticos. No hay

para intervenir en el interior de la institución carcelaria con un discurso que no estuviera sometido a la lógica total⁹ de la institución.

Y desde hace poco tiempo, empecé a trabajar con un grupo de EARS de Las Flores. De esta experiencia sólo tengo unas breves notas de lo que allí va sucediendo¹⁰. Notas que también nos tientan a detenernos a pensar; a hacer un trabajo desde ellas, porque es tal la intensidad de esta institución (entramos en un espacio construido con reglas que se encuentran “más allá del principio del placer”¹¹) que para resistirse a lo que ella produce se vuelve obligatorio pensar¹².

Más allá del principio del placer, se esboza «el Gute, das Ding, introduciendo en el nivel inconsciente lo que debería obligarnos a volver a plantear la cuestión

modificaciones auténticas si no mantenemos la idea de una política que es clínica...es decir que “el ser Zoos políticón” hace a nuestra esencia...si lo queremos pensar en términos aristotélicos...y al mismo tiempo...una clínica que no sea “la patologización y medicalización de la sociedad en su conjunto...es decir una clínica que apunte al sujeto y su responsabilidad respecto de sus actos.

⁹ *Total* en el sentido en que de Goffman piensa las instituciones totales (GOFFMAN 1970)...pero también en sentidos que van mucho más allá de lo que plantea Goffman ya que se trata de un “totalitarismo “ que invade al sujeto de un modo difícil de manejar y que puso en evidencia la horrorosa película “El experimento” (2001).

Total de un totalitarismo que hay que pensar, también, más allá de Hanna Arendt, es decir “más allá de la “banalidad del mal”.. Más allá de la “obediencia debida”...que tal vez aquí en Rosario entró en debate con el caso Chomicki (ver “El caso Chomicki” editado por la Municipalidad de Rosario 2015) ...Debate que es éticamente necesario mantener.

¹⁰ Hablaré fundamentalmente desde la primera experiencia, la que formaba parte de un proyecto clínico político, porque fue la experiencia más larga, más audaz y fecunda en cuanto a adentrarnos en el corazón de una lógica diferente. También porque desde ella tengo la mayor parte de las reflexiones y preguntas que traigo...a compartir...

¹¹ Institución sostenida por “reglas” que tienen poco estatuto simbólico y mucho sostenimiento de “fuerza real” en su modo de soportar la “organización” de la institución. Orden que *aun* estamos conociendo.

¹² En el sentido que le da Lacan en el Seminario de la Ética sobre el Das Ding (LACAN 1988a)...que sería lo que más se le parece... lo plantea Heidegger en ¿Qué significa pensar? (HEIDEGGER 2005). Esa fuerza gravitacional es goce, que o nos captura o la mantenemos a distancia con ciertos modos del pensar. **Entiendo este “pensar” heideggeriano como un modo de “tramitación”, “elaboración” de o que permanece “mudo” de la pulsión y por ser objeto pulsional es que gravitamos a su alrededor.**

propiamente kantiana de la causa nóumeno. Das Ding se presenta en el nivel de la experiencia del inconsciente como lo que ya hace la ley [...] ley de capricho, arbitraria, también de oráculo, una ley de signos donde el sujeto no tiene garantía alguna, [...] Por eso [...] es también y en su fondo, el objeto malo. [...] en este nivel, das Ding no se distingue como malo». (RABINOVICH s.f.).

Los que allí trabajan están sometidos a presenciar escenas, a sentirse atravesados por sensaciones tan fuertes y de órdenes tan diferentes e inimaginables que requieren permanentes procesos de elaboración, simplemente para permanecer en ella...otra cosa es orientar una intervención y poder luego evaluarla.

Muchos miembros del equipo pueden continuar en esos lugares porque tienen sus análisis, donde siempre se juegan¹³ los efectos de la proximidad con estos “montos” de angustia, violencia, miedo, horror... que rompe lo imaginable por los trabajadores. Se trata de la proximidad a Das Ding- De proximidad a una pulsión de muerte sin mezcla, que se precipita a su objetivo: lograr la muerte...de un modo desembozado¹⁴

¡!

¹³ Esto lo sabemos por lo que aparece en los análisis de pacientes que trabajan con este tipo de situaciones, con sujetos que están fuera, expulsados del Otro social, y por ende de su legalidad. También se escucha en los comentarios de los trabajadores en las supervisiones, que muchas veces comentan situaciones que “tuvieron que revisar en sus análisis”.

¹⁴ Hemos presentado un par de trabajos tomando recortes de casos de jóvenes que los guardia cárceles se esforzaban para ver en qué lugar podían sobrevivir a las iras que ellos mismo despertaban, provocaban...como “sin advertirlo”...

Estar en esta institución, sea desde el proyecto político que sea; atravesarla no deja alternativas: o sostenemos la distancia, en un trabajo psíquico constante o nos produce efectos inmanejables...o la salida precipitada de la misma¹⁵.

Los montos de goce son tales que el deseo¹⁶ de sostener alguna práctica quedan rápidamente contaminados, por múltiples sensaciones insoportables...y el deseo, ese, que Lacan en el seminario VII define como barrera al goce, como límite al “das ding”...que da sentido al hacer cotidiano, porque alienta a seguir allí buscando nuestro objeto....ese deseo, se transforma en horror, miedo, desilusión, odio ...etc...etc...finalmente, para algunos, huida... (LACAN 1988a).

Ante lo real la subjetividad muestra su “trama”: ficción. La ficción que construimos en tanto sujetos, se funda alrededor del agujero de lo real (FOULKES 1993). De esa falta en ser.

Barrera precaria al goce, que más de una vez se rompe y deja expuestos a los sujetos, que habitan los diferentes lados de la institución, a “la angustia traumática”. Expuestos a la fijeza de “Das Ding” que aparece como “una ley del capricho,

¹⁵ Gran parte de las personas que entran en el servicio salen rápidamente, o se convierten en autómatas de la institución. Otros permanecen burocratizando la tarea, es decir ausentándose como sujetos. Con los costos que esto tiene para el sujeto y para la práctica misma.

¹⁶ "El deseo, con sus senderos y sus redes inconscientes, actúa como barrera frente a ese huidizo producto del significante: el goce. El deseo desde esta perspectiva puede ser definido como barrera frente al goce. Cabe enfatizar el término de barrera por sus indudable ecos freudianos, dado que remite a esa barrera protectora frente los estímulos cuya ruptura Freud considera sumerge al sujeto en la angustia traumática." (RABINOVICH s.f.)

arbitraria, oracular, hecha de signos....y donde el sujeto no tiene garantías”
(RABINOVICH s.f.).

Debemos pensar no sólo para “resistir en el trabajo **con/en**¹⁷ la institución”, sino también, por el imperativo ético que, entendemos, está enlazado a la práctica misma del psicoanálisis (y leit motiv de estas jornadas): El analista debe mostrar, transmitir, pensar, con otros, sobre los modos y formas nuevas (de sujetos, síntomas, fantasías...actos...etc) eso que encuentra en las instituciones y en el lazo; es decir, debe poder formular las preguntas que estos modos de goce, que son los de nuestra época producen en nuestra práctica cotidiana.

Imperativo que hace de estas experiencias y de lo que ocurre con la palabra que desde allí emerge, una obligación a hablar, a dar cuenta de esto.

“La economía política de los goces” es una economía distributiva, en este reparto hay lugares y lugares....este reparto atraviesan nuestra existencia cotidiana... es imprescindible advertir que las cárceles son verdaderos “vertederos de deshechos” que nadie quiere mirar. Mirar conlleva un riesgo: quedar capturado en el horror tal como lo define Lacan en el S XI (clase del 24 de junio) hablando del nazismo:

La ignorancia, la indiferencia, **la desviación de la mirada**, puede explicar bajo **qué velo** sigue todavía oculto este misterio. Pero para cualquiera que sea capaz de dirigir, hacia ese fenómeno, una valerosa mirada- y una vez más, poco hay de seguro para no sucumbir **a la fascinación del sacrificio en sí mismo**- (el sacrificio

¹⁷ Esta es una de las ambigüedades del lugar de un analista en estos espacios...trabaja con la institución o en la institución.....como pensar allí “una práctica de discurso”?

significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que aquí llamo el Dios oscuro¹⁸) (LACAN 1995) (el subrayado es mío).

Una PREGUNTA que particularmente me taladraba esa parte de la oreja que aloja el “superyó psicoanalítico”

¿Se puede llamar supervisión eso que hacíamos?

No sé si se lo puede llamar así...tal vez si leemos el texto “Bitácora” que hicimos unos años atrás podamos decir “ahí hubo una dirección... ¿de la cura?... dirección, en el sentido de “orientar” una práctica...de ¿que lo-cura?¹⁹ (Bitácora 2007).

” Ahí hubo supervisión, ahí hubo acto analítico...y argumentar y fundamentar ...con el “arsenal²⁰”, es decir con el armamento defensivo, teórico, con el que se cuenta....sobre eso que “hubo”...²¹

Algo de lo realizado está en ese texto que es IMPRESCINDIBLE para los que transitamos esa experiencia....tal vez para otros que la están realizando.

¹⁸ Pongo entre paréntesis el final del párrafo porque remite a otras cuestiones como la del sacrificio del deseo y el sucumbir a los dioses oscuros, que en el nazismo y en nuestro país se llamó “obediencia de vida” y aquí lo que me interesa destacar es la lógica del “desvío de la mirada”.

¹⁹ En algunos casos, sobre todo en la cárcel de mujeres podemos incluso hablar de “cura” como ese añadido que llega a través o a causa de una escucha analítica.

²⁰ La noción de “arsenal” está puesta como crítica al modo en que se usa la teoría...como armamento que protege la empalizada de una experiencia de la que se quiere dar cuenta...pero bueno, parece que son las “reglas del juego” de nuestra época....lamentables, inhibitorias y crueles reglas que mantenemos aún en los grupos de psicoanalistas (¡!) que de algún modo dificultan que la “palabra temblorosa” “vulnerable” deshilachada...llegue a escucharse y conforme nuevos modos de pensar.

²¹ Como se evidencia, queda la pregunta acerca de qué hubo...y tal vez por su insistencia es que hoy traje el texto Bitácora...porque sigue siendo un grupo de fotocopias anilladas...con trabajos sueltos acerca de la experiencia...difícil de leer...en muchos sentidos ¡!! “Objeto, entre fetiche y transicional...” cuando me dispongo a volver a “illo tempore”.

Sólo eso: un anillado de los trabajos...que vuelve a ese tiempo, un tiempo recuperable en textos que testimonian las dificultades de todo tipo que había que enfrentar.

Texto que es el efecto real de lo que era la apuesta que “nos sostenía en la experiencia”...aprender, entender, ordenar algún sentido para seguir en ese lugar....es decir dirigirnos construir, suponer algún Otro²² que se pueda interesar en escuchar eso que allí ocurría.....

Pensábamos que “la sociedad tenía que saber lo que allí pasaba”... tal vez ingenuos... ¿El Otro Social acaso no lo sabe?²³ ¿aparece estetizado en algunas series de TV o algunas películas acerca de lo atroz... de lo sucio... de lo feo... de lo maloliente... de las estructuraciones psíquicas informes... pegajosas, cortantes, humilladas, asesinas... voraces...? ¿Esto indicaría que “se” está informado que existen....?

Porque también pensábamos y pienso...que eso que se “esconde debajo de la alfombra”, (las cárceles, los niños que viven en la calle...etc...) que crece exponencialmente...y que seguirá creciendo hasta que la alfombra estalle....lo produce lo que está del otro lado del espejo²⁴

El contrapeso de estas atrocidades, la encontramos en los “pacíficos” cruceros y playas que ofrece y “experimentan-amos” algunos... por los rincones maravillosos

²² Los testimonios de los sobrevivientes de los campos de concentración dan cuenta de esta necesidad de devolver al Otro Social una experiencia que no era imaginable, y de la que nadie quiere saber nada. Ese no querer saber que tantas veces Lacan nos recuerda que rige las búsquedas sobre el saber.

²³ Casualmente y mientras escribo este trabajo leo el premio nobel de literatura...Modiano “Mas allá del olvido”...Allí, el frío de la prostitución....y sus maltratos...sus correlatos de muerte..y goce para una juventud que quiere decir “no” al Tripalium a destajo que hay que ofrecer para “insertarse en el mundo de los no excluidos” (MODIANO 2014). Podríamos enumerar cientos de obras literarias o filmicas....de ficción o documentales y de entrevistas....que al mismo tiempo que dan cuenta de esta realidad la enmascaran.

²⁴ Ver el análisis que hace Badiou en “El siglo” sobre el nazismo y lo no pensado de esa experiencia social (BADIOU 2005).

del mundo...., las dos millones de cirugías estéticas para no ver el envejecimiento, los que se embarazan a los 65 años...es decir todos/algunos/ nosotros que somos de algún modo tan deformes asesinos y voraces...que ellos pero “maquillados”...

En resumen la “felicidad enlatada²⁵” que ofrece el mercado, ella es causa y parte de una atrocidad que arroja del otro lado del espejo: esto que encontramos al atravesar el muro de una cárcel²⁶.

El espejo en términos de Lacan, el i(a), puede devolver imágenes, puede cristalizar y obturar encuentros (LACAN 1988b).....el tema es que detrás de la imagen hay algo más...y *ese más* debe entrar en contacto (y aquí el contacto adquiere la intensidad de pulsión y libido en juego, contacto que nuestra época técnica vuelve cada vez más difícil) para que alguna intervención sea posible.

De lo que se trata es de no evitar el contacto con lo rechazado.

Bien este libro Bitácora, habla del “contacto” que para un grupo de personas supuso entrar en las cárceles...y lo que esto movilizó...y lo que pudimos mal o bien pensar de lo que suponía ese contacto para nosotros *como grupo*, como equipo, a cada uno como sujeto y a los otros, a esos sobre los que se trabajaba, como efectos....

El contacto es con eso “sucio” (WALDEMAR 2015), opaco, siniestro, cruel, arbitrario....con lo que Lacan llama el “fondo purulento (otras veces dice infección) de la vida social” (LACAN 1982)²⁷.

²⁵ Ver “La fábrica de la infelicidad” de Franco Berardi (BERARDI 2003).

²⁶ También la universidad se ha convertido en un lugar lleno de tiburones “maquillados”....que con el “saber” como arma, se embisten una y otra vez para un lado y para otro...donde sobreviven algunas veces, no los que saben y saben hacer algo con el saber....sino los gladiadores más fuertes....La idea de “bestia” humana, tan hobbsiana remite a la debilidad actual del lazo.

Si lo decimos más simple “ahí pasó algo”...y “sigue pasando algo” que nos mantiene muy en “red” a aquellos que vivimos la experiencia de encontrarnos todas las semanas a hablar de eso que sucedía en el interior de las cárceles.... durante años...

No saber si se podía llamar “clínica psicoanalítica” o “supervisión” no nos hizo retroceder en mantener esa práctica.... que tomaba posición frente a lo rechazado, frente a lo insoportable. Era una práctica necesaria, y claramente "productiva", eficaz... ¿en qué términos? ¿desde qué lógica?...es lo que tenemos que desentrañar... tal como Lacan dice Primero estamos ahí...y hacemos intervenimos...y luego pensamos?²⁸"

Experiencia que estaba lejos de la definición clásica de la supervisión que tiene como eje el “rendir cuentas a un tercero” de lo sucedido en el interior del trabajo con un paciente. Algunas veces los encuentros tomaban la forma de la “presentación del caso” pero generalmente... era un preguntarse ¿qué hacer?, incluso cómo vestirse para ir a la cárcel... hablar de lo que se siente cuando se oye el cierre de las rejas y se sabe estremecidamente del paso a “otra frontera” a “otro lado”..... ¿Donde? Con quienes? De qué modo distinguir un deseo de “pasear y ver chicas jóvenes” de una demanda de ser escuchado...ya no de análisis²⁹.

²⁷ Cuando compara a Freud con Sócrates en la Clase 1 del Seminario de la Transferencia.

²⁸ Dice Eric Laurent: “El buen uso del dispositivo de la supervisión implica la profundización de varios términos basados en las enseñanzas de Lacan, según la cual la estructura en sus aspectos lógicos está en lo real. Quedan así planteadas una barrera entre lo esotérico y lo exotérico, ubicada la función del tercero y la necesidad de la perspectiva del pase como posibilidad de preservar el lugar del deseo del psicoanalista” (LAURENT 2002, 2). Pensamos el tercero y el pase como alguna vez la escuela Sigmund Freud denominó unas jornadas...como “pase al público”. El tercero es lo público, que tiene un carácter que no se confunde con “la publicidad”.

²⁹ Los equipos... las exigencias psíquicas que sobre los equipos sufren al entrar en lugares donde el goce se acota y se desata a palazos, con facas....con muertes...violaciones...donde la palabra y sus

Veíamos insistir las preguntas que se hace Lily Baños: “¿Qué lugar me da este paciente para que le hable?¿Desde dónde puedo hablarle?¿Puedo hablarle?” (BAÑOS 2012, 56)...con otra más angustiosa ¿Vale la pena escuchar esto que estoy escuchando? ¿Sirve para alguien? ¿a quién?

¿Qué hicimos allí? ¿En primer lugar sostener la apuesta *clínico política*. Apuesta que dejó, una cantera de experiencias impensadas aún³⁰. Por sobre todas las cosas la convicción que si no se “hace un nosotros”, un trabajo de “pensar con otros”, con una orientación política no hay práctica clínica posible. Y para pensar con otros hay que volver a la enigmática presencia de Diotima en el Banquete: esto ocurre sólo cuando el saber fecunda, feminiza, a los que están pensando conjuntamente, cuando por un rato detenemos la guerra.

De lo femenino³¹.

Un relato acerca de lo que sucede en las cárceles cuando se sospecha que puede producirse un motín, me sigue dando qué pensar, sigue gravitando..... Los guardia

posibilidades de "sujeción" son muy diferentes de la "cultura" desde la que provienen los trabajadores que pueblan los equipos...casi todos han pasado todo el largo proceso de domesticación pulsional y de adoctrinamiento del saber que es la educación primaria, secundaria y universitaria.....En resumen seres de "otro planeta"....

³⁰ En la Introducción de la futura compilación del trabajo sobre infancias dice Laura Palleiro “Es por esta razón que elegimos la disposición que presenta esta compilación. Orden que no sigue un registro cronológico, sino que intenta tener una lógica propia según características también propias. Esta compilación va de lo íntimo y personal, casi del orden de lo privado, a lo colectivo y público. Trayecto que figura el desafío de poner en acto nuestra capacidad de salir del *sí mismo* para poder constituirnos en un *nosotros* que intenta cada vez trabajar, pensar y construir en forma colectiva los modos y los fundamentos de nuestras prácticas” (PALLEIRO s.f.). Esta forma colectiva de pensar y sostener la práctica era el corazón del proyecto “clínico político”

³¹ Texto tomado del que llevé a Rosario a las jornadas sobre “La declinación paterna” que organizó Silvina Garo y Laura en la librería Homo Sapiens.

cárceles sacan de los pabellones a los travestis, homosexuales y mariquitas reconocidos³².

Los agentes del propio servicio penitenciario (que no son necesariamente seres extremadamente compasivos) protegen, buscan un refugio para los travestis y algunos homosexuales debido al encarnizamiento destructivo y la crueldad extrema que se desata en los motines que llega a su paroxismo con *ellos*. Con esos que deciden encarnar "lo femenino"³³.

Esta crueldad destructiva sobre lo "femenino", impulsa a ciertos hombres empujados por el grupo a hacer a las mujeres o lo que representa *lo femenino*, cosas que jamás habían imaginado ni deseado hacer.³⁴ ¿Por qué sucede? ¿Qué lógica³⁵ se dispara en el

³² Parto de un hecho que me parece significativo para pensar las variaciones del goce en nuestro tiempo. "Un hecho es lo sucedido elevado al dicho(...). Esto es especialmente cierto cuando se trata de la verdad...lo que es el caso cuando se trata del encuentro de un hombre y una mujer" (SOLER 2000, 89).

³³ Lo que entreví en el momento de los "motines", es el viraje entre un tiempo de aceptación de esos travestis que limpian y cocinan en las celdas al rechazo y la emergencia de un odio destructivo sobre ellos. Me pregunté es el miedo al "contagio" de esa debilidad? Es la expulsión de cualquier vulnerabilidad? (En las Troyanas Hécuba le recuerda a Ulises cuando ella le salva la vida y le pide el mismo gesto sobre su nieto. Ulises la rechaza)

Este rasgo desarrolla Nicole Loreaux en "Las experiencias de Tiresias" en la reiterada negación y refundación de los beneficios que tiene para los hombres de cuidar y aceptar lo femenino en sí mismos. Hombres que lloran y no pierden la virilidad. En Platón "lo mismo y la alteridad" van juntos La alteridad como parte que descompleta a lo mismo.

Sócrates hace jugar hasta lo imposible lo femenino sobre lo masculino.

³⁴ En *La vida secreta de las palabras*, un soldado pedía perdón al violar a las muchachas (La vida secreta de las palabras, 2005). Muchos testimonios de niños de la guerra dan cuenta de esta división que en los victimarios también se produce.

³⁵ "(En el Seminario La Ética) el más allá del principio del placer es el goce, producto del sistema significante que queda fuera del sistema significante que lo produce, porque no lo puede reabsorber. Desempeña la misma función que Freud otorga a las cargas no ligadas, traumáticas, en la dimensión del más allá del principio del placer." (RABINOVICH s.f.).

Es decir es el discurso, el discurso que circula en ese momento que hace que "ese sistema significante" produzca esa modalidad de goce.

interior de esos grupos en el momento contingente de la guerra, de la ferocidad, para atacar a aquellos que tal vez hasta un momento anterior habrían podido ser “sus protegidos”?

Freud da un lugar de "saber" a las mujeres y a las madres en el artículo sobre *La femineidad* y en el artículo sobre los tres cofrecillos que de algún modo recuerda el que Sócrates da a Diotima en el Banquete (FREUD 1979 y 1980). Las mujeres tienen algo para enseñar. Ese algo se relaciona con el amor, la vida, la fecundidad (aun entre los hombres) y la muerte. La madre de Freud le recuerda que estamos "hechos de polvo".

Esas mujeres que en la época de Freud y en los milenios de cultura han "brillado por su ausencia" (poco lugar en los casos de Freud, etc.). Mujeres dedicadas al "cuidado y reproducción de la vida" desde Lisistrata a las portorriqueñas o jamaicanas que van a Europa y USA a cuidar niños y viejos...a cuidar en un mundo donde las mujeres han abandonado la esfera "doméstica" que permanece desvalorizada. Eso femenino es lo masacrado.

La ferocidad sobre lo femenino se desata en las guerras. ¿Es que las mujeres fueran menos objeto de violencia en los tiempos de Homero? En las Troyanas las palabras

Con Lacan podemos pensar estos momentos particulares de lazo, donde se produce una transformación de la pulsión y de la energía libidinal, como momentos de modificación de goce entendido como "economía política".

Destaco algo que modifica el lugar de lo femenino. Es decir se produce un efecto en la distribución del goce, cuerpos que podían ser usados placenteramente se modifican en su posibilidad de dar placer por una modificación a nivel del discurso.

de Hécuba nos recuerdan el triste destino que les espera después de la derrota. ¿Se trata de un universal³⁶?

En la ferocidad de la contienda esto es lo primero a eliminar. ¿Debilitaría a los combatientes?

¿Es la acentuación de esa “economía” en nuestro tiempo un cierto (¿nuevo?) modo que ha tomado el discurso hoy?

La fuente de lo "satisfactorio" a nivel de lo pulsional se modifica y el placer (que ya no es placer...sino empuje al goce) es ahora dañar, destruir, hacer desaparecer. El acto de dañar y hacer desaparecer se vuelve satisfactorio. La pulsión de muerte se anuda de otro modo con Eros.

Siempre en las guerras se atacó a las mujeres como modo de atacar moralmente al hombre. Como parte de su propiedad, de su cuerpo.³⁷ El crimen sexual era y es potente porque reduce moralmente al enemigo pero hoy encontramos antropólogos

³⁶ “La unión del hombre y la mujer constituye el medio activo del todo y el elemento que, escindido en estos extremos de la ley divina y la ley humana, es asimismo su unión inmediata(reunido)... **en uno solo dos movimientos contrapuestos**, el de la realidad descendiendo hasta la irrealidad, - ley humana que organiza en miembros independientes, **hasta descender al peligro y la prueba de la muerte-** y el de la ley **subterránea, que asciende** hacia la realidad de la luz del día y hacia el ser allí consciente; movimientos de los cuales aquél corresponde al hombre y este a la mujer” (HEGEL 1992, 272) (el subrayado es mío).

Hegel pone en juego dos legalidades, entre lo femenino y lo masculino hay dos movimientos contrapuestos. Pensar la reunión “en uno solo” a dos movimientos contrapuestos, no es algo sencillo. Ley humana para los hombres, ley que desciende al peligro y la muerte.

³⁷ Las prácticas guerreras muestran la manera hegemónica de entrar el cuerpo de la mujer en la ideología, en la representación colectiva: siempre tuvieron ese correlato de la conquista de un territorio, la anexión del cuerpo de las mujeres, la inseminación por violaciones individuales o colectivas, su esclavización para servicios sexuales.

que dicen que la ferocidad actual está más acentuada. Va más allá de anexar el cuerpo de la mujer como cuerpo propio por los hombres apunta a destruirlo.³⁸

En nuestra época ha surgido un nuevo concepto: femicidio.

Parece que la preocupación, es una vez más volver a pensar los modos del “rechazo a lo femenino” que Freud enuncia tempranamente. “El discurso actual no cubre más la hiancia de la relación proporción sexual. De allí el **malestar y algo peor** tal vez.” (SOLER 2000, 103) (el subrayado es mío). ¿Nuevos modos?

He ahí nuestra tarea, intervenir con la pregunta acerca de esta modificación de goce. ¿Por qué del rechazo a la destrucción, tampoco es completamente novedoso... La caza de brujas en la Edad Media ya lo puso en juego: había poderosas razones y transformaciones político económicas en juego (FEDERICI 2015) que hacían necesario destruir esa modalidad de lo femenino que encarnaban las llamadas “brujas”.

Esta posición frente a las mujeres se parece a la de Hamlet que después de escuchar al Espectro sale a atacar a Ofelia, las palabras del espectro producen un efecto de disolución del fantasma.

³⁸ “Es importante prestar atención que hubo un cambio, y ha sido para peor, porque en muchos territorios del mundo hoy no se trata de anexar el cuerpo de las mujeres sino de destruirlo. Este es un fenómeno muy nuevo. Claro que era destructiva y espantosa la violación del cuerpo de las mujeres, en una atmósfera patriarcal en la cual se entiende que cuando yo violo a la mujer del enemigo, yo reduzco a mi enemigo moralmente, por eso es tan potente el crimen sexual, y se entiende en una agresión al otro. Pero es una agresión a la mujer como persona y sin embargo, no se ve así.” (SEGATO 2010).

Momento donde los ropajes de “la mujer que no existe” disfraces de monja, madre, niña, profesional, o abuela, no la cubren, los disfraces son funcionales al deseo masculino, al igual que las crueldades sobre el cuerpo son funcionales al goce.

El goce, para Lacan, a nivel de los "discursos" se "produce" como "ganancia" la risa de capitalista" como pérdida "la plusvalía perdida"...

En "las cuentas" de ganar perder...lo femenino bascula....se juegan salud, dinero y tiempo en los quirófanos...esas cuentas son las que interrogamos. Estas cuentas toman en cuenta el empuje a los que ese cuerpo se somete, como un empuje que no sea "mandato" "obligación" imperiosa irreflexiva, es decir no sometida a la pregunta propia del significante, qué sentido tiene este sufrimiento ? A quien está dedicado? y por qué se sostiene ?

Tiempos de empuje a la destrucción ya que ningún ropaje enmascara el vacío. ¿Destrucción de qué? De esto que nos revela Agamben, la relación de inmanencia con la vida que queda del lado de la femenino.

Al igual que la vida de la mujer, la vida del niño es inaferrable, no porque trascienda hacia otro mundo, sino porque se aferra a este mundo y a su propio cuerpo de un modo que los adultos encuentran intolerable (AGAMBEN 2012) (el subrayado es mío).

"La fuerza transitiva completa del verbo "vivere" debe ser restaurada en este punto, una fuerza, sin embargo que no toma objeto (esto es una paradoja!) Sino, que

diríamos, no tiene un objeto otro que si mismo. Es una absoluta inmanencia que no obstante se mueve y vive" (AGAMBEN 2012).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- AGAMBEN, G. (2012) *Teología y lenguaje: del poder de Dios al juego de los niños*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2012.
- BADIOU, A. (2005) *El siglo*. Buenos Aires: Manantial. 2005.
- BAÑOS, L (2012) *Dificultades de la práctica del psicoanálisis*. Buenos Aires: Homo sapiens, 2012.
- BERARDI, F. (2003) *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003
- Bitácora (2007), documento inédito que recopila escritos del equipo de salud mental que trabajaba en cárceles dependiente de Salud Mental de la provincia de Santa Fe.
- CHABABO, R.; NARDONI, V. y otros [comp.] (2015) *El caso Chomicki*. Rosario: Municipalidad de Rosario, 2015.
- DERRIDA, J. (1998) *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta, 1998.
- El experimento (Película). HIRSCHBIEGEL, O. (Director). Alemania. Senator Film. 2001. 119 minutos.
- FEDERICI, S. (2015) *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta limón, 2015.
- FOULKES, E. (1993) *El saber de lo real. Una reflexión sobre la clínica de la psicosis y el fenómeno psicósomático*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993
- FREUD, S. (1979) "La feminidad" en *Obras Completas, vol. 22*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, S. (1980) "El motivo de la elección del cofre" en *Obras Completas, vol. 11*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- GOFFMAN, E. (1970) *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- HEGEL, F. (1992) *Fenomenología del Espíritu*. Buenos Aires: FCE, 1992.
- HEIDEGGER, M (2005). *¿Qué significa pensar?*. Madrid: Trotta, 2005.
- La vida secreta de las palabras (Película). COIXET, I. (Directora). España: El Deseo S.A. / Mediapro. 2005. 112 minutos.

- LACAN, J. (1982) *La Transferencia. Seminario 8*. Buenos Aires: Paidós, 1982.
- LACAN, J. (1988a) *La ética del psicoanálisis. Seminario 7*. Buenos Aires: Paidós, 1988.
- LACAN, J. (1988b) “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.” En LACAN, J. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1988, 99-105.
- LACAN, J. (1995) *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Seminario 11*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- LAURENT, E (2002) “El buen uso de la supervisión”. En *Virtualia*. Abril-Mayo 2002, 5.
- MODIANO, P. (2014) *Más allá del olvido*. Madrid: Alfaguara, 2014.
- PALLEIRO, L. (Sin fecha) Introducción a compilación de trabajo sobre infancias. Inédito.
- RABINOVICH, D. (Sin fecha) *Presentación de das Ding*. Disponible en: http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/ficha%20de%20goce%20y%20das%20Ding.pdf
- SEGATO, R (2010, febrero 8) “Las mujeres nunca han sufrido tanta violencia doméstica como en la Modernidad” en *Página/12*. Buenos Aires.
- SOLER, C. (2000) *La maldición del sexo*. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- WALDEMAR, C. (2015) *El trabajo penitenciario como 'trabajo sucio'. Justificaciones y normas ocupacionales*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

EL “NIÑO GENERALIZADO”, DE J. LACAN Y EL ANÁLISIS CON NIÑOS.

Carlos E. Barbato

1: Niño generalizado.

J. Lacan en su alocución de cierre de las "Jornadas de estudios sobre las psicosis en el niño" en el año 1967, afirma: “La cuestión está en saber si, por el hecho de la ignorancia en la cual es mantenido ese cuerpo por el sujeto de la ciencia, habrá derecho luego a, ese cuerpo, hacerlo pedazos para el intercambio. ¿No se discierne, en lo que he dicho hoy, adónde converge? ¿Vamos a atrapar la consecuencia de esto con el término de: el niño generalizado? (...) Ciertas Antimemorias (se refiere a las ‘Antimemorias’ de André Malraux), están hoy de actualidad. (...) El autor las abre con una confidencia que tiene extrañas resonancias, y con la que un religioso le dijo adiós: "Lo que he llegado a creer, fíjese, en este ocaso de mi vida, le dijo, es que no hay personas mayores". “Esto es algo que rubrica la entrada de un inmenso gentío en el camino de la segregación (...)”. (Lacan 1967 versión electrónica). (1)

La expresión “Niño generalizado” alude al hecho de que el falso discurso del capitalismo y la ciencia que le es sierva, cuestionan la autoridad del padre en la cultura y el lugar de la palabra, ofreciendo al sujeto un estatus de objeto de mercado, un gadget igual a otros, sin diferencias, como un producto más ofrecido para el consumo. Es decir, un rechazo de la particularidad.

De esta manera se incentiva a responder en forma generalizada con el cuerpo al a y se contraindica la responsabilidad subjetiva de cada uno por su devenir en el

mundo, por su estilo de goce, independientemente de la edad por la que se transite. La segregación entonces, es la consecuencia, ya que el goce que se promociona se torna encerrado en sí mismo, autoerótico y sin lazo. “Niño Generalizado” = tendencia al goce generalizado. Si consideramos la obra freudiana podría emparentarse lo anterior con la disposición perversa polimorfa, es decir, sin vergüenza, pudor o moral. Una exigencia de que no haya ya personas responsables.

Como consecuencia de lo anterior, en nuestra época se produce una tendencia a una infantilización del adulto, el cual no se presenta como interlocutor válido para el niño; quien en tal caso, entonces, sufre las consecuencias de una “adultización” prematura; es decir, que se espera demasiado de él.

2: Niño en análisis.

En el mismo “Discurso de clausura...”, afirma Lacan: “Digamos, pues, que no se la comprende si no es oponiéndose a que sea el cuerpo del niño lo que responde al objeto a. (...) el objeto a funciona como inanimado, pues es como causa que aparece en el fantasma. Como causa en vistas a lo que es el deseo, cuyo montaje es el fantasma”. (...) “Lo importante sin embargo no es que el objeto transicional preserve la autonomía del niño, sino que el niño sirva o no de objeto transicional para la madre”. (Lacan 1967 versión elec.)

Un niño soporta inicialmente una posición de objeto en la estructura y su trayectoria en la vida debe incluir como meta la posición de sujeto; esa posición de objeto tal como afirma Lacan, inanimado, tiene su contrapartida en el hecho de que la

madre es causada, animada podemos decir, por un objeto causa, y éste es encarnado por el niño mismo. El fantasma materno lo incluye en este estatuto y la actividad de crianza materna, es más sexual que educativa.

Pero la trayectoria no se concretará sino es en primer lugar porque un padre haga de una mujer su objeto, en la estructura en que el niño es recibido. Es decir, que padre es quien da una versión del a. Esto será lo que el niño tome en cuenta para construir en respuesta a la falta que nota en el Otro, su fantasma. Es tarea del niño construirlo; fantasma que se revela al final del análisis de un adulto, como una presunción ficcional de la que el sujeto se sostiene en respuesta al interrogante que le provoca la falta ajena. Esa construcción que vela y muestra la inconsistencia estructural del Otro.

Si un niño es el resto de un deseo que lo sostuvo, su detención en el punto en que es tomado como objeto en la estructura, no permite un cambio de posición, una elección responsable de su deseo y de su goce. Un análisis debe entonces contribuir, permitirle tomar una decisión que lo responsabilice en cuanto a su deseo.

Esto puede lograrlo -de acuerdo al “discurso del analista”- colocándose el analista mismo como objeto a, no ya como el que sabe, al servicio del discurso del Amo, sino como semblante agalmático de la causa del deseo. Que pueda revelarse en la experiencia analítica como un objeto versátil, útil y a disposición. Es así que no hay ser del analista, sino que éste en posición de a causa al niño a descifrar su síntoma.

En este mismo sentido, Lacan afirma en “La ética del psicoanálisis”: “el analista tiene que pagar algo para sostener su función. (...) Paga con su persona en la medida en que por la transferencia, es literalmente desposeído de ella”. (Lacan 1960 p. 347)

Entonces, en análisis con niños, no se trata de condicionar, de ejercitar correctamente una técnica, ser un eficiente compañero de juego, o educar en sintonía con la realidad –al estilo de las TCC-, sino de reflexionar sobre el deseo del analista y sobre la condición de un niño como sujeto.

La utilización de juguetes y el juego le permite al niño saber que con ellos puede hacer, y al mismo tiempo, saber que él mismo no es uno de los objetos utilizados. En un análisis ese juego y esos juguetes permiten el pasaje a la palabra y la puesta en marcha del dispositivo analítico para que con su uso pueda constituirse y descifrarse el síntoma. Al analista le corresponde causar el deseo de descifrar.

Afirma Lacan en Aún: “Todo lo que se ha articulado del ser supone que se pueda rehusar el predicado y decir ‘El hombre es’, por ejemplo, sin decir qué. Lo tocante al ser está estrechamente ligado a esta sección del predicado. Entonces, nada puede decirse de él sino es con rodeos que terminan en impases, con demostraciones de imposibilidad lógica, donde ningún predicado basta”. (Lacan 1960 p. 19). Nos preguntamos entonces, ¿qué es un adulto? Parece que este “ser adulto” que se presenta como horizonte para el niño, no se sabe bien qué es, no posee en sí mismo una entidad tangible y es de difícil definición.

No queda claro en consecuencia qué es ser un adulto, pero, sí que la finalidad del psicoanálisis -no sin olvidar que siempre debe tratarse de “uno por uno”, y “caso por caso”- es producir sujetos responsables y si se lo toma en este sentido, grandes personas.

Nota:(1): Las "Jornadas de estudios sobre las psicosis en el niño" de las que aquí se trata, se realizaron en París, los días 21 y 22 de octubre de 1967. Fueron publicadas por primera vez en “Recherches” en 1968.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FREUD, S. (1907). El poeta y los sueños diurnos. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva (1973).
- FREUD, S. (1910). Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva (1973).
- FREUD, S. (1909) La novela familiar del neurótico. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva (1973).
- LACAN, J. (1973). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. (1964).
- LACAN, J. (1938) La familia. Argentina: Editorial Homo Sapiens. (1977).
- LACAN, J. (1960). La ética del psicoanálisis. Argentina: Ediciones Paidós. (1988).
- LACAN, J. (1973). Aun. Argentina: Ediciones Paidós. (1992).
- LACAN, J. (1970) Psicoanálisis - Radiofonía y Televisión”. Barcelona: Editorial Anagrama S.A. (1996).
- LACAN, J. (1975) El Reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires: Ediciones Paidós. (2006).
- LACAN, J. (inédito en español, versión digital). Jornadas de estudios sobre las psicosis en el niño. París, 21 y 22 de octubre de 1967
- LACAN, J. (inédito versión digital). Los incautos no yerran - Los nombres del padre. (Seminario dictado en 1974).
- LAURENT, E. (2003) Hay un final de análisis para los niños. Argentina: Colección Diva.
- MALRAUX, A. (1968) Antimemorias. Buenos Aires: Editorial Sur. (1976).
- SOLER, C. (1993) Finales de análisis. Argentina: Ediciones Manantial.

LA COMEDIA DE LOS SEXOS.

Roberto Bertholet

Estas 1as. Jornadas del Departamento de Psicoanálisis son motivo de una profunda alegría. Consecuencia de una decisión académica y política de la Dirección del Departamento, apuntan a promover una novedosa experiencia de transmisión del psicoanálisis en esta Facultad. Seguramente dan inicio a una serie que apreciamos, desde ya, como muy valiosa, en virtud de las muchas relaciones que debemos seguir construyendo entre el Psicoanálisis y la Universidad.

I) LA PRÁCTICA

El título “Analistas hablando de su práctica” nos invita a pasar del saber supuesto -estructura de la transferencia analítica, soporte de la cura en las neurosis- al saber expuesto -condición indispensable de la enseñanza y transmisión del psicoanálisis-. Un saber expuesto que requiere, para su transmisión eficaz, del deseo del enseñante, a fin de que el psicoanálisis no sea una práctica esotérica ni su transmisión, oscurantista.

Entonces, “hablando de su práctica” es una invitación a transmitir, por las vías del saber expuesto, lo que ocurre en ese nuevo discurso que Freud inventó. Empecemos por algunas consideraciones sencillas y fáciles de comprender:

1) la práctica es el encuentro de un analista con los síntomas de quien lo consulta pidiendo alivio a su malestar: eso que se repite, sin-sentido, que

frecuentemente afecta la vida cotidiana, generando temores, inhibiciones, dificultades en relación a otros o en relación con el propio cuerpo; o que, sin saber por qué, hace que se malogren o arruinen expectativas y se terminen viviendo situaciones que generan un profundo disgusto. Por si fuera poco, todo ello se ve acompañado por una mayor o menor cuota de vacío, de culpa, de desorientación, de aburrimiento, de angustia. “Analistas hablando de su práctica” es destacar ese encuentro entre la demanda de un sujeto que sufre y el deseo del analista.

2) el síntoma, como señalaba Freud: “es una tierra extranjera, interior” (FREUD 1938, 53). Desde este ángulo, el síntoma es vivido como extraño, ajeno, raro y, sin embargo, es innegablemente propio, familiar, íntimo y verdadero. Antes de un análisis, el síntoma es vivido como algo extranjero que ha invadido, sin derecho alguno, a la vida “normal”. La práctica de las entrevistas preliminares, en las neurosis, implica todo el trabajo necesario que se requiere para que el síntoma pase del sin-sentido a la dimensión del sentido inconsciente, que implica necesariamente el consentimiento subjetivo a que hay razones desconocidas para que el síntoma se haya presentado en la vida, que eso que se ha presentado de modo inesperado o que acompaña a la vida de alguien desde hace muchos años, no es un sin-sentido sino que hay significaciones, que de pronto iluminan y permiten que comparezca un sentido nunca antes imaginado. Jacques Lacan, en su retorno a Freud, destacó en muchos de sus textos y Seminarios, el valor de la verdad inconsciente, de la razón inconsciente y del saber inconsciente, expresiones que destacan -en diferentes momentos de la enseñanza de Jacques Lacan- la dimensión lógica del descubrimiento freudiano.

La práctica, así, es el encuentro de alguien que se queja, que sufre y demanda, con el deseo del analista, que genera las condiciones de posibilidad para que el síntoma-mudo se convierta en síntoma-parlante, al que se le suponga que quiere decir algo aunque no se entienda claramente qué. El analista interviene para que eso, que tanto molesta e incomoda, ese síntoma que es puro dolor y problema, se presente como metáfora de otra cosa, de un sentido opaco ciertamente, pero de lo que se espera entender algo. Ese síntoma se transforma, bajo transferencia, en un enigma que interesa ser descifrado, condición indispensable para el trabajo analítico.

El “hablando” del título de las Jornadas evoca, de algún modo, lo que es el trabajo mismo del análisis. “Hablar” es un término que viene del latín, coloquial, viene de “fabulari”, que es lo que se refiere a toda la ficción que implica la creación, la destrucción de la cosa por la palabra y la creación del mundo simbólico y de las significaciones que sabemos cómo pesan tanto en la vida desde los primeros tiempos de la existencia.

En “Pueden los legos ejercer el análisis”, Freud dice: “entre paciente y analista no ocurre otra cosa sino que conversan. El analista no emplea instrumento ni siquiera para el examen y tampoco prescribe medicamentos, siempre que es posible hace que durante el tratamiento el enfermo permanezca en su ambiente y mantenga sus relaciones habituales. Desde luego, ello no es condición indispensable y no siempre se la puede cumplir. El analista hace venir al paciente a determinada hora del día, lo hace hablar, lo escucha, luego habla él y se hace escuchar”. (FREUD 1926, 175)

Freud no termina la expresión cuando dice “luego habla él”, sino que continúa: “luego habla él y se hace escuchar”. Podemos preguntar entonces ¿qué es que hable y se haga escuchar?

Desde ya, este “se hace escuchar” indica los efectos que la intervención analítica puede tener en función del lazo transferencial. No es la expresión de una posición autoritaria ni de una demanda del analista, sino que, todo lo contrario, es el modo que tiene Freud para expresar el compromiso y el deseo del analista en el marco de la regla de abstinencia, en sentido amplio. Es una decisión ética, un acto, que va dirigido a mover, en la medida de lo posible en cada caso, el “no querer saber”, propio de la represión, para generar el consentimiento del sujeto.

El “hacerse escuchar” debe medirse en función de cada analizante, del modo particular de lazo transferencial de cada paciente y de la tolerancia para asumir una verdad que le concierne y de la que no quiere saber nada.

Esto agiliza el proceso de implicación necesario para uno de los resortes fundamentales de la práctica analítica: el sujeto responsable, no desde el yo narcisista sino desde una posición en relación con el inconsciente que se aleje de la posición del “alma bella”, tal como Lacan lo destacó usando la expresión de Hegel: quejarse de algo en lo que no se reconoce formar parte. El alma bella es lo más usual de la vida cotidiana, de la neurosis. La implicación, el alejamiento de la posición ingenua del “alma bella” y el responsabilizarse del síntoma, son condiciones necesarias para que el análisis avance.

En este sentido, entiendo el “hacerse escuchar” que Freud destaca en el texto: hacer escuchar que hay una enunciación a la que se debe hacer comparecer; hacer escuchar que hay un orden de razones y de sentidos para lo que parece no tenerlo; hacer escuchar que las palabras no son mero instrumento de comunicación de algo que se quiere decir sino que dicen mucho más que lo que, en principio, se sabe.

El “hacerse escuchar” del analista es, al mismo tiempo, una forma de hablar de la interpretación y del acto analítico.

En las Conferencias del año 1916 /17, Freud se refirió a las consecuencias de un análisis: “habían imaginado ustedes la curación de un neurótico, que él devendría otro hombre tras haberse sometido al arduo trabajo de un análisis; pero ahora el resultado total sería apenas que tiene en el interior de sí algo menos de inconsciente y algo más de consciente que antes. Pues bien, probablemente subestiman la importancia de una alteración interior de esa índole. El neurótico curado ha devenido en realidad otro hombre, aunque en el fondo, desde luego, siga siendo el mismo, pero esto es mucho. Cuando sepan todo lo que es preciso hacer y el esfuerzo que se requiere para implantar esa alteración en apariencia tan ínfima de su vida anímica, advertirán la importancia que posee esa diferencia de nivel psíquico” (FREUD 1917, 396). Encontramos en este párrafo varias expresiones muy valiosas de Freud: “alteración interior” e “implantar esa alteración en apariencia tan ínfima”.

II) JACQUES LACAN HABLANDO DE SU PRÁCTICA

En noviembre de 1975, en un Seminario en la Universidad de Yale, EEUU, Jacques Lacan comparte con quienes habían ido a escucharlo lo siguiente:

“En nuestra experiencia, ¿qué vemos, qué escuchamos cuando emprendemos un análisis de una neurosis? Vemos, como Freud nos lo dice, personas que irresistiblemente nos hablan de su mamá y de su papá. Mientras que la única consigna que les damos es decir simplemente lo que... no diré lo que piensan, sino lo que creen pensar (...) Lo fantástico es que cuando las personas toman ese camino, siempre se ven conducidos a algo que asocian esencialmente con la manera en que fueron educados por su familia. (...) El inconsciente está estructurado como un lenguaje. Con una reserva: lo que crea la estructura es la manera en que el lenguaje emerge al comienzo en un ser humano. (...) las así llamadas fases oral, anal e incluso urinaria están profundamente mezcladas con la adquisición del lenguaje (...). Propondría que lo más fundamental en las así llamadas relaciones sexuales del ser humano tiene que ver con el lenguaje en este sentido, que no es por nada que llamamos al lenguaje que usamos nuestra lengua materna.” (LACAN 1975, 12-13-14)

Y continúa: “La llamada fundamental sexualidad de Freud consiste en señalar que todo lo que tiene que ver con el sexo siempre fracasa. Es la base y el principio de la idea misma de fiasco. El fracaso mismo puede definirse como lo sexual en todo acto humano (...) El acto fallido por excelencia es precisamente el acto sexual. Uno de los dos siempre está insatisfecho. Hace falta, después de todo, decir la verdad. Y es de lo que siempre hablan las personas” (LACAN 1975, 14-17)

III) EL DESEO Y LA COMEDIA DE LOS SEXOS

Lacan, en “La significación del falo”, destacó el carácter muy particular que toma en la vida humana, a diferencia de lo que ocurre en los animales, la sexualidad, ese fracaso al que caracteriza como “comedia de los sexos”.

En el arte, la comedia es un género que explota la dimensión del malentendido, ya sea del lenguaje (lo dicho, lo no-dicho, lo insinuado y lo interpretado de aquello que fue inevitablemente dicho a medias, etc), ya sea el malentendido de los semblantes y de las apariencias; es decir, el malentendido del sentido en general. La comedia aprovecha el hecho de que si hay sentido, seguramente hay malentendido.

La complejidad del encuentro sexual tiene justamente su dimensión de comedia, para el psicoanálisis, en tanto el malentendido es inevitable; no es contingente sino estructural. Es la dimensión más propiamente humana que existe y no hay remedio para él. ¿Por qué no tiene remedio? Porque mujeres y hombres son efecto del sentido inconsciente y hay, en cada uno, algo que los interpreta y los lleva a interpretar a los demás. A este nudo podemos captarlo en los síntomas. Esto significa que la razón del síntoma, su sentido como verdad, está ubicada en lo que denominó "inconsciente", un saber no sabido.

Los síntomas, no sólo como fuente de problemas sino también como condición de posibilidad de todo encuentro amoroso y sexual. Lacan, en “La significación del falo” sostiene: se trata de “un desarreglo no contingente, sino estructural, de la sexualidad humana” (LACAN 1958, 665)

Freud da razón del malentendido “inevitable” de la relación entre los sexos por los efectos imaginarios/simbólicos de la castración anudada al Edipo: envidia y amenaza.

Lo que organiza la sexualidad masculina es el temor a la castración, que produce la relación de los hombres con las mujeres bajo la forma del horror o de la repugnancia. Para las mujeres, la sexualidad se organiza en torno al penisneid y la relación con los hombres se despliega entre la reivindicación y el odio.

El Complejo de Edipo, calificado por Freud como “complejo nuclear de las neurosis”, es una estructura inconsciente, que permitirá, en tiempos infantiles, la tramitación de las pulsiones, al mismo tiempo que tendrá consecuencias respecto del deseo sexual, por las diferentes relaciones posibles entre falo y castración. Esta estructura freudiana “pulsión, Edipo, falo y castración” dará las coordenadas mínimas para pensar, desde Freud, las tramitaciones infantiles de la sexualidad perversa polimorfa tanto como las posibles y diversas salidas del Edipo, como también las consecuencias que todo ese despliegue sexual y su tramitación, tendrán en la vida adulta. Cuando Freud conceptualiza el sepultamiento del Complejo de Edipo, para ambos sexos, indica que ha sido necesario el establecimiento de los diques anímicos -asco, vergüenza y moral-, frente a la pulsión y sus satisfacciones “perversas”, (FREUD 1905) como también una cierta normativización del deseo sexual, incestuoso y parricida. El Complejo de Edipo, para Freud, implica la función de regulación de la sexualidad infantil, con la ayuda del proceso de identificación simbólica, que permite que se produzcan las transformaciones suficientes para que el

poder de las figuras del Edipo pase a instalarse en el aparato psíquico, configurando la instancia del “Ideal del yo”. (FREUD 1923, 31-40)

Freud se refiere al “sepultamiento” del Complejo de Edipo, no a la desaparición, ya que sus consecuencias se mantienen a lo largo de toda la vida.

El síntoma neurótico va a ser explicado por Freud como consecuencia de una doble acción:

- retorno de lo reprimido, por lo que el síntoma va a tener un sentido infantil, reprimido, inconsciente
- satisfacción sustitutiva, por lo que el síntoma es una expresión de una satisfacción desviada de la pulsión

Y esta doble dimensión del síntoma neurótico (inconsciente y pulsión) va a requerir para Freud de remontarse a la estructura: pulsión, Edipo, falo y castración.

Lacan, a la altura de sus Seminarios 4 y 5 y su escrito “La significación del falo” (1956 a 1958), también remite la comedia de los sexos, los síntomas de hombres y mujeres, al nudo estructurante del Edipo, el falo y la castración. En primer lugar el falo como significado, exigencia de la metáfora paterna. Y luego, el concepto de falo como significante. En el Seminario 4 Lacan destaca al falo como objeto imaginario por excelencia, denominador común de todos los objetos. En el fondo de todos los objetos, está el falo, todos tienen un valor fálico: a/-fi. Establece la posición del sujeto del deseo a partir del falo, a partir de la castración imaginaria del falo.

La metáfora paterna implica que el Nombre del Padre interviene para que el niño y la niña puedan, el día de mañana, al entrar al mundo adulto, en el despertar de la primavera, poder contar con la significación fálica.

El significado entonces tendrá el falo como común denominador de todos los significados en el orden del deseo.

El paso que da Lacan a continuación, en el Seminario 5 y en “La significación del falo”, es que el falo, para ser ese común denominador de los significados, tiene que ser un significante él mismo.

Hay dos funciones del falo: 1) la función del falo en la castración, cuando se desempeña como objeto, cuando padece de la “pasión del significante”. Esto se escribe -fi.

La segunda es una función más activa: falo como significante, significante del deseo del Otro.

El falo resulta elegido para cumplir con esta función porque representa al deseo en su forma más manifiesta, como turgencia, en relación con las apariencias vitales. Es por significar justamente esa dimensión del deseo es que lo toma Freud en 1923 de la mitología egipcia y griega, donde eran estimados los cultos itifálicos.

Desde el momento en que escribe el significante fálico en el conjunto del significante, esto cambia la naturaleza del Otro del significante, porque se introduce en el Otro el significante del deseo. Antes teníamos al Otro como lugar de la palabra, pero ahora aparece que hay deseo en el Otro. Por eso la 4ª parte del Seminario 5 gira en torno al deseo del Otro.

Parecer el falo, serlo o tenerlo: nudo entre malentendido y semblante, cuando Lacan destaca que, de un lado, está el parecer serlo sin tenerlo y del otro, el parecer tenerlo sin serlo, teniendo el efecto de “comedia de los sexos” (LACAN 1958, 673-674)

En el Seminario 4, Lacan articula la teoría del narcisismo -que ya había reformulado como estadio del espejo- con la instancia del falo imaginario, lo que supone también una revisión de la teoría del narcisismo. Más aún, Lacan consideró insuficiente esa articulación del narcisismo del yo y el falo imaginario en su relación al deseo de la madre (por su falta fálica), ya que para estabilizarse exigía la introducción de un cuarto elemento: la función normalizadora del padre.

Del síntoma y su relación con el inconsciente, Jacques Lacan sostiene en “La significación del falo” que:

“Es sabido que el complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo: 1º) en la estructuración dinámica de los síntomas en el sentido analítico del término, queremos decir de lo que es analizable en las neurosis, las perversiones y las psicosis 2º) en una regulación del desarrollo que da su ratio a este primer papel: a saber, la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual, e incluso acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas”. (LACAN 1958, 665)

Lacan presenta, así, el lugar central de la castración, tanto para la formación de síntomas como también para “la instalación en el sujeto de una posición inconsciente” en lo referido al amor, al deseo y al goce.

El falo, en la huella de la enseñanza de Freud, no será sino el que falta, el falo de la madre, por lo cual habrá que pensar la lógica falo-castración como uno de los resortes fundamentales del inconsciente, dando por consecuencia los síntomas. La significación fálica, en la enseñanza de Lacan, es producida por la metáfora y la metonimia, un efecto de la condensación y del desplazamiento. Es consecuencia de la acción de la metáfora paterna, que permite ir hacia el sepultamiento del Complejo de Edipo, dejando su marca con la inscripción del Nombre del Padre y la significación fálica en el campo del sentido.

De todos modos, este texto de Lacan que tiene por título “La significación del falo”, es el momento en que Lacan presenta, por primera vez, al falo como significante del deseo.

Este significante no es un significante más en la cadena significante inconsciente. El falo es el significante privilegiado en torno al cual se va a producir la subjetivación de lo masculino y de lo femenino.

Estas dos dimensiones del falo -significación fálica y falo significante del deseo- son las dos perspectivas que va a tomar Lacan en lo relativo a la subjetivación del sexo: “la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves

vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual, e incluso acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas”.

Entonces, el falo es un significante que reduplica, en otro registro, lo que es la constitución del sujeto como sujeto del significante. En tanto el falo es el significante de una falta, reduplica la pérdida constitutiva que el sujeto sufre en el momento de su constitución como sujeto del inconsciente. Así, el complejo de castración es considerado por Lacan en este momento como una forma de subjetivación de la división estructural del sujeto.

Es evidente que el texto “La significación del falo” tiende a destacar el registro del ser, así captamos por qué toma tanto valor el amor para la feminidad -Freud lo había destacado en sus textos de la década de 1930.

La mujer parte de la certeza de un no-tener y da lugar a una respuesta por el lado de ser -el falo-.

En el hombre, Freud lo había ubicado con claridad, encontramos la degradación de la vida amorosa, que consistente en privilegiar en la valoración de sí y de otros, el tener. De tal modo, el hombre es tomado por la degradación de la demanda de amor. El sujeto femenino, porque puede vivir la castración y el deseo en términos de una relación con el ser, puede producir un anudamiento entre el deseo y el amor que evita la degradación.

De todos modos, también ocurre que una mujer, al encontrar el significante de su deseo en el cuerpo del partenaire, se complique respecto al deseo de su partenaire, más aún si él presenta una manifiesta degradación amorosa. (LACAN 1958, 674)

En “La significación del falo”, Lacan introduce una noción muy valiosa para pensar “la comedia de los sexos”: “el parecer”, antecedente del concepto de “semblante”.

Lacan se refiere a lo que llama “la intervención de un parecer”, referido tanto al tener como al ser, en cuanto al falo. Leemos en el texto:

“Pero se puede, ateniéndose a la función del falo, señalar las estructuras a las que estarán sometidas las relaciones entre los sexos. Digamos que esas relaciones girarán alrededor de un ser y de un tener que, por referirse a un significante, el falo, tienen el efecto contrariado de dar por una parte realidad al sujeto en ese significante, y por otra parte irrealizar las relaciones que han de significarse. Esto por la intervención de un parecer que se sustituye al tener, para protegerlo por un lado, para enmascarar la falta en el otro, y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las manifestaciones ideales o típicas del comportamiento de cada uno de los sexos, hasta el límite del acto de la copulación.” (LACAN 1958, 673-674)

En cuanto al “parecer”, a Lacan le sirve para salir de los callejones sin salida de la lógica freudiana de tener-no tener.

En “la comedia de los sexos”, para el hombre la imagen de una mujer deseable puede tomar el sentido inconsciente del fetiche, sosteniendo así el falo materno, posición deseante que toma su fuerza en las condiciones infantiles de la neurosis, en función de lo insoportable de la castración de la madre.

De allí que el objeto del deseo masculino requiera de la forma fetichista, mientras que el deseo femenino tome más bien la forma erotomaníaca del amor.

En relación con esta articulación entre el deseo, la castración y la comedia de los sexos, Jacques Lacan concluye su escrito "La dirección de la cura" en estos términos:

"ese falo cuya recepción y cuyo don son para el neurótico igualmente imposibles, ya sea que sepa que el Otro no lo tiene o bien que lo tiene, porque en los dos casos su deseo está en otra parte: es el de serlo, y es preciso que el hombre, masculino o femenino, acepte tenerlo y no tenerlo, a partir del descubrimiento de que no lo es."

(LACAN 1958, 622)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. FREUD, S (1932) "Nuevas Conferencias de introducción al Psicoanálisis. 31 Conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, XXII, 53-74.
2. FREUD, S (1926) "¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogo con un juez imparcial". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, XX, 171-242.
3. HEGEL, G.W. F. (1807). Fenomenología del espíritu. Buenos Aires, Fondo de Cultura Economica, 1992.
4. FREUD, S. (1917) "Conferencias de introducción al Psicoanálisis. 27 Conferencia: La transferencia". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, XVI, 392-407.
5. LACAN, J. (1975) "Universidad de Yale, Seminario Kanzer". En Lacaniana (Revista de la Escuela de la Orientación Lacaniana), 2015, Año X, N° 19, 9-27.

6. LACAN, J. (1958) "La significación del falo". En Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1985, 665-675.
7. FREUD, S. (1932) "Nuevas Conferencias de introducción al Psicoanálisis. 33 Conferencia: La feminidad". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, XXII, 104-125.
8. FREUD, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, VII, 117-222.
9. FREUD, S. (1923) "El yo y el ello". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, XIX, 13-59.
10. FREUD, S. (1924) "El sepultamiento del Complejo de Edipo". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, XIX, 181-187.
11. FREUD, S. (1917) "Conferencias de introducción al Psicoanálisis. 23 Conferencia: Los caminos de la formación de síntoma". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, XVI, 326-343.
12. LACAN, J. (1956/1957) "Seminario 4 La relación de objeto". Buenos Aires, Paidós, 1994.
13. FREUD, S. (1923) "La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, XIX, 145-149.
14. LACAN, J. (1957/1958) "Seminario 5 Las formaciones del inconsciente", Buenos Aires, Paidós, 1999.
15. LACAN, J. (1958) "La significación del falo". En Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1985, 665-675.
16. FREUD, S. (1912) "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, XI, 173-183.
17. LACAN, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1985, 565-626.

AUTISMO Y DESARROLLO DE LA PUBERTAD.

Alicia Bilello

En la primera consulta una paciente dice: que hace un montón que tendría que haber venido. Pero recién ahora encontró el momento. Una mujer joven, profesional, con un buen matrimonio, con dos hijas, la primera, autista. Y sus motivos de consulta tienen que ver con esta nena autista, y todo lo que de esta nena repercute en ella, uno de los temas es que se está por desarrollar, le están poniendo inyecciones para retrasar el comienzo de la menstruación. La nena está aprendiendo a controlar esfínteres. Parecieran excesivas las dos situaciones juntas. Y el otro motivo, como un gran cansancio por estar enfrentando este problema. Durante años. Dice que han hecho mil estudios, tratamientos, consultas. Tanto en Rosario como en Buenos Aires. Y realmente hacen un montón por esta nena. Lo que me llevó a la pregunta que hace que un niño devenga autista. Que recursos faltan para que esto suceda. Pensando que el después de esto es tan trabajoso para los padres y quizá mucho más para el niño. En una conferencia dada por Eric Laurent en 2013 en la UBA sobre autismo, entre muchas cosas que dice, plantea que es polémico hablar de causas. Fenómenos ambientales o heredados. La causa está abierta. Y hay como una epidemia de autistas. Antes era un niño entre mil. Más hacia el presente, un niño entre 150, y en el año 2012 un niño en 80. También hay más proporción de varones. Y él dice que el psicoanálisis tiene un interés por esta clínica. Hay una batalla de los padres, de los niños. Se pone en juego el acceso a derechos. Diagnóstico, tratamiento. Cuanto más

precoz sea el diagnóstico, mejores probabilidades. Hacer con la angustia que ocasiona, con la desesperación. Seguramente el psicoanálisis tiene mucho por decir y más importante aún por hacer.

Marie Chistine Laznik, psicoanalista, investigadora del autismo, en su artículo “La Voz como primer objeto de la pulsión” plantea que el bebé discrimina la voz de la madre antes de mamar por primera vez. Luego el bebé mama y calma su necesidad. Ante la repetición de esta necesidad, ya se instala la primera experiencia de satisfacción alucinatoria. “La boca que se abre en el registro de la pulsión, no es de alimento que se satisface” No hay objeto de la necesidad que pueda satisfacer la pulsión. A la lista de las pulsiones de Freud, seno-heces, Lacan agrega la mirada y la voz. Estos dos últimos objetos no son objetos de satisfacción por apuntalamiento. Pero ambos son centrales en el tratamiento de bebés.

La pulsión debe recorrer cierto trayecto, el que le va a aportar la satisfacción pulsional. El trayecto forma un bucle sobre el punto de partida. Se trata para la pulsión de ir al reencuentro con un objeto. Que le permita hacer el circuito, el bucle, innumerables veces.

El 1º tiempo de la pulsión es activo, el bebé va hacia el objeto externo, el seno, el biberón.... El 2º tiempo, reflexivo, toma como objeto una parte del propio cuerpo, chupete, dedo. Y un 3º tiempo que es cuando el bebé se hace, el mismo objeto del otro, ese nuevo otro que ha devenido sujeto. La madre por ejemplo. Freud lo dice pasivo, pero el bebé es activo para hacerse mirar, hacerse escuchar, hacerse masticar. Este último, Lacan lo llamó el “hacerse”. La madre toma hasta cierto límite el

hacerse del bebé. Luego priva de goce y se priva invocando un tercero. La ley. A la cual responde, marcada por la castración, la falta. Justamente este tercer tiempo es el que el futuro autista desconoce. En el autista el circuito pulsional, no hace bucle, no hace circuito. Sin el 3º tiempo no hay autoerotismo.

Observado principalmente por lingüistas hay en los recién nacidos, una apetencia oral exacerbada por una forma particular de palabra materna llamada “motherease” (mamanais). Esta forma de palabra materna presenta una serie de características específicas, de gramática, de puntuación, escansión y una prosodia particular. Esta lengua universal de dirigirse al recién nacido, mamanais, produce un efecto particular en el niño, un apetencia oral pero también escópica que ubica la mirada hacia el rostro de donde proviene la voz. Este doble efecto pulsional sobre el bebé, invocante y escópico, produce sorpresa y alegría. En la madre y en el niño. Es a este nivel donde no encontramos al niño devenido autista. Su mirada está en el vacío. No ha habido una apuesta que hay un sujeto ahí, ante el fracaso la voz maternal se abandona. Acá vuelvo a la paciente, si bien no recuerdo como lo venía planteando, pero cuenta que ella no le habla a su nena autista, cuando le pregunto porque, ella dice porque no la entiende. Y yo le digo que aunque ella piense que no la entiende porque no hablarle. Nunca lo había pensado. Dice. Sorprendida. Toma esto, y luego me cuenta que empezó a hablarle.

Según Laznik, la respuesta del bebé. Su mirada produce sorpresa y alegría. En cambio el bebé que no responde pone a su madre ante una dura prueba. “Los bebés devenidos autistas nos llevan a pensar que el bebé no miraría a su madre –o al Otro

primordial de su vida- porque no hace la experiencia de esa prosodia en la voz de la madre. Esta prosodia le permitiría reparar su presencia como siendo el objeto causa de un goce de ese Otro primordial. Buscaría el rostro que corresponde a esa voz particular. Buscaría, seguramente, hacerse objeto de esa mirada, en la cual el leería que es el objeto causa de esa sorpresa y de ese goce que la prosodia de la voz y los rasgos del rostro materno reflejan. Tendría anudado, , con ella, un circuito pulsional escópico”.

Vuelvo a mi paciente, relata una situación que la emocionó mucho, su hija, mientras ella está en la cocina, se acerca y le dice mmami, con esfuerzo al modular, ella le contesta lo feliz que la hacía que ella le dijera eso, a lo cual la nena sonrió y se fue. No es para apresurarse, pero pudiera ser signo de comienzo de un contacto diferente. Como también me parece digno de destacar un recuerdo que tiene la paciente de cuando fue a su viaje de estudios terminando la primaria, la mamá le da unas toallitas por si se hace señorita. Sin mediar ningún comentario. Justo en el viaje se hace señorita, con mucho dolor y angustia y las maestras consolándola. Y ahí puede decir que su mamá no le hablaba mucho de nada. Los cuidaba, se ocupaba de la casa pero no recuerda mucha comunicación entre ellas. Si con su papá.

Finalizo con una cita de Héctor Yankelevich que me parece interesante:”...para todos los bebés del mundo que comienzan a hablar, sea cual fuere el destino final de esos bebés en el mundo, la caricia erógena por excelencia que da la madre es su palabra, pero solo cuando esa palabra es nombrante”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

-Amigo, S. (2009). *Paradojas clínicas de la vida y de la muerte*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones. 2009. Capítulo II “*Acerca de lo que nos enseñan los autistas sobre la función de la palabra*”. Héctor Yankelevich

-Eric Laurent (2013). *Los autistas, sus objetos, sus mundos*. Conferencia dictada en la UBA el 22 de noviembre de 2013.

-Laznik, Marie Christine. Psicanalistas que trabajamos en Saúde Pública. “*La Voz como primer objeto de la pulsión*” Traducción artículo: Cecilia Gorodischer (2012)

DUELO EN EL AMOR.

Mariana Carreras

*“Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor y tan largo el olvido.
Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
Mi alma no se contenta con haberla perdido”*
Pablo Neruda

Desde el comienzo de mi clínica, mis pacientes venían con su angustia a cuentas y le ponían un nombre, aunque siempre diferente, la mayoría de las veces, se trataba de un duelo a trabajar y en el mejor de los casos de concluirlo. En la diversidad de sus manifestaciones, en la diferencia del objeto que se había perdido, en la complejidad singular de los recursos con los que cada uno contaba, se leía a prima facie que había que recomponer esa irrupción de lo real que había provocado esa pérdida, comenzaba un tiempo de elaboración, de recomposición significativa de esa falta.

En Lacan, no encontramos un texto referido al duelo exclusivamente, dependiendo de lo que esté trabajando, se referirá al concepto de duelo de modo tangencial. Pero es importante destacar las insoslayables referencias al duelo en sus seminarios y escritos, reforzando la idea, planteada al comienzo, que la clínica psicoanalítica no es sin duelo. Citamos a Lacan en el Seminario “*La Angustia*” porque nos puede servir para pensar en lo estructural y contingente del duelo. “*Freud nos hace observar que el sujeto del duelo se enfrenta a una tarea que sería la de consumir por segunda vez la pérdida del objeto amado provocada por el accidente del destino. Y sabe Dios cuánto insiste, con razón en el aspecto detallado, minucioso,*

de la rememoración de todo lo que se ha vivido del vínculo con el objeto amado”
(2006: 362)

Tenemos aquí la referencia a una segunda vez en cuanto a la pérdida de objeto, lo que nos anuncia que hubo una primera, fundante, y que ésta segunda, contingente, que transita el sujeto en un análisis tiene un recorrido, aquí, al igual que Freud, habla de una relación con el objeto perdido, o sea, la rememoración minuciosa para desasirse libidinalmente del objeto. Sabemos también, que a veces, esa manera no es posible y asistimos así a otras formas de tramitar la pérdida.

Leemos en Roland Barthes (2009) *“Todo el mundo conjetura -así lo siento- el grado de intensidad de un duelo. Pero imposible (signos irrisorios, contradictorios) medir hasta qué punto alguien ha sido alcanzado”*

En esta frase genial, me detengo en el final, donde la cuestión se corre del objeto perdido al sujeto que lo pierde. Justamente es allí donde ubico el trabajo analítico, desde el sujeto que está atravesando una pérdida y el camino que tiene que transitar para que esto comience a escribirse. La dirección de la cura trazará ese recorrido, transitando los significantes del discurso del analizante, de modo que ese objeto libidinizado, investido, ligado; comience a perderse, a desligarse, desinvertirse. Y ese objeto se tendrá que construir en análisis, se intentará ceñirlo para poder perderlo.

Comencemos por situar qué dice Freud del duelo: *“Reacción frente a la pérdida de una persona amada o una abstracción que haga a sus veces, como la patria, la libertad o un ideal, etc.”* (: 241)

Si en el duelo el sujeto se puede preguntar, mientras realiza el minucioso trabajo de ir retirando las investiduras libidinales del objeto, por qué esto es tan doloroso, por qué este luto; es justamente porque el objeto tiene función de velo, de máscara, de falo

La dificultad que se nos presenta es con respecto al objeto, Freud se ha referido a él de diferentes modos, según los conceptos sobre los que estuviera teorizando en ese momento. Por lo tanto nos encontramos con objeto de deseo, objeto de la pulsión y objeto de amor. No son lo mismo. Pero podemos vislumbrar que cuando hablamos de amor, y Freud habla de la persona total, entramos las series de los diferentes objetos.

El primero que aparece ya en el Proyecto y en Interpretación de los sueños, es el objeto de deseo, como objeto perdido de la primera experiencia de satisfacción. Después trabaja el objeto de la pulsión, habla de él con términos como contingente y fijación, jamás dice elección (como sí lo hará con objeto de amor). Lo diferencia del objeto del instinto para dejar claro que éste último está predeterminado, no así en la pulsión que el objeto es contingente y además que al ser un concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático complica las cosas; porque esto significa que la pulsión representa algo del orden del cuerpo y lo lleva al terreno de lo psíquico, pero no lo es enteramente, es fronterizo, es límite. Y esto nos dice, que al traer el cuerpo al lado de lo psíquico, ese cuerpo no es el fisiológico, el de la medicina, sino que es un cuerpo atravesado por los significantes, un cuerpo erótico, un cuerpo pulsional. También nos refiere Freud que la pulsión es una fuerza de trabajo, hace que trabaje lo anímico pero

con sus raíces en un cuerpo sexuado. Gran trabajo que hay que realizar para poder componer nuestras cosas con ese cuerpo, esto lleva el nombre de deseo, los nombres de las formaciones del inconsciente. Si tuviésemos un cuerpo instintual, no tendríamos sueños, lapsus, síntomas. No seríamos seres hablantes, no necesitaríamos hablar, ese cuerpo es correlativo al orden del lenguaje.

Realicé esta argumentación tangencial al tema, porque intento pensar que cuando la persona rompe un vínculo amoroso, y llega análisis, muchas veces entramos en confusión de este objeto y/o persona amada. Creo que comienzan a jugarse varios aspectos que a veces soslayamos. El que llega y habla de su pérdida no es el sujeto, como lo concebimos en psicoanálisis, éste a veces irrumpe en el discurso, pero no es el que perdió su amor, ése es el Yo. No podemos confundir el objeto de deseo inconsciente, infantil y reprimido con la persona amada. Que se mezclen que se ponga en juego el deseo, no es lo mismo, no podemos hacer una analogía. Ya lo sabemos desde los comienzos de Freud no es lo mismo el objeto perdido, que perder un objeto. Kuri lo refiere así: *“...el sujeto del deseo y el yo que pierde el objeto es el mismo? Considerar el amor y el deseo supone considerar cómo alguien tiene que atravesar un duelo en el sentido del amor para recuperar el deseo en el sentido del sujeto; estamos mezclando planos, tenemos que mezclar esos planos curiosamente para no confundirnos, tenemos que ver cómo se sufre por un objeto para recuperar la posibilidad de elegir un objeto otro en la sustitución, que es cualquiera, recuperar una especie de aire pulsional en medio del amor.”* (2010: 95/96)

Específicamente intentaré pensar cómo se atraviesan los duelos en el amor.

Podemos agregar como afecto, además del duelo y la angustia, al dolor, que siguiendo con la línea temporal para pensarlos, lo podemos ubicar en el presente. Muchas veces el dolor, presente, como una herida que sangra y no hay modo de enlazar significantes que den cuenta de lo que está sucediendo, poco a poco eso va cediendo, pareciera que ya puede ir rearmando una historia y que lo que se perdió pertenece al pasado, aunque éste sea muy cercano, pero se comienza un tiempo en el que se puede lentamente ir desasiendo, en el relato, de esas investiduras libidinales que estaban sujetas de modo certero al objeto de amor. Aparecerá el recuerdo, la rememoración, pieza por pieza, de cómo fue ese vínculo amoroso. Se va tejiendo una red, un entramado de razones, de modos, de argumentos que darán forma a ese objeto, y lo que se perdió con él. Dice Kuri: “...impregnados de una alteridad irreductible, inextinguible, una otredad que invade mi relación amorosa, esta invasión es la intervención del deseo; y el goce viene a decir esto: todo lo alter, lo que no puedo tomar de manera intersubjetiva, aquello de otro que tiene el sujeto.” (2010: 83) Y en análisis se hace patente que la relación del analizante con su partenaire está velada, desfigurada, no hay relación de objetividad en sus dichos de cómo es el otro, el otro es para él, como quiere o mejor dicho puede que sea. El fantasma sostiene el vínculo en esta escena amorosa, más allá de la “realidad” y objetividad que quiera consignarle.

Lo que me convoca ahora es poder planear algunas cuestiones del duelo en el amor con respecto a lo femenino. Daré un rodeo para aclarar algunos puntos. Freud

en varios textos piensa cómo es el Edipo en la mujer o para ser más precisa cómo deviene una mujer. Sabemos que la castración es una pérdida no empírica, para pensar su eficacia en la organización genital infantil, debemos comprender que se trata de una pérdida imaginaria, sostenida en un orden simbólico. Es el pene, el órgano elegido para esta ausencia-presencia, permite leer una diferencia en los cuerpos, se registra a partir de él, una falta, aunque no falte nada en el cuerpo femenino. Freud decía que es sobre el pene donde recae la amenaza de castración en el varón. Pero en la niña lo que sucede es la Envidia al pene. Por lo tanto la mujer, necesita leerse en un cuerpo que no es el suyo para atravesar la castración, identificarse a un cuerpo de varón, para poder procesarla. Porque no hay dos maneras de procesarla, sólo se significa algo de la falta en los dos sexos por la falta fálica.

Freud cuando habla de la mujer y dice que no es angustia de castración como en el hombre porque ésta ya está castrada, no está por venir (rasgo temporal de la angustia). Recordemos el primer tiempo del Edipo, donde la madre sostiene al bebé, que el Otro (A) da la posibilidad de existencia (ser) a ese cuerpo, a la vida. Dependencia absoluta con respecto al Otro materno. Ahora si esto quedara en estos términos, la falta del Otro conduce a una carencia en el campo del ser, por lo cual aparece esta transformación de la parte por el todo. En la niña la imposibilidad de esta mutación la condena a la incertidumbre sobre su propia identificación. Y vemos ejemplos muy claros en donde se puede pensar cualquier pérdida en términos que ponen en riesgo el ser. Se divorcia, se va un hijo de la casa, y estas cosas acechan su ser casi directamente. Por esto remarcábamos, esta identificación al cuerpo varonil,

alienarse a un cuerpo con pene, para perderlo. Y de ese modo una parte del cuerpo se pone en juego y no toda ella. Aunque esto se tramite de modo bastante satisfactorio, queda evidenciado, que no es lo mismo el atravesamiento en el hombre y la mujer. Y el cuerpo se ha marcado de modo diferente. Es interesante a veces poder volver sobre ciertos conceptos, para pensar algunas cuestiones clínicas. Cuando una mujer llega a análisis y lo que refiere como la causa es la ruptura de pareja o divorcio, recibimos a alguien por lo general muy angustiada y con una queja casi incesante.

Acá podemos rastrear varias cuestiones, pero la que me interesa marcar es ante todo lo que veníamos planteando en cuanto a la pérdida en la mujer, algo del desmoronamiento se produce mucho más radicalmente. Y por otro lado esto perdido, en tiempo pasado, se deberá construir en análisis, todavía no sabemos de qué estofa está constituido ese objeto de amor.

Baños plantea: “ *En el duelo, el otro, el que me falta, era mi falta, es decir, obturaba mi vacío en una dimensión por mí desconocida hasta el momento en que su falta llegó a imponérseme como incurable, como algo que ya no tiene remedio. Entonces, hay el enigma del otro, qué era él para mí. Pero hay otro aspecto, a la vez complementario y excedente, qué era yo para él, allí comienza ese misterio irresoluble, a su manera también incurable.*” (2010: 21)

Expondremos el fragmento de un análisis de una joven:

Ella llega al consultorio sumamente angustiada, su cuerpo impresiona por su flacura, está ojerosa, demacrada, viste bien pero hay un dejo de dejadez casi imperceptible. Sus manos se mueven constantemente, tienen vida propia, un más allá

de ella; sus dedos largos y manchados de amarillo por el cigarrillo, sus uñas sin arreglar, toda ella es una mezcla de sufrimiento y dolor. Mientras habla con una rapidez inaudita, en la cual sus palabras a veces quedan por la mitad, llora copiosamente por momentos. Comienza su relato, cortado, desordenado, sin poder escuchar lo que dice, solo el intento incesante de repetir mecánicamente los hechos que la trajeron hasta aquí, de tratar de asir algo de lo que le pasó, le está pasando de ese modo tan angustiante y hasta siniestro por momentos, comienzo a escucharla.

Cuenta que se peleó con su novio, hace de esto 8 meses, repite de memoria mensajes de texto, charlas en el facebook, llamadas telefónicas, se mezclan los encuentros, con los modos virtuales, me dijo, le dije, se confunden, en un intento de asir las palabras exactas que se pronunciaron. Las fechas se trastocan, no hay modo que ella pueda producir un discurso cronológico, va y viene en el tiempo confundiendo y retomando fechas, se enoja con ella al no poder poner un orden donde solo se encuentra con el caos. Repite la palabra loca, muchas veces, no puede entender cómo llegó a esta situación, pero es un instante fugaz, porque enseguida retoma el relato del abandono, de su amor al hombre que la dejó. Y hay un corte, o lo pareciera, lo diferente en esta monotonía de palabras inconclusas del desamor, es que él, le corta el teléfono, no quiere volver a hablar con ella. Es allí que se produce lo insoportable, la pregunta que se reitera sin cesar, *por qué no quiere hablar conmigo? Necesito hablar con él*. Cuando hablaba de su ex novio, no decía él, sino su apodo. Esta vez, en la sentencia con que fue enunciada la frase dijo, *él*. La intervención fue

inmediata, quién no quiso hablar más con vos?; la respuesta fue contundente: *mi papá*.

Llegamos así al relato que por primera vez es más pausado aunque no sin angustia, cambia el tono de su voz y la conmueve hasta lo más profundo. Cuando tenía casi 16 años comienza a salir con un chico, se pone de novia, al enterarse su padre le dice severamente: *No podés estar de novia, si continuás, no te hablo más*. Y así fue, durante dos años y medio no le dirigió la palabra. A los 18 años vino a vivir a Rosario para comenzar la facultad, y a partir de ese motivo hubo algunos diálogos entre ellos que hacían prever un cambio en la relación. Pero no llegó a suceder porque de modo intempestivo el padre muere de un ataque cardíaco, dejándola con un duelo que al día de hoy la llena de síntomas, y lo convierte al modo que lo describiese Freud, en un duelo patológico.

Intentaremos esbozar el porqué de esta elección, de este fragmento clínico. Es que podemos comprobar cómo este padre severo y gozador, ejerció del modo más terrible una sentencia, no puedes con otros, no puedes comenzar el camino de la femineidad, la prohibición estuvo de tal modo hecha que la dejó en la imposibilidad de asumirse como mujer. Esto nos recuerda al “Hombre de las ratas”, donde la frase enunciada por el padre fue: *Serás un gran hombre o un gran criminal*”; en este caso no hubo dos premisas, no había opción, para ella, si no se quedaba en su casa con su padre era una puta. Aunque después comienza a pensar ante cada hombre que conoce, que no sabe cómo comportarse, si como una puta o una histérica. Duda obsesiva que se retroalimenta a cada paso. No sabe si continuar o dejar la facultad, se atrasó

muchísimo este último tiempo, seguir viviendo con sus hermanos o irse a vivir sola, etc., etc. Pero lo que la carcome es volver una y mil veces por las palabras dichas u oídas y fantasear en cambiar las cosas, pero siempre el camino se bifurca, no hay una sola opción posible, son dos, que la disparan hacia la angustia más temible.

Este padre más vivo que nunca hoy, dijo lo que no hubo debido, no pudo transmitir el don. No estuvo a la altura de un padre portador de la Ley, falló. Se presentó y dictaminó como un padre gozador, y ella no sólo obedeció, posicionándose pasivamente, sino que interpretó que el modo de gozar era eligiendo un hombre con los rasgos del padre, que la maltrate, que la haga sentir una puta, que la cele hasta límites insospechados. Pero en esta serie de hombres que se relacionaron con ella, en los que con algunos la ruptura fue con efectos bastante traumáticos (denuncia policial, violencia física, y más) no llegaron tan lejos como este último, al producir la irrupción de la frase y la acción posterior de no hablarle, de no querer hablar con ella. Con esto se sintió sin recursos para responder, la voz del padre, vuelve desde el más allá, desenmascarando el velo que habitaba en el fantasma.

Estas palabras que armaron el mandato paterno, se hicieron oír, citamos a Ritvo: *“La palabra, cuando es escuchada, es, en algún sentido, imborrable, incluso cuando la represión se apodera de ella” (2011)*

Seguiremos con E. Haimovich para remarcar lo que produjo en esta paciente que su padre no le hable, y además antes de hacerlo profiriera aquéllas palabras. Leemos:

“...marcas parentales, cuyas huellas encontramos en la fantasía. Estas marcas están hechas de dos estofas: de **palabras y de silencios**. Están hechas de los ideales, deseos, expectativas, pedidos, exigencias, reclamos y demandas con los que el advenimiento de un sujeto a la existencia no tiene más remedio que cargar. Pero también, ese espacio primordial del **deseo de los padres** está hecho de otra materia que es el silencio y que tiene la virtud de ofrecerle al sujeto un margen de indeterminación” (2011)

Aquí constatamos inevitablemente que no todos los silencios significan lo mismo, esta marca de los silencios que nos hace notar E. Haimovich no es de la misma estofa en la que *este padre sentenció a su hija*. No hay indeterminación posible. Esa voz que se hizo escuchar y luego calló con un firme propósito, hace mucho más ruido. Severidad gozosa.

Ella escuchó, de modo obediente este mandato del goce paterno, lo interpretó con sus recursos y lo hizo suyo. Ahora en la serie de hombres que han pasado por su vida, repite de modo fantasmático, ese modo cruel con el que respondió una vez que escuchó la sentencia a su pregunta: *Che voui?*

Atravesamos como podemos los duelos, lloramos las pérdidas de diferentes modos, con los recursos que cada uno posee y de una manera totalmente singular. Y poder comenzar un análisis abre la chance de poder hacer una diferencia con ese horizonte que nos conduce al sufrimiento neurótico. En la dirección de la cura apostamos muchas veces, que con las letras que cuenta el analizante, se haga otra escritura, otro modo de reescribir la historia, donde la queja que quiere

reivindicación y donde siempre los culpables son los otros se modifique. Una historia que abre un nuevo surco, más amable con nuestras elecciones, con más libertad, abiertos al deseo que convoca el encuentro con el otro, y no un goce mortífero que nos lleve a la enfermedad. Poder volver a repartir las cartas para que en la jugada del amor, se elija un compañero, sabiendo, estando advertidos, que no hay completud, que las diferencias siempre existen, que no hay posibilidad del encuentro amoroso si sólo buscamos la infinita felicidad. Ya no hay lugar para mentirse; aunque en el nuevo enamoramiento el partenaire haga semblante y pueda obturar algo del vacío que nos atraviesa, también se vislumbra que se puede amar con el fantasma de modo indiscutido, pero en otra relación, en otra escena, nunca perfecta, nunca eterna, pero a veces, más sana, más placentera y más respetuosa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Baños, Liliana. *“Dificultades de la práctica del psicoanálisis”*. Homo Sapiens ediciones. Rosario.2012.
- Barthes, R. *“Fragmentos de un discurso amoroso”*. Siglo XXI. Argentina. Segunda Edición 2008.
- “Diario de un duelo. 26 de octubre de 1977-15 de septiembre de 1979.”* Siglo XXI Editores. México. Argentina. España. 2009
- Freud, S. Obras Completas. Amorrortu editores.
- Haimovich, E. *“Corte y Sutura” en Fantasía. Metapsicología y Clínica*. Homo Sapiens. Rosario. 2011.
- Kuri, C. *La identificación. Lo originario y lo primario: una diferencia clínica*. Homo Sapiens. 2010. Rosario
- Lacan, J. Seminario X *“La Angustia”* Edit. Paidós. Argentina. 2006
- Seminario XX *“Aún”*. Editorial Paidós. Argentina.

Ritvo, J. “*Prólogo*” en *Fantasia. Metapsicología y Clínica*. Homo Sapiens. Rosario. 2011.
Soler, C. “*Lo que Lacan dijo de las mujeres*”. Edit. Paidós. Argentina. 2008.

ACERCA DE INCISIONES EN LO REAL DEL CUERPO. La función del corte.

Alejandra Casale

Freud señala tempranamente la íntima relación entre corte y creación del Otro, en el *Proyecto de psicología* en *El recordar y el juzgar*, dice “*el semejante es simultáneamente el primer objeto de satisfacción y el primer objeto hostil así como el único poder auxiliador, sobre el semejante el ser humano aprende a discernir*”, agrega que “*el complejo del semejante se separa en dos componentes uno de los cuales impone una ensambladura constante, se mantiene como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio*”. Todo el trabajo psíquico es realizado para lograr la identidad de percepción. Entonces por un lado queda lo comprensible, la vivencia de satisfacción deja huella fundando el aparato y por otro queda expulsado en el interior; este es el primer movimiento topológico de Freud; lo incomprensible, lo inasimilable queda como Cosa del mundo, *das Ding*, expulsada dentro. Así el semejante se funda en el mismo movimiento que se produce una pérdida, el Otro prehistórico inolvidable en cuyo reencuentro trabajará incansablemente el aparato. Tanto como objeto o Cosa. Dependerá del carácter de la repetición, tiché o automatón. Simbólica o real. El aparato se empeña en regresar y repetir.

También Lacan parte del $i(a)$ para luego inventar, en el llamado giro hacia lo real de su teoría, el objeto a causa de deseo. Pasa en la teoría de la imagen virtual del otro a la marca que deja lo no especularizable de su imagen.

La identificación primaria y la segunda, imaginaria, crean cuerpo, irrupción de corriente libidinal que atraviesa el soma para investir luego la imagen especular, constituyendo el narcisismo primario, la libido asimismo tendrá un punto de fuga, ausencia libidinal del Otro que es la necesaria resta del cuerpo propio, lugar de las pulsiones en tanto alteridad. Ese punto de fuga es el lugar donde devendrá la caída, pérdida del objeto, o constitución del objeto a causa de deseo, y el lugar de la emergencia del significante Amo, el rasgo Unario como compensación de la pérdida, marca del duelo por dejar de Ser el falo.

Topológicamente, la Cosa excluida adentro, lo reprimido primordial, expulsado hacia abajo y el síntoma, tierra extranjera interior, son las diferentes maneras en que Freud nos muestra el agujero constitutivo producido por la incidencia del significante.

El cuerpo es una construcción simbólica cuya consistencia se sostiene del agujero, cuando el agujero, corte, se produce en lo real del cuerpo no hay vacío operando. Sin vacío no hay lugar para el sujeto para velar el vacío. Cuando hay vacío, éste aloja al sujeto y el sujeto vela el vacío con el fantasma, con el síntoma, con el amor, así se produce un espacio tanto corporal como psíquico limitado. Limitar el espacio es limitar la angustia, recortar, poner medidas. No hay superficie sin corte.

En el libro *Psicosis o cuerpo* D. Paola dice que de producirse la serie de las tres identificaciones surge la existencia de un espacio limitado. Pero es la identificación a lo imaginario del Otro real la que aporta la superficie en lo real ya que la identificación al rasgo sostiene una ausencia corporal y la identificación primaria el lugar donde sostener esa ausencia. Si quedáramos solamente en el 1º y 2º tiempo, real simbólico, la ausencia corporal sería incompatible con el deseo. Es necesario que el inconsciente trabaje el rasgo, ponerlo a producir. Si no, no hay cuerpo como tal ni espacio psíquico limitado en el síntoma.

Es un rechazo el origen del cuerpo, el síntoma sostiene ese rechazo y es en la adolescencia cuando el sentido del síntoma se hace necesario para soportar la investida de ese rechazo, investida de lo Otro, irrumpe en un momento en que el niño apaciblemente creía haberlo domeñado en la latencia, ya habían quedado en el pasado y en el olvido los miedos excesivos, las pesadillas, los berrinches. El odio y la tensión sexual parecían domesticados al fin, y de pronto desde el silencio y la oscuridad, acompañados de una extraña metamorfosis, arremeten nuevamente y con más furia, conmoviendo y probando la estructura. Arremeten no sin haberle dado al sujeto los tres tiempos necesarios para armarse de vacío y síntoma.

La clínica con niños y adolescentes nos convoca a la reedición de los tiempos instituyentes, al armado del vacío para que el deseo encuentre salida, esto no es sin corte, no es sin superficie, no es sin medida.

Un corte.

Hace algunos años tuve la posibilidad de trabajar con jóvenes en situación de encierro por conflictos con la ley penal. Al poco tiempo de comenzar, M. con quien había realizado algunas entrevistas, se cortó; como solía hacerlo; la pierna y pidió verme, para mi sorpresa no quería hablar, quería que lo mire, que vea lo que a él le pasaba, se había cortado y sangraba, nada más, así de simple. Tenía muchas marcas paralelas, nunca se cortaba sobre otro corte, no se trataba de profundidad (puesto que si repetía el corte en una cicatriz se profundizaba), se trataba de superficie, marcaba su piel como el cazador el hueso, uno por uno los cortes sin que ninguno logre inaugurar la serie.

Lacan se pregunta en el *Seminario 7 La ética del psicoanálisis*, que sucede cuando la pulsión avanza más allá del principio de placer, dice,

Más allá del límite, ¿qué sucede? La impulsión psíquica, sin embargo no se vuelve capaz de avanzar hacia lo que sería su objetivo- mas bien se desparrama- se difunde en el organismo psíquico, la cantidad se transforma en complejidad
(Lacan, S.7, p. 75)

Prefiero mirarlo a los ojos, le pido que me cuente, luego de un silencio dice que se corta porque así se alivia su angustia, cuando ésta es insoportable, el dolor la para, *yo me corto y entonces sé que lo que me pasa es que me duele ahí*. Con estas pocas palabras dice que le está faltando el dolor, que está expuesto a la angustia, desamparo más desesperante por no poder producir la pérdida necesaria que localice

un dolor, dolor de duelo, por lo cual algo le está sobrando en el cuerpo y lo abre para que salga, salga la angustia, pasar de la angustia al dolor produce una momentánea calma. Sobreviene entonces una salida infructuosa, el corte real viene al lugar del corte simbólico en un nuevo fracasado, repetido intento. Cortarse no logra que el corte funcione. No logra escribir el corte.

El lugar del dolor.

Freud tempranamente se preguntó acerca de las relaciones del dolor físico y el dolor psíquico. En *Vivencia de dolor*, en el proyecto dice que el dolor produce 1) en Ψ un gran acontecimiento sentido como displacer, 2) Una inclinación a la descarga que puede ser modificada según ciertas direcciones y 3) una facilitación entre ésta y una imagen recuerdo del objeto excitador de dolor, objeto hostil.

Merced a la vivencia de dolor la imagen recuerdo del objeto hostil ha conservado una facilitación privilegiada con las neuronas llave (secretoras) se desprende entonces displacer en el afecto.

Así nos explica Freud genialmente la función del dolor, como el dolor se tramita y la función de las neuronas llave-representantes para pasar a descargar el displacer en el afecto.

Al año siguiente la metapsicología, en la *Carta 52*, ya estaba reemplazando al asociacionismo.

Según Kaufman Freud nunca abandonó esta primera teoría del dolor, las consideraciones posteriores acerca del dolor psíquico llevan siempre su marca.

Refiriéndose al dolor melancólico al final de *Inhibición, síntoma y angustia* escribe lo siguiente:

A raíz del dolor corporal se produce una investidura elevada que hay que calificar de narcisista en el lugar doliente del cuerpo, investidura que no cesa de aumentar y que por así decirlo tiende a vaciar el yo. (Freud, *Ibídem*)

Ahora bien, dice, se puede encontrar una analogía para explicar la transferencia de la sensación de dolor físico al dominio psíquico, el lugar lastimado del cuerpo debe entonces comprenderse como el equivalente de la representación de un objeto registrado como desaparecido, perdido, como objeto de una investidura intensa e inextinguible, de una violenta nostalgia que hay que relacionar con la añoranza del padre. El carácter continuo e imposible de inhibir de esa investidura produce, según Freud un estado de aflicción psíquica semejante al del dolor físico exactamente en la medida en que la representación del objeto perdido desempeña entonces el papel del lugar corporal sometido a un aumento constante e insofocable de excitación.

Resumiendo, la lastimadura aparece como el equivalente de la representación del objeto perdido y una violenta nostalgia por el padre.

Escarificación es el término que corresponde a este tipo de corte, en el Diccionario de la Real Academia Española; significa hacer en alguna parte del cuerpo cortaduras o incisiones muy poco profundas para facilitar la entrada o salida de ciertos líquidos.

Lacan en el *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, se refiere a la libido como un órgano irreal, lo irreal, que no es lo imaginario, se

articula con lo real de un modo que no podemos aprehender por lo cual requiere una representación mítica. Tal como la nuestra dice. Pero ser irreal no impide a un órgano encarnarse.

Una de las formas más antiguas de encarnar en el cuerpo este órgano irreal es el tatuaje, la escarificación. La incisión tiene precisamente su función de ser para el Otro, de situar en él al sujeto señalando su puesto en el campo de las relaciones de grupo, entre cada uno y todos los demás.(Lacan, Ibídem)

Las marcas en el cuerpo se producen cuando, sobrevenida la adolescencia permanecen confundidos imaginario y real, por una insuficiencia del efecto de lo simbólico sobre lo real, a falta de la representación vaciada, que divide.

Sin embargo no es lo mismo un tatuaje que un corte autoproducido, el tatuaje siguiendo a D. Paola en *Transadolescencia*,

Es el acto de un sujeto tratando de escribir el golpe de la pulsión en el cuerpo que no puede producirse por alguna imposibilidad del funcionamiento del sujeto en el lenguaje.

Produce una conciencia superficie del cuerpo tatuado. (Paola, Ibídem)

El lugar del otro también es notable, es una escritura que produce otro y ubica al sujeto entre otros. El corte, en cambio, es lo que origina la superficie, sobre una superficie cuerpo confundida con el Otro. Ambos reflejan una oposición del sujeto a la letra. Las marcas en lo real de la superficie del cuerpo dan cuenta de la falta de vaciado de la representación, esta es la condición del síntoma.

El corte surge como un acto irrefrenable frente a la angustia masiva, el corte literal como única solución a una exigencia pulsional que no se deja domesticar por la palabra y a su vez llama a una medida. Producir una escansión.

Otro corte

Recibo un llamado de la mamá de L., muy angustiada cuenta una escena que comienza en una pelea con su hija de 12 años, la tarde anterior la madre le había reclamado que ordene el desorden que había en la casa, si no, no la llevaría al cursillo de ingreso al secundario. Ante lo cual la hija responde que mejor, si ella no quiere ir, va por la madre. Y ahí se desencadena la angustia de la madre y de la hija. ¿Quién es quién? ¿Quién quiere qué de quién? angustia con la cual la hija corta, como viene haciendo desde hace tiempo, escribiendo. Escribe en un cuaderno que deja sobre su cama, dado a leer a la madre cuando se va a la escuela. De dado a leer, aquello que angustia a la madre es la siguiente frase *mamá yo no puedo dejar de no contarte que a principios de año me corté*. La tarde anterior, es decir la de la pelea, la hija se había cortado el pelo, se rapó un costado y esto también había angustiada mucho a la madre, *a mí eso no me gusta* dirá con voz entrecortada.

L. dice que el corte ya lo produjo sin que ella lo sepa, que hubo un momento donde la confusión entre imaginario y real le fue insoportable, se cortó sin mostrarlo, a la espera de poder hacerlo escritura, palabra. Y está dispuesta a seguir cortando más allá de ella y aunque las angustie. Como viene haciendo ante cada intento de anudar algo que le permita una salida por el deseo, cortó con el miedo a dormir sola que

irrumpió al inicio de su pubertad, la Cosa así aconteció nuevamente, acoso del que comenzó a salir con los recuerdos de su padre, quien murió a sus 5 años, la había dejado sola con una madre que no podía despegarse, de su propia madre. Abuela y madre la esperaban en un lugar de niña eterna, hermosa, delicada, con buenos modales, buenas costumbres. Aros largos no, minis no, flequillo no, tacos no. La fantasía de la madre era que podían violarla y matarla en cualquier futura salida sola, *para colmo es linda* dijo en la primera entrevista. Llegó a fantasear con mudarse a un lugar prácticamente inhóspito, *donde hay más seguridad*. Poco a poco la niña llorando, gritando, escribiendo, recordando, construyendo, fue cortando. El arte, la escritura y la simpleza la ubicaron del lado del padre, pudo burlarse cariñosamente de las rigideces imaginarias de familia tradicional en las que se sostenía su abuela y de las que su madre había intentado revelarse, y podía poco. Ella lo sabía *mi mamá quiere, intenta despegarse de mi abuela pero no puede*, dijo un día no del todo afuera, con una media sonrisa entre resignada y advertida, y tal vez cierto temor a no poder ella tampoco.

Al escribir que se cortó y hacérmelo oír a través de la voz de su madre intenta hacer una costura con lo real, dice que el corte aún no cerro en el punto que me cuenta a través de su madre, pero ha comenzado, se está cerrando, que la angustia bordea el deseo y necesita anclar, amarrar el significante para que retorne. Ella no ofrece el corte a la mirada, no lo muestra, lo hace leer, lo hace oír. Así el corte está hecho de palabra, escritura, que surge de su decir.

Viene a contar lo que escribió, se cortó la muñeca porque se sentía egoísta con su mamá, después sintió alivio. A posteriori decide no ir al colegio secundario que su mamá quería para ella, no ser la muñeca de su abuela ni de su mamá.

Le digo que me parece que lo que a ella le pasa es que extraña a su papá, se pregunta cómo va a hacer para crecer, hacerse mujer sin él.

Decide ingresar al colegio al que van a ir sus amigos, elige quedarse con ellos. Con el semejante separa la cosa.

Al poco tiempo decide dejar de venir.

Las marcas en el cuerpo producen alivio, son para atemperar a ese real, a falta de la falta. El corte en lo real del cuerpo es una respuesta desesperada a la ausencia del Otro deseante, ausencia ya sea por déficit o por exceso, en el tiempo de la segunda acometida, tiempo aún escritural.

El término *Incisión*, en el *Diccionario Espasa Calpe* (2005) presenta dos acepciones posibles: 1- *Hendidura que se hace en algunos cuerpos con un instrumento cortante.* 2- *Corte o pausa tras el acento en poesía.*

Se trata de hacer del cuerpo lugar de escritura, pero como todos sabemos la letra no entra con sangre, sino con amor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Freud, S. (2010) *Carta 52*, Bs. As. Amorrortu

----- (2010) *Proyecto de psicología*, Bs. As. Amorrortu

----- (1990) *Introducción del narcisismo*, Bs. As., Amorrortu

- (1990) *Pulsiones y destinos de pulsión*, Bs. As., Amorrortu
- (1990) *La represión*, Bs. As., Amorrortu
- (1990) *Lo inconsciente*, Bs. As., Amorrortu
- (1996) *El yo y el ello*, Bs. As., Amorrortu
- (1996) *La negación*, Bs. As., Amorrortu
- (1986) *Inhibición, síntoma y angustia*, Bs. As., Amorrortu
- Lacan, J. (2005) *El seminario, Libro VII, La ética del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós
- (1962) *El Seminario, Libro IX, La Identificación*. Inédito
- (2007) *El Seminario, libro X, La angustia*, Bs. As., Paidós
- (1993) *El Seminario, Libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós
- Paola, D., (2007) *Transadolescencia*. Bs.As. Letra Viva
- (1994) *Psicosis o cuerpo*, Bs. As. Ed. Laderiva
- Kauffman, P.(1989) *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis*. Bs. As., Paidós

EL TRABAJO DEL ANALISTA EN LOS EQUIPOS INTERDISCIPLINARIOS.
LA INTEGRACIÓN LABORAL EN PERSONAS CON DISCAPACIDAD
INTELECTUAL Y EL EMPLEO CON APOYO (ECA).³⁹

Jorge Ceballos.

Para mostrar alguno de los trabajos que realizamos los analistas en la actualidad, además del ámbito del consultorio privado, voy a relatar unas líneas de un trabajo que es colectivo, que es fruto de una labor conjunta donde nos situamos como miembros de un equipo de trabajo en el marco de las instituciones abocadas a la atención de las personas con discapacidad intelectual.

No podríamos realizar nuestra tarea si no formáramos parte de un pensamiento colectivo, donde la visión y la opinión de otros corrige, amplia y modifica nuestro pensamiento, y nos ayuda a encontrar soluciones y estrategias, y a equivocarnos un poco menos.

Para comenzar me propongo llamar la atención sobre un problema que se viene manifestando en los últimos años en el tema de la integración laboral de personas con discapacidad, y junto con éste, sobre la necesidad de ampliar un área de trabajo para los analistas que actualmente está muy poco desarrollado.

En la última década se vienen llevando a cabo distintas políticas públicas que promueven la integración laboral de personas con distintas discapacidades,

³⁹ El autor es miembro del equipo de coordinación del Programa para Jóvenes del CET Un lugar para Aprender. Fundación del Centro del Desarrollo Infantil.

promoviendo ventajas impositivas, estableciendo cláusulas contractuales que benefician a las empresas que se presentan a licitaciones si incluyen a personas con discapacidad, aportando parte de un sueldo durante un período de tiempo, etc.

El problema al que me refiero, que se repite en diferentes ámbitos, públicos y privados, y que perjudica estas políticas públicas, y especialmente a los beneficiarios de las mismas, es que un número muy importante de personas con discapacidad que consiguen un empleo, lo pierden en el transcurso de los primeros años, tanto en los casos de discapacidades intelectuales, como en los de otras.

Para abordar este problema debemos entender que acceder a un trabajo, especialmente en el ámbito de lo que se denomina el “empleo integrado” (la empresa ordinaria) es un punto de llegada de todo un proceso que debe realizarse previamente, pero fundamentalmente es un **punto de partida** para el desarrollo de una nueva faceta de la identidad. Esto requiere de capacidades que necesitan de un trabajo y una asistencia para desarrollarlas, o en su defecto de determinados andamiajes y suplencias para compensarlas, en la medida de lo posible.

Voy a relatar un fragmento de la historia colectiva desde la que estoy hablando. Hace ya 18 años que, junto a otros profesionales, hemos conformado un equipo interdisciplinario para trabajar, en relación con una fundación de Buenos Aires, en el Sistema de Empleo con Apoyo. No somos una institución independiente, sino que actualmente somos un área que se desarrolló a partir de un Centro Educativo Terapéutico.

Frente a los diferentes modelos de propuestas laborales para las personas con discapacidad, tales como los talleres protegidos (y no tan protegidos), talleres productivos, pequeñas pymes, cooperativas de trabajo, etc., nosotros hemos optado por el sistema de *Empleo con Apoyo (ECA)*, que es una propuesta para desarrollar en el *ámbito laboral abierto*. Lo cual implica que este modelo no es apto para todos los casos, porque exige de un grado de autonomía y de capacidades simbólicas que en muchos casos no se logra. El que exista una multiplicidad de formas de integración laboral es de gran valor para la muy variada población de personas con discapacidad.

El ECA es un modelo de inclusión laboral que facilita la incorporación de personas con discapacidad al empleo competitivo a través de estrategias y procedimientos técnicos de apoyo.

El sistema de Empleo con Apoyo es un modelo de integración laboral en la empresa ordinaria, que tuvo origen en los Estados Unidos en la década de los 80, y que luego se expandió a otros países, como España y otros países europeos. Incluye un proceso que no desarrollaré aquí, y que tiene varias fases, que en su lenguaje se denomina: la búsqueda de empleo, la valoración de candidatos, el análisis de los puestos de trabajo, la colocación, el apoyo en la empresa y el seguimiento.

Pero más allá de la influencia e inspiración que hemos recibido de éste sistema y de otros proyectos europeos, como el Proyecto Aura de España, etc., nuestro trabajo parte de necesidades que nos son propias.

En nuestro caso, el equipo profesional de la institución se encarga de diseñar el dispositivo adecuado para cada caso, brindar asesoramiento a la empresa y hacer el seguimiento del desempeño del joven.

El Empleo con Apoyo es un modelo de inclusión laboral que no está legislado en la Argentina, y que consideramos que es necesario implementar, para lo cual tenemos también la intención de lograr un cambio a nivel de las legislaciones, y estamos haciendo algunos intentos en ese camino. Su necesidad concuerda ampliamente con los señalamientos de la nueva Ley de Salud Mental⁴⁰, recientemente promulgada, y que fundamenta la necesidad de implementar desde los estados sistemas de apoyo para garantizar la salud y el acceso al campo laboral de todas las personas, y especialmente aquellas con padecimiento subjetivo y/o discapacidad. El dispositivo del ECA que sostenemos es un sistema de apoyo apropiado para asistir a las personas con discapacidad intelectual y/o padecimiento subjetivo en su derecho al trabajo.

Como dije antes, formo parte de un CET que vio crecer a sus niños, transformándose en jóvenes y adultos, y se encontró en un determinado momento con la necesidad de ellos y sus familias de poder ampliar el horizonte al que habían llegado, jóvenes que estaban tratando de dejar atrás la infancia, que en su gran mayoría se habían alfabetizado, y que habían logrado un grado de autonomía relevante. Nuestro proyecto nació como fruto de esa necesidad, buscando acompañar y asistir a los jóvenes para construir un afuera habitable, una exterioridad respecto a sus familias, y

⁴⁰ Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657. Ministerio de Salud de la Nación. Reglamentada en Mayo 2013.

un vínculo con el mundo laboral. En este proceso la capacitación laboral, las pasantías de aprendizaje y la exploración vocacional, pasaron a ser una herramienta fundamental en la construcción de una nueva identidad, la identidad laboral, sostenida con no pocas dificultades.

Como fruto de ese proceso un grupo de nuestros jóvenes lograron, con mucho esfuerzo, acceder a un empleo en el campo laboral ordinario, y esto modificó sus vidas, lenta pero inexorablemente. Sobre lo que queremos llamar la atención es que este logro es sólo un principio, que sólo se sostiene y consolida si se logran implementar los dispositivos de apoyo, acompañamiento e intervención de acuerdo a las necesidades de cada caso singular.

Aún implementando esta red, siempre nos encontramos con dificultades y conflictos, algunos comunes a cualquier persona que trabaja y otros muy particulares, con crisis que ponen en riesgo el mantenimiento del empleo, o incluso desembocan en la pérdida del mismo.

¿En qué consiste el trabajo interdisciplinario que llevamos a cabo?:

Debemos decir que el desarrollarnos a partir de una institución terapéutico-educativa tuvo la ventaja de que ya veníamos trabajando interdisciplinariamente junto con profesionales de distintas áreas. Para el dispositivo específico de ECA conformamos un equipo de trabajo los psicoanalistas junto con los terapeutas ocupacionales, y fuimos sumando, a nuestras formaciones de origen, otra nueva en este campo de

trabajo específico, elaborando a partir de cada caso diferentes formas de intervención para enfrentarnos a los desafíos diarios de la inclusión laboral.

Frente a las diferentes opciones conocidas para conceptualizar el trabajo conjunto con profesionales de otras disciplinas, que van desde la multidisciplina, la transdisciplina, o aún la intersectorialidad, proponemos el trabajo interdisciplinario, y más específicamente, la llamada **interpelación interdisciplinaria** (JERUSALINSKY y LEVY, 1995), que implica asumir desde el comienzo la imposibilidad de armonía entre las disciplinas, sosteniendo espacios donde trabajar las diferencias disciplinarias al interior del equipo profesional, para acordar diagnósticos y desarrollar estrategias de intervención conjuntas en este campo de intersección de lo laboral con lo subjetivo.

La perspectiva interdisciplinaria se logra trabajando juntos para pensar las intervenciones que cada ocasión necesita, y aportándonos, desde nuestras respectivas disciplinas, las herramientas y perspectivas necesarias para cada por caso. Nuestra área de intervención incluye tanto a los jóvenes incluidos en el ámbito laboral como las empresas y las familias, tanto en su lugar de trabajo como en entrevistas individuales.

Así como en el campo de la integración educativa no está garantizada la misma por la asistencia a una escuela, de la misma manera el estar desempeñándose en un empleo no significa que simbólicamente se esté en la posición subjetiva de un trabajador, de alguien que desarrolle una actividad laboral articulada con un deseo propio.

Una de las preocupaciones que nos atraviesan en nuestra labor, relacionada con las dificultades subjetivas que se repiten en la integración laboral, es la problemática de la conformación del Superyó y la relación con la ley de los jóvenes. En muchos casos de discapacidad intelectual encontramos una dificultad en la constitución de esta instancia. Sabemos desde Freud que la misma se constituye en relación a identificaciones inconscientes al Superyó de los padres primero, y luego a otras voces que desde lo social se van inscribiendo psíquicamente, en el momento de la integración al campo social. Vemos que, en estos casos, en el momento de la adolescencia, donde debería llevarse a cabo el pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar, este proceso no se termina de producir, y en este lugar las instituciones y los dispositivos de apoyo vienen a ocupar un lugar estratégico. El Superyó, esa voz que debería convertirse en un impersonal, queda encarnada en muchos casos en personas concretas. Esta dificultad obstaculiza la inclusión en el ámbito laboral, y deben ser muy tenidas en cuenta al momento de proponer la inserción al mismo. Ocurre en muchas integraciones que es muy difícil de transferir esa figura, o si se transfiere, se lo hace a sólo una persona, y no a varias. También cuando hay cambios en el trabajo, de jefes o compañeros, es necesario que el equipo de ECA realice nuevas intervenciones y orientaciones, especialmente en los sitios con alta rotación de empleados. Otras veces encontramos otro tipo característico de relación con la ley, nos referimos al tipo persecutorio, donde todo señalamiento corre el riesgo de ser interpretado como una agresión.

Llevamos a cabo un proceso que entre otras cosas incluye una *mediación*, una *traducción*, y que busca el equilibrio posible entre el deseo y la responsabilidad de cada joven, con sus posibilidades, con los objetivos legítimos de las empresas, y con los proyectos y visiones familiares, equilibrio que no es sin conflicto. El trabajar también la cuestión de los ideales en este campo es crítico. Discernir cuál es el campo de lo posible ayuda a aliviar, a bajar el nivel de frustración, tanto para los jóvenes como para sus familias y compañeros de trabajo. Y de la misma manera lo es para los equipos interdisciplinarios, donde nos incluimos, y que oficiamos de mediadores entre los ideales de los diferentes sectores, incluidos los nuestros.

Como equipo interdisciplinario muchas veces somos nosotros quienes, frente a un falta, entendemos que hay necesidad de una sanción simbólica, y sugerimos que se haga la sanción laboral correspondiente, para colaborar en inscribir a ese joven en la legalidad de los trabajadores responsables. En el campo de la integración de las personas con discapacidad, y especialmente de la discapacidad intelectual, el "como si" puede llegar a contaminar todo el intercambio laboral. No hay verdadera integración si no se desarrolla un lazo subjetivo responsable con los otros pares y superiores del trabajo.

Respecto de la relación con la Ley, sabemos que nuestra relación con la misma tiene un costado paradójico, pues la establecemos, en última instancia, con el defecto de la ley, y a pesar de esto nos permite relacionarnos con otros, e inscribirnos dentro de un conjunto de reglas y filiaciones. Existe un momento en el desarrollo de la

subjetividad en que retomamos la ley por nuestra propia cuenta, y esta operación está muchas veces dificultada en éste ámbito.

Como analistas hacemos una lectura de lo que ocurre en el ámbito laboral atravesada por nuestras referencias. La necesidad de hablar solos de algunos jóvenes, por ejemplo, está relacionada generalmente con fallas en la estructuración del yo, y está al servicio de la interiorización de esta ley, o hace de suplencia de esa dificultad, como lo manifiestan los diálogos que muchos mantienen con sí mismos. La problemática de la constitución del armado del yo y lo especular se manifiesta en las dificultades para lo que se denomina como "arreglo personal", así como la falta de conciencia de la propia imagen que se brinda a compañeros o clientes.

Otro punto ineludible a trabajar será la relación que cada joven logra establecer con el dinero, pues vemos muy frecuentemente a jóvenes que trabajan y sin embargo mantienen una relación escindida con el dinero y su valor simbólico.

Las herramientas del psicoanálisis nos permiten hacer una lectura de lo que ocurre en el ámbito laboral, pero necesitamos de las herramientas y el trabajo en conjunto con otros profesionales para poder realizar los diagnósticos y las intervenciones apropiadas en el área ocupacional, área que tiene su especificidad y sus características propias.

El *trabajo* es un organizador subjetivo fundamental, y a partir de él se vuelve a atravesar subjetivamente, (o se lo hace por primera vez), la problemática de la discapacidad y el duelo posible por lo perdido. A pesar de la dificultad de las personas con discapacidad intelectual para lograr una independencia total o parcial

de la familia, el trabajo muchas veces puede operar como una sustitución simbólica de esa inserción en lo social, de significarse como adulto, operación muy difícil de lograr si además le sumamos que en ocasiones no hay posibilidades de descendencia (en los casos en los que hay lugar para el ejercicio de la genitalidad).

Pero así como nos encontramos con un trabajo arduo y desafiante, también nos encontramos con la satisfacción de ver muchas vidas que han cambiado para bien, que se enfrentan con problemas que nunca habían pensado tener que enfrentar, los problemas de buscar desarrollar un proyecto de autonomía posible, movidos por algo de un deseo propio. Los problemas de estar incluidos en la serie simbólica de las personas que trabajan, es decir útiles y valoradas, y que no son sólo objeto de cuidados, sino también sujetos activos en su comunidad. Es a este espacio de trabajo conjunto al que el psicoanálisis puede aportar, que invito a pensar y a seguir desarrollando, movidos no sólo por la necesidad de la tarea, sino especialmente por el deseo, deseo que porqué no podríamos llamar también deseo de un analista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- JERUSALINSKY, A. y LEVY, E. (1995) Escritos de la infancia. Año III. Número 6. Separata. Buenos Aires. Ediciones FEPI.
- LEY NACIONAL DE SALUD MENTAL N° 26.657. Ministerio de Salud de la Nación. Reglamentada en Mayo 2013. Promulgada el 2 de Diciembre de 2010. Publicada en el boletín oficial N° 32041 el 3 de Diciembre de 2010.

LEY, ACTO Y RESPONSABILIDAD DEL ANALISTA. SUS AVATARES.

Adriana Covili

Comienzo con una cita de León Tolstoi, de su cuento “Billete falsificado”. “Rusia, siglo XIX, dos campesinos rusos son enviados al cadalso por sucesión de **actos** delictivos cometidos. Isidoro el predicador habló de la pena de muerte y atribuyó al mal gobierno la necesidad de ésta, el zar suspiró y encogiéndose de hombros, en los que lucía charreteras, se limitó a decir “**es la ley**”. Esa noche soñó que en un campo había dos cadalsos de los que colgaban cadáveres. Estos sacaban la lengua que iba alargándose cada vez más; y alguien gritaba: ¡Es obra tuya! ¡Es obra tuya! Se despertó, bañado en sudor, y se puso a reflexionar. Por primera vez pensó en la “**responsabilidad**” que pesaba sobre él”.

Subrayo entonces las palabras ley, acto y responsabilidad, para desplegarlas en lo que atañe a una ética para el psicoanálisis, ya que al decir de Freud si se cede en las palabras, poco a poco se cede en la cosa misma.

Sabemos que la pérdida de goce –das ding- y el tránsito edípico permiten arribar a un enlace de culpa y deuda con el amor, de una manera más promisoria para el sujeto en tanto articulación de deseo y ley. El estallido de dicha articulación -deseo y ley- produce una clínica de lo grave, lo que vengo llamando “la ponderable gravedad”. Así, hay pacientes que llegan o son traídos por otros, urgenciados en resolver cuestiones con la ley, la ley explícita. Los avatares de las presentaciones clínicas

señalan una praxis que adviene “una gran superficie de real inflamable”, sea por la intervención de una ley penal o por el estrépito de la locura con sus singulares mostraciones y ropajes. Y entonces nos preguntamos con Lacan ¿estamos formados como analistas a la altura del sujeto?

La sanción de la ley 23.737 respecto del consumo y comercio de drogas incidió en mi práctica y en la abolladura de la teoría. Mucho después vino el fallo Arriola que logra abollar la fría y dura letra de la ley. Por aquella época empecé a preguntarme: ¿Por qué será que hay sujetos que necesitan anotar su **Acto** a la cuenta de una ley explícita? Cuando el sujeto hace a la ley real, hace a la ley legal, las posibilidades de inscripción de ese Acto, se complica y muchas veces se enreda entre “la apuesta semántica del sujeto” y las figuras de la escena judicial que ofrecen en el mejor de los casos lo que comporta su ética, “el fallo que es siempre fallido, en tanto lo más cercano a la verdad posible de la interpretación de la ley”.

Quienes insistimos una y otra vez con semejante complejidad de lo real de la práctica, sabemos que el sujeto se puede encontrar con un Otro legislador, pero también y lo escuchamos con mucha frecuencia, con el sadismo del Otro y con la desmentida del Otro.

Recuerdo a Pablo, que en su primer encuentro con el juez, inicia su texto con la frase: “Usted pensará que soy un delincuente, pero ésa no es mi naturaleza”; frase que le permite ordenar-se respecto de una lectura de los sucesos hasta que deviene “el acontecimiento” por el cual queda en esa escena judicial inscripto respecto a una ley explícita, la 23.737. Preso e incomunicado por un allanamiento que hace la Federal a

su casa debido a que Pablo compraba droga para él y muchos de sus amigos. En su caso particular, el juez interpretó su acto como un adicto que delinque...quedando a la cuenta del sujeto si delinque o no, por conciencia de culpa; y le impone la obligatoriedad de un tratamiento, claro que a su vez le pide los datos de quien le vendía la droga que bien supo distribuir entre sus amigos, a riesgo de quedar sancionado como un delincuente. Ley explícita y culpa tangible, fueron los derroteros por los cuales se encuentra ante una escena nueva, inesperada, obligatoria: la escena con una analista. Pálido, ya que el super yo roba al cuerpo sus colores e inocente, en contrapunto con el incauto del inconsciente, tardó mucho en confiar e interrogarse por su accionar hasta que deviene la sorpresa: ¡que boludo no?, me hice agarrar! Será un acto psíquico en sentido estricto (aquello que Freud nombró con la palabra *felleistung*), acto fallido/logrado, si el sujeto reconoce que ha dado un paso en falso, en la medida que real-iza un acto particularmente logrado, en tanto inconsciente. Recién allí podemos hablar de emergencia del sujeto dividido y de un efecto de responsabilización. Como un héroe sobre moderno real-iza su acto sin saberlo... casi en el límite del colapso subjetivo y de éste modo se abren sus chances sobre el plano de lo dramático.

A su vez, hacer-se agarrar, es el reflexivo que remite a la implicancia del sujeto y al tercer tiempo de la gramática pulsional, da cuenta del completamiento del trazado de la pulsión que en el masoquismo constará de tres tiempos, si se cumplen estos tres tiempos, si la pulsión llega a cerrar su trayecto circular; allí aparece el sujeto. Que en el masoquismo se requiera de estos tres tiempos implica el espacio para la

fantasmática - esto está en el corazón de lo que Freud nos quiso decir de las tres voces, activa pasiva y media-, lo fundamental de la pulsión es el vaivén con que se estructura. En este “trazado del Acto” aparece el sujeto sí y solo sí se llega a cerrar el trayecto circular.

Es la Ley dice el zar, ¡No matarás! dice la ley de los mandamientos, ley de los mandatos de palabra que implica mandar a la palabra. Ley de la palabra que actúa en el espacio especular de la identificación narcisística con el semejante. Se trata de una mediación a situar en el centro de la relación imaginaria en razón de la presencia de un tercer término, término que introduce la realidad mortal condicionando *los prestigios del narcisismo*. Es la ley de la palabra lo que produce un resultado alejado de la identificación narcisística, ya que ésta deja al sujeto ofrecido en una beatitud sin medida, ofrecido más que nunca a esa figura obscena y feroz del super yo, y que es necesario comprender como la hiancia abierta en lo imaginario por todo rechazo de los mandatos de palabra. Palabras de Lacan en su escrito Variantes de la cura tipo.

¿De qué manera condicionar los prestigios del narcisismo, si sabemos que en fondo del espejo hay una maldición, un mal-decir la verdad toda? Cuando alguien dice “ya pagué” en términos de una condena por robo, cómo ir más allá del castigo por la falta cometida, sostenido en una economía reparatoria que hace tortura del lenguaje que se cierra sobre sí mismo. La posición del sujeto en su vertiente de obedecer al mandato unívoco de la ley, el empuje al texto unívoco, fundamentalista, dogmático, fanático; producen un acople entre los mandatos de palabra y el super yo más imperativo y aplastante, que hace tortura del lenguaje cerrado sobre sí mismo, sin la vertebración

fantasmática que articula el síntoma. Eso hace que tengamos, al decir de Freud sobre el masoquismo moral patológico, cada vez más delincuentes sin conciencia de culpa. Quizás la adicción venga al lugar de insensibilizar la maldición del fondo del espejo, venga al lugar de anestesiar los prestigios del narcisismo.

También sabemos que el ser hablante recibe la ley desde el Otro, en primer lugar desde la madre a través del enunciado de sus demandas, con la debida escansión de su voz y su mirada parpadeante, esto hará posible que las significaciones de esas demandas converjan sobre el Deseo del Otro siempre enigmático. Es decir, que la boca de cocodrilo no devore al hijo en una demanda de instrumentarlo para su goce, que el rodillo del falo la detenga, para entregar a su maravilloso hijo, a la cultura, al progreso de la vida del espíritu.

Así, la piedra angular de la ley, la ley de leyes, la ley de la que se sostienen todas las leyes, es la ley del lenguaje que contiene en el registro de la letra, el germen de su inconsistencia semántica que sería el factor disolvente de la letra, de otro modo el enunciado tendría un valor absoluto e incuestionable. Esto quiere decir que la ley de leyes es un imposible de decir y de escribir, la prohibición del incesto, letra asemántica y también das Ding como nombre metapsicológico/estructural de la madre en tanto objeto radicalmente perdido. Si la ley de leyes no hace letra y se esparce como una gran superficie de real inflamable, el incesto está consumado y siempre es asunto de ella.

Pienso en Juan, desde los ocho años se intoxica con todo lo que encuentra y aprende a conseguir a través de hurtos reiterados, en su desnutrición crónica, en su situación de

calle, en el nominativo que se supo conseguir: “es el caso más grave de tal barrio”, en su extenso legajo de menores donde se amontonan escritos con todas las acciones desde salud y promoción social, papeles amontonados y acciones que no sirven para nada y todas llevadas a cabo desde las mejores intenciones. “Estrategias” con rúbrica de firma de la madre para que se haga cargo de Juan, para que haga de madre, siempre firmó. ¿Son promesas incumplidas? No, siempre firmó como lo que es, una madre a la que no le funcionó el falo como rodillo de tope. Diez años desnutrido, viviendo en la calle, intoxicado todo el tiempo, abusado desde la madre a todos los que siguieron en la serie. A los 18 años y un día, la ley penal, desconociendo el arduo trabajo realizado entre el equipo de centro de salud y juntas especiales en salud mental, con un dictamen escrito a sus 17 años y once meses, deciden procesarlo por robo calificado con una pena de cinco años (el acto fue que Juan, totalmente intoxicado, intentó robarle a alguien con un elemento punzante, pongámosle, con una aguja de crochet) y por puro cumplimiento administrativo de la ley tienen la osadía de volver a pedirnos un dictamen. Ahí tienen ustedes la desmentida del Otro y el sadismo del Otro. Sabemos que Juan, como dice la canción, va hacia el fuego como la mariposa. Es un modo más poético de decir que por la vía del intento de suicidio, por la vía de ofrecerse al sadismo del Otro, no busca otra cosa que inmolarsse. Y entonces pregunto: ¿cuál es la ética y responsabilidad del analista ahí, será la misma que ante el síntoma y el acto fallido? Por un lado me acompaña la ética de Antígona, es sin temor y sin temblor y con los dientes apretados. Por otro lado Ulloa, quien nos recuerda en su libro Salud ele-Mental que el humor, como una forma de la valentía,

es un fluído capaz de penetrar las rigideces de lo real, allí la cólera viene a situarse como un humor auspicioso y hasta imprescindible para la salud mental. Un humor nacido legítimamente del odio ético, capaz de decir No o exclamar Basta.

¿Qué hizo la mamá de Juan cuando logramos sacarlo del circuito penal e internarlo para que reciba un tratamiento integral de su salud, para su desnutrición crónica, sus infecciones reiteradas, para las marcas en su cuerpo de los abusos y palizas...y siempre la policía! Para ayudarlo a seguir viviendo, para ver si es posible y muy de a poco restarlo del estado de intoxicado, mínimo artificio que se supo conseguir y por ende, también fallido, para arrancarse, él mismo y no sabía que sabía, de las fauces de su madre. Retomo, qué hizo la mamá cuando le sustrajimos su objeto preferido de goce, un escándalo, otro más, que tuvo que soportar nuestra querida psicóloga del centro de salud.

Para finalizar quiero decir con Freud, que en el inicio fue el Acto, el crimen original y el incesto con la madre, de allí que el orden de la ley solo puede ser concebido sobre la base del parricidio y prohibición del incesto, crímenes capitales y primarios no solo para la humanidad sino también para el individuo. Ahora bien, no es menos cierto que “los deseos archivados, expirados, enterrados o reprimidos –incesto y parricidio-; no están muertos como lo están nuestros difuntos, sino como las sombras de La Odisea, que tan pronto beben sangre despiertan a una nueva vida”. S. Freud. La interpretación de los sueños.

¿Cómo no introducir a estas alturas la dimensión de la tragedia, cuando está presente en el primer plano de nuestra experiencia como analistas?

Porque la tragedia es acción y por ende hay derrumbes y amontonamientos, muchas veces de cadáveres. Hasta que ante semejante devenir de acciones – agieren- algo haga peripecia/acontecimiento que cambie la suerte para buena o mala fortuna (el nudo de la tragedia, la anagnórisis trágica).

Acto, del latín Actus: hecho o acción y entonces los agieren freudianos. Que suerte que Lacan la escribe en griego agein o prattein, y en francés acte (inscripción en un acta notarial o de nacimiento) y entonces nos permite avanzar. Nuestros pacientes vienen todo el tiempo relatando acciones, siempre en un plural que es una superficie de real inflamable, ninguno hace capitón, ninguno frena el devenir de la diacronía de las acciones y para peor, aquellos equipos que se dedican a hacer un inventario de acciones del paciente y que llaman “estrategias”. Así podemos pensar que en la clínica de ponderable gravedad hay muchas acciones/agieren, muchos derrumbes y amontonamientos. Ante semejante plural en el devenir de una vida trágica, habremos de tener en el horizonte de nuestra práctica un pasaje del plural a lo que Lacan llamó agein, ésta es la apuesta semántica del analista. Son agein aquellas acciones que permitan “caminar el acto”, “decir el acto” “hacer un pasaje por el acto”, el efecto de verdad subjetiva se escuchará en el recupero significativo, y esto no debe faltar en la lectura del analista y en la construcción del analista. Recordemos que siempre es a posteriori, en un tiempo segundo al de la cronología del agieren. De manera tal que si la lectura del juez apunta a la verdad objetiva, los analistas apuntamos a la lectura de esa otra verdad que Freud nos donó con la escritura del Moisés.

LA REPETICIÓN Y LA PRÁCTICA.

Alex Dal Molin

La pérdida de la función de lo real que Janet encontraba en las neurosis y las psicosis, fue retomada por Freud para enseñarnos que dicha pérdida no era sino la resultante de la constitución misma de los dos principios que rigen el psiquismo y en los que todo acto psíquico se reparte: el principio del placer y el de realidad. De modo que ‘eso real’ extraviado ya no podría llamarse ‘función’ sino que, inversamente, es resultado de la función del principio del placer y de realidad – al tiempo que real y realidad no se superponen -. (FREUD, 1911, 223).

Es imprescindible pasar por la cuestión del yo – placer en el texto de Freud sobre las pulsiones y llegar a ‘La Negación’ para articular lo constitutivo del placer – displacer con la afirmación y la expulsión, inherentes al juicio de atribución y su redoblamiento en el juicio de existencia de la realidad, con el que ‘eso real’, cosa segregada en la expulsión, queda definitivamente a distancia; distancia por la que el pensar se libera del afecto. (FREUD, 1915, y FREUD, 1925)

El negativismo, típico de las psicosis, da testimonio del fracaso de la negación. Es característico de las psicosis, pero no excluyente, ya que en la actualidad se presentan casos y situaciones clínicas en las que el negativismo está en juego, así como en momentos de desestructuración de las neurosis.

Lacan retoma en su 11º seminario el yo – placer freudiano, el correlato del narcisismo, destacando cómo en función del placer – displacer, el Yo encuentra su fundamento objetivable como signo – nótese, no significante – de lo real. El displacer constituye el objeto extraño al Yo (moi) que no se confunde con lo real, la vastitud de lo real está más allá. (LACAN, 1979).

El objeto extraño – displacer es una astilladura en el Yo como no –yo.

Sigue Lacan: no somos más que eso – nótese, yo, signo placer – displacer, ser-; pero precisamente por eso, es necesario que seamos también el sujeto que piensa. Solidario con la negación freudiana, el pensar remite al campo del lenguaje como Otro y al sujeto fundándose en el significante por la alienación y la separación.

La articulación entre lo imaginario del yo (moi) que hace pantalla a lo real y lo simbólico que lo agujerea, es la realidad a la que Lacan propone como una banda de Moebius que expresa al fantasma que recubre lo real. (LACAN, 1975)

En el seminario dedicado al fantasma hay un paso importante que extiende el uso lógico de la negación. A la vez, que deja la partición imaginaria yo – no – yo como desconocimiento, más que como negación en sentido estricto, le da otro alcance a la alienación en función del ‘no – pienso’ del Ello y el ‘no – soy’ del Inconciente. (LACAN, Seminario XIV)

Vincular las dos tópicas freudianas deriva en la necesidad de remitir la división del sujeto entre enunciado y enunciación (Inconciente), a la escritura para dar cuenta de la gramática de la pulsión y la repetición (Ello).⁴¹

Concluyendo esta apretada reseña: uno de los caminos que toma la enseñanza de Lacan, es la diferencia entre el significante que es de lo simbólico, la palabra, la producción de significación y sentido, y la letra que es de lo real y la escritura. De modo que el psicoanalista tiene así en su práctica herramientas no sólo para escuchar sino también para leer.⁴²

Una de las razones fundamentales que Freud encuentra para sostener la práctica del psicoanálisis, descartando así otras terapias, es que en la cura el paciente – analizante – experimenta ‘concientemente’ la resistencia que, en última instancia, es de la satisfacción pulsional y su repetición. (FREUD, 1914)

La elaboración en la cura analítica y las modificaciones de la posición subjetiva no dependen tanto de ‘hacer conciente lo inconciente’ como de experimentar – en eso el análisis es una experiencia – la resistencia y la repetición pulsional.

Para considerar la repetición en relación a lo real en la práctica hay que servirse tanto del significante como de la letra y la escritura.

En la cadena significativa, una significación remite siempre a otra y esto hace a una repetición que deja como resto al objeto ‘a’ de la pulsión que perpetúa al sujeto como efecto del significante. Esto es, el inconciente articulado en el discurso tal

⁴¹ Al respecto puede leerse la detallada presentación de J. Nassif en la 11ª reunión del seminario de J. Lacan “El acto psicoanalítico”. Inédito. Versión desgrabada, edición digital.-

⁴² Cuestiones explicitadas por Lacan especialmente en sus seminarios 18, 19 y 20.-

como lo presenta la negación freudiana en la que ‘eso real’ expulsado primitivamente, queda a distancia de la realidad en el juicio de existencia.

Es precisamente, respecto de la existencia que Lacan inaugura una dimensión diferente de la del juicio de realidad.

En tanto, el significado erra siempre el referente, es el efecto de escritura del lenguaje lo que permite postular otro modo de la existencia: lo que existe porque es escrito.

Lo escrito da cuenta de la insuficiencia del lenguaje para escribir la relación sexual; este límite del lenguaje hace borde a ese real que es otra negación: ‘no hay relación sexual’.

El uso lógico de la negación y la escritura permite articular la repetición con las modalidades lógicas de lo posible, lo necesario, lo contingente y lo imposible en tanto lo que cesa o no cesa de escribirse o no escribirse como la vía regia a lo real.

Finalmente, puede considerarse como negativismo, más allá de la psicosis, en la complejidad de la práctica psicoanalítica, a fallas de las negaciones que obstaculizan la puesta en acto de la repetición.

Es del deseo del psicoanalista la función que permite, en las diversas situaciones clínicas, articular la negación a la repetición y la existencia.-⁴³

⁴³ En esta presentación en las Jornadas ‘Analistas hablando de su práctica’ he tratado de situar brevemente cuestiones a tener en cuenta para que las ‘diversas situaciones clínicas’ actuales puedan constituirse en una práctica psicoanalítica.-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1 FREUD, S. (1911). "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico". En Obras completas. Bs. As. Amorrortu editores. 1991, XII, 217-231.

2 FREUD, S. (1914) "Recordar, Repetir y reelaborar". Obras completas. Bs. As. Amorrortu editores. 1991, XII, 145-158.

3 FREUD, S. (1915) "Pulsiones y destinos de pulsión". Obras completas. Amorrortu editores. 1991.XIV, 105-133.

4 FREUD, S. (1925) "La Negación". Obras completas. Bs. As. Amorrortu Editores. 1991.XIX, 249-258

5 LACAN, J. (1956) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. Escritos 2. México. Siglo 21. 1975, 513-564.

6 LACAN, J. (1963-64) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Madrid. A. Seix Barral. 1979.

7 LACAN, J. (1972-73) Seminario 20. Aún. Barcelona. Paidós. 1981.

8 LACAN, J. (1966-67) Seminario 14. La lógica del fantasma. Versión desgrabada inédita.

LECTURAS. HILOS ENTRE EDIPO Y HAMLET.

Valeria Decorte

Hay lecturas/interpretaciones que –como plantea Eduardo Gruner (Gruner, 2010), siendo eficaces, no se limitan a trasladar a un código inteligible un texto rico en incertidumbres, sino que se han incorporado a la obra, a su contexto de recepción. En la misma dirección, Daniel Sibony (Sibony,) plantea que hay pocos autores que crean un horizonte de lectura diferente, inédito, con respecto a determinadas obras literarias. ¿Qué aporta la lectura de Freud y Lacan a la obra de Shakespeare: Hamlet? ¿Cómo es posible, además, utilizar un texto artístico para hacer avanzar la teoría? Una respuesta tentativa que guiará este recorrido: esto es posible por haber creado reglas de lectura que en su despliegue logran proponer **otro texto**. Este trabajo es un intento de ordenar cómo, de qué manera Lacan lee la obra de Shakespeare.

Es en el contexto del *Seminario El deseo y su interpretación* (Lacan, 2014) y a propósito de la lectura de la obra de *Shakespeare*, que Lacan hará referencias explícitas sobre cuestiones de método, explicitando que se tratará de captar guías, órdenes referenciales a modo de un entramado, y poder ponerlos a jugar entre ellos. Continuando la lectura freudiana sobre *Hamlet* y procurando “mantenerlo donde lo dejó” (Lacan, 2014,p263), retomará el famoso apartado de “La interpretación de los sueños”: “Sueño de muerte de personas queridas”. Es precisamente este esbozo tan riguroso de Freud el que será usado de referencia para el análisis que emprenderá de

la obra. La lectura pivotará sobre todo en el rasgo menos explorado, menos interrogado: los escrúpulos de conciencia. A partir de Freud, sólo podemos leer una continuidad de lo psíquico, si se intercalan en el contenido manifiesto, los actos inconscientes que puedan responder por la causa y así otorgar una coherencia al discurso. En el plano consciente aparecerá una expresión, una construcción deformada, de lo que permanece inconsciente (reprimido) en el protagonista. Si bien Lacan plantea que el protagonista es idéntico a las palabras del texto, es la composición misma de la obra que toca el plano inconsciente. Existe algo que permanece misterioso en la obra que habrá que descifrar.

Otra referencia explícita al método es definida como “una de las lecciones más claras de la experiencia analítica –lo particular es aquello que tiene el valor más universal”(Lacan, 2014,p266) Se trata de la excepción que comporta la regla. El paradigma elegido por Lacan es aquí el sueño del padre que se formula como: “El (el padre), no sabía que estaba muerto” Se trata de un sueño cuyo sujeto (como *Hamlet*) se halla en estado de duelo por la muerte del padre. En él se remarca la ignorancia del Otro. Indicando la bisagra que posibilita el momento en que el niño descubre que el Otro no puede saber, donde se inaugura una correlación entre el no saber en el Otro y la constitución de lo inconsciente. Uno es el reverso del otro. El padre de *Hamlet* sabe que está muerto, muerto según el anhelo de aquel que quería tomar su lugar (su hermano Claudio) Lo que queda oculto- dice Lacan- es el crimen mismo. La aparición del *ghost* del padre vendrá a develar lo sucedido.

La figura de *Hamlet* queda estrechamente asociada a *Edipo*. Pero el acento se pondrá en las diferencias, no en la igualdad. “...el caso de *Hamlet* acompaña el paradigma edípico desde su primera formulación decisiva, como la propia sombra. Este engranaje de las dos tragedias se perpetuará a lo largo de toda la obra de Freud.”(Starovinski, 1974,p239) En *Edipo* no hay nada oculto, en *Hamlet* por el contrario todo es pregunta: sus móviles, su pasado, su infancia, todo lo que esconde. Siempre se ha subrayado el sentido lacunar de la obra. *Edipo* está guiado por la necesidad, no hay ninguna pregunta a plantear sobre las causas psicológicas del héroe. *Hamlet* nos introduce en el escenario de preguntas sin respuestas, de causas ocultas. Lo oculto en *Hamlet* es justamente el complejo de Edipo.

Podemos decir que Edipo fija la norma de lo que Freud convierte en complejo y que Hamlet se convierte en prototipo de la anomalía de ese complejo. Entre Edipo y Hamlet se teje un esquema relacional. Lejos de sostener como muchos psicoanalistas una lectura que descansa en lo que se llama “psicoanálisis aplicado”, Lacan intenta sostener una lectura donde el mito edípico cumple una función relacionante, definiendo dominios diferentes y el campo lógico que se produce. Es más, para reforzar esta idea Lacan sostendrá que toda cuestión clínica es una cuestión de psicoanálisis aplicado. El no refleja, sino que engendra un orden subjetivo. En la clase 10 del *Seminario del acto analítico*, (Lacan, inédito) Lacan se pregunta: “¿Qué hacemos en análisis? Nos damos cuenta de los fallos, de las diferencias, ¿diferencias en relación a qué?, a algo que no conocemos para nada; en relación a un mito,

simplemente en relación a algo que nos permite poner en orden nuestras observaciones como ordenador”

La comparación permitirá un interjuego que tendrá como efecto extraer conclusiones. El valor paradigmático de Hamlet, por su parentesco con el mito de Edipo, es su atipía, el campo de las diferencias, que permitirá mostrar lo que el mito deja en sombras.

Entonces podríamos decir y para retomar lo dicho en un inicio del trabajo que las articulaciones inconscientes que restablezcan la continuidad de lo psíquico, requieren establecer relaciones con el del drama edípico.

La trama se teje de forma diferente para Edipo y Hamlet en cuanto al saber. Edipo no sabe, Hamlet sabe. Edipo se constituye como culpable al final de la tragedia cuando se le revela la verdad de su acto. Hamlet se presenta como culpable de ser desde el principio de la obra.

El sentido de Hamlet se completa en y por Edipo. Cabría objetar-plantea Starovinsky- “¿dónde no encontrar a Edipo, si admitimos que es universal? A lo que Freud no tiene reparo en responder que, en Hamlet, Edipo está presente con una intensidad poco habitual.” (Starovinski, 1974,p. 239)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Freud, S (1900) “La interpretación de los sueños” en *O.C.*, 4ºed, Ed Biblioteca Nueva , Tomo I, 1981

Grüner, E: “Foucault, una política de la interpretación” en *Nietzsche, Freud, Marx* , Bs As, Ed El cielo por asalto.2010

Lacan, J: *El Seminario 6: El deseo y su interpretación*, 1º ed., Argentina, Paidós,2014.

Lacan, J: *El seminario del acto analítico*, mimeo,

Sibony, D: *El otro incastrable* ,Barcelona, Petrel, 1981.

Starovinsky, J: *La relación crítica La relación crítica*, España, Taurus,1974

EL SUPERYÓ INSISTE. LA VOCIFERACIÓN TAMBIÉN, PERO DISTINTA.

Oswaldo Delgado

I.

Ram Mandil, en su testimonio “Lo que no cesa”, se refiere a tres “no cesa”, luego del final de análisis.

Lo que “No cesa” respecto al superyó, respecto al cuerpo y respecto a la transferencia.

Estos tres nos formulan tres problemas, uno teórico, otro clínico y un tercero respecto a la lógica misma de estos 3, en su testimonio.

Se formula dos preguntas, que según mi punto de vista, es una sola: un cambio en el superyó es un cambio en la relación con el superyó. No es una sin la otra. Por lo tanto, puedo utilizar indistintamente ambas versiones. Según la elaboración de Mandil, la nueva alianza con el goce, la solución vía el sinthome no negativiza la dimensión superyoica. Sobre esto último tenemos que trabajar.

Formulo algo que podemos llamar un clasicismo: si tomamos la referencia de la MP, el superyó se presenta referido a lo que del DM no es absorbido, no es negativizado por la incidencia simbólica. Que pueda ser un clasicismo no lo vuelve caduco.

En su experiencia se presenta como un: ¡satisfáceme! Sentimiento de culpa, mortificación y una satisfacción orientada por el fantasma que extraía de esa exhortación.

El análisis produce un cambio que considero fundamental, su partenaire amorosa, tenía que ser alguien que accionara en él la dimensión del deseo y no de la culpa, aunque como él mismo lo formula, a veces era él mismo quien ejercía la función del superyó.

Muy tempranamente, Freud formula que en el enamoramiento, colocar el objeto en el lugar del Ideal, implica que éste vire al superyó, y esto es propio de los amores desdichados.

La otra solución que formula Freud, y que no implica hacer una masa de a dos, es aquella correspondiente a la fórmula sintomática. No hace masa sino que es disgregativa respecto a ella, teniendo que ver con el partenaire amoroso. Esto es ya un cambio fundamental respecto al superyó.

Ciertamente, y no lo desconocemos, venir a ocupar el lugar del superyó para una mujer puede ser estragante para ella. No desconocemos esta vertiente.

¡Pero con quien se enlaza, es con una que se reía con cosas menos nobles! Esto perfora la dimensión superyoica en la actitud humorística de Ram, sin la exigencia de refinamiento.

Coincido ampliamente con lo que nuestro colega formula, respecto a que si en él, el humor era un modo de defensa, era al mismo tiempo una conmemoración del superyó.

II.

Sabemos que para Freud, el superyó proviene de lo oído, pero sus fuentes pulsionantes la aporta la dimensión del ello. Sede de las oscuras pulsiones de muerte. Surge del arquetipo paterno, y da cuenta de la desmezcla pulsional, que en “Inhibición, síntoma y angustia” se va a llamar regresión. De esta desmezcla proviene el sesgo duro y cruel del imperioso deber ser.

Inconsciente transferencial Real	Carta 59 Addenda de Lo inconsciente
Analista traumatizador	Carta 52 Vociferación del narletre

De este modo podemos encontrar en el capítulo 1 del Seminario 20, cuando Lacan se refiere al derecho al goce, el derecho no es el deber, salvo el superyó. “El superyó es el imperativo de goce: ¡goza!” (LACAN 1975, 10). El superyó colma con la circularidad pulsional que le es propia, la experiencia del vacío de la cosa. Por lo tanto, ¿cómo es posible una relación soportable con la vida? “Si el enfermo consigue que la mayoría de sus síntomas añadan a su significado originario el de su opuesto directo, testimonio éste del poder de la ambivalencia, que, sin que sepamos nosotros la razón, desempeña un importantísimo papel en la neurosis obsesiva”. (FREUD 1925, 107-108)

Veamos por lo tanto, ciertas referencias importantes del superyó, que según Edward Glover es el concepto más clínico de Freud. Para J.A. Miller, el superyó es el primer concepto de Freud que Lacan retuvo, la tesis de Lacan es un claro testimonio de ello.

Se trata respecto al superyó, de un profundo “cuestionamiento del bien como valor”.

Su referencia es la pulsión de muerte y el masoquismo.

El texto fundamental en Lacan, va a ser “Kant con Sade”, dando cuenta de la separación radical entre el bien y el bienestar, y principio de la conciencia moral como goce.

Esta línea sigue la perspectiva de un primerísimo Freud, cuando refiere que la conciencia moral proviene de la fuente independiente de desprendimiento de displacer.

Por este motivo, cada renuncia pulsional incrementa la severidad superyoica, esa es la fuente de exigencia de goce.

Miller ubica las vertientes imaginaria, simbólica y real del superyó.

En el caso de Ram, esto refiere primero al personaje materno, segundo al dicho “satisfáceme” y tercero a la voz como tal. A su vez, postula la fórmula falo índice cero (Φ_0), como un goce no cautivado por el falo. No sería una negativización, sino que daría cuenta del goce no capturado por la operación de la metáfora paterna, un goce articulado al DM, como capricho sin ley.

Por su parte, Marie-Helene Brousse en una conferencia titulada “El superyó en el siglo XXI”, va a definir al superyó siguiendo a Lacan con un enunciado discordante y congelado, sin metaforización.

Brousse va a formular que no es una instancia psíquica, y en esto Lacan a partir del Seminario 16 va más allá de Freud, abriendo una nueva vertiente.

El superyó en esta perspectiva, pasa a ser una “fenómeno de estructura de la palabra relacionado con lo que perdió al hablar, con el objeto, con el modo fundamental de goce del sujeto”. Se trata de la repetición del modo del goce del sujeto. Da cuenta “del modo privilegiado y a al vez insoportable al sujeto”.

Estas últimas referencias son fundamentales a nuestro propósito.

III.

Freud habla en dos lugares respecto a la relación humor-superyó. Uno, es el último capítulo del libro sobre el chiste, y otro es en su escrito llamado “El humor”.

En el primero de ellos, el humor participa como grandeza del alma para vérselas con lo desesperante, e implica un ahorro de compasión.

El humor, en el artículo que lleva su nombre, es tanto liberador, como grandioso y patético, significa el triunfo del yo (en la inatacabilidad del yo).

Si el humor sería la contribución a lo cómico por la mediación del superyó, ¿cómo se realiza esto en términos freudianos?: “la persona del humorista debita el acento psíquico de su yo y lo traslada sobre su superyó. A este superyó, así hinchado, el yo puede parecerle diminuto, todos sus intereses desdeñables; y a raíz de esta nueva distribución de energía, al superyó puede resultarle fácil sofocar las posibilidades de reacción del yo” (FREUD 1927, 160).

¿Cómo se expresa esto en el testimonio de Ram Mandil? Reírse él de cosas nobles y refinadas vía el grupo Monty Python. Pero a su partenaire esto la aburría, y se produce un cambio. Vemos el lugar relevante de su partenaire amorosa en el tratamiento del superyó.

Freud dice al final de su artículo “El humor”: “lo esencial es el propósito que el humor realiza, ya se afirme en la persona propia o en una ajena: quiere decir: “véanlo: ese es el mundo que parece tan peligroso, ¡un juego de niños!, bueno nada más que para bromear sobre él” (FREUD 1927, 162).

IV.

Hay un nuevo arreglo con la consistencia del cuerpo a partir del sinthome, que no elimina su inconsistencia, implica un vacío inasimilable del cuerpo que da cuenta del no todo, extrayendo una nueva satisfacción a partir de ese vacío –vacío que da cuenta, por lo tanto, de una respuesta otra a la del fantasma, al cuerpo mortificado y al superyó.

Finalmente, es el surgimiento del deseo del analista, como deseo de operar con ese vacío, “justamente con lo que allí está, en su divina extimidad, pero que no puede ser contabilizado, no se puede hacer un todo con él”.

Si tomamos la articulación de los tres “no cesa”, hallamos una orientación.

Me refiero a una respuesta otra al cuerpo mortificado, y el surgimiento del deseo del analista, dan cuenta de un cambio sustantivo en la relación con el superyó.

A su vez, arreglárselas con la falta en ser, y dejar de estar casado con la muerte, como lo revela la elección del partenaire amoroso, implica otro cuerpo.

Una partenaire, que no sea escuchada como superyó, y a la cual no se dirija superyoicamente, daría cuenta de un no cesa muy diverso al formulado como ¡satisfáceme!

En “El Otro que no existe y sus comités de ética”, Miller diferenciar la pareja de la demanda, la del amor y la del deseo. En esta última, cada uno funciona para el otro como causa del deseo. Y es esta última la que permite la dimensión de creer allí, eso quiere decir algo, como un nombre de lo femenino como tal.

Esta posición implica haber resuelto de la buena manera la regresión sádico-anal, aunque se sostenga un cierto no cesa superyoico.

V.

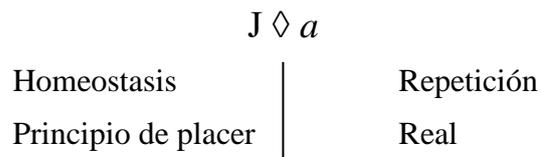
Pero, tenemos un punto de complicación importante. A la resistencia del superyó en la cura, Freud la va a denominar RTN. En todo análisis bien conducido se llegaría inevitablemente a ese momento.

No es así para el último Lacan. Al contrario, la RTN es una respuesta a la iniciativa terapéutica de intentar capturar el goce por parte de lo simbólico.

Para este Lacan, la perspectiva del sinthome es, ante todo, positivizar la RTN.

Siguiendo la perspectiva de Lacan, Miller en “Piezas sueltas” va a formular que, hasta el Seminario 20, hallamos un goce que pasa a la contabilidad (*a*) y uno que no.

El que repite da cuenta de la pulsión de muerte y el que no, al principio de placer.



Al desplazar el exceso en el principio de placer mismo, Lacan en el Seminario 20, vamos a hallar lo que Miller llama una homeostasis superior, que incluye lo que perturba, por eso desaparece el concepto de plus de gozar.

$$\frac{J}{J \diamond a}$$

Para Miller este paso es esencial para pensar el sinthome.

“Lo que mantiene al sujeto es también lo que se repite. Nada mejor puede decirse para mostrar la diferencia entre la homeostasis y la repetición” (MILLER, 2013, 111).

Aquí se nos complica el concepto de superyó.

Significante y goce pasan a ser lo mismo. Es el punto de vista del objeto a como consistencia lógica pero extendido a ese goce de homeostasis superior. En ese punto cae la conceptualización del objeto a como resto de la operación simbólica.

¿Qué sucede entonces con nuestro superyó, proveniente de lo oído y que abreva en las pulsiones del ello?

Miller, da un paso más, formulando ¿cómo podemos pensar el goce sin el S1, que es lo que lo vuelve legible? Ese es el paso del sinthome. Fundamentalmente sin ese S1 que es el Nombre del Padre, que permite fabricar sentido con goce.

Verdaderamente “satisfáceme”, o “serás un gran hombre o un gran criminal” es eso, fabricar sentido con goce.

Formulo que desde la perspectiva del Nombre del Padre, podemos entonces formular la necesaria resistencia superyoica.

Desde nuestra perspectiva actual sólo puede ser respuesta a una orientación clínica desde el Nombre del Padre, como forzamiento, cuestión que no es lo mismo.

Finalmente, tomo una pequeña frase de la página 114 de “Piezas sueltas”: El goce es algo significativo, sí, pero en el psicoanálisis, y el sinthome plantea justamente la cuestión de que es ese goce sin el psicoanálisis” (MILLER, 2013, 114).

Puedo pensar el superyó, contando con las categorías: inconsciente, sujeto, síntoma, cuerpo libidinal; pero con parletre, sinthome, un cuerpo, la lengua, y más aun, si como dice Bassols no son conceptos, la cuestión se oscurece.

A partir de aquí me dirigiré a trabajar la cuestión de la vociferación del parletre.

Considero que la vociferación del parletre es un primer tiempo lógico respecto a la elucubración que implica el inconsciente.

Freud formula en el texto “Construcciones en psicoanálisis”, que si son conmovidos los antepórticos psíquicos, la pulsión emergente porta restos visuales y auditivos de cuando el niño era aun incapaz de lenguaje.

Esa conmoción implica una perturbación de la defensa, aquella que es anterior a la creación de las instancias psíquicas, tal como se formula en la Addenda de “Inhibición, síntoma y angustia”.

¿Dónde hallamos el valor de esta dimensión acústica fundante? En el Apéndice C de “Lo inconciente”. Freud postula tres momentos, el primero refiere a una imagen sonora, el segundo a un lenguaje autocreado; y el tercero, que es cuando repetimos lo dicho por otro es llamado “pos-hablar”.

En el segundo, “nos comportamos como afásicos motores, asociando diferentes sonidos de palabra ajenos con un sonido único producido por nosotros” (FREUD, 1915, 208).

En el primero no hay sujeto, solo un cuerpo impactado por la imagen sonora.

Tal como lo formula J. A. Miller, la vociferación remite a la voz, pero ya no como objeto *a* (goce contabilizado por lo simbólico) sino proviniendo del lugar del “ya nadie”.

Ahí no se trata de sujeto, sino del cuerpo. Por ese motivo, “la vociferación no es un enunciado”. Enunciado lo es cuando lo pensamos como superyó, articulado a los conceptos que ya ubicamos.

Es anterior lógicamente porque preexiste a esa primera defensa fundante.

Escuchar ese lugar del “ya nadie”, no es lo mismo que darle un sentido. Hacerlo, produce la RTN como respuesta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. FREUD, S. (1915) "Lo inconsciente", en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1984, XIV, 153-214.
2. FREUD, S. (1923) "El yo y el ello", en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1984, XIX, 1-66.
3. FREUD, S. (1925) "Inhibición, síntoma y angustia", en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986, XX, 71-163.
4. FREUD, S. (1927) "El humor", en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988, XXI, 153-162.
5. LACAN, J. (1975) *El Seminario 20: Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
6. LACAN, J. (1963) "Kant con Sade", en *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 727-754.
7. MILLER, J.A. "Todo el mundo es loco", curso inédito.
8. MILLER, J.A. (2005) *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
9. MILLER, J.A. (2013) *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

LOS CIELOS EN MI VIENTRE.

Olivia Di Nardo

Eva lleva un hijo en su vientre concebido en un momento de roja locura y destape pulsional que proclama el día de la Tomatina de Buñol, el enchastre que la lluvia lava es el recuerdo de 16 años atrás. Hoy, su primer hijo Kevin, adolescente silencioso cruel, hostil, alejado de los lazos de la vida le dedicará a su madre la tragedia de una matanza y el parricidio. La pregunta es: en respuesta a qué?; qué es lo que realiza nuestro adolescente dejando a la madre como la principal y única testigo del asesinato en masa de sus compañeros de escuela, coronado con el crimen de su hermana y de su padre.

La película cuenta en detalle el hiriente desencuentro entre la madre y el niño.

Ella con la panza frente al espejo y ningún gesto en su rostro, ella en el curso de parto y ni una palabra, ella y su marido el día de nacimiento de Kevin con la mirada perdida entre gritos y llantos. Nada calmaba al bebé, ella no podía calmarlo, ni escucharlo, ni sonreírle, ni hablarle. No hay placer

La infancia de este niño es relatada junto con el aislamiento de la desconexión, su madre no confiaba en la transmisión de la lengua a su hijo y por eso pretende enseñarle hablar; le repite palabras, le insiste con sílabas, lo pone a jugar, le exige jugar y Kevin no responde. No hay placer

_Puedes decir Ma- mi, Kevin; Ma Mi

_

_ Puedes decir Ma Mi, Ma Mi _ No. (responde)

_ Decí mami _No.

El padre de Kevin es un hombre que además de marcar poco a la madre de Kevin como mujer, o sea, de ser para ella deseable, trata a su hijo de “amigo”, trata a la madre de “loca”, siendo, por éstas creencias completamente ineficaz como padre; el niño se sirve de esto para alejarse aún más del escaso amor que podría acercarlo a su madre.

Hay solo una ocasión en toda la película, una sola escena, que intenta un acercamiento entre madre e hijo; sucede en momentos del segundo embarazo de la madre, Kevin está enfermo y la madre se preocupa y lo cuida, por única vez se muestra un intercambio de amor y de placer entre la madre y el niño; él se deja cuidar. Eva le lee un cuento “Robin Hood” rodeándolo con las palabras, los tonos, la historia, el niño la mira y ella sonrío; sucede un intercambio, hay en ese sólo instante un cambio de tonalidad de hostil a tierna. El padre interrumpe y Kevin lo hecha de la escena con una “ándate papá”, rivalidad edípica que ensaya un complejo tardío ya que la madre no es para el niño objeto de su amor. Sin efectos al otro día Kevin mejora y todo vuelve a la turbia y pesada normalidad.

Ensayar una lectura psicoanalítica nos exige pensar en los momentos de constitución subjetiva y en algunos conceptos articulables.

Eva tuvo dificultades para poder ser aquello que Winnicott llamó Madre apenas buena que soporta la angustia del bebé y que se hace continente de la

expulsión de goce que transformando y simbolizando el exceso le devuelve al niño la palabra, la mirada, el sostén y con ello la intrincación pulsional. Al no haber intrincación pulsional gobierna la muerte y pasa al niño el odio por encima de cualquier ambivalencia.

Siguiendo a Freud en sus “Tres ensayos...” sostiene que la madre toma a su hijo como el “sustituto de un objeto sexual de pleno derecho”, es decir que mecer a un bebe, acunarlo, limpiarlo, alimentarlo, como también hablarle, mirarlo produce una fuente continua de excitación, así se le transmite la libido, el Eros, la vida junto con el amor que hace de límite a lo pulsional, y lo puede llevar adelante porque, ecuación simbólica mediante, la madre apetece al niño como aquello que restaña la herida de su falta fálica. El niño hace lectura de lo que se le dice y de cómo se le dice, de los tonos, por eso el bebé puede distinguir cuándo su mamá se dirige a él o al padre.

Pero qué puede ocurrir si en el decir materno al dirigirse al niño no hay por parte de la madre, apuesta de sujeto, o si en el decir no hay diferencia cuando le habla al padre o cuando lo hace a su bebé, o bien que sea un decir puramente imperativo, de orden, aplastante sin pinceladas amorosas; es decir que la madre no pueda a través de su discurso donar la falta.

Asomamos al complejo problema que nos enseña Freud y retoma profundizándolo Lacan, La Identificación. Identificación que señala como condición por un lado el lazo afectivo, la incorporación de la ley y el lenguaje lo que articulamos con el padre muerto y devorado a través del cual se introduce un pedazo

de su fuerza; y, por el otro lado, la elección de objeto y su resignación su renuncia, que señala tanto el momento preedípico como el edípico, ambas identificaciones siendo no homólogas son solidarias, e indican operaciones psíquicas fundantes de la subjetividad, habiéndole que agregar a éstas la identificación proyectiva que hace masa. Incorporación del lenguaje y expulsión (Ausstosung) del objeto de goce, la ley que se inscribe junto a las marcas que produce la introyección de los rasgos producto de los objetos elegidos y abandonados, identificación de lo unificante y de lo unario, unificación que de una imagen hace yo y unarización que de un rasgo hace sujeto, alguno de estos que proyectados afuera con otros, hacen masa.

Reflexionemos ahora con éstos elementos sobre el relato. Nuestro niño ha incorporado el lenguaje, habla; atravesó con problemas la 1° identificación; lo que consistió gravemente en un hilván si hilo de la 2° identificación, dado que el armado del superyó no sólo es el heredero del complejo de Edipo sino que tiene sus raíces en la identificación originaria. Con muchas dificultades logra habitar trágicamente el discurso, por lo que en el segundo despertar sexual, al momento de refrendar y usar los títulos lo que encuentra nuestro adolescente en su bolsillo son flechas mortales, encuentra la historia de Robin Hood, lo único que su madre le dona, historia sobre la que desata el pasaje a la masacre que ejecuta con el arma que el padre dio y él guardó. ¿Será el parricidio y la matanza una forma de Hacer lo no hecho en la estructura?, ¿Será una forma de corregir lo ya Hecho?, abrirá el feroz pasaje al acto la posibilidad de establecer y estabilizar las identificaciones?

Algunas de éstas ideas sirven para relanzar la interrogación sobre los avatares de los tiempos instituyentes de la constitución psíquica hoy, sosteniendo que poder repensar y reformular los conceptos es atravesar los problemas cruciales de la práctica del psicoanálisis

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. «We need to talk about Kevin»— “Tenemos que hablar de Kevin” es una película británico-americana adaptada y dirigida por Lynne Ramsay sobre la novela que lleva el mismo nombre de la autora estadounidense Lionel Shriver.
2. FREUD, S. (1905) Tres ensayos para una Teoría Sexual. Buenos Aires. Amorrortu Editores.1980
3. FREUD,S (1920-1922) Psicología de las masas y análisis del yo.Buenos Aires. Amorrortu Editores.2001
4. WINNICOTT,D. (1999). Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Editorial Paidós.

EL PRÓJIMO Y EL SEMEJANTE EN LA CLÍNICA CON ADOLESCENTES.

Guillermina Díaz

Comenzaré con una distinción, acerca de la diferencia que existe en la lengua alemana entre “semejante” y “prójimo”.

Nebensch significa semejante. *Neben* es par, semejante, al lado y *Mensch* es el hombre genéricamente hablando. En cambio el prójimo en Alemán se dice *Nächste* es el que está más cerca, y también el que me sigue. Dos palabras, que, aparentemente significan lo mismo.

Por lo que, será de nuestro interés observar que, si una lengua necesita dos palabras para decir lo mismo, ello nos invita a sostener la diferencia, para poder situar de qué urdimbre está hecho ese ser más próximo, al que se refiere la máxima de la Iglesia “Amarás a tu prójimo, como a ti mismo” y que ese mismo, *memme...*, lo más yo mismo del mí mismo... ese interior, ese vacío que ya no sé si es mío o de alguien, “el prójimo” dirá Lacan tiene sin duda toda esa maldad de la que habla Freud pero...no es otra cosa sino aquella ante la que retrocedo en mí mismo. La clínica con adolescentes, nos da ocasión de acceder a los efectos que se producen en ese tiempo lógico en el que la renovada irrupción pulsional implica una profunda transformación que impone una inadecuación en la relación al Otro y los otros. Así, la diferenciación

entre prójimo y semejante, resulta un nudo central en el que se pone a prueba la distancia íntima o la más íntima distancia entre el sujeto y los otros.

La inminencia del encuentro con el otro sexo conlleva un desajuste de la imagen que se disponía en los semblants de la infancia. Cuando hablo del encuentro con el otro sexo, me refiero a la inminencia que se impone de declararse en una posición sexuada, donde, se elija lo que elija como partenaire, siempre se trata del otro sexo. Tiempo privilegiado, para dar lugar a lo que por estructura se desajusta entre el saber disponible y el goce en juego, allí donde las respuestas que eran eficaces hasta entonces, resultan ahora, al menos insuficientes, cuando no contradictorias.

Los padres de una jovencita de 15 años realizan una consulta porque la vida de su hija ha cambiado radicalmente en los últimos dos meses: todo lo que hasta entonces era “todo bien”, todo *cool*, todo marcha, se ha convertido en un mortal aburrimiento, desinterés, desasosiego. Trastornos con el dormir y no tener ganas de nada, ni de comer, es lo que más los asusta.

M, viene confundida y angustiada, esta vez la pelea con su novio ha sido definitiva y no tiene ganas de ir a la escuela, pero tampoco de estar con sus amigas, ni salir a bailar. Hablando de lo que ella supone que le pasa dice que lo que más triste la pone, no es el corte de la relación con X, sino, que su amiga, la más amiga, casi su hermana...sigue siendo amiga de él. No entiende nada, no quiere pensar, sólo tiene un bajón. A su modo, con sus palabras ubica así, en el centro de sus desvelos la extrañeza frente a esta relación que hasta unas semanas atrás era eran dos que hacían

una: aquello mismo que era fuente de todo tipo de bienestar, de complicidades, secretos y aventuras compartidas, de pronto se le presenta ahora como lo más desconocido, ¿quién es, en qué se transformó esa que yo creía conocer como a mí misma?

Esta mínima puntuación nos permite situar que en los señuelos del semejante como tal, nacen “señales” de lo que es del orden del deseo y del campo del Goce y nos aproximan a la noción de prójimo.

Mientras escribía este trabajo, encontré una publicación de Ediciones de La flor que bajo el nombre "Mafalda Inédita", recupera tiras que no habían sido incluidas en los diez libros editados. La dificultad para transmitir el meollo de lo que quiero desplegar y la sorpresa del hallazgo me decidieron a compartir con Uds. la genialidad del humorista

Mafalda le pregunta a su mamá ¿Qué quiere decir yo misma?

Madre: Yo misma significa YO, y no otra persona

Mafalda: Ajha... Vos, y no otra persona?

No,no...si yo digo YO misma, quiero decir Yo y si vos decis: Yo misma querés decir vos.

Mafalda: Si yo digo Yo, quiero decir Vos?

Noooo vos querés decir Yo!

Ante lo cual Mafalda concluye: “Bueno, la que sea! Me alegra ver lo complicado que resulta demostrar que quien acaba de romper el jarrón del living fue Yo Misma, Vos Misma, que se yo...digo VOS”.

Aunque en el chiste, en realidad subraya la cuestión del mí misma para diferenciar Yo-No yo, o Yo y vos, resulta pertinente, abre la vía, para situar la especificidad del mí mismo, el moi même, en referencia a la constitución del sujeto.

De la función del semejante, el prójimo y los otros.

El *infans* -tesis freudiana- nace en estado de desamparo, “*Hilflosigkeit*”. Entre la vivencia de satisfacción y la de dolor, requiere de la acción específica que sólo puede realizar por el auxilio ajeno, no puede subsistir sin la intervención de un otro.

Allí ubica lo que denominó el Complejo del semejante, ubicando simultáneamente el primer objeto de satisfacción y el primer objeto hostil, así como el poder auxiliador. Este complejo se separa en dos componentes: uno de los cuales se impone como ensambladura “constante”, lo mantiene reunido como una cosa en el mundo, mientras que el otro, variable, permite acceder a las funciones de reconocer y reconocerse en una estrecha relación a ese otro del cual depende y reconducirá a una noticia del cuerpo propio.

Es en el apartado “El recordar y el juzgar” del Proyecto donde Freud realiza una precisión de interés clínico: “toda vez que las investiduras coincidan entre sí, no darán ocasión alguna para el trabajo de pensar” (FREUD 1986, 376). Serán en

cambio las disidencias las que despiertan interés y pueden dar ocasión al trabajo de pensar.

Y agrega: “Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción **sea parecido...** *Sobre el prójimo, aprende el ser humano a discernir*” (FREUD 1986, 376)(El subrayado es nuestro).

Este primer encuentro con el Otro, encarnado en la madre, o sustituto, esa fuerza auxiliar ayuda y priva, dicha dependencia al otro se juega entre lo que es del orden del don y de la privación. Lo que nos permite situar que este “auxilio ajeno” encarna tanto la suposición de un gran Otro, pero también a un pequeño otro: un semejante.

Situábamos que dicho “parecido” incluye investiduras que no coinciden entre sí, esto es importante, porque es posible acceder a un primer reconocimiento del cuerpo, del cuerpo en tanto propio, en tanto parecido y diferente a ese otro. Ese pequeño otro, ese semejante que no se reduce a la dimensión imaginaria.... sino que en tanto sujeto lo consideramos constituido por los tres registros R.S.I., presentifica una terceridad que genera apertura a la relación con los otros, posibilitando el acceso a la alteridad.

Quedan así explicitadas la condiciones para que lo más íntimo, no sea posible reconocerlo sino en el afuera, lo que permite situar la distancia íntima con lo más cercano que me constituye.

Retomo lo que la lengua nos enseña cuando precisa de dos palabras: para referirse a las cosas Freud siempre utiliza “*Sachen*”, pero cuando habla de La Cosa en el

complejo del semejante emplea *das Ding*, lo que nos acercará a una precisión sobre el prójimo.

Lacan retoma la apuesta freudiana y reubica el complejo del semejante para subrayar tanto lo que de amor, como de hostilidad está “hecho” el *parlêtre*, “ allí será donde *das Ding*, “La Cosa” como *Fremde*, aislado como **extranjero**, ...incluso lo hostil... primer exterior, **algo ajeno pero que constituye mi núcleo...es aquello en torno a lo cual se organiza todo el andar del sujeto.**” (LACAN 1988, 68) (El subrayado es nuestro)

Una joven en análisis había transitado un embarazo como si, con el mismo hubiera alcanzado un estado ideal de plenitud y todo transcurría en el terreno del placer y el bienestar... una contingencia inesperada –en lugar de parto..una cesárea, situó el desajuste ocasionado por la intolerancia a la caída del ideal y presentificó a través de cada uno de los aquellos -semejantes- que acudieron en su auxilio, lo más hostil y sufriente que la habitaba en relación a su deseo de hijo.

Se hizo presente, con la brutalidad del caso, la aparición del prójimo como la inminencia intolerable de goce, su propio entramado gozante.

El prójimo dirá Lacan es esa inminencia intolerable... pero sólo es lo que nos parasita, también permite situar la Ética **en el** psicoanálisis, ya que en el camino del **deseo** no gobierna ningún “soberano bien”, más bien se trata de una posición enteramente enigmática en lo referente al goce.

En el seminario XVI “De un Otro al otro”, Lacan formaliza que, en el denominado campo del goce, hay una vacuola de goce-vacío- sitio interdicho que, constituye lo más próximo sin dejar de ser extraño.

Podrán apreciar que se juegan casi los mismos términos entre este vacío, este agujero en el campo del goce: lo próximo y lo extraño, con la función del semejante y el prójimo... de modo tal que en este bies entre interior-exterior quedan articuladas las operaciones fundantes de la constitución del sujeto.

Ahora bien, ¿cómo entra en función la mencionada vacuola de goce? Dicha vacuola no se presentifica sino por la función del amor.

Será a través del don de amor, que dispondrá o no ese otro auxiliador, que se preservará un vacío en la demanda, la falta que produce deseo, el vacío que interdicte la posibilidad de instalación de un goce totalizante. Lacan lo llama función de lo étimo o extimidad...neologismo que articula lo exterior y lo íntimo y es un modo, no el único, de articular lo que viene del Otro y lo que constituye el sujeto, y hace lugar a que el lenguaje se horade, se des-complete.

Por lo que podemos afirmar que no hay modo de situar al semejante, si no es a condición de incluir lo que se teje entre las hebras del deseo, lo que se trama de goce.

Son estas precisiones las que me permiten hacer propia la letra de Lacan cuando a propósito de la puesta en escena en París, de la obra de Wedekind “El despertar de la

primavera”, escribe un texto que encabeza el programa: del mismo recorto: “Queda el hecho de que un hombre se hace El hombre al situarse a partir de Uno-entre otros-al incluirse entre sus semejantes” (LACAN 2012, 588)

El psicoanálisis es una práctica, que dure lo que dure, genera consecuencias.

La palabra en análisis cobra una dimensión particular: crea las condiciones no sólo para que “se diga”, que el analizante tome la palabra, además por su intermedio y por repetición significativa, crea al mismo tiempo un **lugar** para el sujeto.

La experiencia del análisis crea entonces las condiciones para que aparezca, para que se produzca lo “nuevo” ante el desconcierto de lo que no se sabe, para poder discernir otro sentido que asombra.

El analizante alcanza esa dimensión de sorpresa, cuando se produce un acto que, proviniendo del que está allí como analista, se convierte en un acto interior por el cual un movimiento de **reconocimiento** permite al sujeto (analizante) poder asentir que eso le incumbe, “consentimiento interior a otra presencia, extranjera, de la que descubre, estupefacto que no le es extraña” en palabras de Alain D. Weill. (WEILL 1997, 10). He aquí lo éxtimo, en la escena del análisis.

He aquí la posibilidad de cernir lo que es del orden del semejante, que no es sin la inmiscusión del prójimo en cada caso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- FREUD, S. (1895) *Proyecto de una Psicología para neurólogos*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986.
- LACAN, J. (1986) *La Ética del Psicoanálisis*. Seminario número 7. Capítulo: Das Ding. Buenos Aires, Paidós, 1988.
- LACAN, J (2006) *De un Otro al otro*. Seminario número 16. Buenos Aires, Paidós, 2013.
- LACAN, J (2001) *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- WEDEKIND, F (1891) *El despertar de la primavera*. Buenos Aires, Letra Viva, 2013.
- WEILL, AD (1995) *Los tres tiempos de la Ley*. Rosario, Argentina, Homo Sapiens – Colección La clínica en los bordes, 1997.

LA MUERTE NO SALDADA.

Wanda Donato

Las palabras y la cosa

Ya en el manuscrito H, Freud escribe una proposición que se incrusta en los subsiguientes planteos sobre la paranoia y que tal vez dé idea de una de las aristas del problema de la alteridad. Los paranoicos dice, “aman al delirio como a sí mismos” y “he ahí el secreto” (FREUD 1895, 246).

Antes había relatado un caso en que una señorita, instalada en la soltería y conviviendo con una hermana y un hermano desarrolla un delirio de ser notada y de persecución. Un caballero había vivido en la casa por un tiempo, y aunque las hermanas lamentaban su partida, la menor contó a la mayor que había intentado, y según el relato, procedido a seducirla.

Con el tiempo las oleadas –las llama Freud- de paranoia se suceden y ella niega todo recuerdo, conversación o realidad a esa escena. El caso le había sido derivado por Breuer y aunque se empeñó en curar el esfuerzo (drang) hacia la paranoia devolviendo al recuerdo su lugar, confiesa su fracaso.

Si bien en el texto habla de represión, su trabajo gira en torno a la proyección como defensa, donde el contenido y el afecto de la representación se conservan, pero proyectados al mundo exterior⁴⁴.

⁴⁴ Notablemente y para cruzarlo con “Psicología de las masas” habla allí de la gran nación que ha perdido una guerra y que no tolerando reconocerlo inventa el delirio de la traición en la forma de una paranoia de masas. Este no es el camino que seguirá este trabajo y queda para otra ocasión.

Si lo inaceptable para Freud gira siempre en torno a la castración y a la castración materna precisará Lacan, es seguro que estas escenas desencadenantes entran en esa serie de una u otra forma. ¿Pero qué es una madre castrada?

En “Proyecto de psicología” (FREUD1892, 239) en el punto 17, “El recordar y el juzgar” Lacan invita a leer en lo que Freud propone como complejo del prójimo, la constitución del sujeto. En ese primer prójimo semejante, objeto-satisfacción y hostil, único poder auxiliador es que aprende el ser humano a discernir entre una *cosa* del mundo y lo que puede ser reconducido por un trabajo mnémico a lo representable. Cuestión que insistirá en sus trabajos metapsicológicos a través de la representación-cosa y la representación-palabra y en el texto “La negación”.

Esta separación de la *cosa* será leída en los seminarios “Las psicosis” (LACAN 1986) y en “La ética” (LACAN 1991) de Lacan, como primera decisión que ofrecerá anclaje al surgimiento del sujeto del inconsciente.

Retomando la frase “aman al delirio como a sí mismos”, calcada y modificada sobre la bíblica “amad al prójimo como a sí mismos”, se nota el lugar del prójimo (*cosa o semejante*), reemplazado por el delirio. Y pareciera que en el rechazo de esa primera cosa se volviese imposible su separación, generando al delirio como intento de restitución de esa afirmación primera que no operó.

Si la muerte en su versión neurótica es una versión de la castración, o la deriva muda de la repetición tanática, cabe la pregunta sobre la condición estructural del duelo en la psicosis. ¿Cómo inscribir la pérdida de lo que no se separa?

La cosa muerta

R tenía 24 años, una carrera universitaria y una familia de profesionales.

El paciente se presentó planteando ciertas escenas que lo preocupaban más por sus efectos sobre él, que por ellas mismas. En las primeras frases escuché rasgos perversos que pronto se disolvieron en una problemática diferente.

Desde hacía un tiempo recorría velorios. Entraba para ir a ver al muerto y después se iba.

A veces esto podía hacerlo sin mayor dificultad, pero otras se armaba un verdadero disturbio entre los asistentes, familiares y amigos del difunto. Lo increpaban que quien era y que hacía allí.

Le preocupaba que la última vez lo habían sacado violentamente y le habían pegado. Él caminó hasta un descampado y tiró piedras y botellas hacia la calle. Después había derivado sin rumbo por la ciudad por casi 24 horas. Es lo que hacía cuando se desorganizaba. Caminar por las calles sin meta fija.

Respecto a que podría significar el velorio para los otros, no tenía nada que decir y él mismo no suministraba sentido a lo que hacía.

No voy a explicitar este caso en sus múltiples encrucijadas, atajos, calles sin salida. Solo referiré un trecho que resultó importante, de nuestro trabajo conjunto.

En las entrevistas que siguieron habló algo, embarullado, de su historia. Contaba con enojo de su madre, de su padre hundido, de hermanos... pero sobre todo de su abuela materna con la que vivieron un tiempo y a la que era muy apegado. Ella era la que le

había relatado que su madre de bebé lo trataba como un animal: “lo dejaba en la cuna-jaula con una mamadera para que se arregle solo”.

Además, ya en la actualidad, un día que llegó tarde a su casa, interpretó que su madre le había dejado comida de perro para su cena. Me explicó que la dejó en el lugar donde usualmente le dejaba su plato de comida cuando él llegaba tarde. Le pregunté si no podría haber sido un malentendido y él lo descartó. Había sido una alusión.

Esa abuela había muerto y él la había visto morir. En un último tiempo no vivió con ellos. Confuso hablaba de geriátrico e internación.

Siempre se mostraba muy serio, poco afectivo y cuando venía afectado se notaba en su mirada, que se volvía robótica y vacía, desconectada. En esos momentos hablaba poco y observaba el consultorio.

Por esos días tuvo que actualizar el documento y al parecer como a los 8 o a los 16 años no lo había hecho, no figuraba en los registros. Esto lo descompensó y volvió a deambular un tiempo, en el que no sabía o no estaba seguro sobre quien era. ¿Si no figuraba en los registros como podía él, ser? Las voces lo atormentaban.

En nuestros encuentros conversábamos sobre las palabras y cómo a veces su sentido difería de su significado. Le comenté de un profesor que en plena tormenta había dicho “¡lindo día!” lo cual constituía una ironía. Le interesaba el tema, escuchaba, pero agregaba que las palabras son las palabras y otro día añadió que el problema era que “las palabras son duras”.

Sobre algunos temas hablábamos afablemente, incluso de las escenas que lo desesperaban, pero sobre ciertos aspectos de su familia, se volvía desconfiado.

Un día me retrasé y llegué tarde a su sesión. Muy agitado me planteó que había pensado que estaba muerta dentro y que debía romper la puerta.

Esa sesión hablamos de la muerte de la abuela y dijo que como ya no vivía con ellos, no lo habían llevado a su velorio, o no se había hecho, y que no la había visto muerta.

Que no sabía si estaba muerta. Tal vez estuviera en alguna parte.

Sin cálculo pregunté si era a su abuela muerta a la que buscaba en los velorios. Se molestó y me dijo que nunca más hablaría de su abuela. Se volvió más reticente en las sesiones y ya no volvió a entrar en velorios. ¿Algo se inscribió? ¿Y/o algo se retiró de nuestras conversaciones para volver en otro real?

Primero había dicho que había sido el único presente en la muerte de su abuela, que los demás llegaron cuando ella ya estaba muerta. Después que no la había visto muerta. No se trata de saber cuál de las dos cosas sucedió o si ninguna de las dos. Entre estas dos estacas erraba mi paciente sin saber qué hacer, sin poder concluir. Sin poder iniciar un duelo por algo que no era seguro que se hubiese perdido. No volvió el fantasma de su abuela como el padre de Hamlet, lo que había era una multitud de cadáveres en espera de ser vistos.

Lecturas en movimiento

¿Qué puede ser la práctica psicoanalítica pensada sobre la neurosis en estos extraños paisajes?

¿Qué hacer con el amor secreto de los delirantes? ¿Intentar volver la cosa un vértice del inconsciente? Es lo que más resisten, los aterra y los descompensa.

Dice Lacan: “Qué diferencia a alguien que es psicótico de alguien que no lo es? La diferencia se debe a que es posible para el psicótico una relación amorosa que lo suprime como sujeto, en tanto admite una heterogeneidad radical del Otro. Pero ese amor es también un amor muerto...Donde la palabra está ausente, allí se sitúa el Eros del psicótico, allí encuentra su supremo amor.”(LACAN 1986) Amor por la *cosa* delirante que deshace la tensión neurótica con el prójimo del lazo social.

En este tratamiento donde ni diagnóstico, ni otras instituciones psiquiátricas operaron, el trabajo se centró en proteger los lazos sociales que R lograba, buscando que no se volvieran extraños y amenazantes.

La alusión se instala en el lugar donde el “comer-como-un-animal”, desplazaría la pulsión por el desfiladero de los significantes tal cual plantea Lacan en el seminario de “Los cuatro conceptos del psicoanálisis”, logrando factible la metáfora. Simplemente un plato de comida para perros y la supuesta y siniestra declaración materna apoyada en las palabras de la abuela lo colocan en cambio, en un comer no-humano. No se trata de la *cosa*, entramada como objeto por los significantes, se trata de la *cosa* en sí. Si el objeto es el destino de lo representable de la vivencia de satisfacción, desprendido de la *cosa*, si no hay tal separación esa *cosa* permanecerá muda en algunas palabras. Se tratarán las palabras como cosas dice Freud, compactas sin la ausencia de lo perdido al nombrar. La madre lo considera animal y lo alimenta como tal.

Es así que su identidad precaria, poco soportada en el objeto-yo primario, se desestabilizara sin el registro protésico del exterior (el documento de identidad por

ejemplo), cosificándose. Allí donde la voz interiorizada del Super Yo debiera estar, la cosa habla en boca de cualquiera, voz presente y ominosa, desde un afuera persecutorio: “no hay registro de tu existencia” en boca de la empleada del registro civil, se vuelve para él “vos no sos”.

Por último, la analista supuesta muerta, oculta a la representación, generó la serie abuela y todos los muertos encontrados en los distintos velorios, precipitando su intento de oponer la cosa a la representación simbólica de la muerte. No se trataba del peligro de que la muerta retornara, si no de la imposibilidad de dar lugar a la muerte.

Desde otros conceptos teóricos otras aproximaciones serían posible. Pero la elección de los lugares desde donde reflexionar es sugerida por la propia clínica y tiene efecto sobre la conducción de la cura. Por tanto, no es externo al texto de ese tratamiento la elección de la *cosa* como su eje. R la sufría.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. FREUD, S. “Proyecto de psicología” (1950 [1895]). En Obras Completas, Tomo I, Argentina, Amorrortu, 1982
2. FREUD, S. “Fragmentos de la correspondencia con Fliess” (1950 [1892-99]). En Obras completas, Tomo I, Argentina, Amorrortu,1982.
3. LACAN, J. Seminario 3, Las psicosis, España, Paidós, 1986.
4. LACAN, J. Seminario 7, La ética del psicoanálisis, Argentina, Paidós, 1991.

NO ME ENTIENDAS **TanTo**⁴⁵.

Jorge Faccendini

Les quería proponer un acercamiento clínico a la noción de castración apoyándonos en algunas citas de Lacan y utilizando un recorte de un caso como articulador de las mismas.

Para comenzar partiremos de “La significación del falo” donde Lacan empieza a examinar los efectos del significante sobre el cuerpo y allí nos dice que:

“La demanda en sí se refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama. Es demanda de una presencia o de una ausencia. Cosa que manifiesta la relación primordial con la madre, por estar preñada de ese Otro que ha de situarse **más acá** de las necesidades que puede colmar” (Lacan 1958, 670-671).

Extraigamos algunas definiciones claras para seguir:

- 1- Solemos considerar que la madre es la mujer que está embarazada en tanto espera un hijo de su pareja. Pero en esta cita podemos leer claramente que la madre es la que está preñada del Otro para el niño, y eso es lo que la eleva al lugar de Otro primordial, es decir, aquél que transmite la lengua materna, esa lengua que se transmite en palabras. En este sentido es que podemos afirmar que no hay madre “natural” o biológica, eso en todo caso será una progenitora, pero “madre” es una función netamente simbólica. Por eso algunos autores

⁴⁵ La versión original del trabajo presentado en las 1º Jornadas del Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la U.N.R. ha sido publicada en Faccendini, J. *Una clínica del grafo del deseo*. Buenos Aires, Letra Viva, 2016, págs 66-68.

también afirman que todo hijo, aún el biológico, debe ser adoptado a partir de ofrecerse a ocupar dicho lugar y cumplir dicha función.

- 2- Este Otro cuenta con un privilegio que es el de poder satisfacer las necesidades. Satisfacción que no se logrará por la vía de un objeto. Vemos que la respuesta no pasa por el objeto, sino que se trata de la presencia o la ausencia de ese Otro.
- 3- A partir de que responde será investido de un poder y este poder dará cuenta de la Omnipotencia del Otro, en realidad es justamente este poder el que lo eleva de ser un otro a la categoría de Otro. Este punto también suele ser difícil porque estamos acostumbrados a pensar que la omnipotencia es del niño, lectura que surge de la mezcla de Freud y Lacan como si ambos dijeran lo mismo. Para Freud desde “Introducción del narcisismo” el niño es omnipotente pero, para Lacan, la omnipotencia siempre es del Otro. Entonces a partir de que responde será investido de un poder, de una Omnipotencia.
- 4- Esa respuesta de presencia o de ausencia se articulará al amor, que para el orden humano será más importante que cualquier necesidad vital.
- 5- El orden de lo humano no arranca con la necesidad sino que arranca con la demanda y eso arma un *más acá* y un *más allá* de ella.

Podríamos seguir analizando y extrayendo consecuencias clínicas, por ejemplo especificando mejor la separación entre necesidad-demanda-deseo pero nuestro

interés se dirigirá a otra parte de ese recorte, el que afirma que la **madre es la que está preñada de ese Otro.**

Para seguir lo articularemos con otras dos citas, la primera de “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, allí nos dice:

“La cuadratura de ese círculo, para ser posible, no exige sino la “completud” de la batería significante instalada en A simbolizando desde ese momento el lugar del Otro” (Lacan 1960, 786).

Y en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” afirma:

“esto no impide existir al Otro en su lugar A. Pues quitadlo de allí, y el hombre no puede ya ni siquiera sostenerse en la posición de Narciso” (Lacan, 1957, 532-533).

En la primera cita nos dice que el A simboliza al Otro y en la segunda que el Otro existe en el lugar A. Usualmente en la teoría usamos A y Otro como equivalentes y Lacan en muchas ocasiones lo hace así, pero de estas citas podemos extraer la consecuencia de que no lo son y en nuestro trabajo nos conviene diferenciarlos.

Permítanme situar rápidamente que el lugar del A será el tesoro del significante y puede representar el orden simbólico general de todos. Pero en relación a cada sujeto habrá que ver qué Otros están o estuvieron ubicados en ese lugar.

Será a partir de tomar esta diferencia que les propongo pensar la castración como diferenciar o separar al Otro del lugar A, porque al propiciar ese movimiento de separación, este Otro pierde la omnipotencia de la que estaba investido.

Tomemos un recorte clínico que nos permita articular lo que estamos diciendo. Hace algunos años me consultan por un niño de 5 años que tenía dificultades para hablar, tanto la psicopedagoga como la fonoaudióloga entendían que era algo “emocional”. No entraremos a considerar qué entendían estas profesionales por emocional, lo importante es que dieron cuenta de que lo que venía pasando no se ajustaba a sus saberes disciplinares y se requería de otro abordaje.

Entonces podemos decir que este niño llega a consulta porque “hablaba mal”, hablaba con la “Zi” y con la “Ti”. Dos cuestiones importantes:

1. ambas sílabas formaban parte de su nombre (aunque este aspecto no será desarrollado).
2. En las entrevistas iniciales, en los momentos en que lo llamaba para entrar o cuando lo despedía y nos cruzábamos con su madre, se generaba una situación donde cada vez que él hablaba, ella me decía-traducía lo que él quería decir, “*yo te traduzco*” manifestaba con cierta risa nerviosa. En las entrevistas con la madre también se reiteraba este planteo de ella, que lo traducía porque según afirmaba “era la única que lo entendía”.

Luego de las entrevistas iniciales y de aceptar trabajar, lo primero que realicé fue pedirle a su madre que dejara de “traducir” y cada vez que no le entendía al niño

opté por preguntarle y decirle “¿cómo dijiste?, no te entiendo”, “¿qué dijiste?”, “a ver... ¿me lo decís de nuevo?”, hasta en ocasiones haciéndome o quedando como tonto. Toda esta serie de intervenciones fueron en una misma dirección, desde ya que no siempre, sino por ejemplo cada vez que no le entendía durante algún juego. Y aclaro que por momentos esto enfurecía al niño y mucho más aún a la madre cuando implicaba que ella no tradujera.

Al cabo de algunos meses la pronunciación del niño mejoró considerablemente, lo que entiendo fue un efecto terapéutico pero que aún no podía sostenerse que fuera una cura, porque entendía que no habíamos abordado todo el desenvolvimiento de la trama familiar, cuestión que llevó más tiempo y luego hubo de verse interrumpida.

Ahora bien, en función de las citas propuestas ¿cómo pensar y entender estas intervenciones y la furia-enojo del niño y su madre? y ¿qué efecto produjeron además de mejorar su pronunciación? Al respecto de cómo pensarlas considero pertinente situar varios puntos:

- El eje general o transversal fue propiciar la separación entre el A y su Otro.

Desde aquí se desprende una serie lógica y clínica de efectos:

- 1) Que no sea sólo su Otro equiparado al A el que lo entienda y lo traduzca, y que el trabajo de darse a entender lo implique (esto último dicho coloquialmente).
- 2) Si no es sólo su Otro el que lo entiende, su Otro también está atravesado por el tesoro significativo, por el orden simbólico, pero no lo es.

- 3) Si el Otro no es el A, si no es el orden simbólico, empieza a haber madre, en tanto no es el A sino que está preñada del Otro.
- 4) El A y el Otro empiezan a separarse y se diferencian, allí empieza a caer la omnipotencia absoluta que la investía y esto era lo que al principio enfurecía tanto al niño (dar cuenta de que su Otro no es el A) y que también enfurecía a la propia madre.
- 5) Pasaje de la furia al enojo

Entiendo que estas intervenciones, entre otras, propiciaron la separación del Otro y del A, cayendo de su omnipotencia absoluta, pudiendo empezar a ser y a haber una madre y no todo-madre. Así podemos leer que la castración en Lacan es respecto del Otro y no del sujeto. Asimismo la castración es respecto del Otro y no del A, porque perderla como A es ganarla como madre.

Quisiera aclarar que este trabajo de distinción era cada vez que aparecía esta superposición entre el A y el Otro, y a su vez entre la madre y el niño. Lo aclaro porque quiero evitar la impresión, que entiendo que a veces ocurre, de que se hace “una” intervención y listo. Que una sola vez se le dijo algo y todo se desarrolló brillantemente, bueno, no es así.

Por otra parte habrán notado que uno de los efectos planteados fue el pasaje de la furia al enojo. Tal vez podría haber puesto de la furia al odio o haber apelado a otras nominaciones, pero como sea que se los quiera llamar, lo que me interesa destacar es que operó un pasaje y una distinción que no me parece menor porque el

afecto de furia, que al inicio propiciaban dichas intervenciones, daba cuenta de la incidencia sobre lo real. Es decir, el afecto toca lo real mientras que los sentimientos son la dimensión imaginaria del afecto. Es por esto que podemos afirmar que al principio no había sentimientos, sino furia en tanto afecto y a esto que emergía como puro afecto debíamos reconducirlo a alguna situación lúdica donde pudiéramos darle su cubierta imaginaria para volverlo sentimiento. Dimensión y escena lúdica que también nos exigió (y me exigió) un despliegue y sobre todo un tiempo, debemos darle tiempo al juego para que produzca ligadura y elaboración.

Claro está que este pasaje del afecto al sentimiento no se da de manera obligada o por la fuerza, sino que se da por insistencia de la estructura y porque se entendía que estábamos ante una modalidad de lazo donde funcionaba, aunque con ciertas fallas, la función paterna. En este sentido afirmo que la metáfora paterna instaaura aquello en lo que puede creerse, es decir, el inconsciente. Y en la modalidad de lazo psicótico por la ausencia del funcionamiento de lo paterno, esta existencia no adviene.

Afirmar que la función paterna radica justamente en distinguir a la madre del A, o sea distinguir el lugar del A respecto de quien lo representa, implica justamente sostener que el A existe. Existe en tanto lugar y en tanto alguien cumplió (o cumple) esa función, pero que no lo es, porque el A no coincide con nadie más que de manera efímera. Si “la sombra” de aquel que encarna dicha función recae sobre ese lugar, ensimismándose y/o eclipsándose, deja de funcionar esa diferencia y empieza a operar como una sola pieza, suponiendo que la Omnipotencia es de esa persona y no

que es el orden simbólico lo que arma la potencia. Pero “mamá” no es el A, porque el A existe, entonces no es más que un representante del A, es el Otro. Justamente esta distinción es lo que falta en la psicosis, no pudiendo separar el A del Otro. Para decirlo más coloquialmente no pudiendo separar la persona que lo encarnó respecto de la función que cumplía y del lugar que ocupaba.

Asimismo quisiera resaltar que en esta situación la dirección de la cura no responde a lo fenomenológico, es decir que la dirección tomada no fue enseñarle a hablar. Y esto fue así porque la dificultad de no hablar bien no era el síntoma, sino que era sólo la cara visible y manifiesta de un síntoma que tenía que ver con otros conflictos, que implicaban la dificultad de su Otro de caer de su omnipotencia y ahí ya estamos situando también cómo el síntoma está determinado por el Otro⁴⁶.

Por último considero pertinente recordar que lo presentado es un recorte dentro de un armazón más complejo y que estoy omitiendo muchas de las dificultades que implicó el trabajo con los Otros de este niño y el desenvolvimiento de la trama familiar en la que este niño se hallaba *tan entendido*.

⁴⁶ Lo cual se evidencia no solo en el grafo del deseo sino que también podemos tener presente que Lacan en “Dos notas sobre el niño” nos dice que el síntoma puede representar la verdad de la pareja parental y que en el niño “su” síntoma responde a lo que hay de sintomático en la estructura familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Eidelsztein, A. (1995) *El grafo del deseo*. Buenos Aires, Letra Viva, 2005.
2. ----- (1999) *El padre en psicoanálisis* en www.edupsi.com
3. Lacan, J. (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, II, 773-807.
4. ----- (1958) “La significación del falo” *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, II, 665-675.
5. ----- (1957) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, II, 513-564.
6. ----- (1983) “Dos notas sobre el niño”, *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires, Manantial, 2007, II, 55-57.
7. Vegh, I. (2013) *Senderos del análisis. Progresiones y regresiones*. Buenos Aires, Paidós, 2015.

AL MENOS TRES.

Silvina Garo

Comenzaré por lo que podemos definir como el epígrafe de la convocatoria a estas Jornadas: “es indispensable que el analista sea al menos dos. El analista para tener efectos y el analista que a esos efectos los teoriza” (LACAN, 1974-75)

Voy a hacer foco en una consideración que encontramos en esta célebre proposición:

En el “al menos, al menos dos” , porque que el analista sea al menos dos, nos habla de lo indispensable en cuanto a su práctica y la dimensión necesaria de poder teorizar, anudar o repensar la teoría, tal como Freud lo hizo a lo largo de su obra y a partir de la escucha.

Pero no nos impide pensar en el tres, en la posibilidad de ser tres. Entonces incluyo en esta serie el analista que pone en relación su práctica, sus efectos y su teorización con los fenómenos de la cultura y la subjetividad de la época. Es este, el tres, a mi entender un camino, no obligado, pero sí tal vez inevitable para quien se diga y se autorice analista. Parfraseando a Lacan *unir a su horizonte la subjetividad de la época*. (LACAN, 1953)

Considero que desde la perspectiva, planteada por Freud y renovada por Lacan - especialmente el de los cuatro discursos, el que articula los modos del goce y el lazo social-, perspectiva de leer las subjetividades en el marco del proceso cultural como algo necesario, puede el Psicoanálisis darle lugar a las transformaciones y nuevas

formas en que estas subjetividades aparecen en la sociedad y ésta es una cuestión fundamental para vislumbrar la vigencia y el Porvenir del Psicoanálisis Hoy.

Me estoy refiriendo a la posibilidad de ofrecer una escucha y un hacerle lugar a las nuevas formas de parentalidad y de concepción de los humanos sin caer en una posición apocalíptica o anacrónica respecto de las mismas. Frente a la experiencia de recibir en la cotidianidad de nuestra práctica Sujetos que forman pareja con alguien del mismo sexo y que deciden plantearse la concepción de un hijo (familias homoparentales) o mujeres que mediante un donante de espermatozoides deciden concebir un hijo y constituirse en familia monoparental; la inquietud que esto genera acerca de cómo pensar la terceridad, la inscripción del Nombre del Padre y la cuestión de roles y funciones.

Hay una formulación de Lacan en el Seminario de Las Psicosis que siempre me pareció esclarecedora y quizás me sirve para orientarme y no perder el eje de lo que efectivamente importa: “Si Freud insistió tanto en el complejo de Edipo que llegó a constituir una sociología de tótems y tabúes, es, manifiestamente, porque la Ley está ahí ab origine. Está excluído, en consecuencia, preguntarse por el problema de los orígenes: la Ley está ahí justamente desde el inicio, desde siempre, y la sexualidad humana debe realizarse a través de ella”. (LACAN, 1955-56:121)

Interesante acento puesto en la Ley, en la regulación, en la intervención. Pasaje de la Naturaleza a la Cultura, al orden del Lenguaje, de lo Simbólico, que permite establecer el Nombre del Padre como función simbólica y salir del impasse freudiano de confundirlo con el progenitor. La Ley (a secas y con mayúsculas) es esa “muesca”

que marca la vida humana e introduce el imperativo de la diferenciación subjetiva. La Ley, principio productor de subjetividad, es ad origine, está desde el inicio, desde siempre, es a-histórica a diferencia de “las leyes” o la Ley Jurídica que están encarnadas en la historia y son producto de los distintos momentos de una sociedad. (LEWKOWICZ, 2006: 190).

¿Qué quiere decir que la sexualidad humana deba realizarse a través de ella, de la Ley? Si es necesario adjetivar que se trata de la sexualidad “humana” es justamente porque al estar atravesada por el orden de la Ley, lo simbólico, “lalengua” está arrancada desde siempre al orden de lo “natural”. Sexualidad que lejos de ser una tendencia natural, de formar parte de un todo con la Naturaleza, se constituye en el terreno de las paradojas, o bien de lo “anti-natural”. Lo que hace que, contraviniendo a la Naturaleza, no haya un objeto predeterminado, que la pulsión se satisfaga en el objeto parcial, que su propia labilidad haga que se pueda pasar de un objeto a otro y que el propio yo pueda ser en ocasiones ese objeto privilegiado.

Para decirlo en términos de Lacan “No hay relación sexual”. Con lo cual estamos llevados a situar diversas modalidades de goce ya sea que el Sujeto en cuestión (sea anatómicamente hombre o mujer), se ubique del lado Fállico o bien que inscriba al goce más allá del Falo como siendo No-todo fállico. La paradoja de los goces tiene que ver con que la relación sexual se funda sobre el goce y no en la relación hombre-mujer y allí encontramos toda la gama de goces que Freud nos ha enseñado a ver y a ubicar como integrando en su último reducto una dimensión de goce sexual, en el

síntoma, (la tos de Dora-chupeteaDora), el Hombre de las Ratas y su erotismo anal, en los sueños, en las impulsiones, en el cuerpo. ...

En El saber del Psicoanalista, Lacan pone en juego dos dimensiones y las hace jugar en una “dialéctica sin síntesis”. Por un lado la tesis de “no hay relación sexual” aclarando que habla puntualmente del parletre, del ser humano humanizado por la inmisión del lenguaje y la inscripción de la Ley que hace de su cuerpo sede del Goce en tanto goce perdido y no como absoluto. (LACAN, 1971-72: Clase 4/11/71)

Opone entonces en su antítesis “la reproducción sexuada”. Lo cual nos permite decir que, por más avance y progreso de la ciencia no hay posibilidades (hasta nuevo aviso) de eludir este real de la gameta y de los genes. Siempre son “dos” el reducto biológico al cual se reduce el nacimiento de una nueva vida. Notemos que si Lacan nos habla de una “dialéctica sin síntesis”, plantea un nivel de tensiones y paradojas irresoluble en la vida humana, en la sexualidad humana que hace entonces que no haya una normativa fija y predeterminada sino verificar en cada caso el modo singular de solución aproximada de este irresoluble en una insondable decisión del ser.

Me interesa en esta puntuación señalar que Lacan destaca que en esto consiste el saber del psicoanalista y que “la cuestión consiste en saber en qué lugar hay que estar para sostenerlo”. (LACAN, 1971-72: 26) Agrego: ese lugar concierne a la Ética. Si lo que rige nuestra praxis efectivamente está comandado por la Ética del psicoanálisis es allí donde nuestra escucha va más allá de los ideales normativos y esencialmente apunta a la articulación del goce y el lazo social.

Para no entrar en una posición psicologista o psicopatológica de la cual el psicoanálisis se desprendió hace tiempo pero que también es un riesgo del cual conviene estar advertidos; es importante situar que el Psicoanálisis se legitima en tanto práctica a partir de una clínica del caso por caso, poniendo a funcionar un discurso que apunta al Sujeto que es el Sujeto del Inconsciente en tanto su eficacia, la del inconsciente, pasa por hacer naufragar por vía del síntoma, el punto de vista de un determinismo biológico del lado de las neurociencias o culturalista del lado de un determinismo pleno que excluya lo que hay de incalculable en lo que Lacan llamó “la insondable decisión del ser” (LACAN, 1946: 168) que no tiene explicación biológica, cultural o neurocientífica que pueda recubrirla plenamente.

Un Sujeto, una mujer, que llega a consulta no porque quiera resolver su homosexualidad sino porque la relación en la cual se encuentra se ha transformado en una pesadilla insostenible que la deja anclada en el sufrimiento, el sometimiento y confirmada en la escena fantasmática de la cual se irá desprendiendo en cuanto aparece como posible otra elección de goce.

La posición inicial es: “El problema sos vos”, dicho que hace serie con cierta acusación que remite indefectiblemente a su Madre.

Alicia se separa de M pero no corta, sigue enganchada libidinalmente durante mucho tiempo. Tiempo que fue acompañado por un período del análisis que sirvió para encontrar detrás de la serie de acusaciones, reproches constantes y pasadas de facturas de M hacia ella, “la relación”, el enganche gozoso entre ambas. La dinámica de M de convocarla a un posible encuentro, aunque sea telefónico o por skype, para

terminar en cortocircuito en el momento menos esperado y ante cualquier cosa que Alicia muestre como por fuera de su deseo por ella. Del otro lado, Alicia que todavía no se había sacado encima que “el problema es ella”, se encontraba en la imposibilidad de decirle en algo que No pero a la vez sintiéndose gozosamente culpable y mortificada por pensarse incapaz de construir un vínculo amoroso.

Un sueño fue el que desencadenó el pasaje a otro momento del análisis. *Soñé que estaba en un lugar oscuro (iba con dos amigos, uno de ellos fue una historia de tiempo atrás). Íbamos a buscar un resultado, era negativo. Tengo ganas de no seguir con esta farsa. Hice números y no me daba. Cuando se me aclararon los números me quedé más tranquila.*

Este sueño se produce en el contexto de la búsqueda de un embarazo por fertilización asistida con donante de esperma anónimo, varios intentos que fracasaron y la gran frustración que esto le produce, la lleva a decir con fastidio, “yo que quería ahorrarme el tener que lidiar con encontrar quién podría ser el padre de la criatura, ahora me encuentro con que tengo que lidiar con la medicina, con que me dicen una cosa y después otra y encima no es efectiva”.

De un otro al Otro, sueño, asociaciones, conducen al padre y la pregunta por los hombres, pero fundamentalmente trae el recuerdo del diario íntimo, personal de su madre que en algún momento, hace años, se lo dio a leer: Alicia cuenta que su mamá quien se casó muy jovencita y probablemente embarazada, escribía en ese diario frases tales como: ahora él está embobado con la beba, no me mira como antes, ya no me presta tanta atención... y a renglón seguido cuenta que había un niño del cual ella

siempre estuvo celosa que nació un tiempito antes que ella y que su madre adoraba y mostraba una preferencia notable.

Es inevitable recordar del caso de la Joven Homosexual, (FREUD, 1920) a aquella madre joven y bella que no dejaba que su marido le prestara demasiada atención a su hija; y aquel sueño que le llevara a Freud, como también ese momento fatal en la vida de esta Joven cuando, esperando recibir simbólicamente del padre el don fálico, lo recibe la madre en un tercer embarazo, como niño real. (LACAN, 1956) Viraje en la Joven de lo simbólico a lo imaginario a partir del “hacerse a un lado” dejando el camino hacia los hombres como patrimonio exclusivo de la madre, eligiendo como objeto otras mujeres que la representen y tomando ella una posición viril. El padre quien sosteniendo una autoridad impostada, no hace más que horrorizarse ante las escenas de amor cortés con la dama que su hija le dedica.

Es muy distinta la lectura que hace Lacan respecto del sueño de la Joven Homosexual, lectura que me orienta en el punto donde encuentra que detrás de cierta dimensión de engaño, como Freud lo interpreta -cuando muestra una orientación hacia el matrimonio-, Lacan apuesta a ubicar que detrás del elemento imaginario está el elemento simbólico, esto es, que “lo que se mantiene en el inconsciente de nuestra homosexual es la promesa del padre Tu tendrás un hijo mío.” (LACAN, 1956:147)

Esta lectura me permitió ubicar, en mi paciente, en la singularidad de su posición subjetiva lo que implica para ella la posibilidad de concebir un hijo sin pasar por el encuentro con un hombre dada la elección inconsciente de objeto si bien, haciéndolo

depender del deseo inconsciente de hijo regulado por la promesa que quedó pendiente.

Este esclarecimiento que se produce luego del sueño y sus asociaciones son las que me permiten apostar a la inscripción del Nombre del Padre en la madre como “principio diferenciador”, requisito fundamental para que ese niño en los avatares de su Edipo pueda operar la metáfora paterna con quién o qué le haga de agente de la castración: lo que en Alicia comanda su decisión es el “deseo de hijo” que persiste como indicio de la inscripción de la falta en la constitución subjetiva.

Lo que hoy inquieta o preocupa verdaderamente, tiene que ver con aquellas instancias en las que está borrada la dimensión de falta que funda al deseo de hijo. Me estoy refiriendo a la incidencia del discurso capitalista que se sirve de los avances de la ciencia y la tecnología donde pareciera ofrecer como plantea Silvia Amigo un hijo para consumir, apto genéticamente, aún una excelente “mercancía”, utilizando el boom del mercado que implican los diversos institutos de fertilización asistida y los laboratorios de genética. (AMIGO, 2013:250)

Hay un concepto que viene del campo de la Salud Mental y de las políticas públicas que es el concepto de “consumos problemáticos”. Me parece que el mismo sirve para iluminar respecto a esta cuestión: lo que convierte al consumo en problemático sea de sustancias, celulares, cirugías estéticas, nuevas prácticas de concepción de humanos es cuando se suelta de la dimensión deseante que es lo que le pone un freno, una barrera al goce desenfrenado porque lleva indefectiblemente a que el objeto adquiera

el carácter de objeto de consumo, lethosa, gadgets y entonces queda elidida su condición de venir al lugar de falta de objeto.

Lo problemático no es el objeto. Lo inquietante es cuando queda abolida la condición de sujetos del deseo para pasar a la categoría de consumidores. Cuando la lógica imperante lleva a consumir más porque está cortocircuitada la dimensión de la falta y en lugar de saciar empuja a consumir cada vez más. Estar atentos, cuando estas prácticas se convierten en otra faceta más de lo que da en llamarse consumo problemático.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. AMIGO, S. “El nuevo discurso y sus consecuencias sobre la cuestión del padre” en *Clínicas del cuerpo. El cuerpo, lo incorporal, el objeto a*, Buenos Aires, Letra Viva, 2013.
2. FREUD, S. “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920) en *Obras Completas XVIII*, 2da edición, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
3. LACAN, J (1974-75) *El Seminario. Libro 22 “R.S.I.”*, Clase del 10/12/1974, Inédito.
4. LACAN, J. (1953) “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos I*, 1º Edición, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.
5. LACAN, J. (1955-56) *Seminario 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
6. LACAN, J. (1971-72) *El saber del psicoanalista*, clase 4 de noviembre de 1971. Inédito
7. LACAN, J. (1946) “Acerca de la causalidad psíquica” en *Escritos* , 1º Edición, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.
8. LACAN, J. (1957-58) *Seminario 4. Las relaciones de objeto*, Editorial Paidos, Buenos Aires, 1994.
9. LEWKOWICZ, I. “De la soberanía de la ley a la actividad configurante”, en *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Buenos Aires: Paidos, 2006.

AL MENOS DOS... ESCENAS.

Dora Gómez

¿Por qué “Al menos dos...escenas”? Esta pregunta admite más de una respuesta.

Una de ellas refiere a la propuesta con la que convocamos a estas jornadas⁴⁷ en las que citamos -y nos citamos- a analistas a hablar de su práctica y dar así, ocasión a los alumnos de la facultad de incluir en su formación lo que de estas experiencias les atañe.

En ese mismo sentido y parafraseando la frase de Lacan -con la que remarcamos el interés que nos convoca- que dice: -“El analista es al menos dos: el que produce efectos en su práctica y el que teoriza sobre ella” es que "el al menos dos" vino al lugar de las escenas en las que el sujeto vía repetición escribe el argumento de su novela. (LACAN, J 1974, Clase I)

Cuando decimos "escribe" nos estamos refiriendo también a lo que cada sujeto puede escribir en el análisis.

Esta frase *El analista es al menos dos: el que produce efectos en su práctica y el que teoriza sobre ella*, nos reenvía a un interrogante que sostenemos desde hace muchos años -más de diez y que ha causado la escritura de textos para acercar algunos desarrollos- en relación a una pregunta que Lacan hace en el Seminario de “La lógica

⁴⁷ Nos referimos a las Primeras Jornadas del Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología UNR, Analistas hablando de su práctica, mayo del 2015)

del fantasma”, donde le dice a los analistas: “les pregunto a ustedes cómo se hace para hacer pasar el saber analítico en lo real” (LACAN, J, 1967, Clase 10)

Interpelados por esa pregunta y con la decisión de hacerle lugar, podemos decir en principio que el acento está puesto en el saber. No cualquier saber sino el saber analítico. Esta sola expresión "saber analítico" es decir el que se produce en un análisis, es de una complejidad y riqueza que merece un mínimo despliegue que nos permita articularlo a la pregunta acerca de cómo hacerlo pasar a lo real.

Jacques Lacan nos ha donado la escritura de cuatro discursos. Uno de ellos es el discurso analítico en el que saber tiene un lugar preciso: está en el lugar de la verdad. Lugar de la verdad escrita bajo la barra de la represión. De allí que la verdad del sujeto sólo pueda decirse a medias en la repetición de su retorno y al modo de un jeroglífico.

Nos vamos acercando pero aún tendremos que avanzar algunos pasos en las cuestiones relativas al saber que nos interroga y al que interrogamos.

En la odisea de un análisis, en los encuentros con los monstruos, cíclopes y cantos de sirenas que nos habitan es de esperar la producción de un saber nuevo. Un saber que es efecto del análisis; que se amasa en el análisis y que permite al sujeto no ser llevado por la fuerza del discurso corriente que embota a su sensibilidad, aplasta la singularidad de sus rasgos simbólicos y confunde la moral del superyó con la ética.

Para ello es necesario que el saber de la teoría de las enseñanzas de los maestros, de Freud y de Lacan, haya pasado por el tamiz del análisis del analista y el del analizante.

¿Por qué se hace necesario que esos saberes pasen por la experiencia del análisis? Por ser una experiencia cuyos actos, que se caracterizan por ser en su mayor parte inconscientes, podrán producir un cambio en la economía y distribución de la libido y los goces consecuentes.

Será en la batalla librada en la neurosis de transferencia - en la que el analista por su deseo de analista, no estará allí como convidado de piedra, ni en ausencia ni en efigie, que un nuevo significante S1 se escribirá en el lugar de la producción del discurso y del plus de goce.

Este significante ubicado en ese preciso lugar produce un saber nuevo. Ya no se trata del saber relativo al significante cualquiera que en la transferencia produce el *sujeto supuesto saber*, sino un S1 que en el lugar de la producción de dicho discurso, escribe *en un significante cualquiera, una nueva significación*.

Eso que nos conmueve, eso que nos anima, que nos hace volver el alma al cuerpo es un saber analítico que ha pasado a lo real.

Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: el inconsciente, la repetición, la pulsión y la transferencia, entran en el juego de la práctica psicoanalítica.

En esta ocasión los leeremos en clave de repetición, así como se dice en las partituras musicales " en clave de sol o de fa", haciendo que la lectura de cada nota sea otra.

En ese Seminario, "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Lacan plantea que según la teoría que cada uno tiene es la práctica que se realiza y según la práctica que se realiza es la teoría que uno tiene.

Si tomamos entonces como punto de partida el concepto de repetición como concepto fundamental, nos encontramos con que Freud nos lo plantea en 1920, en *Más allá del principio del placer* pero que viene preguntándose por ello desde muchísimo antes, desde "La interpretación de los sueños" -1900- para luego articularlo a su segunda tópica. Articulación por la cual la clínica psicoanalítica cambia. Es otra.

Nos encontraremos también con que ese concepto de repetición no va a tener sólo que ver con el "más allá del principio de placer", con la cara muerte y sexualidad de la pulsión, también va a tener que ver con el narcisismo, con lo de muerte y eros que hay en el narcisismo a nivel imaginario y también con lo de unión y separación – muerte: separa, eros: une - en lo que hace a aquello que causa nuestro deseo.

La repetición, entonces, en esas tres cuerdas: en el narcisismo, en la pulsión y en el sujeto. Respecto al último término, el sujeto, en relación a ese objeto *a* tan estrambótico que puede causar su deseo.

Para ello nos remitiremos a los inicios, al "Proyecto de una Psicología para Neurólogos", en donde si visitamos su segunda parte nos encontraremos con un recorte clínico que Freud nos dona al plantearnos el "caso Emma".

Había una vez una jovencita de alrededor de doce o trece años que entra a un negocio, a una tienda y que de pronto sale corriendo de la misma presa de algún afecto de terror.

Al ser interrogada por esto dice que ella encontró en las sonrisas, más precisamente en la risa de los empleados -uno de los cuales le había gustado- una burla a sus vestidos y esto fue lo que la hizo salir disparada de la tienda.

Disparada quiere decir que se le impuso el salir de ese lugar. Que ante esa risa, no pudo pensar, sólo reaccionar saliendo a toda prisa de la tienda. Compelida, podríamos decir, a salir de esa escena.

En el transcurso del análisis, aparece una segunda escena. Segunda escena en el tiempo del relato pero primera en el tiempo acontecido, cuando la joven era una niña de 8 años.

Freud, está planteando antes del 1900 la repetición de dos escenas. No hay dos sin tres, dice el saber popular. Para escuchar o leer dos sonidos en música, para que el segundo tenga que ver con el primero tiene que haber tres, un intervalo que los pone en relación. Estamos acostumbrados a esta temporalidad en nuestra práctica. La sexualidad humana para el Psicoanálisis es en dos tiempos divididos por la latencia es decir por la represión

En los inicios Freud ya nos plantea la repetición de dos escenas, cuando no había desarrollado aún su concepto de Eros y Tánatos, de muerte y sexualidad. Si bien es cierto que esos significantes los encontramos en “Psicopatología de la vida cotidiana” que es un texto anterior al 1900 cuando dice que en la producción de un olvido "se

trata de muerte y sexualidad”, no sabemos aún - Freud tampoco- de qué se trata cuando hablamos de muerte y sexualidad para el Psicoanálisis. Aún así, Freud sostiene estos significantes.

La joven recuerda que cuando era una niña de alrededor de ocho años, habiendo entrado a una tienda el pastelero la pellizca debajo de los vestidos. Recuerda también la risa del pastelero.

En ese momento dicho acto no tuvo significación alguna, sólo que reaparece, retorna de lo reprimido, en un segundo tiempo en la actualización de la escena que acontece a los 12 años y que resignifica -significación freudiana retroactiva - *nachträglich* - a la primera liberando un sentido sexual.

Son notables las modificaciones en el curso del pensamiento común que hay que hacer para poder producir, elaborar y dar cuenta de esos efectos que se producen en una cura. Freud está construyendo el discurso analítico, no cualquiera puede hacerlo.

En ese segundo movimiento, que ya es un retorno de lo reprimido, se resignifica - Freud lo dice con todas la letras- la primera escena y el sentido de la misma es sexual. A partir de esto, aparecerá entonces, el desarrollo freudiano relativo a la sexualidad infantil.

Esta novedad tiene un valor incalculable, rompe, pone cuestión cualquier saber *a priori*, y hace necesario realizar una lectura, una interpretación.

Freud lee la palabra "risa" en su valor de repetición significante. La "risa" de la primera escena que el sujeto relata, reenvía a "risa" de otra escena. Repetición en lo idéntico de la diferencia radical simbólica. En lo inconsciente *a* no es igual a *a*, *risa* no es igual a *risa*. Si fueran iguales estarían pegoteadas, no habría intervalo, no habría repetición, no habría dos escenas.

El Hamlet de Shakespeare le permite decir a Lacan refiriéndose al artilugio con que Hamlet quiere confrontar al rey usurpador con su crimen- nos referimos a la entrada de los actores a quienes Hamlet le hace representar el asesinato de un rey tal como aconteció con su padre según lo que su fantasma le ha revelado en la explanada del castillo de Elsinor - que "está el mundo, está la escena del mundo y está la escena sobre la escena del mundo". No tenemos un acceso directo a lo real del mundo, accedemos a él en la escena sobre la escena. La genialidad de Shakespeare fue escribirlo y ponerlo en escena.

En los inicios, entonces, en este recorte clínico podemos leer una lógica de los goces que se desprende del *complejo del semejante* que Freud plantea en la primera parte del texto al desarrollar la *primera experiencia de satisfacción*.

En una apretada síntesis podemos decir que respecto a la búsqueda del placer - *Lust* en alemán es tanto placer como goce - una vez producida la satisfacción por haber sido la tensión descargada por la intervención del auxilio ajeno (el semejante en cuestión, es decir un ser hecho con significantes) y producida la acción específica, quedará una huella en *psi*. Una vez esta operatoria el aparato en *psi* se divide en dos: una parte constante en función de inhibición de carga *Das Ding* - exterior en el

interior de *psi* inconsciente - y una parte en deriva que tomará las vías facilitadas para la satisfacción valiéndose de las operaciones de condensación y desplazamientos propias del Proceso Primario.

Una vez que el aparato es vuelto a cargar la vía más directa para la descarga las ofrecen las huellas de memoria inconscientes que por identidad de percepción producen una satisfacción alucinatoria de deseo. Si además consideramos que *omega*-sistema de percepción y conciencia, emite un *signo de cualidad* cuando percibe la descarga, el movimiento, sin diferenciar si la satisfacción se produjo en la fantasía o en la realidad, podemos preguntarnos ¿cómo salimos de la satisfacción alucinatoria? ¿Cómo es que no nos morimos - eso sí gozosamente - succionando nuestros labios o el dedo?

Y es aquí en donde entra en juego la repetición, entra juego la diferencia y entra en juego la ética.

Será la diferencia entre el placer que se busca reeditar y el placer que se encuentra, lo que hará imposible la descarga absoluta. La satisfacción implica entonces un imposible. Ese resto de insatisfacción moverá, insistirá, relanzará, repetirá la búsqueda. A esa insistencia por reeditar el placer logrado y no del todo encontrado, Freud la llama *deseo*.

Este recorte clínico de Freud nos llevó a otro recorte que también tiene que ver con los inicios, tiene que ver con "mis" inicios - pasamos del plural al singular por tratarse de mi práctica- en esto de empezar a escuchar a alguien que viene a hablar de sus sufrimientos.

En esos inicios...*Había una vez* una joven que llega a la consulta en tiempos muy duros, tiempos muy oscuros, tiempos de dictadura, año 76, 77.

Esta joven tenía una hermana - un par especular - presa. La división se presentaba en la siguiente escena de esta manera: alguien presa pero que tenía hijos, que tenía ideales, que tenía ganas de luchar y esta otra parte de sí misma que quedaba fuera, que estaba libre pero que estaba absolutamente inhibida de hacer algo con lo que le pasaba.

Y lo que le pasaba, lo que a ella la aquejaba es que ella “no tenía”. No tenía novio, no tenía hijos, no tenía esos ideales, no tenía trabajo, no tenía dinero. Y es así como empiezo a escucharla en un consultorio del Instituto *Beneit Brit* o *B'nai Brith* conocido en nuestro medio como el Instituto de la Familia.

En esta institución muchos éramos los que comenzábamos nuestra práctica y, como intentábamos que fuera una práctica analítica, nos habíamos dado la posibilidad de trabajar por lo menos un año con cada paciente y si se podía un poco más también. La idea a la que finalmente habíamos arribado era hacer lo máximo posible y hasta donde la institución lo permitiera, porque había que darle lugar a otras personas que estaban en una lista de espera y hasta nuestra llegada lo habitual era que los tratamientos durarían algunos pocos meses. También era poco el dinero con el que se pagaba ese tratamiento y ese fue un tema de debate e investigación, al que le dedicamos atención y del que cosechamos ricas enseñanzas.

Cuando ya había avanzado ese año de trabajo, la joven trae un sueño. Un sueño! ... "me casaba con unos zapatos de encaje rosa y hebilla dorada, jamás de los jamases me pondría esos zapatos".

Tenemos que considerar que ella era alguien era muy reservada, casi rigurosa, "yo jamás me pongo ropa de moda, espero que pase y después me la pongo así que imagínate que jamás me casaría con unos zapatos así. También llevaba cartera, cuando las novias no llevan cartera". Se consideraba ridícula en esa situación y se sentía avergonzada

Resultó que lo que yo sí sabía, - hacía poco tiempo que me había recibido, hacía poco tiempo que me analizaba, poco tiempo para nosotros en esa época eran dos o tres años como mínimo y tres sesiones semanales, definitivamente era poco - pero sí sabía por Freud que el sueño se analizaba parte por parte y entonces empecé a preguntarle parte por parte su sueño y así fue como - para mi sorpresa debo decir- empezó a hablar, a asociar, a tener ocurrencias. " ... que jamás se pondría estos zapatos de encaje rosa! Y hebilla dorada!" Le sonaba casi escandaloso, como no teniendo nada que ver con ella. Estaba muy sorprendida por su sueño.

El significante "zapatos" la encaminó hacia la infancia, a recuerdos infantiles, en las que ella requería ir con su papá cuando tenía que ir a comprar sus zapatitos. A ella le encantaba ir con su papá. Es más, le encantaban los zapatos de su papá. A esto hay que agregarle que en el momento del tratamiento que ya estaba más crecida, ya era una joven mujer, y un poco antes cuando era una jovencita, le pasaba algo con los

chicos: si le gustaban los zapatos le gustaba el chico, si no le gustaban, tampoco le gustaba el muchachito.

Esto es muy interesante porque transmite con bastante claridad ese acento, ese brillo fetiche con que están investidos los objetos que causan el deseo, los objetos propios de la condición humana.

La cuestión fue que ella consultaba por este “no tener” -eso era lo que la aquejaba- a una institución que en el descanso de la escalera, de una casa antigua y muy hermosa que con anterioridad había sido una institución de servicio y de asistencia a personas de escasos recursos, podía leerse en un gran mármol adosado a la pared: “Instituto Beneit Brit para personas de escasos recursos” y a continuación la lista de los fundadores.⁴⁸

Freud fue miembro de la *Israelitische Humanitäts - Viena B'nai Brith*. Dió allí dos conferencias.

Resulta interesante el significado del nombre, ya que remite a *pacto*. *B'nai Brith*, significa "los hijos del pacto" ¿De qué pacto son hijos?

Dios dice en la Biblia que a partir del *Brith Milá*, de la circuncisión, Jacob descendiente de Abraham e Isaac será el padre de una nación tan grande como las estrellas en el firmamento.

⁴⁸ Agradezco a la colega y amiga Diana Wolkowicz los relatos acerca de esta institución recibidos de sus familiares directos por haber sido su abuela -Therese Benzadon- miembro de la Beneit Brit de Rosario. B'nai Brith - Hijos del Pacto, es una organización judía no gubernamental con filiales en distintas partes del mundo fundada en Nueva York por Henry Jones y otros el 13 de octubre de 1843, de carácter filantrópico y con profunda orientación hacia los derechos humanos.

La palabra "circuncisión" se dice en hebreo *Briht Milá*. *Brit*: pacto; *Milá*: palabra.
Brith Milá: pacto de palabra.

Nos encontramos entonces con que un corte, una pérdida en el cuerpo, se nombra en hebreo como *pacto de palabra*. Este corte no es cualquier corte, refiere a una filiación por mediación de la palabra.

En esta trama discursiva alguien llega al tratamiento hablando de su "no tener" y se encuentra con que quien la escucha es alguien que tampoco tenía... porque estaba recién recibida, porque estaba recién comenzando a decidirse a escuchar a otros, etc. Ahora bien, ese "sin tener" de cada una por supuesto, no era el mismo. ¿Por qué no era el mismo? Porque "a" no es igual "a" en lo inconsciente, ni en la transferencia. No hay -como dice Lacan- paridad subjetiva en la transferencia, hay disparidad subjetiva. Y esto es así en virtud del significante que no se significa a sí mismo. *Escasos recursos* fue un significante de la transferencia.

Las ocurrencias seguían cayendo así como caen las ocurrencias, como las estrellas fugaces.

La cartera del sueño la transportó a la niña que fue, jugando con su carterita. Las mujeres, tengan la edad que tengan, saben porque han sido niñas que en las carteritas cuando uno juega pone papelitos, hojitas, pétalos, lo que sea. Esta niña no se divertía así. Para jugar con la carterita ella *tenía que tener* dinero de verdad, como nunca tenía dinero de verdad, no podía jugar con la carterita.

Esto era muy llamativo, no poder hacer, marcar lo que sea, cualquier cosa con el brillo que le otorga lo fálico y que transforma cualquier cosa en otra cosa, cualquier

cosa en un juguete. Freud ponía en equivalencia el juego del niño, el soñar y la creación poética.

Es común ver a un chiquito que ahorcajadas en una palo de escoba y blandiendo una rama cabalga en su corcel y traza en el aire con su espada la Z del Zorro...eso sí " cuando sale la luna" como dice la canción. Recuerdo la escena de un niño rompiendo en llanto por la rotura de la rama. Lloraba porque, aún teniendo criterio de realidad, cómo puede ser posible que al Zorro se le rompa la espada?! ¿Quién no ha visto a cualquier niña, jugando con el camisón de su mamá y pintándose los labios, transformando esa prenda en un vestido de princesa?

Ella no podía hacer con el objeto esa marca que el sujeto le da, le hace a cualquier cosa. Las cosas no tienen valor por sí mismo. Los objetos en psicoanálisis lo tienen por la significación que le da cada sujeto. Es jugando con el carretel que se escribe, se elabora la presencia –ausencia de la madre. Es con el punzón, el punzón del fantasma fundamental con el que el sujeto marca los objetos y en esa escena fantasmática, en esa alfombra fantasmática, sostiene un deseo.

Si aparecen dificultades para jugar al *fort-da* entonces nos preguntamos qué habrá pasado con las operaciones fundantes, qué habrá pasado con el objeto que se ha sido para el Otro al que el significante del Nombre del Padre al sustituir –remarcamos *sustituir*- el Deseo de la Madre, reemplaza al falo como objeto por una significación fálica. ¿Qué - y cómo - habrá pasado con la marca de la significación fálica en el objeto que se ha sido?

"De encaje rosa y hebilla dorada". La femineidad tiene que pasar por el padre, quién - en el mejor de los casos cumpliendo su función- donará la chance fálica y transportará -metáfora mediante- a sus equivalencias: regalo, niño, dinero, hombre...Don fálico. Dora-da; dora-da. Función paterna del don, que se escribe en el jeroglífico del sueño y que muestra y transmite que el analista como un significante cualquiera forma parte del inconsciente.

Nos importaba -regresamos al plural en la expresión- recuperar el "había una vez", los dos "había una vez" con el que dimos comienzo a cada recorte clínico, porque escuchamos bastante frecuentemente una desestimación del Edipo. "El Edipo es un cuentito". "Ah! No, no, no, eso es el cuento del Edipo, eso es el cuentito", dicen los enunciados de esa desestimación. Pero resulta que por algo los cuentos infantiles perduran en el tiempo, por algo los mitos, como Sísifo ya que hablamos de la repetición o de Narciso, ya que hablamos de narcisismo, u otros mitos los que quieran recordar forman parte de esas escenificaciones, son esos relatos que forman parte de nuestros sueños, pesadillas, fantasías y juegos infantiles. Decir que el cuento del Edipo es un cuentito y hablar de los cuentos como si los cuentos no tuvieran valor es desconocer que precisamente el psicoanálisis se sostiene de tres patas: una, los relatos míticos; la otra, la ciencia y la otra, la libido.

Juegos que ponen en escena historias, cuentos, invenciones, ¿por qué se sostienen y qué sostienen? Ni más ni menos que fantasías, fantasías primordiales que tienen que encontrar un modo de elaboración en la repetición. Repetición que en

tanto elaboración les da tanto gusto a los niños aún cuando sus contenidos sean inquietantes y en tanto repetición de lo mismo, los aterrorizan, los “medusan”. Entonces estos zapatos del papá que le gustaban y sí, es un cuento, es el cuento del Edipo pero tiene el valor fantasmático desde donde un sujeto se posiciona respecto de los objetos que lo dividirán y lo cortaran en dos porque causarán su deseo.

Doble barradura del sujeto: la del significante, en tanto no se significa a sí mismo y lo barra porque será necesario otro para que lo represente para producir el efecto sujeto. Un efecto sujeto que porta la barradura del significante pero también por el corte del objeto que lo ha causado en su deseo.

Esa joven mujer, esta paciente que recibí hace tantos años en el Instituto de la Familia o *B'nei Brith*, se fue del análisis llevándose algo: sin tener, se puede desear. Y ese análisis dejó algo: mi deseo de analista ... y hoy se los quería *contar*.

Muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. FREUD, S. (1895) *Proyecto de una Psicología para neurólogos*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986.
2. FREUD, S. (1900 [1899]) *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.
3. FREUD, S. (1901) *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997.
4. FREUD, S. (1905) *Tres ensayos para una teoría sexual*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.
5. FREUD, S. (1908 [1907]) *El creador literario y su fantaseo*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.

6. FREUD, S. (1914) *Recordar, repetir y elaborar*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998
7. FREUD, S. (1920) *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1999.
8. FREUD, S. (1923) *El yo y el ello*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997.
9. FREUD, S. (1933) *La feminidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997.
10. LACAN, J. (1986) *La Ética del Psicoanálisis*. Seminario número 7. Buenos Aires, Paidós, 1988.
11. LACAN, J. (1991) *La transferencia*. Seminario número 8. Buenos Aires, Paidós, 2004.
12. LACAN, J. (2004) *La Angustia*. Seminario número 10. Buenos Aires, Paidós, 2006.
13. LACAN, J. (1973) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario número 11. Buenos Aires, Paidós, 2013.
14. LACAN, J. (Inédito) *La lógica del fantasma*. París, Francia. Seminario número 14 dictado en el año 1967.
15. LACAN, J. (Inédito) *R.S.I.* París, Francia. Seminario número 22 dictado en el año 1974-75.
16. SHAKESPEARE, W. *Hamlet*. Obras completas. Madrid, Aguilar, 1951.

EL TRATAMIENTO DE LA DESMENTIDA EN LA CLÍNICA DE LAS NEUROSIS.

Cecilia Gorodischer

Quiero abordar con ustedes una dificultad particular que se me presenta cada vez con más claridad en mi trabajo cotidiano como analista. Se trata de ese punto al que se llega en muchos tratamientos que podríamos resumir en que, llegado el momento de confrontación con la castración, el sujeto encuentra diestramente el camino lateral de la desmentida.

Para ahondar el estudio de esta dificultad singularísima voy a tomar la apuesta de un gran analista, Octave Mannoni, cuando nos invita en su texto de 1963 titulado “Ya lo sé, pero aún así...”, a continuar una investigación que, tomando sus palabras, “no puede tener conclusión (...) Freud, por ejemplo, nos invita a estudiar cómo se comportan las creencias en los casos de muerte y duelo. Y sabemos por otra parte que solemos encontrar casos en los que el sujeto presenta serias dificultades debido al temor de perder lo que sin embargo “bien sabe” que no tiene...” (MANNONI 1997, 26)

Octave Mannoni, fue considerado por analistas de su época como uno de los clínicos más finos y originales de su tiempo (1899-1989). El encuentro decisivo de su vida fue con Lacan.

¿Qué es la renegación o desmentida (*Verleugnung* en alemán)? Según el Diccionario de Psicoanálisis dirigido por Roland Chemama es el “mecanismo psíquico por el cual

todo niño (el subrayado es mío) se protege de la amenaza de castración: repudia, desmiente, reniega, por lo tanto de la ausencia de pene en la niña, la mujer, la madre, y cree por un tiempo (el subrayado es mío) en la existencia del falo materno” (CHEMAMA 2010, 590)

Si bien el término es utilizado por Freud específicamente en 1927 para dar cuenta del mecanismo subyacente en las perversiones -particularmente en el fetichismo (FREUD 1927)- su investigación comienza mucho antes. En “La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)” (FREUD 1923); o en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (FREUD 1925) vuelve sobre este mecanismo, pero, como decíamos, éste había sido abordado tempranamente, en “El chiste y su relación con lo inconsciente” (FREUD 1905), y en “Sobre las teorías sexuales infantiles” (FREUD 1908).

Así, para Freud, durante la etapa fálica, en la que para los dos sexos sólo el órgano masculino es tomado en cuenta ignorándose los órganos genitales femeninos, la renegación es por así decir normal, tanto para el pequeño como para la pequeña, siempre y cuando no se prolongue más allá de esta fase.

Ahora bien, puede ocurrir que el niño conserve su creencia en la existencia del falo materno y, al mismo tiempo, la haya abandonado. Este sería el caso del fetichista, que tiene ante esta creencia un comportamiento dividido: por un lado reniega de la castración por medio de un objeto del que no va a poder prescindir, y al que atribuirá el papel de pene, pero al mismo tiempo ese mismo objeto es el testigo de que es necesario que exista algo que sustituya la falta del falo materno.

Es en este artículo de 1927 sobre el fetichismo que Freud dará un giro en la elaboración del concepto de renegación, porque aquí -y con más claridad en su texto de 1938 “La escisión del yo en el proceso defensivo” (FREUD 1940 [1938])- la desmentida será planteada como parte de la estructura del psiquismo en numerosos casos, en los que aparece como una tentativa imperfecta de apartar al yo de la realidad, instaurando dos actitudes opuestas, que conviven generando una escisión del yo.

Una joven de 13 años, que rechaza la decisión de su padre de prohibirle abandonar el colegio religioso en donde ella estaba destinada a reparar la falta paterna de haber abandonado la religión, obedece a su padre en la realidad concurriendo toda la secundaria al colegio religioso decidido por él, pero, aún así, se las ingenia para, cuando termina su turno escolar, ir al colegio que ella había elegido, hacerse amiga de los compañeros que hubiera tenido, asistir a todas las actividades extraescolares del colegio de sus anhelos y casi casi hacer el viaje de estudio con ambos colegios. Sólo que llevar esto a cabo hubiera “puesto en duda” la veracidad del “hecho” de que iba a un solo colegio, y no era el de sus anhelos. ¿Dónde captamos la escisión del yo en esta joven? Sigue siendo la hija predilecta de su padre, haciendo lo que él quiere; y cree que es libre de hacer lo que quiere porque asiste a un colegio al que en realidad no pertenece. Pareciera que así se ahorra el dolor de lo que no pudo ser (o lo que no pudo “hacer”, rebelarse al padre), pero lo hace al precio de desconocer la realidad, en su fuero íntimo.

Freud da el ejemplo de dos jóvenes en los que el análisis revela un desconocimiento respecto de la muerte del padre, tal como el fetichista desconoce la castración de la mujer. Sin embargo ninguno de estos jóvenes desarrolló una psicosis. “Había en ellos dos corrientes psíquicas contradictorias que coexistían: una fundada en la realidad (la muerte del padre), la otra en el deseo, que no reconocía su muerte. ¿Qué ocurriría en la neurosis? También coexistirían ambas corrientes contradictorias, sólo que una correspondería al yo y la otra, la que está reprimida, correspondería al ello. Así, la diferencia entre neurosis y perversiones parece ser de naturaleza topográfica y estructural.

Suponemos entonces que en la estructura misma de la neurosis hay momentos del trayecto analítico, momentos de detención, de persistencia de un obstáculo que parece insalvable, marcados por la paradójica situación de que el sujeto parece comprender perfectamente los límites que se le imponen a la efectuación absoluta de su deseo inconsciente...pero aún así ¡no lo admite! Lo que produce, entonces, que no logre avanzar por la vía que el análisis propicia –enunciando una versión del fin que el análisis busca-: encontrar un grado de satisfacción posible, aceptando el límite de lo imposible, y hacerlo a su modo, con los recursos y los instrumentos que sólo él logró inventar, con lo que, según su versión, había.

Una mujer joven, que vive sola por mandato familiar, rompe un noviazgo en el momento en el que su novio le propone vivir juntos, para volver corriendo (el “corriendo” indica el carácter de pasaje al acto del retorno) a la casa de sus padres, justo en el momento en el que se hubiera hecho evidente para ella que había dejado la

casa paterna varios años atrás. De lo que se desprende que hasta ese momento vivía sola, pero aún así vivía con sus padres. Este pasaje al acto, sucedido durante un tratamiento analítico, revela la dificultad del analista por detectar la desmentida que sostenía que la joven viviera sola, pero aún así siguiera viviendo con sus padres. ¿Cómo podría haber encontrado el analista *su* acto? Primero, claro, advirtiendo el mecanismo de la desmentida en su paciente neurótica. Y quizás, si luego de advertirlo hubiera soportado hacerse desagradable para con ella confrontándola de la manera más llana con su “doble vida”.

Con lo que una conclusión preliminar de este breve recorrido sobre el posible tratamiento de la desmentida en la clínica de las neurosis es que el analista, además de pagar con su persona en la transferencia, también debe pagar a veces con el odio de su paciente, apostando a que, si lo hace habiendo medido la potencia del amor de transferencia, logrará atravesar un enorme obstáculo de la dirección de la cura, que, aún siendo enorme, muchas veces se hace invisible.

Quiero terminar con una indicación del modo en que Lacan, por su parte, reservó el término *Verleugnung*, “renegación”, traduciéndolo como “desmentida”, para explicar un mecanismo propio del analista: “Durante años reservé, puse aparte el término *Verleugnung*, que Freud por cierto hizo surgir a propósito de un momento ejemplar de la *Spaltung* (“división del sujeto”); quería reservarlo, hacerlo vivir allí donde seguramente es llevado al punto más alto de lo patético, al nivel del analista mismo”. (LACAN 1968).

¿En qué sentido lo entiendo? En el que hace que el analista acepte hacer la función de sujeto-supuesto-saber al mismo tiempo que sabe que todo el proceso del análisis deberá llevarlo al desalojo indefectible de ese lugar. De allí lo patético de su posición.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- CHEMAMA, R. y VANDERMERSCH, B. (comp.) (1998) Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires, Amorrortu, 2010.
- FREUD, S. (1905) El chiste y su relación con el inconciente. Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- FREUD, S. (1908) Sobre las teorías sexuales infantiles. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- FREUD, S. (1923) La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad. Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- FREUD, S. (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- FREUD, S. (1927) El fetichismo. Buenos Aires, Amorrortu, 1990.
- FREUD, S. (1940 [1938]) La escisión del yo en el proceso defensivo. Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- LACAN, J. (1968) Mi enseñanza. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- MANNONI, O. (1963) La otra escena. Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

EL LUGAR DEL SABER EN LA PRÁCTICA CLÍNICA.

Daniela López

Quiero compartir mi trabajo clínico con una paciente llamada Bianca, para reflexionar sobre las alternativas de instalación de la transferencia, lugar del Sujeto Supuesto Saber, y sus consecuencias en las posibilidades de realizar un tratamiento, o sea, dirigir una cura hasta el encuentro con su límite.

Bianca de 22 años, hacía dos meses iba a un médico psiquiatra que me solicita trabajo con ella. El diagnóstico al que arribó, de acuerdo a la fenomenología de sus síntomas, lo acercaba a un trastorno obsesivo compulsivo (TOC) que caracterizaban a Bianca padeciendo rituales e ideas que se le imponían. En las últimas semanas esas ideas habían empezado a girar en torno a quitarse la vida. Había indicado un tratamiento psicológico desde el comienzo de las consultas, indicación que no fue tomada en cuenta hasta el agravamiento de sus síntomas donde fue condición para continuarla tratando.

Llamó por teléfono para pedir turno su padre, quien concurre a la primera entrevista con su mujer. Cuentan que Bianca es la menor de tres hermanas y de acuerdo al relato de la madre, había tenido un desarrollo normal, era alegre, coqueta, desconcertados por estos síntomas y estas crisis.

Bianca vive en pareja, su novio es un año y medio menor que ella y desde sus 17 años están juntos. Hace dos años que conviven. Ella trabaja con él en el negocio de su familia.

Sus padres y ella destacan un rasgo identificador, producto de una decisión muy temprana, decidir “ser vegana” a los 7 años. Significante que vamos a escuchar como ordenador de su estilo de vida.

Relata su historia sosteniendo una férrea defensa del veganismo: es una elección, una filosofía de vida, y una condición que comparte o debe compartir quien esté con ella.

El novio fue dejando de comer carne hasta hacerse vegano. La irritaba mucho toda persona que se alejara de su convicción.

En su familia una hermana era vegana, muy ligada a la protección de los animales, cosa que ella intentaba compartir pero de una manera irregular y sin ataduras.

A Bianca le resultaba muy dificultoso sostener actividades como el estudio o el trabajo, los vivía como excesos de demanda y rápidamente se agudizaban sus síntomas.

Sobre la naturaleza de sus síntomas y sus ideas de muerte recuerda el haber logrado la habilitación para conducir, algo que deseaba, pero que al tener que hacerlo se agravaban sus temores. Las ideas de equivocarse y tener un accidente, se ligaba a una segunda idea, la responsabilidad recaía sobre su padre y su novio. Los rituales, intentaban en vano disminuir la angustia que le impedía sostener el acto. Estas imposibilidades instaladas en su vida cotidiana, la llevan a la idea de no querer seguir viviendo.

Durante los dos primeros meses de intentar sostener un tratamiento habíamos logrado avanzar, construyendo su historia, su novela familiar, y lo que insistía era su decisión de retomar sus estudios de idiomas o en una segunda opción, la Carrera de Nutrición.

Cuando se acercaba la fecha para comenzar sus estudios más se desorganizaba. Lo que demandó mayor asistencia. Las ideas de muerte hicieron pensar al médico en la posibilidad de una internación psiquiátrica. Mantuvimos un diálogo clínico que nos permitió pensar las actuaciones de la paciente más cerca de una problemática relacionada con las “llamadas locuras histéricas”, hipótesis que motivó modificaciones en la medicación.

Sus temores insistían, pero se presentaban junto con malestares en su cuerpo atribuidos por la paciente a efectos secundarios de la medicación. El engordar la enojaba y la distanciaba del saber médico, haciendo peligrar dicha transferencia de trabajo.

Su desorganización y sus temores nocturnos e ideas suicidas provocaban la atención médica en Guardias Hospitalarias, con breves internaciones, los fines de semana.

Propuse trabajar más veces por semana, sobre todo los jueves y viernes. Lo aceptó sin poder sostenerlo, hasta que fue ella quien lo propuso. Vino acompañada por su novio y su madre, y en otra oportunidad también por su padre, todos muy preocupados por su estado, y ella más tranquila y complacida por la compañía.

Así comenzamos a trabajar sus visiones nocturnas, un “espectro” (pseudo alucinación visual) al que pudimos encontrar sus formas. Consistía en una luz que tenía un contorno, figura de hombre, sin rostro, que la perseguía para quitarle la vida. La obligaba a correr para escapar de la muerte. El trabajo de entrevistas nos permitió situar, contornear, darle forma a las fantasías que motivaban las crisis de angustia que desencadenaban las actuaciones de la paciente. Se produce un alivio, una mejoría

sintomática que no produce un fortalecimiento del vínculo transferencial, sino lo contrario, la aparición de resistencias, no venía, pedía otro turno, me hablaba por teléfono.

A partir de allí toma una posición de “saber” y es ella quien llama para comenzar a derivarme solicitando un turno para su novio y luego para su hermana.

Luego llamó dos veces: un mensaje de whatsapp, donde me llamaba “tía”, una manera de filiarse y de hacerme saber el lugar que tenía en transferencia, en tanto una tía la había asistido en una de sus crisis de angustia.

Al devolverle el segundo llamado registrado no me pudo responder, quizás indicándome el límite de nuestra transferencia de trabajo.

Con esta paciente, durante cuatro meses, y al modo operativo de las entrevistas, conseguimos, evitar la internación, correrla del lugar de paciente psiquiátrico, subjetivando sus temores.

No pudimos situar sus preguntas al modo de una neurosis de transferencia.

Algunas conclusiones:

Vegana, es un significante mediante el cual, por un lado, se prohíbe comer carne pero logra una filiación que a su vez la confronta a su línea paterna. Además, ordena su mundo y le da sentido.

El dispositivo del tratamiento, con Bianca y su familia, y la articulación de la medicación para mejorar su sintomatología, permitieron acercarnos a la problemática histérica en su pregunta por la femineidad.

Sus ideas suicidas que se presentaban a modo de espectro le provocaban angustia.

El *lugar del saber* no pudo instalarse como Sujeto Supuesto Saber, como Neurosis de transferencia.

Ese lugar al que apelaba no termina de consolidarse. La transferencia posible, con esta paciente, no fue al modo de suponer saber en la persona del médico ni del analista, tampoco aparece la certeza, se detiene en un borde que no alcanza a sostenerse en el amor de transferencia para creer en la palabra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. LACAN, J. (1953) “*Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*”, en Escritos I, 1ra. Edición, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.
2. LACAN, J. (1955-56) *Seminario 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
3. LACAN, J. (1971-72) *El saber del psicoanalista*, clase 4 de noviembre de 1971. Inédito.
4. VEGH, I. (1987) Estructura y Transferencia en la serie de las neurosis. Fichas I, II y III. 1ra. Edición, Buenos Aires, Editorial EFBA, 1987.

EN REFERENCIA A LA TRANSFERENCIA.

Nélida A. Magdalena

Desde nuestra perspectiva la transferencia aparece como motor y obstáculo en la prosecución de la cura, instalándose como impedimento a la intersubjetividad. Establecida como uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, queda articulada a las nociones de sujeto supuesto saber y deseo del analista. Trasciende el efecto sugestivo y el amor desplegado es equiparable, aunque no equivalente, al amor en general. Intercepta la intersubjetividad, en la medida en que no se podría implementar sobre la idea de dos sujetos que se interrelacionan fantasmáticamente.

En la *Proposición del 9 de octubre de 1967* Lacan indica “(...) la transferencia por sí sola es una objeción a la intersubjetividad (...) nada es más cierto: la refuta, es su escollo.” (Lacan, 1967, p.9)

Desde el comienzo está la transferencia que se instala desde el sujeto y su manejo es función del analista.

La vaguedad del término sujeto puede llevar a pensar en la persona que “tiene un inconsciente” o en un agente en la sintaxis de una oración, sobre el cual algo se predica. Tampoco nos referimos a un sujeto que supone sino un sujeto supuesto por un significante que lo representa para otro significante. Así hay dos supuestos: un saber en el analista y un sujeto como efecto de una remisión entre significantes. Éste es supuesto en la cadena asociativa, de la cual surge *aquello que habla del sujeto*.

Atendiendo a las operaciones constitutivas del sujeto, el viviente sufre el mordisco del significante, arrojando un resto que no logra ser apresado y que localiza el objeto que fue para el Otro. Con doble estatuto, respecto a una dimensión simbólica y otra libidinal, se puntualiza al sujeto, como significante y como *a* - resto inasimilable- cuya notación es el fantasma.

La demanda se le dirige al analista pero éste no tiene y nada sabe. “Esto no autoriza en modo alguno al psicoanalista a contentarse con saber que no sabe nada, porque lo que está en juego es lo que tiene que saber.”. (Lacan, J, 1967, p.10). Se trata de un saber en suspenso, o suspensión del saber, propiciatorio del saber del analizante, porque el vacío posibilita esa producción.

Lo que no sabe el analista se articula al marco del saber no-sabido del analizante el que es escuchado de manera tal, que su discurso sea tratado como un saber textual y no referencial por cuanto en este último, se antepone la obviedad y el sentido común que conducen a la comprensión. Con lo que se evita atribuir al que habla lo que proviene del interlocutor e impide cerrar el sentido que queda abierto para ser leído a la letra.

“(…) El momento en que han comprendido (…) siempre es el momento en que han dejado pasar la interpretación que convenía hacer o no hacer. (…)” (Lacan, J., 1993, p.37)

Partir del malentendido es reconocer que el sujeto dice más que lo que cree decir. Esto es lo que se le escapa al que lo dice y también al que lo espera comprender porque no se trata de lo que el sujeto quiso decir, sino de lo que puntualmente dijo.

En la disparidad propia de la relación transferencial, el amor se dirige en principio al saber, promoviendo una elaboración de saber. En esta perspectiva, se opera en dirección a los significantes amo del parlêtre, para que produzca los suyos propios haciendo un pasaje del dicho al decir, una vez sorteadas las resistencias porque nadie está dispuesto a abandonar la satisfacción que comporta el síntoma.

Para hacer este trayecto tengamos presente que el inconsciente, a través de sus formaciones, es ya su interpretación. Sin embargo es la interpretación del analista la que bordea a aquéllas, operando a través del efecto sorpresa a partir del decir del analizante- con un énfasis, una pregunta, o con el corte de sesión entre otras intervenciones por fuera del sentido-, la que propicia la apertura fugaz y cierre del inconsciente, desde donde el dispositivo halla su eficacia.

El manejo de la transferencia permite, desde su establecimiento, la liberación de los significantes que organizaron, en su tiempo, toda la trama de esa vida. Ante lo cual aparece algo develado, cae un velo desde un vacío que ahora es posibilitante.

Ilustramos con un breve comentario de la clínica, una referencia al saber hacer con lo que hay: El Sr. H (35) se encontraba prácticamente aislado porque no lograba establecer lazos sociales. Intentaba hacer notar su presencia hablando mucho, haciendo comentarios irrelevantes que, obviamente, nadie atendía. Después de un tiempo de operar la reducción significativa, se bordeó un núcleo de goce y se trabajó con intervenciones que recurrían a cortes de sesión inesperados, nunca abonando el sentido. En su momento declaró que ahora sabía qué hacer, su entusiasmo lo había tornado diferente. Algo había sucedido en su modo de vivir, al dar otro uso a eso,

porque ahora sabía, abocándose a trabajar en transmisiones por medios de difusión masivos, poniendo en práctica su profesión, nunca hasta entonces ejercida. Saber hacer allí, como punto de juntura entre lo que es significativo y el núcleo de opacidad del ser. Horizonte que se abre para el sujeto posibilitando otro modo de vivir la pulsión, a partir de la experiencia analítica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S., (1912) Sobre la dinámica de la transferencia, (1913), Sobre la iniciación del tratamiento, ,(1914), Recordar, repetir, reelaborar, (1915), Puntualizaciones sobre el amor de transferencia,(1990), Amorrortu editores, Argentina.

Lacan, J. (1993) El seminario Libro 3, (1955/6), editorial Paidós, Argentina.

Lacan, J. (1991) El seminario Libro 11, (1964), editorial Paidós, Argentina

Lacan J, (1992) Escritos I: Acerca de la causalidad psíquica (1946), Intervención sobre la transferencia, Variantes de la cura-tipo, Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. (Paginas 419-486), siglo veintiuno ediciones, Argentina.

Lacan, J, (1.997) Escritos II, La dirección de la cura y los principios de su poder, (1958) Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad, La significación del falo, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, Posición del inconsciente, Siglo veintiuno ediciones, Argentina.

Lacan, J. (1991) El Seminario Libro 11, (1.964), Paidós, Argentina

Lacan, J. (1.972/3) El Seminario Libro 20, 1.998, Paidós, Argentina

Lacan, J. (1967), Proposición del 9 de octubre de 1967 Sobre el Psicoanálisis de la Escuela, Momentos Cruciales-de-la-experiencia-analítica, (1987)Manantial,-Argentina.

<http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v16/v16a45.pdf>

Quinet, A. (1996), Las cuatro condiciones del análisis, editorial Atuel- Anáfora, Argentina.

Soler., (2007) ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? editorial Letra Viva, Argentina.

Soler, C. (1993), Finales de Análisis, editorial Manantial, Bs As.

Varios autores, (1994) Los rostros de la transferencia, El trabajo de transferencia, editorial Manantial, Argentina.

ANUDAMIENTO CLÍNICO-INSTITUCIONAL EN EL CASO POR CASO.

Ariel Martello

El presente trabajo pretende dar cuenta del anudamiento que se pone en juego en la clínica psicoanalítica que es una práctica de discurso, la promoción por la política de la escucha del discurso analítico sólo posible allí

Pero las intervenciones que conforman una práctica deben tratar con la confluencia de diferentes políticas discursivas:

- La formación teórica.
- La especificidad para la que fue creada la institución (hospitales, escuelas, etc incluyendo la institución consultorio “privado”), donde se efectúa la práctica.
- Los marcos legales que regulan las instituciones y las prácticas profesionales.
- Las significaciones culturales, de época, de clase, etc, los prejuicios que no son otra cosa que juicios sin reconocimiento epistémico pero con peso propio.

La práctica analítica, en tanto práctica de discurso, interviene en esta red singular que se configura en cada caso.

SITUACIÓN CLÍNICA

La situación que vamos a presentar se trata de una derivación del servicio de urología de un hospital de alta complejidad.

1º momento: me encuentro con un muchacho de 19 años que manifiesta tener fuertes dolores abdominales, en un testículo, en sus piernas (lo cual le impide caminar), se

ahoga y dice largar como una espuma por la boca. Todo había empezado hacía seis meses, luego que presenciara como dos amigos suyos morían ahogados. En la segunda entrevista cuenta una pesadilla en la que sus amigos se asoman a la puerta de la sala y lo llaman, se despierta ahogado. Se queja porque los médicos hace días que no lo ven y porque una enfermera lo maltrató diciéndole que no se queje porque no tiene nada. Quiere que le hagan los estudios necesarios que le digan lo que tiene sino se va a ir y se va a dejar morir. Otra enfermera dice que el paciente “no es de nadie” porque urología ya le dio el alta.

Se realiza una entrevista con una hermana, único familiar presente hasta ese momento, quien dice que está así desde que murieron sus amigos. Estuvo internado, no sabe bien donde y le quedó pendiente un estudio neurológico.

2º momento: Ante esta situación tomo la decisión de buscar a los médicos y le comunico al paciente que me ocuparé de hablar con ellos personalmente. Con un psiquiatra de la institución decidimos interconsultar al servicio de neurología para que evalúe estos síntomas. En el momento en que el neurólogo toma la interconsulta, entro con el médico a la habitación y se lo presento. El neurólogo plantea la necesidad de realizar otro estudio, manifiesta algunos signos para evaluar pues “algo podría tener”. Para efectivizar este estudio debe estar a cargo de algún servicio. Ante la dificultad de contactarnos con el servicio de neurocirugía que sería “a quien le correspondería”, solicitamos al servicio de clínica que evalúe al paciente, a lo cual acceden.

Paralelamente al trabajo con los médicos se realizó una entrevista con el padre que repite que está así desde hace un tiempo, encerrado en su pieza, sin querer levantarse y con síntomas de ahogo y dolores corporales. No puede dar mucha referencia de los motivos y lugar de la anterior internación de su hijo. El padre y la hermana manifiestan que estos síntomas comenzaron después del accidente de sus amigos.

La situación inicial comienza a ceder y comienza a hablar. Manifiesta su mala relación con su padre, alcohólico, que lo maltrata. Recuerda una situación de hacía poco tiempo: él estaba en la cama, encerrado en su pieza y su padre lo quiso sacar por la fuerza. Tiene un tío que vive en Buenos Aires con el que se lleva muy bien, con el que quiere estar luego de su alta pues podría ayudarlo, allí tiene amigos y podría continuar su tratamiento. En otra entrevista me pide una nota donde le diga al padre que él no tenía que estar en su casa; accedo escribiendo que J.M. tenía que estar en un lugar tranquilo luego de su alta y que podía decidir en cual.

3º momento: dice que por primera vez habló con su padre, “no sé de donde saqué fuerzas”, le dijo que quería irse de su tío y éste le dijo que sí, agachando la cabeza. Aparecen otras cosas que quería hacer, y él pudiendo decidir.

Puede armar la escena donde sus amigos murieron e incluirse en ella, pues él estuvo también a punto de ahogarse pero alguien lo sacó del agua cuando ya se estaba hundiendo. “No puedo creer que esté vivo”, dicho que ordena su discurso en este momento. Empieza a hablar de un antes, un durante y un después del accidente, su presente y lo que había ocurrido hacía 6 meses, una separación entre estar vivo y estar muerto, poder creer y poder decidir sobre su vida.

Finalmente manifieste que puede quiere irse. Firmo el alta.

Hay un significante “ahogado” que nombra algo de lo real de un hecho traumático que irrumpe en lo real de la institución, que insiste, molesta, pide ser bien tratado, escuchado.

“No es de nadie”, “no tenés nada”, significantes del Otro institucional que dice que ni la institución ni la familia pueden ocuparse, tratar este significante “ahogado”, dejándolo en una posición de maltrato subjetivo, pudiendo dejarse morir.

La estrategia es tomar este significante, escucharlo, hacerle un lugar en lo real de la institución.

Buscar a los médicos, presentárselos, intervención en lo real, como estrategia del analista, producida por la escucha de estos significantes. Apunta a construir un referente y evaluar ¿Cuánto de orgánico había y qué incidencia tenía?

Percibe, en lo real que alguien se ocupa de lo que a él le pasa, que alguien ha escuchado, alguien para quien lo él dice tiene valor, un Otro que habilita su palabra.

“Algo puede tener”, intervención simbólica que habilita, abre otra significación.

Como significante amo, sustituye a “no tenés nada”, “no es de nadie”.

Estos movimientos posibilitan que empiece a armar su discurso.

Escribir una nota, intervención en lo real que autoriza a que el sujeto pueda autorizarse ante el padre y que inscribe un significante, “poder decidir”.

“No puedo creer que esté vivo”, intervención en lo simbólico que ordena su discurso, produce: Una temporalización: antes, durante y después del accidente; ese momento

y su presente, una separación entre “estar vivo” y “estar muerto”, una asociación “estar vivo”, “poder decidir”.

Puede irse, escritura de la posibilidad de continuar en otro momento y lugar (si lo decide), intervención en lo real que lo autoriza.

Hay tres momentos que hacen al anudamiento subjetivo en esta situación:

1º momento: “no es de nadie”.

2º momento: “algo puede tener”

3º momento: “estar vivo”

Para finalizar

El soporte del discurso es el nudo, por tanto, hay dimensiones del discurso, simbólica-imaginaria-real. Intervenir en el discurso es intervenir en el nudo y o intervenir promoviendo el anudamiento en los casos que el sujeto está desanudado.

La elaboración subjetiva implica horadar las significaciones, fundamentos, en los que un sujeto se ha criado, constituido pero elaboración subjetiva implica también crear las condiciones de posibilidad para que un sujeto pueda anudarse, constituirse.

“...en el Psicoanálisis aplicado, donde cualesquiera que sean las condiciones institucionales, hospitales, centros de salud, etc; la inspiración psicoanalítica puede colaborar con hacer surgir la dignidad de la existencia. Cualquier ámbito de operación, en este aspecto, es posible, siempre y cuando, a su vez y a la par, se mantenga el propósito radical ... discutir una y otra vez que es un psicoanalista, volver a problematizar el fin de su experiencia, discutir permanentemente su definición como analista.” (Alemán, J 2003,69).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Lacan. Jacques (1975), Seminario 17, “El envés del Psicoanálisis” , Buenos Aires, Paidós, 1992.

Alemán Jorge: (2003), “Notas antifilosóficas”, Buenos Aires, Ed Grama (2da edición), 2006.

¿POR QUÉ UN ABOGADO ENTRE TANTO ANALISTA?

Marcelo Martínez

El título de este trabajo y su explicación tienden a poner fin a un enigma existencial que me aqueja desde hace alrededor de diecinueve años, época en que comencé a trabajar como abogado en espacios institucionales de salud mental, más precisamente en la Colonia de Oliveros.

Si bien inicialmente fui convocado para trabajar como asesor jurídico de la Dirección del Hospital, rápidamente y sin en aquel entonces saber por qué, me vi incluido en equipos interdisciplinario destinados a la práctica de lo que por esos años nominábamos “clínica interdisciplinaria de la subjetividad”.

Tal como este nombre evidencia, no se trataba de la práctica del psicoanálisis, pero tenía que ver con ella y mucho, de hecho había varios psicoanalistas incluidos en estos equipos.

La experiencia me producía sensaciones bien ambivalentes, por un lado me resultaba sumamente interesante y me generaba más que entusiasmo cierta fascinación la confirmación diaria de que estaba participando de algo original en grado extremo. También me producía incomodidad tener que explicar en reuniones sociales cuál era mi trabajo en salud mental, lo cual a mí mismo me resultaba extraño. Recuerdo que en aquella época solía exclamar como chiste “pensar que mi mamá quería que fuera abogado”. El chiste era que en realidad trabajaba como abogado todo el tiempo, aunque fuera de esta manera insólita.

Tanto era así que en el año 2002 en que junto con un grupo de compañeros de la Colonia participamos del primer Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos organizado por la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, presenté un trabajo en el que hablaba sobre todo esto.

Era tanto el compromiso que tenía con el asunto que para poder recordar ahora aquel texto no necesité buscar papeles viejos ni revisar archivo digitales de hace más de diez años, por la sencilla razón de que en su mayor parte lo recuerdo de memoria.

Había elegido como título hacer un juego de palabras con esto de incluir al derecho y al discurso jurídico en la clínica, por eso lo llamé “Derecho a la clínica”. Luego se me ocurrió una versión menos solemne por lo humorística, que era “Derechito a la clínica”. Nunca me pude decidir por uno de los dos nombres, por lo cual al exponer mi trabajo le propuse al auditorio que eligiera el que más le gustara. Así me sentía.

El comienzo del trabajo continuaba por la vía “humorística”, contando que antes de trabajar en salud mental la única clínica que conocía era una que estaba cerca de mi casa, la “Clínica Sur”, y agregaba que en ese momento estaba cerrada por “razones que me reservo”. Ahora lo puedo decir, el motivo de su cierre era que, como tantas empresas en aquella época, estaba en bancarrota.

Continuaba diciendo que sabía que era también la marca de un champú muy conocida, “Clinic”. Terminaba la humorada afirmando que por último me había enterado que en realidad la fábrica de cosméticos era la matriz norteamericana de la Clínica Sur.

Cerraba esta parte de mi trabajo haciendo un paralelo entre lo que los analistas llaman polisemia, y lo que desde mi formación universitaria conocía como “la multivocidad de los vocablos”, ello según la versión de la Teoría Trialista, una corriente de la filosofía del derecho que desde mi época de estudiante se enseña en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.

Recuerdo también haber contado que me resultaba sumamente interesante advertir que en las disciplinas del campo psi, particularmente el psicoanálisis, se producía teoría a partir del análisis del caso, cosa muy diferente a lo que conocía desde mi experiencia en el aprendizaje de la ciencia jurídica. Esto era debido a que, al menos en la versión del derecho que nosotros conocemos que es la que proviene del derecho continental europeo, se parte de la abstracta generalización, para luego volcarla al estudio del caso concreto sólo algunas veces, y no a la inversa.

Hacía además una encendida crítica a la pretensión del derecho en su versión predominante en cuanto discurso cerrado, hermético, sin lagunas.

Ahora, con la perspectiva adquirida luego de dos décadas de envejecimiento, me doy cuenta que en realidad estaba en la búsqueda de explicarme a mí mismo cómo era esto que iba tan en contra del sentido común pero que sorprendentemente con mis compañeros, en nuestra práctica cotidiana, nos dábamos cuenta que funcionaba y de un modo sumamente efectivo.

Les aseguro que lo intenté, y lo hice denodadamente. Busqué en Foucault, en Legendre, en Kelsen, en cuanto analista me cruzaba hablando de la relación entre el derecho y el psicoanálisis, leí los volúmenes de Derecho y Psicoanálisis de los

filósofos de la Teoría Crítica que por aquellos años circulaban en la Colonia como un tesoro, Tótem y Tabú, pero sentía que cuanto más me empeñaba terminaba en el mismo punto y patinando en el mismo lugar.

Fue con el largo y paulatino transcurrir de los años que pude encontrar algunos rastros que si bien no digo que resuelvan el asunto del todo sí que hoy por hoy siento que con este tema estoy tranquilo.

El primero de ellos fue un episodio acontecido por aquella época, no puedo precisar el año, que cada vez que hablo de estas cosas cuento como anécdota, así que si alguno de ustedes la ha escuchado le pido tenga paciencia, pues estoy convencido que vale la pena correr ese riesgo.

En aquel entonces La Colonia de Oliveros estaba organizada en dos tipos de salas o pabellones, aquellos en que se alojaban los pacientes crónicos, y los de ingreso o de pacientes en crisis.

Yo era el único abogado que estaba en ese momento trabajando en la institución, entonces se decidió contratar otro para que se incluya en las salas de ingreso⁴⁹.

Se convocó a una abogada que, dicho sea de paso, era una persona que tenía amistad conmigo, Analía Aucia. Se la contrató para que realizara trámites relacionados con las internaciones que venían del tribunal, o al menos eso era lo que yo suponía.

⁴⁹ Por aquellos años también trabajaba en la Colonia Enrique Font, pero en el momento en que estoy contando estaba de licencia.

La cuestión es que un día me lo cruzo a un enfermero Jefe de una de las salas de ingreso, Oscar Hernández (el Negro), y le pregunto qué tal andaba la abogada nueva, esperando que me contestara lo eficiente que era para hacer trámites en los juzgados. Para mi sorpresa el enfermero me respondió “bárbaro, vos vieras lo tranquilos que se quedan los pacientes después de entrevistarse con la abogada”.

Allí caí en la cuenta, porque el Negro me lo estaba diciendo, de que la intervención de los abogados en el marco de tratamientos interdisciplinarios de salud mental tenía también un sentido y un efecto terapéutico.

El motivo por el cual cuento siempre la anécdota es porque en ella se evidencia cómo una idea, que en este caso era la de incluir abogados en equipos interdisciplinarios, y su puesta en práctica, retornaba en una reflexión teórica que resultaba ser superadora de la inicial. En otras palabras, la lacónica expresión del Negro, condensa mediante su vivo ejemplo el concepto de aquello que denominamos praxis, y también como ello se produce en una dialéctica entre lo singular y lo colectivo.

“La ley ordena”, suelen decir los compañeros del campo psi ante las intervenciones de abogados en prácticas interdisciplinarias. Seguramente lo aliviador sea eso, el orden que establecen las reglas que impone el derecho y su conocimiento, aun cuando no sean de lo más convenientes para los propios intereses y necesidades. Pero tengo la impresión de que más que eso, lo que alivia es la sensación de tener la ley de tu lado, más aún cuando se está transitando una situación conflictiva, y más aún cuando el conflicto es grave.

Por el contrario, y en forma simétrica, cuando la ley está en alianza con aquello con lo que el sujeto confronta, más aún si es esgrimida por un especialista, llámese abogado o cualquier otro operador jurídico, genera temor, angustia y desasosiego.

Lo que señalo en los párrafos anteriores resulta verificable no sólo en las prácticas de salud mental o en las relacionadas a personas vulnerables, sino también es algo que experimenta cualquier abogado en el ejercicio de su profesión en forma liberal cada vez que viene a consulta una persona que ha recibido una cédula judicial.

En otro momento de mi larga experiencia en estos menesteres, advertí que este efecto aliviador que tiene la intervención del abogado incluido en un equipo interdisciplinario se produce no sólo respecto de pacientes inmersos en intervenciones clínicas y sus familiares, sino que también opera en relación al propio equipo tratante.

Me ha tocado ser convocado por equipos que están trabajando situaciones gravísimas, y notar cómo a medida que vamos desgranando los diversos postulados jurídicos vinculados a la situación, el clima se va distendiendo.

Respecto de esto, mi percepción es que, además de las cosas que digo en los párrafos anteriores, lo que también distiende y tiene un efecto que sin exagerar podemos calificar de terapéutico, es ir despejando las cuestiones que tienen que ver con el régimen de responsabilidad jurídica, aplicable a los profesionales y operadores de salud y al equipo tratante.

Por todo esto, siempre reivindicé como un aspecto valioso de estas intervenciones, que la función de abogados incluidos en equipos de salud mental no

es la de un mero asesor legal, sino que, al estar inserta en una práctica interdisciplinaria reviste otro estatuto, formando parte de la clínica.

Con los años me fui dando cuenta que esto tampoco es algo tan lineal. En la inmensa mayoría de los casos, cuando se convoca a un abogado desde un espacio público, pongamos como ejemplo desde un equipo de salud, lo que de él se espera es que enuncie cuales son los postulados del derecho respecto de qué es lo legal y qué no, qué es lo que está permitido y qué no, en resumidas cuentas que demarque el territorio de lo que está fuera y dentro de la ley.

Pero lo que proponemos es otra cosa, un abogado que, en tanto operador jurídico que se incluye en el equipo trayendo consigo el conocimiento del derecho, se erige en sí mismo en un recurso en las intervenciones que se dan en ese marco, en las evaluaciones, en la elaboración de las estrategias y en su implementación, en resumidas cuentas en aquello que denominamos la clínica.

Ahora bien, esto último no borra lo anterior, porque el derecho es lo que otorga o niega legitimidad a las conductas, que si bien no es la misma legitimidad que da la ética o la moral, es la que da el estado, que aunque sabemos tiene bastante mala prensa, es por un lado una legitimidad que se acepta en términos sociales en forma generalizada, y por el otro una legitimidad cuya infracción nos puede traer problemas serios, como perder la libertad o que te embarguen la casa.

A esto hay que agregar que en el actual este momento histórico, hay algo que tal vez sea tanto o más importante que lo dicho anteriormente, que es la legitimidad que otorgan las normas de derechos humanos, que si bien son normas jurídicas no son

estatales, lo que hace al estado es adherir a ellas, pero provienen de otro lugar, de los tratados internacionales, y su sentido, a diferencia del de las leyes que tantos pesares nos han traído, como las de carácter tutelar o manicomial, es el de la plena inclusión de las personas, de un modo universal, al goce de sus derechos, al menos esto es lo que enuncian.

Lo que para mí fue decisivo para comprender este, llamémosle fenómeno, fue alguna reflexión en relación a la vinculación del derecho con las relaciones sociales y cómo lo jurídico opera en ellas, a partir de la práctica que les estoy contando, pero también y fundamentalmente de los aportes de los filósofos de la teoría crítica⁵⁰.

Para contarles qué es lo que pienso respecto de esto, voy a comenzar por decir que el derecho encierra la siguiente paradoja, la de por un lado consagrar un orden injusto, pero como pretende lo contrario, a su vez habilita los herramientas para reclamar justicia.

Lo que postula el derecho en su versión actualmente predominante, que es la que se denomina “dogmática jurídica”, que a su vez encuentra antecedentes en el racionalismo y en el positivismo, por supuesto que con un sinnúmero de variantes, pero a mi modo de ver los núcleos conceptuales y filosóficos provienen de estas vertientes, es que el derecho es un ordenamiento que se basta a si mismo, dado que en su interior anidan todas las soluciones para los conflictos que se le plantean.

Lo de “dogmática” es, a mi juicio, el modo que encontró la ciencia jurídica para resolver su conflictiva relación con la moral, en virtud del cual se plantea que las

⁵⁰ Sobre este tema recomiendo la lectura de “La opacidad del derecho”, de Carlos María Cárcova.

valoraciones que hace el derecho no revisten este carácter sino que son “valoraciones jurídicas”, que provienen de los principios que a su vez se infieren de las normas positivas.

Estos principios no se cuestionan, de allí su carácter dogmático.

Lo que aporta la teoría crítica es que esta concepción peca de reduccionista, entre otras cosas porque no sólo que el derecho es permeable a valoraciones morales o éticas, sino también que es el producto de determinaciones sociales, políticas, históricas, siendo a la vez determinante de procesos sociales e incluso de luchas sociales y políticas que suelen apoyarse en las reivindicaciones consagradas por el derecho.

Existen infinidad de ejemplos de esto, el más cercano al tema en análisis es la propia ley de salud mental, que es la resultante de infinidad de movimientos sociales, políticos, intelectuales, que podemos situar comienzan con la antipsiquiatría, y que derivaron en la promulgación de la ley, de la que en la actualidad solemos decir que no se cumple, al menos no de un modo pleno, por lo cual nos lamentamos y encendemos el debate en pos de su implementación. En este proceso aparece claramente esta dialéctica, la ley como resultante y como determinante de estos procesos.

En este marco, el discurso de derechos humanos abre su campo a las prácticas interdisciplinarias, en una ruptura con la tradición positivista, siendo en mi opinión y en este aspecto su rasgo más saliente la inclusión de la faz social de la que el sujeto forma parte en las prácticas vinculadas con políticas públicas, cualquiera sean estas.

La clínica de salud mental participa de esta categoría, la de práctica social, ello la vincula con el derecho y también con lo político, lo cual evidencia también que está atravesada por cuestiones de poder.

Hasta acá algunas ideas más o menos sueltas que tienden a explicar cuál es la implicancia del derecho en la clínica a la que me refiero, y por qué estas intervenciones que provienen de lo jurídico son también intervenciones clínicas.

Por último, se habrán dado cuenta que lo que ha abundado en este texto es el uso de la primera persona del singular, cosa que no estoy seguro hasta qué punto fue un recurso utilizado en forma deliberada y en qué medida.

Lo cierto es que en todo caso esto también es una verdad a medias, porque lo que les acabo de contar es en realidad el producto de una experiencia colectiva, que en lo que refiere a este tema sin duda reviste originalidad, experiencia de la que participé y en todo caso mi aporte singular fue el de haber tenido una mirada reflexiva, la de un profesional abogado inserto en estos espacios. Singularidad que es en este sentido también relativa porque somos varios los abogados que trabajamos en esto.

Estos son los argumentos que explican cómo se ha producido esta torsión entre lo que es el ejercicio de la abogacía por todos conocida y corrientemente aceptada y este modo de participar de “la clínica”, al menos los que puedo esgrimir en este momento. Argumentos que para mí hoy por hoy son suficientes para poder afirmar que tanto el deseo de mi madre como el mío propio están en paz.

LA LOCURA DE JOYCE.

Lucía Mauro

“Joyce, el soñante”, ¿hay chance para “Joyce, el despabilado”? Lacan prefirió “Joyce, el síntoma”, dirá que así da a Joyce su nombre propio, ese en el que cree que se habría reconocido en la dimensión de la nominación.

Entonces, Lacan ¿lee a Joyce como Joyce habría querido que lo lean? ¿hace con Joyce lo que no hizo con Schreber? (Quizás eso diría Jean Allouch)

Joyce leído por los universitarios vs. Schreber leído por la psiquiatría pero mientras que Joyce esperaba ser leído donde no era posible leerlo, leído con trabajo de 300 años, leído como ilegible, a Schreber se creyó leerlo cuando, en realidad, fue leído donde no se lo esperaba y no era posible leerlo.

“Pude observar en ellos, más que diferencias, un singular equilibrio en la manera en que se recibe a Joyce, y que depende de la perspectiva desde la cual se lo aborda” (LACAN 1975, 161)

Lacan se interesaba en cómo leerlo, desde dónde y en cómo esperaba Joyce ser recibido.

Ese tratamiento de la lengua por Joyce ¿cumple su voto de helenizarla? Lacan parece recular, tras indicarlo, arroja un diagnóstico, “manía”⁵¹. Pero, entonces, ¿se trata de

⁵¹ “Joyce, en Ulysses, en el primer capítulo, formuló el voto de helenizar, de inyectar también la lengua helena, pero ¿en qué? No se sabe, puesto que no se trataba del gaélico, aunque se trataba de Irlanda...Joyce le agregó algo que hace decir al mismo autor que habría que escribir l'élangues.

helenizar la lengua o de un signo maníaco? ¿de lo singular de su arte o de lo universal de un diagnóstico?

Ese Joyce se balancea como un péndulo entre el Joyce ocupación de los universitarios y el Joyce de la psicopatología, de la psiquiatría. Joyce del *Ulises*, helenizando la lengua o Joyce del *Finnegans Wake*, el maníaco. ¿Cuántas cáscaras tiene Joyce? ¿cómo desprenderlas sin darle una golpiza? ¿con qué golpe hacerlas caer? ¿con el asestado por la psiquiatría o con el del discurso universitario? ¿cuántos golpes son posibles?

¿En qué registros leer a Joyce?

Si aquí la psiquiatría hizo un paso al costado, la manía y el automatismo mental se pierden entre las pisadas del Seminario XXIII, ¿acaso sólo el discurso universitario haya podido inscribir a Joyce?

Tentativas “psicologizantes” emergen para pulverizarse; lejos del Seminario III, los tipos clínicos quedan en suspenso⁵². Siempre se trata de una cuestión de registros.

¿Cómo leyó Lacan a Joyce? ¿desde el discurso universitario? ¿desde la psiquiatría jaspersiana? ¿desde la psiquiatría de su único maestro Clérambault? ¿desde un “prejuicio familiarista”⁵³? ¿desde la especularidad transactivista de un *alter ego*?

No se trataba de “Joyce, el soñante” mientras que a “Schreber, el insomne”, Freud lo leyó como al texto de un sueño, hay más *Finnegans Wake* en las Memorias.

Supongo que pretende designar de este modo algo como esa elación de la que se nos dice que está al comienzo de no sé qué *sinthome* que en psiquiatría llamamos manía” (LACAN 1975, 11- 12.)

⁵² “¿Quiere decir que hay que dispersar los tipos clínicos, llegar a cierta pulverización? No lo pienso.” (LACAN 1955, 32)

⁵³ Como lo indica Jean Allouch respecto de Schreber y las lecturas imaginarias que habrían obturado el lugar vacío de la causa con los acontecimientos de la vida familiar.

Freud descifró a Schreber, lo interpretó joyceanamente, Freud descifra el jeroglífico schreberiano, *exit* al enigma, *wake up!*

Pero con Joyce, ¿se puede leer a Joyce sin soñar? El sueño joyceano no engancha ningún inconsciente. En cambio, Schreber se anticipaba, buscaba hacer jugar su carta a Flechsig en una partida otra que la que le proponía la psiquiatría, esa *lettre* tenía que ser robada a la lectura psicopatologizante, sustitución de su valor, cambio de registro, de un “desvarío de su fantasía” a una “concepción religiosa”.

Esa carta es un auténtico comodín, hace virar el asunto, ya no hay más alucinaciones sino trato con fuerza naturales, ya no hay más delirio sino conocimiento religioso, ya no hay más “enfermo nervioso” sino un teólogo.

Ahora bien, pero esa carta era, sin embargo, una carta destinada a Flechsig, a su médico, a la lectura de él, ¿podría entonces esa carta escapar al destino funesto de una reducción psicopatológica de Schreber?

Joyce sintomatología vs. Schreber psicopatología. ¿hemos tapado su caso con una comprensión?

¿De qué lado cae la locura? ¿del loco o de la psiquiatría? ¿de Schreber o de la lectura psiquiátrica de Schreber?

Cada vez la teoría se vuelve delirio ¿Acaso se puede teorizar sin delirar? Sigamos los movimientos de Lacan en la sesión del 23/11/55.

Primer paso: Lacan da al delirio de Schreber el valor de una teoría, la llamará “teoría de los nervios divinos”. Segundo movimiento: siguiendo la pisada freudiana, Lacan señala la semejanza entre esta teoría delirante y los esquemas extraídos del

psicoanálisis; ya allí se atisba el estatuto del psicoanálisis como un delirio del que se espera traiga una ciencia⁵⁴.

Pero entonces, ¿acaso sea lo propio de toda teoría constituirse en un delirio? ¿se puede teorizar sin delirar? ¿hay teoría que no tenga un estatuto delirante?

Pero bien, ¿no es éste un gesto que va en dirección a una despatologización de la locura?

Desde la locura tomada de la mano de Erasmo, pasando por la referencia a Charles Blondel, en el marco de una desconfianza constantemente sostenida respecto de la tradición psiquiátrica, hasta llegar a deslizar el estatuto delirante de toda teoría, sin olvidar el tratamiento dado a la alucinación tomada de un sujeto que no delira, Lacan deja asomar entonces sus reservas respecto del pernepsi.

La diferenciación del pernepsi borra la distinción propia de lo singular de cada sujeto, la diferenciación en Neurosis /Psicosis /Perversión es poco diferenciadora, ingresa al sujeto en un campo de indistinción dejando caer lo diferencial de cada sujeto. Al síntoma se le enchapa el símbolo y caput! para el *sinthome*.

En el Seminario de los nudos, Lacan se cuida bien de la cuestión del diagnóstico; la regla de abstinencia concierne a eso, el analista debe abstenerse de identificar al sujeto con un diagnóstico que haga de la dirección de la cura un ejercicio de poder. Pondrá en boca de la psiquiatría el término “manía”, es ella la que lo habría llamado así, la que habría tomado su *sinthome* con un envoltorio diagnóstico.

⁵⁴ Véase de Jacques Lacan, la sesión del 11 de enero de 1977 del Seminario XXIV L'insu que sait de l'une bève s'aile à mourre.

Allí donde Lacan ve el *sinthome*, la psiquiatría ahoga a Joyce con su nosografía como ya lo había hecho con la “esquizofrénica” de su hija Lucía.

La triple zambullida en la manía, el automatismo mental y la perversión masoquista, que despunta en el Seminario XXIII, no moja a Joyce, son islotes dispersos, remanentes flotantes de una psiquiatría, esta vez, ella misma hundida en *the riverrun*, en el remanso de palabras de Joyce.

La clínica psicoanalítica es una clínica postjoyceana, el *sinthome* del irlandés no engancha ninguna entidad clínica, ese *sinthome* no se anuda a ninguna psicopatología, no puede remitírsele a ninguna “enfermedad” y, en este sentido, se preserva así su cara hacia la subjetivación.

Pero, entonces, ¿cuál es el destino del psicoanálisis?

Bernard Casanova afirma que el psicoanálisis está en vías de diluirse en cualquier cosa.

Cabe preguntarse entonces, ¿cuál es la carta de disolución? ¿una baraja de tres? ¿neurosis /psicosis /perversión?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALLOUCH, J. (2012) Prisioneros del gran Otro. La Injerencia divina I. Buenos Aires, El cuenco del plata, 2013.

ALLOUCH, J. (2013) Schreber teólogo. La Injerencia divina II. Buenos Aires, El cuenco del plata, 2014.

ALLOUCH, J. "Perturbación en Pernepsi". En *Revista Littoral*, 1993, n° 15, 7-36.

- ALLOUCH, J. "Intolerable Tú eres esto. Propuesta clínica sobre la autodestrucción de una psiquiatría comprensiva". En *Revista Littoral*, 1998, n° 25/26, 85-106.
- ALLOUCH, J. "Fragilidades del análisis". En *Revista me cayó el veinte*, 2014, n° 29, 9-19.
- CASANOVA, B. (2006) Sobre el psicoanálisis y sobre su fin. Buenos Aires, Letra Viva, 2008.
- CASANOVA, B. "Estallidos de clínica". En *Revista Littoral*, 1998, n° 25/26, 107-116.
- ERASMO Elogio de la locura. Buenos Aires, Colihue, 2007.
- FREUD, S. (1980) "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XII, 11-76.
- LACAN, J. (1984) Seminario III Las psicosis. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- LACAN, J. (2006) Seminario XXIII El sinthome. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- LACAN, J. Conferencias en Universidades norteamericanas. Colección Homenaje a Américo Vallejo.
- SCAVINO, R. "fin otra vez despertar al". En *Texturas en psicoanálisis*, 2006, n° 1, 106-113.
- SCHREBER, D. Memorias de un enfermo nervioso. Madrid, Sexto Piso, 2008.
- SOLLERS, P. "Joyce et Cie". En *Revista Tel Quel*, 1975, n° 64.

¿ES POSIBLE QUE EL PSICOANÁLISIS OPERE EN EL HOSPITAL?

Entrecruzamientos discursivos.

Hugo Melfi

“El analista se distingue en que hace de una función que es común a todos los hombres un uso que no está al alcance de todo el mundo cuando *porta* la palabra”

Lacan

I

La época actual es un momento histórico que muestra una magnitud sin precedentes de desarrollo científico-técnico, no obstante aunque este hecho sea revolucionario, gran parte de la humanidad no tiene alimentos ni medicinas necesarias para su subsistencia.

Estamos acostumbrados a pensar nuestra problemática actual como país desde el punto de vista de la crítica al modelo neo liberal de los años 70' y 90'. Si bien es cierto, tenemos que observar, asimismo, que el mundo ha girado desde hace medio siglo hacia esa modalidad del goce propio del discurso del capitalista que empuja hacia el deber para todos de consumir por consumir. Consumir cualquier cosa que alimente las ganancias del mercado, dejando segregadas enormes masas que entre el hambre y la catástrofe de la guerra hoy marchan como espectros por la vieja Europa sin saber a dónde van, siempre que no se imponga como en la Antigüedad clásica la idea de que un extranjero es igual a un enemigo.

El Derecho, devenir civilizatorio que había logrado vencer a la violencia de la fuerza bruta por imperio de la Ley, hoy ante el estallido de los lazos sociales manifiestos en este discurso perverso, ante la caída de los ideales modernos y la

declinación de la función paterna (función simbólica), es una herramienta debilitada para el establecimiento de justicia e igualdad. La unidad de la comunidad, ante el segregacionismo del capitalismo se rompe en mil pedazos y sólo la violencia hace su entrada por las grietas de una sociedad que parece a la deriva. Un fuera de la Ley que impone una nueva modalidad del lazo social.

La humanidad tardó muchos siglos para llegar desde la imposición de la fuerza bruta para la resolución de conflictos al Derecho, el fin era la superación de la violencia. Pero rotos los lazos identificatorios en una comunidad que necesita de los afectos para cohesionarse, la violencia asegura su presencia destructora.

El psicoanálisis al reintroducir la Ley del padre se convierte en guardián de la cultura.

II

En la presentación de su trabajo para el 5to. Congreso Psicoanalítico Internacional de Budapest, Freud, en el que sería uno de sus últimos escritos sobre técnica llamado *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (2009) anuncia una futura psicoterapia popular, gratuita y con un compromiso obligatorio del Estado, para realizarse en Instituciones Públicas, donde psicoanalistas formados se harían cargo de la asistencia.

Ante esas nuevas condiciones debería adecuarse la técnica analítica. Lo propone mediante una metáfora:

Es muy probable que en la aplicación de una psicoterapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa. (op.cit. p.163.)

Más allá de pensarlo como una amalgama impura, aclara finalmente que la eficacia del psicoanálisis, sin duda estará apuntalada por los aportes que éste pueda realizar.

Ante una consulta en el hospital público, ¿cómo interviene el psicoanalista? ¿qué hacer ante una demanda, que desde ya, no es una demanda de análisis, sino, tal vez un pedido que puede producirse en forma espontánea, o bien por una derivación o interconsulta, o como puede ocurrir por pedido de un poder del Estado? tal es el caso de los Juzgados Provinciales o Federales.

La demanda, según Lacan se encuentra en el límite entre lo que el médico debe actuar y lo que tiene para responder.

La significación de la demanda, dimensión donde se ejerce hablando estrictamente la función médica, y para introducir lo que parece fácil de captar, aunque no haya sido seriamente interrogado más que en mi escuela, a saber, la estructura de la falla que existe entre la demanda y el deseo.

(Lacan, 1966, p.87)

El médico es demandado en su función científica, no obstante, en muchas ocasiones fagocitado por la ideología neurocientista, sólo tiene para ofrecer una variedad de trastornos descritos en el DSM y muchos aparatos que imponen la omnipresencia de la mirada para un diagnóstico. Sometido al discurso capitalista que

se articula a los objetos ofertados por la tecnociencia, medica para silenciar al sujeto. Puesto que si habla dice de qué está hecho, de palabra, por lo tanto es la palabra lo que cura.

La psiquiatría biologicista, afín al discurso capitalista, basa su práctica en el uso de manuales para definir y clasificar a partir de una semiología que busca las diferencias entre lo normal y lo patológico. Aquellos psiquiatras que *piensan* en términos de salud-enfermedad, son sordos, no pueden escuchar lo que no se encuentra nombrado en dichos manuales científicos, sordera que implica una doble ganancia, por un lado el efecto tranquilizador de que para cada signo, síntoma, síndrome o trastorno hay una certeza diagnóstica mediante la cual evita toda interrogación y puesta en cuestión de su saber, mientras que al mismo tiempo condesciende a la voracidad de los mercados, puesto que para cada diagnóstico hay objetos técnicos prescritos, ya sean psicofármacos o costosos estudios que observan y miden lo real. Se trata de no escuchar la singularidad de un sujeto en su decir.

¿El discurso analítico puede orificiar la pretensión totalizante de las neurociencias? ¿El tratamiento psicoanalítico puede dar una respuesta eficaz en los casos de padecimientos subjetivos que se presentan en un hospital público?

El punto de partida para responder a estas preguntas, tiene que ser, sin lugar a dudas, el tratamiento de la demanda.

Ante una demanda en el hospital público, si hay un analista que se presta con su escucha, eso mitiga el sufrimiento, que aunque de forma insuficiente, alcanza una

dimensión terapéutica. Un analista es aquel que a partir de la escucha sabe hacer ahí: intervenir, interpretar, hacer silencio, abstenerse, en el marco de un discurso.

Es pertinente hablar de una eficacia del psicoanálisis en la Institución Asistencial, no obstante no se trata de llevar a cabo comprobaciones, sino por el contrario poner a prueba estas conjeturas.

La experiencia en Instituciones públicas lleva a una conclusión, que puede ser provisoria: hay eficacia, sin embargo hay que despejar si se trata sólo de efectos terapéuticos o efectos analíticos; desde luego nuestra práctica es operativa, sólo si se abre una vía de escucha para la producción de subjetividad, que únicamente puede lograrse en el campo de la palabra, del lenguaje.

Es pertinente conjeturar, entonces, que en el hospital es posible realizar la experiencia de lo inconciente y, si se produce una modificación en la posición subjetiva de quienes acceden a la cura, entonces, puede esperarse un alivio del sufrimiento, de los padecimientos de un sujeto en una dimensión terapéutica.

¿Qué cura el psicoanálisis? Acaso, si hay cura, es cura por la palabra implicada en la transferencia.

En la institución asistencial, la intervención analítica, ¿promueve la cura? Y si esto es así, ¿conduce a un final de análisis?

Evidentemente, habría un límite a la operatoria analítica en la Institución hospitalaria, debido fundamentalmente al atravesamiento que hace el Estado en dicha Institución; ya sea introduciendo su moral (de una época dada), sus políticas de salud pública y salud mental con carácter universal, el Otro social en definitiva, y su

presupuesto, lo que produce la gratuidad de la asistencia, como así también debido a la coexistencia de diferentes discursos, el Discurso del Amo y el Discurso Capitalista. El psicoanálisis se encuentra en la institución con el discurso médico, el discurso jurídico, el de las neurociencias, etc.

Es manifiesto que en el hospital la práctica analítica se problematiza, ya que si bien se trata del caso por caso, la modalidad varía diferenciándose de la que puede llevarse a cabo en forma privada. Es decir que el ámbito donde se desarrolla nuestra práctica tiene fundamental importancia y no puede soslayarse. No obstante, lo subversivo del psicoanálisis, su frescura inicial, (cuestiones que muchas veces producen una marcada resistencia), no quedan por fuera, y por lo tanto es posible aplicar el método, el dispositivo analítico en el servicio asistencial, y mediante una operatoria ética arribar a la producción de efectos sobre la subjetividad de la época.

III

Merced a que el discurso capitalista exhibe su triunfo aún restan intersticios por donde la falta de saber se filtra y se producen las incertidumbres y angustias que habilitan interrogaciones por la constitución del sujeto y el porqué de lo inexplicable de sus actos, sobre lo enigmático de sus determinaciones. En mi experiencia tales son los interrogantes y el pedido de respuestas, que se realiza desde el discurso jurídico, sobre todo cuando quienes se encuentran implicados son

menores de edad. Ni los códigos ni los manuales ofrecen un lugar seguro donde acudir, el saber se conmueve y entonces se apela al discurso del psicoanálisis.

De esta manera el discurso jurídico, siendo sustentado por la lógica del discurso del amo, se encuentra con el psicoanálisis en la institución hospitalaria. Se cruzan el Psicoanálisis, la Universidad pública y el Estado, en el agujero de saber.

En la mayoría de las oportunidades los juzgados provinciales o federales solicitan informes y/o tratamiento para sujetos que se encuentran en conflicto con la ley. En nuestro caso en la cátedra de Paidopsiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNR, recibimos a jóvenes menores en una franja etaria que oscila entre los dieciséis a dieciocho años.

El discurso jurídico no puede desconocer que el sujeto que ha llevado a cabo un acto que transgrede la ley, se encuentra atravesado por la cultura, por los lazos sociales, los factores socio-económicos, por su estructura psíquica. Lo que no saben es cómo se producen estos cruces y cómo brindar posibilidades de que un sujeto se repositone en el lazo social. Es entonces cuando se impone la clínica.

Crimen, castigo, culpa, responsabilización son conceptos que no guardan una relación de homología, cuando se utilizan tanto para las ciencias jurídicas como para el psicoanálisis, ya que éste propone a través de la pluma de Freud en distintos escritos que el sentimiento de culpa es inconsciente y que en determinadas oportunidades los sujetos que delinquen lo hacen por el sentimiento de culpabilidad que es preexistente al acto criminal. Así como la responsabilización subjetiva tiene otro estatuto, diferente de la responsabilidad jurídica. Un goce mudo impulsa al

acting-out o pasajes al acto criminales. Llamados al padre y la ley o a saltos al vacío en un intento de orificiar una consistencia insoportable. Forclusión, renegación o fallas de la represión indican el camino a seguir en la cura, para ganarle terreno a lo real, y que algo más pase a lo simbólico.

Para que el acto criminal, pueda humanizarse, es decir que lo simbólico pueda producir una hendidura en lo real, es insoslayable la palabra del sujeto, que éste encuentre un lugar donde alojarse, lugar de palabra que a la vez que lo interroga, lo implica en sus actos.

Si de un saber se trata el psicoanálisis es el del saber-hacer-ahí, saber poner a producir el agujero de saber, cualquiera sea el discurso con el que se cruce.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Ambertín, M. [et. Al] (2004) Culpa, responsabilidad y castigo en el discurso jurídico y psicoanalítico. Buenos Aires: Letra Viva.

Freud, S. (2009) Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. Buenos Aires. Amorrortu

Lacan, J. (2002) Psicoanálisis y Medicina (1966), en Intervenciones y Textos. Buenos Aires. Manantial

----- (1992) El Seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.

COMO QUE DESCRIBE.

Verónica Morelli

En este trabajo expondremos intervenciones analíticas ante la falla de la *Identificación primaria* (El subrayado es mío). Identificación que implica el ingreso de la traza fálica y la incorporación del padre muerto, para que un niño se identifique imaginariamente a la imagen especular.

Por ello presentaremos fragmentos de entrevistas con los padres de un niño, de 3 años y 5 meses, y el trabajo con el niño, al que llamaré M.

Comenzamos con lo trabajado en entrevistas con la mamá.

La madre relata que la fonoaudióloga del jardín le sugiere consultar a un psicólogo porque M tiene problemas de comunicación, y con el grupo. Respecto al problema de su hijo explica que ella le tira opciones y él da respuestas, repite.

Ahora está entusiasmado con las caritas y dice: remera, zapatilla. Como que describe, dice ella.

No le hablo como un bebé, le hablo como a un adulto.

Sabemos por Freud que el narcisismo de un niño comienza antes de su nacimiento. Es el narcisismo “redivivo de los padres” (FREUD 1914, 88) transferido al majestuoso bebé para la constitución del yo, cuyo operador fundamental es el amor materno ligado a la deuda simbólica con el padre muerto. Solo esa función de nudo del complejo de castración inconsciente posibilita que una mujer “pueda acoger con

justeza” (LACAN 1958, 563) las necesidades “del niño procreado en ellas” (LACAN 1958, 563).

Leemos en el discurso materno dificultades para alojar a un hijo, porque ¿cómo acoger a un niño hablándole como un adulto?

Más aun, los padres interpretaron el problema de su hijo por semejanzas en el carácter. Era una proyección de la imagen de ellos hacia el niño.

En el discurso de los progenitores escuchamos, por un lado, a la madre que dice: mi marido y yo somos reservados. Por otro lado, el padre cuenta que a M le cuesta integrarse con otros chicos y enuncia: él es como yo, primero estudia la situación y después participa. Nosotros somos de hablar poco, somos parcos.

Un primer efecto transferencial fue que sus padres reconozcan que M necesita atención.

M ha sido un niño buscado por sus padres, pero esa búsqueda consciente no fue suficiente para que la madre ecuacione al niño falicamente en función del Nombre del padre y dificultó la nominación.

Escuchamos que la mamá no le habló como un bebé, en tanto sujeto, suponiendo que él la entendía.

Hay nominación cuando la madre en su decir trasmite al niño su falta fálica en Nombre del padre y lo habilita a incorporar al padre muerto, es decir, tragar el lenguaje que eroginiza el cuerpo. Incorporación que le permite identificar a la madre e identificarse, no sin resto, imaginariamente a la imagen especular.

La incorporación implica la expulsión de lo real pulsional, el no yo, que es un resto que no entra en la identificación y refleja como *mancha* (El subrayado es mío) la imagen imperfecta del niño en el espejo del Otro.

“La mancha en la imagen va a ser el primer indicio del largo trabajo psíquico de construcción del objeto *a*, que no está dado de movida del lado del niño. Aunque sí lo este del costado del Otro. Llegar desde la mancha a la deducción o extracción del objeto *a* en el campo del Otro va a llevar una importante cantidad de tiempo” (AMIGO 2003, 102).

Silvia Amigo formula que alrededor de la mancha, señal que comienza la construcción del objeto *a*, gira la pulsión, “insita a la repetición” (AMIGO 2003, 102). El juguete “es heredero de la mancha” (AMIGO 2003, 102). Si un niño juega “usa lúdicamente la pulsión” (AMIGO 2003, 102) y va intrincando la vida con la muerte.

¿El niño podía hacer un uso lúdico de lo pulsional?

En los comienzos del trabajo con M, él agarraba y dejaba los objetos. Al nombrarlo, no respondía ni con la voz, ni la mirada. Esa indiferencia al llamado del Otro, el analista, quien le oferta juguetes, es una respuesta a la demanda del Otro materno que lo convoca a colmar su deseo sin mancha. Otro que le habla transmitiéndole consignas para criarlo, sin poder pensar a un niño en su alteridad, atribuirle significación fálica.

Por eso M comprende el lenguaje porque dice palabras, repite, pero no podría decir que habla. Quedo detenido en los inicios de la primera identificación, en el

“bies del signo” (AMIGO 2003, 70) significando algo para alguien, sin poder inscribir la pareja significativa que preludia el juego que Freud leyó en su nieto: el Fort-da.

Cuando le preguntaba ¿Quién es M?, respondía con su nombre. No había yo constituido.

Pensé, entonces, trabajar con el niño junto a la presencia de la madre y alternarla con la del padre. Armar un lazo con M, introducir preguntas a la mamá, que ella me hable a mí y de esa manera le hable a él, para que, en transferencia, el niño escuche que estamos hablando de él.

Asimismo hablarle a M para hablarle también a ella, utilizando modalizaciones en la voz cuando se trata de un suceso de bebé de M o de la actualidad. Intervenciones dirigidas a instaurar una diferencia entre cómo hablar con un adulto, un niño y un bebé. El trabajo estuvo dirigido a construir una historia para ir armando el cuerpo imaginario, y que pudiera circular la función paterna.

La operación de la palabra en transferencia sobre M produce movimientos, no es el mismo niño que ingresa al consultorio.

Le causaba risa esconderse detrás de la cortina del consultorio y aparecer, mientras, la analista, le iba poniendo palabras a su ¿juego o imitación?

Si bien ese acto no es el Fort-da, podría decir que la circulación del amor se habría puesto en juego acotando el goce materno, y dio lugar al placer de la repetición que tomo el circuito pulsional en ese aparecer y desaparecer.

M inviste la mancha.

También comienza a usar plásticolas, mezclar colores, combinarlos con brillantinas y mamarrachar la hoja. Pero aquí la mancha retorna de manera persecutoria, porque al embadurnarse se iba a lavar las manos.

Le dije: no importa si te ensucias, si vas a lavarte a cada rato no vas a poder jugar.

Finalmente la repetición demoníaca comanda. El Otro no sostiene a un niño manchado y por lo tanto en su alteridad. La intervención, mencionada, retornó desde la madre cuestionando los juegos con plásticolas. Ella sintió molestia ante ese modo de estar diferente de M, e infiero que fue motivo de interrupción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- AMIGO, S. (2003) *Paradojas clínicas de la vida y de la muerte. Ensayos sobre el concepto de "originario" en psicoanálisis*. Rosario, Homo Sapiens, 2003.
- FREUD, S. (1914) "Introducción al Narcisismo". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993, XIV, 65-98.
- FREUD, S. (1921) "Más allá del principio de placer". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993, XVIII, 1-62.
- LACAN, J. (1958) "La significación del falo". En *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, II, 653-662.
- LACAN, J. (1958) "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, II, 617-651.
- LACAN, J. (1964) *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

DES-ENCUENTROS CLÍNICOS CON LA SALUD MENTAL.

Pablo C. Picco

Hay que reconocer de entrada que el título parece una especie de oxímoron, ya que se supone que la clínica y la salud mental deberían tender a confluir, a encontrarse. Pero lo que se observa, al menos desde el psicoanálisis, es que lo que va constituyendo el discurso de la Salud Mental no suele conducir a la clínica... al menos a la nuestra.

El punto de partida de esta idea es ver qué sucede en la Ciudad (polis), en sus discursos, sus heterotopías, de crisis, de desvío. Sus marchas, sus militancias, etc. La salud mental es inabordable sin una adecuada cartografía social. La praxis de la salud mental, ejercida o ejercitada en la ciudad, no puede ignorar o desentenderse de la enorme mutación cultural en curso.

Existe un movimiento en la polis actual, y en los discursos que imperan en ella – mercado, derecho, política, psicopatología, universitario- que resiste al psicoanálisis, y tiene como uno de sus efectos el borrar la premisa central de la clínica que se ordena a partir del significante lacaniano -al menos, si tomamos en serio la afirmación de Lacan que define a nuestra praxis como una *erotología* (LACAN 1962, p.23): se trata del deseo, y del afecto por el que nos vemos llevados a mantenernos en su filo, que es la angustia.

Sería bueno cuestionar en profundidad, dejando por fuera los condicionamientos políticos coyunturales, los posicionamientos ideológicos de nivel general, lo

demagógico, el progresismo ingenuo; si el Derecho puede tomar a su cargo el defecto de inscripción sexual de los mortales y producir algún efecto de “curación”. Quisiera comprender si el discurso del derecho aspira a disolver el “Malestar en la Cultura”, o en la ciudad. Porque una cuestión que se presenta compleja es la tendencia de que las diversas legalidades parecen mezclarse, o confundirse.

¿Cómo podría leerse el “Malestar en la cultura” de hoy?

Se observa cierta colisión entre la clínica y lo político, o cierto aplazamiento de la clínica por “lo social” o “lo político”. Por supuesto que también hay una avanzada del discurso de la ciencia sobre el campo de la salud mental, aunque eso ya no es una novedad. En relación a esto que estamos planteando, la misma noción de “síntoma colectivo” es desconocida por el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Transtornos Mentales (DSM), con el que siempre se corre el riesgo de algo peor: la estigmatización.

Se ven aparecer nuevas leyes que intentan hacer algo con el sufrimiento –del género, psíquico, sexual- de los sujetos. Aunque se sabe que no es necesario que exista un legislador para que haya leyes del lenguaje, que son las que traman los lazos sociales. El discurso, en tanto lazo social, enlaza palabras y cuerpos. Hay en la comunidad una dimensión narrativa y reflexiva insoslayable. Son adversidades o, más generalmente, historias, recién tomadas en cuenta.

Por su parte, cuando se desplaza el eje del sujeto a su condición de sujeto de derecho, cualquier tipo de *patología* es una particular “forma de andar por el mundo” que reclama la aceptación de la diversidad. ¿Existe un “poder curativo” del derecho?

¿Los derechos humanos definen a los sujetos? Así las cosas, en el campo de la Salud Mental se va delineando el escenario siguiente: despatologización versus patologización.

El caso por caso ya no parece un privilegio del discurso clínico. El discurso del mercado, o del derecho, también procuran adaptarse a cada demanda. En verdad, cada discurso tiene su seducción y su promesa, sus días venturosos.

Todos los conceptos son evoluciones y nadie cree seriamente en invariantes antropológicas: la psiquiatría de hoy parece creer que nombrar un sufrimiento de la manera más precisa posible, trae un alivio y espera del DSM 5 ese efecto beneficioso. Lo que el manual revela, y de manera elocuente, es por el contrario un estancamiento del paradigma. La prevalencia acordada al DSM por los profesionales de la salud mental no sólo es un lenguaje compartido, sino que supone la patologización de la existencia. Se medica el luto, el cambio de humor de los niños, y hasta la disforia premenstrual. No se puede desconocer que la industria farmacéutica ha estado estrechamente vinculada al financiamiento de la investigación en Salud Mental.

Todo puede ser encajado en los casilleros dispuestos para conformar un síndrome (que a su vez viene acompañado del tratamiento terapéutico y farmacológico acorde a la patología diagnosticada). Es como un avance psicopatológico sobre el discurso, no sólo de la clínica, sino incluso sobre los demás discursos de la ciudad. Aunque no se puede dejar de señalar que esta abstracción biomédica ni siquiera se apoya en marcadores biológicos confiables, ya que da la

impresión que las promesas de la genética y de la neurociencia de momento no se han cumplido.

Por su parte, el discurso político en nuestros días, no cesa de exhibir su vínculo con la prevención y las terapéuticas, a fin de optimizar la performance social de los actores del consumo. Por el lado del **Derecho**, lo que expresa la **ley 26.743**, es una toma de posición en cuanto a la posibilidad de despatologizar. En este caso, se plantea la **identidad de género** como autopercebida, razón por la cual ya no se requiere de un diagnóstico para ser otorgada legalmente. Los sujetos pueden ir a solucionar el tema frente a un oficial público. La cosa se resuelve con un trámite administrativo, y esto genera un intento inmediato de “rectificación” de la problemática del sexo, o del padecimiento que los sujetos en cuestión manifiestan. Si bien no parece muy revolucionaria, en cuanto a que en su artículo 2° relaciona directamente el género con el sexo del nacimiento (más allá de que lo hace para ampliar las combinaciones género-sexo, afirmando que no se necesita que el género solicitado corresponda con el sexo del nacimiento), y en tal sentido, tampoco rompe con el binarismo hombre/mujer.

En cuanto a la nueva Ley de Salud Mental, podemos leerla como una forma de respuesta a los altísimos cotos de violencia alcanzados por el discurso psiquiátrico a lo largo de su historia, en ese sentido, vale mucho. La salud mental es un derecho, es un goce, es una praxis, es una política de Estado y es también un ideal utópico y lejano. Pero, por otra parte, toda aspiración de salud mental indefectiblemente

tropieza con el pathos del ser hablante, con la erótica, con el problema del objeto que no es reductible a ninguna fenomenología. En suma, con la clínica.

Lo que a nosotros nos ocupa como psicoanalistas, es **cómo la ley acoge una demanda**, entre otras cosas, que puede tomar a su cargo la problemática sexual, o el sufrimiento psíquico de los sujetos. El habla política intentando hacerse cargo de la inconmensurabilidad del ser hablante consigo mismo, fracasa en dominarla, porque justamente el habla política depende y se alimenta de ese desnivel inherente al sujeto humano, que por definición dice más de lo que sabe, y sabe más de lo que dice: el desnivel enunciado/enunciación. La cuestión es no transformar a la insatisfacción en un dolo, o una injusticia, sino en un elemento imprescindible de la lógica del deseo. La ley jurídica nunca ha sido idéntica a la ley del deseo, que es la única que los psicoanalistas tenemos que conocer. Más aún, confundir la ley jurídica con la ley del deseo es lo que podría funcionar como perversión: que la ley (simbólica) funde el deseo, no prescribe a que el deseo haga la ley.

Como decía antes: No hace falta un legislador para que haya leyes del lenguaje... aunque a eso habría que precisarlo un poco, ya que vemos que en algún punto el lenguaje tiene las leyes de la gramática, e incluso tiene su propia policía – esta indica qué palabras hay que decir o cómo conjugarlas para ser un buen ciudadano, no decir palabras “malas”, no discriminar, etc. En cambio “*lalangue*” (LACAN 1972, p.110) oscila entre secuencias *lawless* (sin ley) y *lawlike* (una especie de legalidad) que son precisamente las que delinear las coordenadas de goce o de

sufrimiento en las que se encuentran los sujetos. Las que se enmarcan en lo R.S.I de cada quién, y determinan los significantes que hacen gozar a cada cual.

La propuesta es tomar posiciones clínicas que reconozcan la inconmensurabilidad del ser hablante consigo mismo. Esto permitiría, mínimamente, contrarrestar lo que señalamos anteriormente como lo que resiste al psicoanálisis y tiende a eliminar la noción de síntoma en la ciudad actual. Del síntoma como desencuentro sexual. ¿Que tiene para decir la epidemiología de esto? ¿Cuáles son los guarismos de goce de la población?

Como ejemplo, podemos apreciar una expresión de Lacan en el Seminario “La lógica del Fantasma”: *“Aquello de lo que se trata cuando se trata de sexo es del otro, del otro sexo, incluso cuando se prefiere el mismo”*. Esto da cuenta hasta qué punto la relación de un sujeto con su propio sexo es de una alteridad estructural. Podemos deducir el extravío al que conduce rubricar el saber de un sujeto sobre su sexo, o la construcción de una teoría sobre lo sexual. Dejando en claro lo que nuestro intento tiene como horizonte: **esta clínica que proponemos no es “una medicina de lo patológico, sino una ética de la patética” del sujeto hablante**. Por ende, escapa al debate infinito y miope sobre la dicotomía patologización/desp patologización -en ese punto, también vemos que fracasa el discurso psicopatológico. El psicoanálisis podría ocuparse justamente de estas cuestiones, ya que –entre otras cosas- se relaciona con el fracaso de una manera particular. ¿No será el psicoanálisis, la ciencia de nuestra relación con el fracaso?

Frente a esto, sería bueno que nuestro encuadre pueda alojar esas historias, esas “subjetividades disidentes” sin caer rápidamente en la tentación de diagnosticarlas. Por supuesto que esto requiere cierta capacidad de dejarnos interrogar sobre determinadas posiciones teóricas que ya presentan cierto anacronismo, o incluso nos dejan un poco sordos para escuchar estas nuevas formas de malestar en la cultura.

Aunque creo que para que algo de esto sea viable, también es menester que los practicantes del psicoanálisis revisemos nuestra propia praxis a los fines de deconstruir algunas de nuestras posiciones anquilosadas. Porque que si permanecemos encerrados en nuestros consultorios sin ver las marchas que se suceden en la ciudad, también somos cómplices con respecto a que el Derecho, o incluso la Ciencia, reciban este tipo de demandas antes que nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- 1-DERRIDA, J “Estados de ánimo del Psicoanálisis”(2000) Ed. Paidós, 2001.
- 2-DSM 5 “Manual diagnóstico y Estadístico de Trastornos mentales.” –Ed. Médica Panamericana (2014).
- 3-FREUD, S. “El Malestar en la Cultura” (1930) Ed. Amorrortu 1986.
- 4-LACAN, J. “Escritos” (1966) Ed. Siglo XXI, Bs As. 1985.
- 5-LACAN, J. “Otros Escritos” (2001) Ed. Paidós Bs As. 2012.
- 6-LACAN, J. Seminario X “La Angustia” (1962-63). Ed. Paidós 2006.
- 7-LACAN, J. Seminario XIV “La Lógica del Fantasma” (1966-67). No publicado oficialmente. Utilizo un Documento de Trabajo de la Biblioteca y Centro de Documentación de la Escuela Freudiana de Bs.As. Traducción de Carlos Ruiz.
- 8-LACAN, J. Seminario XIX “...o Peor” (1971-72). Ed. Paidós 2012.

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones acerca del valor que puede adquirir la imagen y lo imaginario en este mundo globalizado.

1. Imágenes en alza

¿Qué hay de nuevo en las imágenes? Sergio de Campos (DE CAMPOS, S. 2014) nos dice que existen básicamente tres tipos de imágenes: las artesanales, son las imágenes hechas a mano típicas del pintor o escultor, las imágenes ópticas regidas por las leyes de la física cuyo paradigma es la fotografía, y que se sustentan en luces y sombras; y por último las digitales, hoy en alza, que se construyen a partir de una matriz de números calculada en *pixels*. Son las que se nos presentan como imágenes virtuales que se imponen a través de las redes y los medios de comunicación masivos logrando un alcance planetario. Estas ya no se sostienen en la lógica de luces y sombras sino de números que pretenden captar la totalidad sin dar lugar a la sombra: ver absolutamente todo. Gerard Wacjman habla de una “absorción de lo real en la imagen” (WAJCMAN, G. 2010).

Hay que decir que esta pretensión nos conduce directamente a un imperativo, ya que se sostiene en un imposible. Entonces si la imagen puede convertirse en una tiranía para los sujetos, ¿Qué uso podemos darle a lo digital en el sentido de no ceder a esta lógica que nos conduce al imperativo de ver: cuerpos despedazados en accidentes, la

espectacularidad de las catástrofes o la cruda pornografía? Una cosa es el imperio de las imágenes hoy, y que Wacjman lo reduce a esta frase; “Se puede ver todo” y “Todo debe ser visto” (WAJCMAN, G. 2010) y otra es “quiero que se vea esto”, o “quiero ver esto otro” Es decir servirse de la imagen en función de un deseo singular. Pensemos entonces en la diferencia que hay entre: “gozar de mirar o que me miren” con “que el otro vea absolutamente todo”. “Tener que ver todo” es un imperativo superyoico que aplasta la causa y al sujeto. Cuando lo imaginario se torna dominante solapa a lo simbólico, y lo real se presenta de una manera cruda. Como efecto de esto, el superyó surge con toda su cruel ferocidad aplastando al objeto *a* que no funciona como causa. Es así como la imagen bajo esta condición revela de una manera directa el horror.

Tomemos como ejemplo a una niña de 12 años que se filma con el celular masturbándose en el baño y manda el video a alguien por WhatsApp, al instante la imagen recorre los sitios y se multiplica geométricamente. Otra situación: En un colegio la típica lucha imaginaria entre las del último año y las otras se plasmaba de esta manera: Se les ocurrió a las de quinto hacer un *ranking de putas* pero las candidatas eran las de tercero y cuarto. Estas eran sorprendidas con fotos tomadas por los celulares capturadas en el baño o subiendo por las escaleras para luego diseminarlo en las redes. En ambos casos se trata de hacer público algo íntimo.

2. Cuando lo imaginario consiste.

En el caso de una paciente, la imagen que la fascinaba era la fantasía de ser una actriz famosa de Hollywood, tener mucha plata y viajar por todo el mundo. Esta fantasía no era articuladora del deseo, sino todo lo contrario, quedaba totalmente desconectada de la realidad y cuando se daba cuenta de que era inalcanzable, no estudiaba, peleaba todo el día con los padres sin poder parar, generando literalmente “batallas campales” para luego quedar sumergida en una culpa infinita. La consistencia que adquiría lo imaginario, desdibujaba la causa y en su lugar el superyó adquiría una modalidad aplastante. Algo se movió desde el momento que puede empezar a *trabajar* por lo que la causa, soltarse de pelear con los otros para pelear por un proyecto propio que empieza por estudiar, pero para ella. En estos tiempos las fantasías pueden articularse a su vida y funcionar como ella misma dice, como una "metáfora": podría empezar por aprender teatro, o viajar con alguna beca, algo posible hoy.

3. Pudor

¿Cómo hacemos para servirnos de los avances del mundo virtual sin caer en la tiranía del superyó encarnado en las imágenes? Porque para mí es grandioso acceder a una comunicación inmediata, estar en red con amigos o colegas o poder participar en una conversación aquí y ahora con personas que están a miles de kilómetros de distancia.

Lacan en el *Seminario 7* (1959-60) propone dos barreras frente a la destrucción nombrada como deseo radical: el *bien* y lo *bello*. Me gustaría agregar otra: el *pudor*

como el último velo frente a lo real. Podemos servirnos de la digitalización de la imagen y hacer lugar al pudor que, tal como lo define Lacan es “la única virtud si es que no hay relación sexual” (LACAN, J. 1974). El imperativo a mostrar todo es una manera de creer que todo es posible, es decir que hay relación sexual. En el *Seminario RSI* (1975) vincula al pudor con la elisión, algo se omite. Por eso el pudor queda ligado al *No-todo* puede verse ni mostrarse. No mostrar Todo es lo que marca una diferencia entre el erotismo y la pornografía.

Entonces las imágenes pueden bien estar al servicio de compartir momentos únicos como por ejemplo éste, y así subir a Facebook, Instagram o Twitter una foto que diga: “Ahora Jornadas en la Facultad”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. DE CAMPOS, S. Flash n° 06, Boletín de ENAPOL VII, “El imperio de las imágenes”, recuperado de http://oimperiodasimagens.com.br/es/wp-content/uploads/2014/10/flash_es.jpg.
2. FREUD, S. “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
3. LACAN, J. *El Seminario libro 7: La Ética del Psicoanálisis (1959-60)*, Buenos Aires, Paidós, 1995. LACAN, J. *El Seminario libro 21(1974)*, clase del 12 de marzo de 1974. Inédito
4. LACAN, J. *El Seminario libro 22(1975)*, clase del 11 de marzo de 1975. Inédito.
5. WAJCMAN, G. Entrevista realizada por Fabian Fajnwaks, en *Virtualia # 20*, Marzo de 2010.

TRANSFERENCIA NEGATIVA. CONTRATRANSFERENCIA.

Mirta Spedale

“Cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores”. S. Freud (1910)

En “Sobre la dinámica de la transferencia” (1912), Freud plantea la transferencia positiva, compuesta de sentimientos amistosos y tiernos concientes, y de otros inconcientes de contenido erótico. La diferencia de la negativa, que concierne a la agresividad hacia el analista, afirmando que la transferencia analítica está compuesta de todos estos elementos.

Otro estatuto le había concedido previamente al término contratransferencia. Lo introdujo en 1910, al exponer en el Congreso Internacional de Nuremberg, donde presentó “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” (1910). Lo describió como la respuesta emocional del analista a los estímulos que provienen del analizante: el resultado de la influencia de éste sobre los sentimientos inconcientes del analista. También sostiene allí que es un obstáculo, y como tal, debe ser removido. En definitiva, lo que llama contratransferencia (también traducida como “transferencia recíproca” por López Ballesteros) no son más que las limitaciones que la neurosis del analista, sus propios puntos ciegos y sus rasgos de carácter imponen a la escucha. Es entonces que aconseja el análisis personal, al que le da estatuto de imprescindible.

Lacan retoma la perspectiva freudiana, postulando no sólo que la transferencia es un proceso dialéctico, sino presentando la contratransferencia como “...la suma de los prejuicios, de las pasiones y de las perplejidades del analista, incluso de la insuficiente información del analista en tal momento del proceso dialéctico.” (LACAN 1951, 214)

En el dispositivo analítico entonces, se despliegan tanto la transferencia simbólica que opera a partir de un supuesto falso -pero que forma parte de la estructura del amor de transferencia y funciona como motor de la cura-, como aquella transferencia de la proyección afectiva, apoyada en fenómenos de amor y odio, esa especie de “relación pasional” que se despliega en el terreno imaginario y que se constituye en obstáculo.

La clínica se erige en testimonio:

Despido al paciente hasta la próxima semana, vuelvo al consultorio y prendo el celular. Es un hábito rutinario: revisar si hubo llamados en algunos minutos que quedan libres entre paciente y paciente. La inscripción de “llamadas perdidas” aparece ocho veces en un lapso de dos horas desde un número “privado”. Enseguida vuelve a sonar el portero que me indica la presencia del paciente siguiente. Vuelvo a apagar el teléfono, trabajo un par de horas más y –ya casi olvidada del episodio- cuando termino, “redescubro” al celular: los llamados estaban multiplicados al infinito.

Suena de nuevo y atiendo: ella es la que llamó y pide un turno “para lo antes posible”. Imagino una crisis, y la cito para el día siguiente. Antes de la hora de la cita, llama varias veces para confirmar el horario.

A la hora convenida, Tatiana llega al consultorio, envuelta en un perfume muy fuerte, soportable en escasa cantidad, pero rociado generosamente sobre su persona. Es menuda, luce ropa que en su momento debió haber sido cara y de marca, lo que hace que tenga una imagen como “detenida en el tiempo”. Me da la mano ofreciéndome sólo la punta de los dedos. No sé si potenciada por el perfume, parece rodeada de un halo especial.

Automáticamente empieza a hablar. Dice que tiene raíces ucranianas, que está casada y tiene un marido artista, una hija que va y viene del país porque también es artista (bailarina de ballet). Relata que se está separando después de 30 años de matrimonio - aunque él no quiera- y que no es porque supo que a lo largo de estos años él ha tenido muchas amantes. Ella está segura de que es la mujer de su vida y por eso él rechaza la separación. “...No puede vivir sin mí”, agrega. Para reconquistarla, su marido le ofreció hacer un viaje a la India que aún no sabe si va a aceptar. Lo tiene en un puño desde siempre, porque ella hace lo que quiere.

Después de un largo rato en el que monologa, hablando acerca de sí misma y dejando claro que ella “maneja” su vida y la de su familia, me “informa” sin vacilar que va a decidir tanto los horarios en que va a venir como los días. La interrumpo para decirle que terminó el tiempo, y me cuestiona: “-No me parece, debe tener mal el reloj”. Se levanta contrariada, me paga y se va, previo comunicarme que va a venir dos veces

por semana. Acordamos el próximo turno (se lo doy anotado) y la despido. Le pido que me deje un teléfono, por si surge algún inconveniente, y me contesta que no tiene fijo, por lo que me da el número de un celular, que dice que es de la hija.

Al final de la tarde, cuando reviso mi teléfono, encuentro nuevamente varias llamadas perdidas. En pocos minutos vuelve a sonar y es Tatiana, que pide confirmar la fecha y hora del turno.

Estos llamados empiezan a repetirse con frecuencia: a la noche, a la mañana siguiente, a la tarde y al otro día, y en los sucesivos hasta el momento de la cita.

Cuando llega, me informa que va a cambiar de día porque "...- a veces decido irme a Buenos Aires y no le informo a nadie, así que va a tener que atenderme cuando esté acá". Le respondo que vamos a tener que consensuar porque no es mi única paciente.

Noto que se molesta, pero no estoy segura de que haya registrado mi respuesta.

Habla otra vez de su marido, de lo enamorado que está de ella y de cómo está dispuesto a cumplir cada uno de sus pedidos. Me cuenta que su hija gana muchísimo dinero, que es bailarina de ballet porque ella la llevó desde muy chica a aprender danzas clásicas ("-por mis orígenes, está en la sangre"), y que ambos están pendientes de ella todo el tiempo. Me pregunta si yo tengo marido e hijos, pero no le interesa la respuesta y continúa su monólogo. Antes de irse, le advierto que no estoy disponible todo el tiempo en el teléfono, y que llame sólo si es una urgencia. Me mira, y esta vez me advierte que no tengo que extrañarme si me llama, que es porque ya me dijo que ella hace lo que quiere y si necesita confirmar el horario llamará "-porque tengo mil

cosas en la cabeza, ud. sabe lo que es preparar un viaje a la India”. Le respondo que no voy a atender, aunque dudo que me escuche.

Obviamente, el teléfono empieza a sonar ese mismo día, al punto tal que debo tenerlo apagado casi todo el tiempo. Me siento muy molesta, y no lo atiendo a menos que aparezca un número cuando suena. A esta altura, recuerdo que me dio el teléfono de la hija y decido llamar. El número es inexistente.

Soporto el asedio unos días más, sólo para llegar a la siguiente cita y explicarle las complicaciones que me ocasionan sus llamados, cosa que hago al principio de la sesión. No se da por aludida.

Vuelve a hablar de manera ininterrumpida. La mayoría de las veces pide confirmación de aseveraciones que hace, y cuando pregunta la respuesta ya está implícita en la pregunta misma.

Mi preocupación se torna molestia. Toda vez que intenté poner algún tipo de límite a su demanda desproporcionada, fueron intentos que me retornan fallidos.

Siento una invasión masiva en mi vida. Tatiana está presente (aún en ausencia y sin que la atienda por teléfono) en todas las horas de mis días, incluyendo los fines de semana. A veces me parece que hasta huelo la “potencia” de su perfume, sensación que me resulta sumamente inquietante y desagradable.

No hay día en que no intente contactarse, por lo que mi rechazo va en aumento. Decido la derivación: se me hace imposible intentar algún tipo de trabajo con esta mujer. Ahora puedo decir que fue la consecuencia de no poder responder desde mi falta a su demanda de un Saber. Antes de la siguiente sesión, en la que se lo iba a

comunicar, atiendo uno de sus llamados y sin meditarlo demasiado, le digo que no puedo atenderla más, que no soy yo la indicada, y que acuda a otro profesional que sea más adecuado para que lo que ella requiere.

Se enoja muchísimo, amenaza con iniciarme juicio, con denunciarme en el Colegio de Psicólogos, ante las autoridades de la Facultad, ante los estudiantes, y con contarle a mi familia qué “clase de profesional” soy yo. Me pide que le devuelva el dinero, y le respondo que me dé una dirección para enviárselo. Obviamente, no lo hizo.

Una cosa me ha llamado la atención: todas aquellas veces en que le he indicado que me complica mi trabajo, o que no puedo disponer de todo mi tiempo para ella, no se ha angustiado. Por el contrario, siento que mis palabras no sólo no le causan sentimiento alguno, sino que ni siquiera las escucha. Pero ante mi negativa de seguir con las entrevistas, el enojo fue percibido como odio, con el consecuente componente de violencia que lo singulariza.

Creo haber sabido desde el inicio la imposibilidad de instalar el artificio de la transferencia. Esas veces en que percibí que no me escuchaba, lo que en realidad la paciente hacía era no registrar mi falta. Esa falta que, en tanto valor de castración, puede sostener la posición del analista.

Dicho en otros términos: el analista se estructura como cualquiera en el Otro, en relación a la falta, en relación a la imagen, en relación a lo que dicen de él y en relación a un lenguaje. Se subjetiviza como castración. Pero a la vez, su profesión está basada en la posibilidad de “correrse”, de no sostenerse como deseo del Otro. De estar en falta, de saber algo, pero no Todo.

Y es precisamente esta falta lo que Tatiana rechaza, sin “querer saber nada” de ella. Porque registrar la falta implica algo de la castración, operación que no la alcanza. En la semana siguiente, si bien el teléfono sonaba, no lo hacía con la frecuencia de las veces anteriores. La atendí un par de veces, le volví a explicar que la imposibilidad era mía, y aunque parecía escuchar, respondía siempre con las amenazas que había hecho.

Aún hoy me cuestiono por no haber podido sostener las entrevistas, por no haber podido llegar a una instancia de derivación “ordenadamente”. Puedo decir que cuando la rechacé, lo hice desde el miedo, es decir, desde la manera que mi propia estructura había podido ligar mi propio odio, diferente que el que sentí provenir desde ella.

Cuando intento racionalizar y explicar lo que pasó como un intento de retomar cierto orden, lo primero que aparece es el tema del diagnóstico.

Detallé cuidadosamente la forma en que la paciente llegó, porque desde el primer momento que la atendí por teléfono para darle una cita “sospeché” una estructura no neurótica. Siempre que atiendo la demanda de un nuevo paciente, descubro que necesito los conceptos teóricos para ordenarme en la escucha. Si bien pareciera que diagnosticar implica clasificar, la experiencia del trabajo hospitalario fue determinante para poder utilizar el diagnóstico sin prejuicios, porque es justamente en esa instancia en la que la teoría psicoanalítica permite marcar una diferencia. No es un diagnóstico de síntomas, sino que es una herramienta que permite situar ciertos datos clínicos desde un cuerpo teórico. Un cuerpo teórico como el psicoanálisis, que

además tiene otras herramientas que contribuyen a construir el diagnóstico de un sujeto, para permitir el ordenamiento del material clínico “en bruto” con el que se comienza a trabajar.

En esta línea es que el discurso ininterrumpido me orientó hacia el delirio. Estaba escuchando lo que Lacan llamó lalangue, es decir, borbotones de material significativo sin sentido. Aunque el relato estuviera ordenado, los significantes enunciados por la paciente carecían de la posibilidad de hacer algún efecto de sentido.

No había lenguaje, porque no había un aparato que transformara lalangue en un lenguaje entendible.

Parecía que Tatiana no había podido cruzar la frontera del caos inicial que implica lo Real, entonces, sin el sufrimiento que implica la adquisición estructurante de la neurosis ¿a qué venía?

Para Freud, la estructuración del sujeto es de defensa. Subjetivarse, obtener algún estatuto simbólico lo preserva de ser algo distinto de lo Real de su cuerpo, de ser reducido al objeto de una demanda imaginaria del Otro, de perderse como objeto del goce de Otro. Esta operación de defensa implica, además, “saber algo” sobre esa demanda misma. Del saber obtenemos la significación que nos mantiene “defendidos” como sujetos. Justamente este saber es el que propicia que un neurótico, cuando sufre, apele a otro. Esto es: el saber va a tener un sujeto supuesto. Y ese saber está indisolublemente ligado a la función paterna.

Podría pensarse este punto como lo que Lacan define como el punto de almohadillado, punto de amarre y parámetro de todas las significaciones del sujeto.

Justamente si la psicosis tiene forcluída esta función, cabe preguntarse qué buscaba esta paciente. Se supone que cuando un analista se encuentra con un paciente psicótico, nunca es interpelado –en términos de saber- en la misma posición desde la que interpela un neurótico.

Tatiana “sabe todo”: acerca de sus raíces (es un compendio geográfico, económico, social, étnico y político de Ucrania: habló acerca de esto hasta con cifras económicas); tiene la certeza de que es el centro de la vida de su marido y de su hija (no importa si ambos existen: son para ella), que a ambos ella los “ha hecho” (artistas). Viaja a Buenos Aires o a la India con la misma facilidad; en teoría el “no sabe” si va a aceptar el viaje es más un “lo hago sufrir” que un no. Yo, en cambio, no puedo saber nada de ella: ni siquiera su verdadero nombre, ni como ubicarla.

Sin embargo, me interpela: “voy a venir cuando quiera”.

Puedo discernir un ¿“pedido”? Es posible, pero como pedido de un saber que forma parte de su Saber Total. Se trata más bien de algo que puede presentarse con la fachada de una demanda pedagógica, pero no hay ideal. Algo que la empuja a conocer más aparece, pero formando parte del Saber universal y total que ella sustenta.

En principio, decidí la escucha sostenida en la premisa que está consultando al psicoanálisis no como un “organizador” de su Saber, sino como parte integrante de un Saber total o simplemente como un pedido de relacionarse con el saber analítico, sin más.

Si bien no pude conocer más profundamente qué fue ese “algo” que la hizo venir, tengo un detalle: según ella, una vez que discutió con una vecina por un episodio nimio, recibió como un insulto un “consejo” de su ocasional contendiente: “_ Vos necesitás ir a un psicólogo”, le dijo.

Cuando he recibido a otros pacientes psicóticos, he fundamentado la escucha del mismo modo: si contesto desde ese lugar desde el que me preguntan, es para contribuir a propiciar un nuevo armado de su delirio. Es decir, intentando realizar una oferta simbólica que, orientada a proporcionar una significación, resulte un anclaje. Si están delirando, es probable que busquen alguna invitación que pueda resultar análoga a cierto orden. No es otra cosa que “estar ahí”, disponible para acompañarlos en sus elaboraciones a fin de encontrar el camino de una “estabilización”, en términos de economía libidinal.

Si escuchara esta apelación como un pedido terapéutico, una intervención podría dejar expuestos a este tipo de pacientes a una crisis mayor, al enfrentarlos a la exigencia paterna que ya está comprometiendo su saber al presentarse desde lo Real. Tatiana parecía desde el comienzo responder a esta estructuración psíquica, y, sin embargo, al intentar poner un límite -que ella nunca pudo oír-, en vez de proceder al “acompañamiento”, resultó expulsada.

Y expulsarla fue mi manera de leer su odio, de responder frente al odio, pero no como manifestación visible de ruptura con el amor, sino el más originario: el del caos inicial.

En otras circunstancias, con pacientes neuróticos, he tenido que sortear dificultades para sostener mi posición. He “odiado” a las histéricas, en el punto en que he percibido el goce en el relato del sufrimiento y la queja. Sin embargo, en los avatares del trabajo analítico aparece la diferencia: las histéricas mantienen una relación con el Otro, en tanto se postulan como su falta. Justamente es esto lo que va a permitir situar el significante de la transferencia.

He “odiado” a pacientes obsesivos, allí donde me preguntan no qué quiere una mujer, sino cómo hacerla gozar, para convertirse en el dueño de todas ellas. Ahí también hay un interrogante acerca de un saber todo, pero en realidad es la pregunta acerca de cómo ser agradable al Padre lo que me ha colocado en ese lugar. Allí, como Él, he sido odiada. Y he devuelto ese odio en aquellos momentos en que los pacientes obsesivos, a pesar de acudir porque suponen que “todo anda mal”, “saben” con muchísima precisión acerca de su mal o hacen absoluto silencio.

En estos casos, en un momento posterior, y luego de haber sostenido con mucho disgusto ese lugar (a veces con éxito y a veces no), la transferencia ha permitido situar algo de la división del sujeto. Aún a costo de haber tenido que soportar ser efectivamente quién sostiene un saber, de pronto una intervención ha motorizado la producción de un significante que oficia de corte y conmueve al paciente de su posición, con las dificultades que implica esta maniobra en la neurosis obsesiva.

Es que cada vez que la estructura neurótica demanda la función de la escucha se produce un borde topológico y un tiempo necesario que convoca a la palabra. Sucede un hecho fundante que posibilita la puesta en acto de la misma.

El encuentro entre un paciente y ¿su analista? monta la escena de un encuentro sostenido por la función de la escucha, que introduce el advenimiento de la palabra bajo transferencia en la dimensión de una verdad particular de un sujeto, y que va a permitir cernir lo insoportable de la estructura que se manifiesta a través del síntoma.

Constituye un espacio y un tiempo de alojamiento del sujeto, en el cual el posible analista – lo sepa o lo desconozca- está profundamente implicado desde el inicio.

El neurótico necesita reinstalar –después de algún episodio en su vida que provoca la irrupción del sin sentido y la angustia- el saber habitual en el que se sostenía más o menos placenteramente.

Justamente porque ese sin-sentido lo ha dejado sin argumentos, acude a que alguien (a quién se presenta castrado e impotente) que pueda devolverlo a su situación de relativa comodidad.

El analista entonces va a ser amado en su lugar de saber, y al mismo tiempo odiado porque ese lugar es el de un amo. Pero justamente es esta posición la que va a facilitar el transcurso de un análisis que, con sus diferentes avatares, debe sostener la dimensión de la imposibilidad de que haya un saber totalizador.

No era esto lo que Tatiana buscaba: ella venía a legitimar un saber Todo. Entonces, al no existir el lugar para la falta, lo que faltó precisamente fue la dimensión del amor.

Las amenazas finales de Tatiana demostraron una violencia despojada de cualquier elemento amoroso.

En ella, el lenguaje no había podido reducir el caos inicial: no pudo historizarlo ni organizarlo, por eso estaba -al decir de Lacan- “des-abonada de Dios”. Ella misma es Dios, y Sabe para no saber, o lo que es lo mismo, sabe Todo por no saber Nada.

Lo que no ha logrado es obtener ese golpe primero que nomina, que calma, que fija. Pareciera estar atrapada en una eterna escena que se repite de manera constante. No hay ordenamiento de tiempo ni de espacio. Las llamadas a cualquiera de mis horas, invadiendo mis espacios, me dan la idea de su permanencia en aquel momento de abismo sin medida.

Ante este absoluto, me defiendo con la inhibición terapéutica.

La construcción de su metáfora delirante funciona como espejo, y me revela de manera ominosa mi propio encuentro con la instancia paterna, recordándome lo que de insoportable tiene lo reprimido originario.

La necesidad de expulsarla para recuperar el equilibrio -en tanto su condición de Dios-, responde a la evocación del propio lugar de objeto que se ha tenido en la infancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ARIEL, A, (1990): “Seminario de Psicoanálisis para Graduados”. Rosario-1990

(Material del autor para el Seminario, sin edición)

FREUD, S. (1910) “Las perspectivas futuras de la terapia analítica”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, XI, 1988

FREUD, S. (1915) “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, XII, 1988

FREUD, S. (1937) “Análisis terminable e interminable”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, XXIII, 1989

LACAN, J. (1951) “Intervención sobre la transferencia”. Escritos I, Argentina, Siglo XXI Editores, 1988

LACAN, J (1955): “Variantes de la cura-tipo” Escritos I, Argentina, Siglo XXI Editores, 1988

LACAN, J. (1956): Seminario III “Las Psicosis” Paidós. Buenos Aires, 1988

DE MI PRÁCTICA DE ENSEÑANZA: AVATARES DE LA PULSIÓN.

Beatriz Splendiani

Intentaré, en un pequeño recorrido, poder dar cuenta de cómo Freud fue construyendo su ‘Metapsicología, con los *impasses*, obstáculos y complejidades que le ofrecía su clínica, y poner en consideración algunos conceptos que también tomó Lacan para dar “otra vuelta” a la cuestión de la **pulsión**, como concepto fundamental, y su entramado con lo traumático, y el lugar que en ese agujero, es ubicada la **fantasía**.

Para introducirme en el tema, parto de la interrogación freudiana que figura en “La historia del movimiento psicoanalítico”, que Freud le dirige a Charcot acerca de la cosa sexual, cuando éste decide callar lo que sabe: “Pero si lo sabe ¿por qué no lo dice nunca?”⁵⁵ Se articula asimismo con la pregunta a la carta a Fürst: “Qué se intenta alcanzar negando?”⁵⁶

En “El porvenir de la terapia psicoanalítica”, la primera respuesta de Freud a la pregunta es la de no rehusar a la pregunta y lo que puede implicar el descubrimiento del inconsciente y el psicoanálisis.

Recordemos ese tiempo en el que su maestro en Francia, hipnotizaba a las histéricas. La hipnosis, observaba Freud, mostraba la existencia de cosas que no estaban en la conciencia, y que tenían efectos sobre el comportamiento y la vida despierta de los sujetos.

⁵⁵ Freud,S.: “Historia del movimiento psicoanalítico” en *O.C. AE.Vol.XIV*. Bs. As.1990. p13

⁵⁶ Freud,S.: “El esclarecimiento sexual del niño”.(Carta abierta al doctor M. Fürst) en *O.C AE Vol. IX* Bs.As.1990 p115

Estas observaciones le sugerían a Freud que: 1) En la relación con el hipnotizador el paciente podía producir y suprimir síntomas; 2) la idea de la existencia de dos niveles de psiquismo; y 3) la idea de que la histeria tenía que ver con cosas sexuales. Pero surge la pregunta: ¿de qué manera se conecta la histeria con la sexualidad?

Bien, el tema de la sexualidad tiene que ver con el comienzo del Psicoanálisis. Pues comienza tratando de separar la enfermedad psíquica del sexo biológico.

En toda la obra de Freud, hay una preocupación, esta es: ¿Cómo hacer para librarse de cantidades, cargas traumáticas?

Desde el inicio, el joven Freud, colaborador de Breuer lleva a cabo las “curas catárticas”. Estas aluden a una descarga y una purificación. Pero esta descarga no la producirá el llanto ni el ataque convulsivo, sino el relato de la “reminiscencia” de la que se padece. Lo que descarga es la palabra. Una palabra que se produce en la cura. Descargar cargas traumáticas equivale entonces a ligar cargas en la palabra.

Pero ¿qué es esta carga o factor económico del que hay que librarse?

Freud ya en el “Proyecto de Psicología” diferenciaba la cantidad de la que se puede huir, exterior, y aquella otra que exige ligadura. El apremio del que no se puede huir, límite entre lo psíquico y lo somático, es la **pulsión**. Ni psíquica ni exterior, resultante de la indefensión original, del impacto del *Nebenmensch*, Otro auxiliante, que aporta el campo del lenguaje vehiculizado en una demanda, que impactando el cuerpo, devendrá pulsión.

Se trata de un don gozoso al falo imaginario, que se intenta cautivar bajo la figura del niño. Apremio del Otro, la pulsión, va a consistir en una total facilitación entre las huellas de esta demanda materna, un pasaje de cantidad no detenido.

En 1896, luego del “Proyecto de Psicología” y de los trabajos con Breuer, Freud anhela la existencia de ‘un segundo camino para alcanzar la etiología de la histeria’ que apunta a esta última pieza del rompecabezas, la del ‘espacio vacío’, de otro orden que la sobredeterminación del síntoma. Esta premisa conduce al monto de afecto y a la pulsión.

En los “Estudios sobre la histeria” (Breuer y Freud 1893-95), los obstáculos a la curación analítica se dibujan con la noción de ‘resistencia’, y en “La etiología de la histeria” (1896) se esbozan en relación a las ‘escenas sexuales infantiles’.

Leemos a Freud en “La sexualidad en la etiología de la neurosis” (1898) en referencia al descuido de lo infantil con respecto a la causación de la neurosis “en el caso de las psiconeurosis su etiología eficiente está en vivencias de la infancia, y también aquí ciertamente –y de manera exclusiva-, en impresiones que afectan la vida sexual”⁵⁷.

Sin embargo, “La injerencia de unas fuerzas pulsionales sexuales” que propone, para articular las escenas sexuales infantiles, aún no ha sido construida.

Esta ‘premisa indispensable’ que aún le falta, ya que los ‘traumas’ son experiencias en el cuerpo propio como impresiones visuales y comunicaciones oídas, se edifica en 1915.

⁵⁷ Freud, S.: “La sexualidad en la etiología de la neurosis” en *O.C.AE* Vol.III Bs. As. 1990.p272

Con la introducción de la ‘pulsión’ en *Das Unbewusste* (“Lo inconsciente”) se supera la oposición entre actos psíquicos conscientes e inconscientes. Se constituye, con la represión primaria, lo reprimido inconsciente y, al mismo tiempo, lo que excede, que sólo se afirma como *Icc* en 1923 (“El yo y el ello”): “Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada si no es por la representación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella”⁵⁸

Bien, las ‘escenas sexuales infantiles’ no pierden vigencia. Freud dirá que “no son asequibles al recuerdo y que pertenecen al período de la amnesia infantil”, es decir que valen como ‘traumas etiológicos’. En los estudios metapsicológicos de 1915, a causa de la represión, la libido no disponible para el yo, desplazada de la investidura, hace posible el retorno de lo reprimido y asegura la sustitución. Vale decir, sostiene el desplazamiento del deseo en la cura, articulado con la transferencia como articulación significativa del Otro.

Con el modelo de la ‘neurosis de angustia’, esa “cantidad proveniente de la vida sexual” se aloja, cuando psíquico e inconsciente se abrochan, en la misma abertura que estructura el inconsciente.

La ‘investigación sexual infantil’ y el ‘apetito de saber’ introducen en “Sobre las teorías sexuales infantiles” una *psychische Spaltung* que conduce al trauma de la

⁵⁸ Freud, S.: “Lo inconsciente” en *O.C. AE Vol.XIV Bs As. 1990 p173*

castración: el complejo nuclear de las neurosis. Ya con la fase del primado del falo, de 1923, Freud señala que el significante de esa “fuente de saber” traumática es el falo, pues no inscribe la relación sexual. En “Pegan a un niño” (1919) la cicatriz del Edipo-lo que resta de él como secuela en el *Icc*- instauro un goce en el Otro donde el fantasma, articulado con el masoquismo, vela e indica el trauma.

La *Traumdeutung* sitúa al sueño en el rango de las ‘formaciones del inconsciente’. Para el trabajo de interpretación, es la *vía regia* hacia el inconsciente, que produce *nachträglich*, ‘lo que nunca se supo’⁵⁹.

El sueño, en la medida en que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es un acertijo en imágenes. Y Freud nos dirá en “La interpretación de los sueños” (1900) que nuestros predecesores han cometido el error de considerar al *rebus* como composición pictórica, pues como tal les parecía sin sentido y carente de valor. El sueño es, a pesar del disfraz que impone la censura onírica, un acceso velado al ‘núcleo de nuestro ser’.

Podríamos decir que la pulsión es la inscripción psíquica de la sexualidad. Lacan dirá en el *Seminario 11* que la pulsión es el montaje a través del cual la sexualidad participa de la vida psíquica. Definida por Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión”(1915) como “concepto límite entre lo psíquico y lo somático”⁶⁰, constituyen uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Es un trayecto que parte de la zona erógena y retorna a la misma zona, manteniendo una fuerza constante, “como

⁵⁹ Freud,S.: “Conferencias de introducción al psicoanálisis”.9ª Conferencia. La censura onírica. En *O.C.AE* Vol.XV Bs.As.1990 p135

⁶⁰ Freud,S.:”Pulsiones y destinos de pulsión” en *O.C. AE* Vol. XIV Bs. As 1990 p117

representante psíquico de los estímulos que provienen del soma y alcanzan el alma”⁶¹. Es un trabajo que la zona erógena impone a lo psíquico en tanto le hace producir fantasías. La pulsión es parcial y sexual, el cuerpo es cuerpo pulsional, y lo psíquico es la fantasía. “*Trieb*, designa una especie de dato radical de nuestra experiencia”⁶²

Los términos de la ‘pulsión’ son: esfuerzo (*Drang*), meta (*Ziel*), fuente (*Quelle*) y el objeto (*Objekt*). Continúa diciendo Lacan que la constancia del empuje impide cualquier asimilación de la pulsión a una función biológica. Siguiendo a Freud dirá que la pulsión “no tiene ni día ni noche, ni primavera ni otoño, ni alza ni baja”⁶³.

La pregunta sería: ¿cómo se satisface la pulsión? Pues la satisfacción consiste en bordear el objeto y volver a la zona erógena, uno de los modos en que Freud definía el autoerotismo. Las derivas pulsionales nos confrontan con la cuestión de la satisfacción. Plantea cuatro destinos de pulsión: ‘represión’, ‘sublimación’, ‘transformación en lo contrario’, y ‘vuelta hacia la propia persona’. La deriva pulsional implica una cantidad, que se tiene que ligar, manteniendo la ganancia de placer, principio que rige el aparato psíquico, por eso se instaura el principio de realidad, que separa una actividad, sometida exclusivamente al principio de placer, que es el ‘fantasear’.

Freud desarrolla en “Pulsiones y destinos de pulsión” dos de esos destinos: ‘La transformación en lo contrario’, en lo que hace al ‘contenido’, concierne a la

⁶¹ Ibid. p117

⁶² Lacan, J: *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Bs As. 1987. p169

⁶³ Ibid. p172

conversión del amor en odio, y en lo que respecta a la ‘pulsión’ remite a la transición desde la actividad a la pasividad, coincidiendo entonces con la ‘orientación contra la propia persona’.

Freud se va a ocupar de la pulsión sadomasoquista, para aislar tres momentos. El primero es una violencia ejercida contra otro-pegar- el segundo, contra el propio cuerpo-pegarse-, y el tercero, en el que otro, ejerce violencia contra uno-ser pegado. Y dice que recién este tercero es el masoquismo, aquí se une la sexualidad con el dolor. Se trata de una gramática, una voz activa, una media (refleja) y una pasiva. Recién en esta última aparece ‘un nuevo sujeto’. El nuevo sujeto aparece en el que pega pero es en ese sitio donde el cuerpo del pegado encuentra su lugar. Las pulsiones son totalmente independientes una de otra, y en esto consiste el autoerotismo. En sentido estricto quiere decir que no hay ‘yo’ ni hay ‘objeto’: no hay un sujeto constituido. En ese sentido Lacan considera la manifestación de la pulsión al modo de un sujeto acéfalo. También dirá que “el camino de la pulsión es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer”⁶⁴.

Ahora bien, la madre, con su demanda, dibuja las zonas erógenas en el cuerpo del niño, libidinizándolo, lo apetece pero no lo traga, le pasa el nombre del padre, opera la metáfora paterna si aconteció la castración en ella. El niño restablecerá en ella, esa falta. Recordemos las ecuaciones freudianas.

Hay destinos pulsionales, que siendo anteriores a la represión, se ocupan de complicar las derivas y completar el ciclo pulsional. Así, en la “transformación en lo

⁶⁴ Lacan, J. :*op. cit.*p190

contrario” y en la “vuelta contra sí mismo”, se hace patente lo imprescindible de la mediación narcisista. Debe haber un “sí mismo” donde pueda apuntar la carga pulsional.

El autoerotismo pulsional es complicado por el “nuevo acto psíquico” que implica la formación del “yo inicial”.

His majestic the baby impone su impronta a la pulsión. La matriz del futuro yo, comienza por ser un objeto de goce ofrecido a la moción pulsional. Esta es una cara real del yo, por eso la satisfacción es paradójica.

Sobre esta ya complicada deriva pulsional va a recaer el peso de la “represión primordial”. Esta *Ur-verdrängung* va a pesar sobre un representante pulsional apartándolo para siempre y sin retorno, a diferencia de la represión secundaria.

Freud se ve obligado, entonces a construir el concepto de una barrera de representaciones de contracarga que cerquen ese punto de total exclusión. Pero para lograr esta barrera, el goce que arrasa deberá ser detenido y ligado, creando una zona umbilical muy bien anudada. Esta instancia, firme y literal, se va a constituir de ahí en más, en centro organizador del trabajo del inconsciente.

La energía para esa contracarga ‘fundante’, concluirá recién Freud en “El yo y el ello”, hubo de ser tomada prestada del Padre. Este préstamo, tomado del Padre, permite la primera ligadura de catexias, el primer freno al goce, la primera pérdida.

Ese tope, viniendo del Padre, tendrá impronta fálica, poniendo freno a la satisfacción ilimitada, imponiendo un tiempo de espera, y afirmando el deseo. Leemos a Freud:

“No cabe duda de que la represión {esfuerzo de desalojo} del complejo de Edipo no ha sido una tarea fácil. Discerniendo en los progenitores, en particular en el padre, el obstáculo para la realización de los deseos del Edipo, el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida toma prestada del padre la fuerza para lograrlo”⁶⁵

En este momento lógico, vuelven a hacerse imprescindibles las mediaciones narcisísticas, puesto que la contracarga introyectada desde el Padre es el ‘ideal del yo’, que en el campo del narcisismo, se ocupará de herir al ‘yo ideal’. El ‘yo actual’ va a quedar en falta en relación al ‘yo ideal’; habrá una muesca que muerda a ese yo como pérdida narcisística.

Ahora bien ¿qué ocurre con la pulsión luego de haber sufrido la impronta de esa represión fundante? ¿conserva el mismo estatuto? Nos responde Freud en “La represión”:

“Tenemos, pues, fundamentos para suponer una primera fase de represión, una represión primitiva consistente en que, a la representación psíquica de la pulsión se le ve negado el acceso a la conciencia. Esta negativa produce una **fijación**, o sea que la representación de que se trata permanece inmutable a partir de ese momento, quedando la pulsión ligada a ella”.⁶⁶

Una fijación es producida por la represión primaria sobre un representante psíquico de la pulsión. Una fijación que contradice los caracteres de movilidad y deriva pulsional. Una fijación que es característica de la ‘fantasía’.

Más adelante, en el mismo artículo Freud afirmará que el desmesurado ímpetu del impulso reprimido, proviene, luego de la represión, de su ilimitado desarrollo en fantasía, y por la misma época afirma que la fantasía es la elaboración psíquica de la pulsión. Entonces entre fijación y fantasía está el tiempo lógico de la represión.

⁶⁵ Freud,S.: “El yo y el ello” en *O.C. AE Vol.XIX Bs. As*1990 p36

⁶⁶ Freud,S.: “La represión” en *O.C. AE Vol. XIV Bs.As.*1990.p143

Si en el campo narcisista este tiempo es el de la introyección del 'ideal del yo', y desde éste se mide la distancia entre el 'yo ideal' y el 'yo actual', resultará una diferencia, una resta, una falta en el yo. La matriz del yo, que estaba totalmente identificada a un objeto de goce pulsional, será ahora una instancia herida por una falta.

Eso perdido por el yo, será el lugar donde se montará la libido de objeto. Entonces el objeto de la fantasía, en tanto perdido e imposible, tiene necesariamente también relación con el narcisismo y su herida, y con el falo, dada la necesidad de represión primordial como contracarga paterna. El Padre, aportando la **castración** anuda una herida narcisista a una pérdida de goce pulsional.

Así, lo que era lo más lábil, lo más intercambiable, lo más aleatorio de la pulsión, el **objeto**, pasará a ser prevalente, localizado, y causa de la división del sujeto en el fantasma.

El objeto del fantasma, como parte perdida del propio yo, como recordatorio privilegiado del goce excluido, habrá sido el de la pulsión, que de por sí, no hubiera podido situarlo.

Entonces la sexualidad se presenta siempre como traumática, injuria del Otro que sólo puede ligarse en fantasía. Esta elaboración de la pulsión que es la fantasía se ha logrado en tanto la compulsión del proceso primario ha sido ligada. De modo que la fantasía toma su verdadero valor al reconocérsela como necesaria para la constitución de la realidad.

Volviendo a la preocupación freudiana por la cuestión de las cargas, podremos constatar que la represión primaria es una forma privilegiada e inaugural de ligar catexias. Elaborando cargas pulsionales, inicia la construcción del fantasma que, radicalmente inconsciente, no participa del régimen de energía móvil de ese sistema.

Seguimos a Freud:

“Entre las ramificaciones de lo inconsciente, cuyos caracteres hemos descrito, existen algunas que reúnen en sí las determinaciones más opuestas. Por un lado presentan un alto grado de organización, se hallan exentas de contradicciones, han utilizado todas las adquisiciones del sistema Cc, y apenas se diferencian de los productos de este sistema; pero en cambio son inconscientes e incapaces de conciencia. Pertenecen pues cualitativamente al sistema preconscious, pero efectivamente al inconsciente. De esta naturaleza son las fantasías de los normales y los neuróticos”⁶⁷.

Entonces el fantasma inconsciente tiene régimen de representación de palabra. Es en el fantasma que el campo del lenguaje, pulsional, deviene función de la palabra, instancia de letra, borde entre el goce del objeto que sitúa y el saber inconsciente que trabajará de ahí en más, en lo imposible de nombrarlo. La lógica del inconsciente es la del fantasma, la de la castración, que define ese tope literal. Entonces, podemos decir que el objeto del fantasma está escrito, y que lo que de él podemos alcanzar en un análisis es esa escritura. En “Neurosis y psicosis” (1924) Freud diferencia neurosis y psicosis según haya habido o no construcción del fantasma. En la neurosis, afirma, ante cualquier frustración, traspies, desengaño, la libido puede volverse sobre la fantasía. Por más que el neurótico parezca alejarse de la realidad, la libido queda tenazmente adherida al objeto fantasmático. En la psicosis, en cambio, no hay

⁶⁷ Freud, S.: “Lo inconsciente” en *O.C. AE Vol. XIV Bs.As.1990* p188

fantasía donde retornar. La libido se retrovierte al yo desatando la megalomanía o los fenómenos de fin del mundo, que podrán ser restituidos en el delirio.

La fantasía debe pues, tener una relación con ese punto organizador de la ‘represión primordial’ ya que se define como no psicótico al que pudo construirla, a la vez que hace de puente con una realidad a la que impone su configuración. En efecto, el objeto subrogado en la realidad, puede buscarse desde el puente con ésta, que constituye el fantasma.

De la fantasía así construida, sólo nos podríamos advertir, si generando a su alrededor el movimiento del proceso primario, es traducida luego al régimen de representación verbal preconscious. Porque para que haya una traducción debe haber primero una letra que traducir.

Cuando el preconscious traduce lo inconsciente, lejos de ser una instancia imaginaria portadora de palabra vacía, otorga la posibilidad de advertencia del inconsciente y del goce que allí se evoca.

Hacer depender la construcción del fantasma del paso de la *Ur-verdrängung* es hacerla depender del Edipo, lo que en “Pegan a un niño”, texto principal sobre el fantasma, Freud insiste en dejar establecido. De este Edipo ha de depender que el sujeto haga o no, en relación a su fantasma, ‘fijaciones patológicas’.

Nos podríamos preguntar qué objeto puede quedar ‘fijado’ al fantasma o qué podría obturar ese borde ‘escrito’ que debiera cernir como un vacío. Bien, en el síntoma, es una parte de la instancia preconscious yoica, la que modificada permanentemente para sostener una ‘represión secundaria’, la que se ‘ofrece’ al fantasma para obtener

una satisfacción y un castigo. Esta satisfacción ‘insatisfactoria’, beneficio primario del síntoma, lo es de la tendencia que estaba elaborada en el fantasma al que el neurótico está ‘fijado’.

La cura analítica trabajará en la resolución de esta fijación fantasmática, lo que no es diferente del trabajo de levantar represión, ya que, como vimos, está comandada por el objeto del fantasma. De lograrse este levantamiento, la instancia preconscious - yoica será devuelta a su función de traducción, ligando cargas en la palabra.

Para ello es necesario la posición del analista como SsS (Sujeto-supuesto-Saber), y además el ‘deseo del Analista’, que le permita hacer el viraje necesario para ubicarse como semblante del objeto mismo del fantasma, en el lugar del núcleo desde donde se organizan de nuevo los síntomas. Alrededor de su presencia, se establecerá la ‘neurosis de transferencia’, única que un psicoanálisis es capaz de curar.

El analista ofrece su presencia para re-escribir el fantasma, re-escritura que se llevará a cabo con trazos que en el neurótico ya estaban. Pero este corte de la fijación, implica la pérdida de un modo de goce que se cifraba en ella, y es alrededor de esta pérdida que se atrincheran las resistencias más feroces al avance de la cura.

De lograrse este corte en la transferencia, el sujeto advertido del objeto que causa su deseo, porque lo ha re-escrito y vaciado de sí mismo, podrá, por el marco desobstruido del fantasma, abordar otra relación a la pulsión.

Entonces, ‘atravesar el fantasma’ será un trabajo que gira alrededor de la presencia del analista, que se ofrece para sostenerlo, re-escribir con otra eficacia, su borde, su marco. Pero si éste es fálico, desobstruirlo debe guardar relación con poder ir, a

través de ese hueco bien ceñido, más allá del falo. Esto implica ir, habiéndose servido de él, más allá del padre, hacia una relación con el goce pulsional, es decir, con una vuelta a las cargas traumáticas, que queda aún por interrogar.

La sublimación, como destino pulsional que prescinde de la represión propiamente dicha, podría, por esta vía encontrar una posibilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

FREUD, S: “Proyecto de Psicología” en *Obras Completas* Vol. I Amorrortu Ed. Bs. As. 1990.

FREUD, S: “Estudios sobre la histeria” en *Obras Completas* Vol. II Amorrortu Ed. Bs. As. 1990.

FREUD, S: “La etiología de la histeria” en *Obras Completas* Vol. III Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

FREUD, S: “La sexualidad en la etiología de la neurosis” en *Obras Completas* Vol. III Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

FREUD, S: “La interpretación de los sueños” en *Obras Completas* Vol. IV y V Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

FREUD, S: “Tres ensayos de teoría sexual” en *Obras Completas*. Vol.VII Amorrortu Ed. Bs. As. 1988.

FREUD, S: “Sobre las teorías sexuales infantiles” en *Obras Completas* Vol. IX Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

FREUD, S: “Introducción del narcisismo” en *Obras Completas*. Vol. XIV Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

FREUD, S: “Pulsiones y destinos de pulsión” en *Obras Completas*. Vol. XIV Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

FREUD, S: “La represión” en *Obras Completas*. Amorrortu Ed. Vol. XIV. Bs. As. 1990.

FREUD, S: “Lo inconsciente” en *Obras Completas* Vol. XIV Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

FREUD, S: “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” en *Obras Completas*. Vol. XIV Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

FREUD, S: “Pegan a un niño” en *Obras Completas* Vol. XVII Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

FREUD, S: “El yo y el ello” en *Obras Completas* Vol. XIX Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

FREUD, S: “Neurosis y psicosis” en *Obras Completas* Vol. XIX Amorrortu Ed. Bs.As. 1990

FREUD, S: “Construcciones en análisis” en *Obras Completas* Vol. XXIII Amorrortu Ed. Bs. As. 1990

GLASMAN, S: “Consideraciones sobre la pulsión y el fantasma” en *Conjetural N° 16* Ediciones Sitio Bs.As.1992

LACAN, J.: *Seminario 11 Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Paidós. Bs. As. 1987

MARCHILLI, A.: “El fantasma y lo invocante” en *Conjetural N°9* Ediciones Sitio Bs. As. 1985

DEVENIR ANALISTA.

Susana Splendiani

La pregunta respecto de cómo alguien se hace analista, cual es la formación necesaria que requiere su práctica, donde aprender psicoanálisis, han sido preguntas que tanto Freud como Lacan consideraron que constituye el corazón de la práctica del psicoanálisis mismo, y también de su enseñanza y transmisión. Si el analista es quien se ofrece para llevar adelante una cura, ¿que deseo sostiene esta *praxis*? Cada uno, en su tiempo, se dio respuestas acordes a la misma producción del psicoanálisis, considerando las dificultades con las que se encontró. Muchos textos testimonian de ello. Tomare algunos.

Recordemos los primeros años de Freud, cuando se encuentra con esa producción de sueños, que va relatando en la correspondencia con Fließ. Lo llamará 'autoanálisis' en principio. Cuestión paradójica que tuvo efectos puesto que Freud fue abriendo ese surco tajante que llamo psicoanálisis. Y ahí Fließ le hizo de soporte transferencial sin saberlo, lo cual nos permite reconocer algo del lugar del analista: presencia, otro que escucha, lectura posible.

Es Marie Bonaparte a quien le debemos –ya que efectivamente se trata de una deuda– el haber 'rescatado' de un destino incierto esa correspondencia Freud-Fließ. Si bien Freud pidió que esas cartas se destruyeran, puesto que 'cuestiones de su intimidad quedaban expuestas', no obstante ello, ya era tarde. No le pertenecían. Formaban parte del patrimonio del psicoanálisis. En el "Posfacio" de la "Presentación

autobiográfica” (1935) afirmará Freud que tanto los avatares de su vida como la historia del psicoanálisis hacen conjunción, y aclara respecto de dicha publicación, que por otra parte no es una autobiografía:

“La Presentación autobiográfica muestra cómo el psicoanálisis se convirtió en el contenido de mi vida, y obedece al justificado supuesto de que no merece interés nada de lo que me ha sucedido personalmente si no se refiere a mis vínculos con la ciencia”⁶⁸

W. Fließ -otorrinolaringólogo de reconocida fama en Berlín- realizó un viaje de estudios a Viena en 1887, ocasión en la que Breuer le recomienda que asista a las ‘lecciones’ de Freud. Y es así que se conocieron. Luego de ese encuentro iniciaron una fecunda relación epistolar durante diecisiete años.

Si bien la orientación de Fließ estuvo ligada más a la fisiología, se observa en la correspondencia, que compartían intereses que se apartaban de la medicina académica. Algo en común respecto de sus inquietudes: ambos asistieron a las ‘lecciones’ de Charcot en Paris.

Brevemente, podemos decir que Fließ sostenía la hipótesis de que todos los sucesos importantes de la vida de un ser humano estaban predeterminados por una periodicidad biológica: 23 para el ciclo masculino y 28 para el femenino, por una parte. Pero por otra parte, la bisexualidad –cuestión que tuvo que ver con el alejamiento posterior– fue uno de los temas que les permitió sostener un lazo a partir del cual pudieron intercambiar textos acerca de sus investigaciones y establecer una interlocución que los sacaba del aislamiento. El tema de la sexualidad estaba en el

⁶⁸ Freud, S.: Presentación Autobiográfica. Posfacio (1935), pag. 67. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986.

centro de sus investigaciones. Eran intereses que no encajaban en la comunidad de médicos y no podían compartir con otros. Como dirá Lacan, estaban un poco chiflados. En una de las cartas, Freud afirma “*vivo en un aislamiento tal como si hubiera descubierto las mayores verdades*”⁶⁹.

Así, Fließ durante años fue su ‘único público’. Es a través de esta relación epistolar y sus ‘congresos’, como así llamaba a los encuentros que sostuvieron, que Freud pudo desplegar sus ideas, ocurrencias, “*vislumbres*” y plantear sus vacilaciones de tal modo que podemos leer, cómo va definiendo la orientación de sus investigaciones pasando de la medicina a la ‘psicología’, o mejor aún, a lo que nombrará como Psicoanálisis.

Siguiendo el hilo de esta correspondencia, leemos la conmoción que le implicó a Freud la muerte de su padre, el 23 de octubre de 1896. Un sueño posterior a la muerte, testimonia de ello: “*Tengo que contarte un gustoso sueño de la noche que siguió al entierro. ‘Estaba en un local y leía ahí un cartel: Ruegan cerrar los ojos*’”⁷⁰.

Max Schur⁷¹ lee en esta carta “*el primer signo de autoanálisis sistemático*”. En “La interpretación de los sueños” Freud lo retoma—con alguna modificación: ‘*Se ruega cerrar un ojo/ojos*’ (Freud, 1900: 323) y propone una interpretación:

⁶⁹ Freud, S.: Cartas a Wilhelm Fließ, (1887-1904), pag. 190, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994.

⁷⁰ *Ibid.*, pag. 214.

⁷¹ Médico y psicoanalista. A partir de 1928 se convirtió en médico personal de Freud y lo acompañó hasta su muerte en 1938.

Indulgencia. Pero ¿para quién? ¿Para ese sujeto que está en tren de descubrir verdades peligrosas respecto del padre?

Su producción teórica avanza articuladamente con su 'autoanálisis', dialectizado con los obstáculos que se le presentan en su práctica clínica y con la consolidación del que hace de soporte transferencial: "*Ahora tomo apuntes sólo para ti y espero que me los guardes*"⁷².

Así, dos meses después puede reconocer lo que nombrará más adelante Complejo de Edipo: "*También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana*"⁷³. Y aclara que es posible entonces comprender ese poder cautivador de Edipo rey, en tanto cada uno es, en la fantasía, como Edipo. Hace entrar el mito y su efecto en el fantasma. Cuestiones ligadas a la puesta en discurso de un análisis en el campo de la neurosis.

Freud va perfilando entonces la metapsicología, en la medida en que su teoría del cumplimiento de deseos respecto de los síntomas y de los sueños, pertenecen al campo del inconsciente. Él mismo declara en diferentes cartas que el 'autoanálisis' le permite avanzar respecto de su *praxis*. Y viceversa, que su *praxis* le permite avanzar en las oscuridades de su 'autoanálisis'. Pero también **reconoce los límites**. Leemos en una de sus cartas:

⁷²*Ibid.* pag. 266.

⁷³*Ibid.* pag. 293.

“Mi autoanálisis sigue interrumpido. He echado de ver porqué. Solo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como a un extraño), un autoanálisis genuino es imposible, de lo contrario no habría enfermedad”⁷⁴.

Conocemos el desenlace de este lazo con Fließ; culmina con un alejamiento cuyo tema gira alrededor de la bisexualidad. Ya no le funcionará como público, no lo aloja, y Freud se lo reprocha. Fue una pérdida para él que le implicó pasar por un duelo. Pero no podemos dejar de reconocer que es en el soporte que para Freud implicó ese lazo con Fließ, que pudo transmitir un modo de producción e inaugurar el campo del psicoanálisis, al poner en curso el deseo que se en juega en los sueños, modo de producción que fue ordenándose en discurso.

Siguiendo con la pregunta respecto del ‘devenir analista’, tomaré algunos puntos en la obra de Freud que lo indican. En la serie de Escritos técnicos, cuyo nudo se despliega alrededor de la problemática de la transferencia, podemos leer algunos ‘consejos al médico’ teniendo en cuenta las dificultades de la puesta en marcha de un análisis. Interroga: ¿Que se requiere de un analista para sostener su función? Y responde: tener disponible su inconsciente, y servirse de él. Para ello es ‘exigible’ que haya pasado por la experiencia de un análisis, de manera de estar advertido de esos ‘complejos’ que puedan hacer obstáculo para recibir lo que un analizante pondrá en juego en la transferencia. Ya que:

⁷⁴*Ibid.*, pag. 305

“[...] cualquier represión no solucionada en el médico corresponde, [...], a un «punto ciego» en su percepción analítica”⁷⁵. Y agrega: “Hace años me preguntaron cómo podría uno hacerse analista, y respondí: ‘Mediante el análisis de sus propios sueños’.

Años después, en “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, esto es, los no-médicos, interroga a través de un interlocutor imparcial, el problema de la transmisión del análisis y no solo de la enseñanza. ¿Cómo transmitir a aquel que quiera sostener su práctica como analista, si esa práctica le es ajena como sujeto y no pasó como testigo de esa experiencia?. Podemos leer allí que hay un desplazamiento de la polémica respecto de la pertenencia a la profesión médica al pasaje por un análisis como condición de esa práctica. “¿Cómo y dónde se aprende lo necesario para el ejercicio del análisis?”⁷⁶. En instituciones dedicadas a la formación de los analistas, y los llama “institutos didácticos”. Sostendrá tres condiciones fundamentales como necesarias para formarse en la práctica como analistas: análisis, formación teórica y supervisión. E insiste:

“[...] coloco el acento en la exigencia de que no pueda ejercer el análisis nadie que no haya adquirido títulos para ello mediante una determinada formación. Me parece accesorio que esa persona sea o no un médico”⁷⁷.

⁷⁵Freud, S.: Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912). Pag. 115. En *Obras Completas*, XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986

⁷⁶Freud, S.: ¿Pueden los legos ejercer el análisis? (1926). Pag. 2013. En *Obras Completas*, XX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986

⁷⁷ *Ibid.*, pag 219.

Llamará didáctico al análisis de aquel que desea sostener la práctica analítica. Cuestión que, como veremos, Lacan interroga.

Ya en el '37, en “Análisis terminable e interminable”, centrando la pregunta justamente en el fin del análisis, retomará el tema. Y plantea el problema respecto del analista cuando hace obstáculo al avance de un análisis o mejor aún, cuando no puede conducir un análisis hasta el final. Sitúa allí esa frase célebre, que analizar es la tercera de esas profesiones imposibles, como educar y conducir, porque siempre el resultado es insuficiente. De ahí que proponga que el analista acuda a análisis cada cinco años.

“Se convertiría de una tarea terminable {finita} en una interminable {infinita}”. Y agrega: “No tengo el propósito de aseverar que el análisis como tal sea un trabajo sin conclusión. Comoquiera que uno se formule esta cuestión en la teoría, la terminación de un análisis es, opino yo, un asunto práctico”⁷⁸.

Lacan con su consigna de ‘retorno a Freud’, de volver a los textos, recorta la lógica sostenida en una ética, y en tanto testigo y partícipe de los desvíos del psicoanálisis después de Freud, pondrá al analista en el banquillo interrogando su posición: ¿quién analiza hoy? Pregunta en “La dirección de la cura y los principios de su poder”. Cuestiona allí la contratransferencia y su consecuencia: el psicoanálisis se había transformado en una “reeducación emocional del paciente”. Dirá entonces que la impotencia de sostener una *praxis* lleva al ejercicio de un poder... e intentará ubicar

⁷⁸*Ibid.*, pag. 251

la acción del analista. Así, a partir de la Regla Fundamental, y la puesta en marcha de un análisis, el analista dirige la cura pero no al paciente. Y su acción implica que debe pagar: con interpretaciones, intervenciones; con su persona, presencia del analista; y *“con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo que lo lleva al corazón de su ser,”* esto es, su deseo.

Avanzando en la enseñanza, y advertido de las dificultades que implica la formación de analistas para sostener su práctica, el año '67 es de profundas consecuencias. Hará una propuesta, en su célebre “Proposición del 9 de octubre” que aún seguimos interrogando. No me referiré en esta oportunidad, a la problemática que plantea respecto de las garantías que debe ofrecer una Escuela que, por otra parte es muy importante en cuanto a la formación de analistas sino que seguiré el hilo del ‘devenir analista’. En dicha “Proposición...”, Lacan suscribe lo que planteó Freud: un analista se hace en un análisis, pero también respecto de su formación, lo que hace a la enseñanza en una escuela de Psicoanálisis, que llamó precisamente Escuela, donde recibirá formación ligada a la teoría, lo que Freud llamó Institutos didácticos. Y respecto de la supervisión, lo nombrará ‘análisis de control’, esto es, cuando un practicante del análisis acude a un analista para hablar de las dificultades de su práctica, donde el análisis del practicante está en juego, de ahí que lo nombre ‘análisis de control’ y no super-visión. Con estos tres, dirá “el analista se autoriza de sí mismo” para agregar años después “y de algunos otros”. Se autoriza, en el sentido de que no tiene ‘ser’, no hay ‘ser’ del analista. Se trata de una función, donde se ofrece a recibir lo que transfiere el sujeto del análisis, poniendo el yo, sus

sentimientos, en suspenso, o como dirá en “Dirección de la cura...”, el analista ocupa el lugar del ‘muerto’ como en el juego del bridge, permitiendo que el sujeto abra su juego.

Decía que el ’67 es año de consecuencias. Efectivamente dicta un seminario: “El Acto psicoanalítico”. Y ahí sitúa la lógica de las operaciones del análisis, ubicando ese pasaje de analizante a analista, donde emerge sobre el final del análisis, ese deseo, deseo de analista, que implica hacer lo que hizo su analista para él. No se trata entonces de una exigencia: ‘tiene que analizarse’ al modo de un imperativo, sino de atravesar esas operaciones del análisis hasta el final, situando en ese pase, la lógica de lo que es “devenir analista”.

No se trata entonces de psicoanálisis didáctico *a priori*, sino que al final del recorrido, *a posteriori*, se revelará como habiendo sido didáctico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

FREUD, S.: “Presentación Autobiográfica. Posfacio” (1935) en *O.C* , T.XX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S.: “Cartas a Fließ” (1887-1904), Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994.

FREUD, S.: “La interpretación de los sueños” (primera parte) (1900). En *O.C* , T.IV, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1987.

FREUD, S.: “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” (1912). Pag. 115. En *O.C*, T.XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986

FREUD, S.: “¿Pueden los legos ejercer el análisis?” (1926). Pag. 2013. En *O. C*, T.XX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986.

FREUD, S.: “Análisis terminable e interminable” (1937). En *O. C.*, T.XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986.

LACAN, J.: “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1985.

LACAN, J.: “Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela”. Versión definitiva. Inédito. Ficha N° 7. Serie I. Circulación interna. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

LACAN, J.: “El acto psicoanalítico”. Seminario 15, 1967-1968. Inédito.

SPLENDIANI, S.: Tesis doctoral “La construcción del fantasma en Freud”. 1912. Inédito.

NOTAS SOBRE LA PSICOSIS Y EL AUTISMO EN LA INFANCIA.

Diana Wolkowicz

En mi práctica con niños pequeños me impacta observar el incremento del llamado autismo infantil, o lo que llamaría *impasses* en la constitución subjetiva en la infancia. Se ha calculado que en 10 años se ha multiplicado por 35 el número de niños que entran en categorías de psicopatología. El autismo infantil, específicamente, ocupa un lugar cada vez más destacado. Eric Laurent (2012) en la conferencia “Lo que nos enseñan los autistas” indica que en veinte años se ha multiplicado por diez el número de sujetos que se incluyen en la categoría de autismo, alcanzando una frecuencia de 1 caso sobre 88 niños y 1 caso sobre 54 varones.

La pregunta que insiste es por la severa dificultad que presentan estos niños para construir una escena lúdica, la fantasía, las ficciones en general.

La genealogía del término autismo se ha tornado en un precioso detalle que nos da indicios de lo que está en juego en esta problemática.

Sabemos que la entidad nosográfica de autismo es creada por Leo Kanner, pero fue Eugen Bleuler, en 1908, quien en el debate con Freud, introduce el término de autismo para describir el repliegue en su propio mundo en la esquizofrenia, como característica principal consecutiva a la disociación. En *La batalla de cien años*, Roudinesco (2000) relata que la sexualidad es una noción clave en el debate entre Zurich y Viena. En marzo de 1907 Jung le escribe a Freud diciéndole que reconoce el papel esencial del autoerotismo en la génesis de la demencia precoz, pero le propone

que reserve el término sexual para las manifestaciones extremas de la libido y que lo suprima en los demás casos para no chocar con las resistencias de Bleuler y conseguir que admita la enseñanza del psicoanálisis por un camino de desvío. Freud responde en una carta:

Rindo homenaje por sus motivos, a los esfuerzos que hace usted por ahorrarles a los demás el gusto amargo del instante en que muerdan la manzana, pero no creo que esto tenga éxito. (...) Si sabemos que no nos es posible ahorrarnos las resistencias, ¿por qué no provocarlas de inmediato? Quizá subestime usted la intensidad de las resistencias, cuando intenta prevenirlas con pequeñas concesiones. Lo que se nos pide es que neguemos la pulsión sexual ¡Reconozcámosla pues! (en Roudinesco, 2000: 115)

Jung explicaría, en una carta posterior, cómo Bleuler forja la noción de autismo censurando la palabra autoerotismo. Para apartar el peligro del “pansexualismo” basta con amputarle el ero(s) al autoerotismo, dejándolo en autismo.

Tal es el origen de este término que triunfará en la historia de la psiquiatría para designar el síntoma principal de la esquizofrenia, es decir la polarización de la vida mental del sujeto en su mundo interno, perdiendo el contacto con la realidad.

Es recién a partir de Kanner que el autismo se convierte en un síndrome clínico por derecho propio, referido a la primera infancia. “Una inversión de la perspectiva elevaba el autismo, hasta entonces efecto secundario, al rango de causa que obstaculiza el ingreso del *infans* en la realidad humana.” (Alonso, s/f.)

Que el autismo a partir de Kanner haya devenido en una entidad nosográfica, en la que quedan borradas las huellas de su origen, nos permite preguntar si esa sustracción del eros del término autoerotismo no nos da un indicio de que justamente de eso se

trata en el autismo: de la imposibilidad de la constitución del autoerotismo, en tanto satisfacción pulsional, punto de partida para la constitución del cuerpo erógeno la fantasía y la ficción.

Niños desasidos del eros, pero asidos a sus objetos autistas que no ceden. ¿Cómo construir entonces las ficciones necesarias para la vida si el objeto no puede perderse, si ni siquiera puede instaurarse un espacio transicional entre el sujeto y el Otro, espacio potencial, donde al decir de Winnicott (1971) se inicia la ficción? ¿Qué tratamiento darle en la dirección de la cura es a ese objeto que no se cede?

El objeto autista, da cuenta de la imposibilidad de extracción del objeto a, y puede leerse como un órgano suplementario que defiende de la invasión atroz del goce del cuerpo. Este objeto de goce constituye un caparazón con la que el sujeto envuelve el cuerpo. (Laurent, 1999:102) El sujeto autista se aísla con ese objeto sustrayéndose del lazo con el Otro simbólico e impidiendo así las posibilidades de simbolización. El objeto transicional, en cambio, abre un espacio entre el niño y la madre con su característica fundamental: no es ni de uno ni del otro ubicándose como metonimia de un objeto faltante.

Sabemos que las ficciones son el material que posibilita construir una vida digna de ser vivida, permitiendo tener a raya lo real por medio de los semblantes. La ficción mayor de cada quien fue nombrada por Freud como “novela familiar” y por Lacan “fantasma”. Estas ficciones son siempre fallidas pero necesarias en tanto permiten lidiar con lo real del goce del cuerpo que acecha.

Jacques Lacan toma la idea de ficción de un aspecto poco difundido de la obra de Jeremy Bentham (2005 [1781]), su teoría de las ficciones. Para Bentham, las ficciones son la base y el fundamento del lenguaje humano. A la ficción no le concierne afirmar un hecho real, sino que es el medio por el cual la realidad puede ser asida y abordada. “En ningún caso la idea de ficción puede estar más libre de todo tinte de reproche: de no ser por dicha ficción el lenguaje del hombre no hubiera podido elevarse sobre el lenguaje de los brutos” (Bentham, 2005 [1781]:61).

Bentham introduce la diferencia entre entidades reales y entidades ficticias, ubicando dentro de estas últimas a la verdad. Su enunciado *Truth is a fictitious entity*, es retomado por Lacan quien desarrolla la idea de que la verdad es aquello que se instaaura en el orden de la palabra, como efecto de una articulación significativa. En “La ética del psicoanálisis” (1959-1960) lo cita, diciendo:

Es el hombre que aborda la cuestión a nivel del significante (...) el esfuerzo de Bentham se desarrolló alrededor de una crítica filosófica, lingüística en sentido estricto y opone el término de real al término inglés fictitious, que no se traduce como ficticio en sentido de ilusorio o engañoso, sino en el sentido que toda verdad tiene estructura de ficción. (Lacan, 1989:22)

Los niños a los que me refiero parecen estar adheridos a “entidades reales”, en términos de Bentham, sin que la ficción pueda construirse. La verdad se despega de la ficción y parece tomar un cariz platónico de adecuación del intelecto a la cosa. La división que ubica lacan entre saber y verdad, así como la división del sujeto en relación al objeto parecen no producirse en estos casos.

Edgardo Haimovich (2011) dice que Freud define a la fantasía como la cicatriz de una soldadura de dos elementos heterogéneos: la actividad autoerótica y una representación, y afirma que “Esa cicatriz es la forma como se resuelve para los seres hablantes la cuestión de habitar lo inhabitable.” (p. 44).

Freud (1990a [1908]), en “Las fantasías históricas y su relación con la bisexualidad”, explica claramente que la característica fundamental de la fantasía es que esta se anuda a una satisfacción pulsional autoerótica y señala que la masturbación surge independientemente del fantasear, y recién posteriormente ambas se sueldan.

El acto masturbatorio se componía en esta época de dos fragmentos: la convocación de la fantasía y la operación activa de autosatisfacción en la cima de ella. Como es sabido, esta composición entre el acto masturbatorio y la fantasía, consiste en una soldadura. Originariamente la acción masturbatoria era una empresa autoerótica pura destinada a ganar placer de un determinado lugar del cuerpo que llamamos erógeno. Más tarde esa acción se fusionó con una representación- deseo tomada del círculo del amor del objeto y sirvió para realizar de una manera parcial la situación en que aquella fantasía culminaba. (Freud, 1990a [1908]:142-143).

A partir de lo expuesto podríamos pensar que el sujeto autista queda detenido en un tiempo lógico anterior a esta soldadura y entonces nos preguntamos ¿Con qué recursos cuenta para “habitar lo inhabitable”, para arreglárselas con lo real del goce del cuerpo? ¿Cómo tejer ficciones sin el anudamiento autoerotismo fantasía?

En los casos que me preocupan se observa que el objeto con el que se “juega” es lo que es, no hay posibilidad de un “como sí”, es decir de la instalación de un juego simbólico. Las actividades que se despliegan quedan del lado de la identidad de percepción, ya que para que haya identidad de pensamiento el objeto debe perderse. La tendencia a la inmutabilidad que el sujeto autista busca, es un recurso para

defenderse de las manifestaciones del Otro. Esto explica la monotonía de las repeticiones que se observan, que en realidad más que reiteraciones son iteraciones, sin posibilidad de enlace y sustitución. El sentido de una palabra es inflexible y sólo puede ser utilizado con la connotación originariamente adquirida. De ahí la extraordinaria memoria que muchos de estos niños presentan, capaces de recitar poemas, cuentos, libros enteros y cálculos complejos.

Muestra de esto es el caso de un niño, que comienza a hablar haciendo un largo inventario de los objetos que hay en el cajón del analista. Se trataba de una relación biunívoca entre significante y significado: el plato era plato, la verdura era verdura y así sucesivamente, hasta que dos gomas de borrar fueron nombradas zapatos; la analista piensa que puede iniciarse un juego de *como si* a partir de allí, pero no se trataba de una sustitución, esas gomas nunca dejaron de ser zapatos. A diferencia de otro niño que llega en la misma posición habiendo pasado por un breve tratamiento reeducativo, encuentra una tapa redonda y dice “círculo”. La analista le dice “plato”, el niño insiste: “círculo”; la analista amasa una comida y la pone en el plato. En la sesión siguiente el niño busca el círculo para servir comida y dice plato, y así sucesivamente con otros objetos de su entorno, lo que nos da una perspectiva diagnóstica diferente. El primero de estos niños con sólo 3 años y medio lee, así como nombra los objetos, al modo del inventario de letras, sin que ninguna articulación significativa se produzca aún.

A partir de aquí nos preguntamos: qué posibilidad de construir ficciones encontramos cuando el lenguaje no hace dejar de existir aquello de lo que se habla, cuando la

palabra no es totalmente la muerte de la cosa. Ubicamos que en estos casos la palabra se torna signo, en el sentido de Peirce, “lo que representa algo para alguien”, reduciéndolo a su acepción de ícono. Jean Claude Maleval (2012) afirma que la característica de tales signos es que no borran totalmente la cosa designada ya que el referente de los signos se encuentra en el mundo de las cosas. Esto difiere del significante que Lacan define como lo que representa al sujeto y su goce frente a otro significante.

Héctor Yankelevich (2013), sostiene la hipótesis de que en la identificación primordial el significante fálico es el significante inicial desigual consigo mismo que hace que la madre aparezca como el ser paradójico que apetece porque le falta algo y no traga para que le siga faltando por que opera en ella el nombre del padre.

Cuando hubo signo fálico pero la madre no pudo no devorar, se produce la psicosis. El psicótico queda varado en el orden del signo y el lenguaje y hará de él un uso sígnico, operacional, no habrá paradojalidad del significante que posibilita la metáfora. En el autismo en cambio ni siquiera hay entrada en el mundo del signo fálico. (...) La voz de la madre debe hacer tintinear, debe hacer oír la deuda que ella tiene en nombre del padre, hay en la voz de la madre la transmisión o no de la hipótesis fálica, que es la paradoja de un apetito que desiste de tragar. La hipótesis fálica es la que permite que se pierda el soma y se gane un cuerpo y que el lenguaje devenga simbólico al ser incorporado por identificación primordial. (Amigo,2012:178)

C. Kuri (2013), sostiene que la identificación primaria transmite la pulsión de vida y nos produce un cuerpo como esencia ausente. Esto es interesante tanto desde la identificación primaria como desde el instinto de vida que muchas veces aparece devaluado. Pone al cuerpo en condiciones de que haya una identificación a la imagen y una libido a partir de eso.

Lacan en el Seminario XII, Clase 3/3/1965 dice:

Esta articulación, esas formas de las cuales digo que es para nosotros, que hacen cuestión para nosotros, que Freud lo pone en el origen de todo lo que tiene que decir de la identificación y no duden de ello, esto es riguroso. Quiero decir que el término mismo de instinto de vida no tiene otro sentido que el de instituir en lo real esta suerte de otra transmisión que, siendo transmisión de una libido, en ella misma es inmortal.

Norma Bruner (2008) en *Duelos en juego* diferencia el autismo de la psicosis. En el autismo, se trata de una relación de exclusión al significante. Al significante se lo mantiene desconectado y no-encadenado. En las psicosis se jugarían los efectos de la significación elemental, des-encadenada y no ordenada fálicamente. En el autismo se jugarían como efecto, el vacío de significación y/o la caída –transitoria o definitiva– de la significación del ser. Si el psicótico está en el campo de la palabra pero no en el de su función, el autista mantiene su relación al lenguaje y sus leyes, pero rechazándola activamente, es una relación de rechazo de relación. El rechazo al significante es absoluto y masivo y por lo tanto el sujeto autista queda detenido en relación al lenguaje, donde se encadenan los significantes.

En la psicosis, hay trastorno de la cadena entre dos significantes, S1 y S2, debido a la ruptura de la articulación entre uno y otro, y más precisamente debido a la descomposición de los fenómenos que los estructuran como mensajes (...) En el autismo esta interrupción del mensaje no es reconocible; tales fenómenos de ruptura no aparecen en primer plano. Se trata más bien de la repetición de un mismo significante, de un significante Uno, de un S1, radicalmente separado de todo otro significante, que por lo tanto no remite a ningún S2, pero que produce un efecto de goce, no obstante un efecto de goce, que es manifiesto por el mismo hecho de su repetición. (Laurent, 2013:106)

Patricio Alvarez (2014) sostiene que el lenguaje en tanto sistema de significantes tiene reglas de oposición y de ordenamiento metafórico y metonímico precisas, precedido

por un tiempo lógico anterior, el de *lalengua*. “El concepto de *lalengua* no es un sistema como el lenguaje, sino que es definida por Lacan como una integral de equívocos compuesta por palabras sin sentido, los S1, que marcan el cuerpo en un tiempo lógico anterior al de la construcción del lenguaje.” (Alvarez, 2014: 120, 121). A partir del *sinthome*, Lacan ya no considera que lo traumático sea lo sexual, sino *lalengua*.

En “La tercera” Lacan señala que *lalengua* es demasiado privada para servir a la comunicación, sin valor de cambio, sólo tiene valor de uso, es decir de goce, “su invariabilidad y su inercia hacen de ella una lengua muerta, incluso si aún está en uso” (Lacan, 2001:73). El sujeto autista está sometido al ruido de *lalengua* mientras el significante se le rehusa.

La inclusión del sujeto en el lenguaje le da un orden a la estructura, pero en el autismo el Uno del goce no se borra, hay una detención, un congelamiento y el sujeto permanece en el murmullo de *lalengua*. El lenguaje permite construirse un mundo, posibilita la representación de las personas y cosas del mundo a partir de las cuales se representa la realidad. Maleval (2012) sostiene que la iteración es un modo que el sujeto autista encuentra para anudarse al lenguaje, puesto que le permite vivir en un mundo fijo, ordenado y seguro frente a la presencia del Otro. Esto explica el incesante clasificar, enumerar e inventariar objetos, actividad recurrente en los sujetos autistas.

Berkoff explica que a partir de la noción de trauma, entendida por Lacan como el agujero que se produce en lo real del cuerpo por el encuentro con la lengua, los seres parlantes construimos ficciones. Y sostiene que hay niños que pueden tejer ficciones y

otros que se defienden de ese agujero en lo real del cuerpo, inscribiendo el significante S1 sólo, como pura inscripción primaria del goce sin encontrar un punto de capitón, no pudiendo leer esa marca con un dos. “Hay casos en que al no poder darle al Uno ninguna clase de sentido la marca del trauma queda repitiéndose sola. En estos casos no hay borde pulsional ni hay ficción.” Los niños del dos habitan una articulación discursiva, donde ese S1 se articula con el saber S2 armando ficciones que recubren el agujero. El niño, al cernir el objeto en el circuito pulsional, va armando bordes donde se articulan sentido y goce (S2 y a). Podemos decir entonces, que la pulsión ha sido domesticada, articulada en su circuito que pasa por el Otro.

Para concluir estas notas cito nuevamente a Silvia Amigo quien sostiene que una madre, aún contando con su propia metáfora paterna, puede hacerse pasadora o no del nombre del padre para determinado hijo. “Hay madres neuróticas que tiene hijos autistas o psicóticos por su tiene que venir del inconsciente, no hay manera de transmitirlo que no sea por esta vía, no hay ningún consejo o indicación para que esto se produzca.”

Por un lado ubicamos del lado de la madre que sea pasadora o no del nombre del padre y esto como señala Amigo es contingente, pero por otro lado el ser hablante al nacer se confronta con lo que le viene del Otro. ¿Qué hace con lo que le viene del Otro? ¿qué toma qué rechaza? Ya allí ubicamos esa insondable decisión.

El niño hace una lectura del deseo del Otro, y ahí radica ya su responsabilidad y singularidad: en la lectura particular que hace de lo que le viene del Otro. En un análisis no se puede hacer nada con las marcas que se han padecido, lo que se puede

cambiar es la lectura que de ellas se ha hecho. Por lo tanto un psicoanálisis es la experiencia de una nueva lectura de las marcas de la infancia, para producir una separación del goce incluido en ellas. El psicoanálisis invita a descifrar el inconsciente del que se es sujeto. El inconsciente es un texto a leer escrito en un primer tiempo de la estructura.

En la casuística mencionada de lo que se trata justamente es de producir esa escritura, de posibilitar que las operaciones fundantes que el niño no pudo recorrer por sí sólo, ni con los otros de su cotidianeidad puedan, dentro de lo posible, desplegarse en un análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Alonso, Alicia (s/f) “Controversias sobre el autismo”, en Fundación Descartes. Buenos Aires. Disponible en <http://www.descartes.org.ar/etexts-alonso3.htm> Consulta: 27/06/15

Amigo, Silvia (2012) “La identificación primaria y sus fallas: autismo vero y psicosis en la infancia”, en Bruner, N. (comp.) *El juego en los límites*, Buenos Aires: Eudeba.

Bentham, Jeremy (2005) *Teoría de las ficciones*, Madrid: Marcial Pons.

Berkoff, Mirta (2014) “Límites y Dificultades en la práctica. Perturbar la defensa en niños”, en *Revista Virtualia*. N°28. Julio. Escuela de Orientación Lacaneana. Buenos Aires. <http://virtualia.eol.org.ar/028/vitualia> Consulta: 18/07/14

Bruner, Norma (2008) *Duelos en juego*. Buenos Aires: Letra viva.

Cazenave, Liliana (2012) “El objeto autista”, en Tendlarz E. (comp.) *Una clínica posible del autismo infantil*. Buenos Aires: Grama.

Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard (2010) *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1995 [1914]) “Introducción del narcisismo”, en *Obras completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1990a [1908]) “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, en *Obras completas*, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1990 [1897]) “Carta 69”, en *Obras completas*, Tomo I, Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1990 [1905/1906]) “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis”, en *Obras completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Kanner, Leo (1943) “Autistic disturbances of affective contact” en *Nervous child*, Vol. 2. pp. 227/250

Lacan, Jacques (2010) “Alocución sobre la psicosis del niño” en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2001) “La tercera”, *Intervencione y textos*, Buenos Aires, Manantial

Laurent, Eric (2013) *La batalla del autismo. De la clínica a la política*. Buenos Aires: Gamma.

----- (2012a) “Lo que nos enseñan los autistas”, en *Revista Lacaniana de psicoanálisis*. Año VIII. Nº 13. Noviembre.

----- (2012b) “Los espectros del autismo”, en *Revista Psicoanalítica*. Nº 65. Barcelona. Pp. 53-67.

Maleval, Jean Claude (2012) *¡Escuchen a los autistas!* Buenos Aires: Grama

Tendlarz, Silvia y Alvarez Bayón, Patricio (2013) *¿Qué es el autismo?* Buenos Aires: Paidós.

Tustin, Francis (1992) *El cascarón protector en niños y adultos*. Buenos Aires: Amorrortu.

Winnicott, Donald (1971) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

Yankelevich, Héctor (2010) *Ensayos sobre autismo y psicosis*. Buenos Aires: Letra Viva.

DESEO DE TENER HIJOS, GOCE DE SER MADRE, DESEO DE MUJER.

Héctor Yankelevich

En investigaciones anteriores, en curas con niños autistas y sus madres, había pensado que estas últimas no podían, más allá de sus sentimientos conscientes, invertir al niño recién nacido como sujeto y, de este modo, hacerlo advenir. La complejidad de los cuadros se debía a que ellas pensaban, inconscientemente, no tener nada para darles o que esa nada era escasa, insuficiente o no apta para satisfacerlos. En todos los casos había una correspondencia entre el no poder desprenderse del pecho, de no hacer don de su propio cuerpo —el tiempo necesario, que varía—, y la ausencia de la palabra en los niños. En sus historias, cada uno de los pacientes nos conducía a pensar lo que las madres eran incapaces de articular: 1) lo que les sucedía a sus hijos con 2) la carencia de investimento fálico del que ellas mismas habían sido objeto tanto por uno, por el otro o por los dos padres. A pesar de haberlo deseado conscientemente, el no investimento inconsciente del bebé se debía a que ellas no podían dar su falta porque esa falta no la habían perdido para hacerla suya. Es el deseo infantil el que había faltado, un deseo que no se dice y que no basta jugar con muñecas para creer que existe. Ese no investimento inconsciente producía una especie de estupor raramente confesado, y no estoy hablando de esquizofrenias, lo que hace que los estados estuporosos sean fenómenos que hay que trabajar en toda la serie clínica.

Pese a que tenían en sus brazos o en la cuna a un ser vivo en el que no se reconocían, creían honestamente haberlo deseado, lo que es cierto, pero a la vez carecían del estrato fundador de ese deseo: intercambiar la falta fálica, su falta fálica en el tener, por un niño dado por el hombre que reemplazaría... ¿al padre? No es que el seno o la palabra –en el caso en que no fueran capaces de hablarles– no eran otorgados porque se guardaran para sí, porque tuviesen demasiado valor, sino porque no tenían ni sentido ni significación. En otros casos, distintos, fueron pacientes que directamente rechazaron la maternidad, hasta que lo real biológico viniera en ayuda de ese deseo. Una vez traspasado ese límite, la búsqueda de un niño se volvió absorbente. En otros casos, cada embarazo, deseado, una vez constatado, producía una crisis de desesperación en donde la idea próxima del pasaje al acto de matarlo y matarse imponía su interrupción asistida. Sin embargo, hay un tercer grupo, disímil de los primeros, aunque podamos pensarlos, probablemente, cada uno como subconjuntos de un conjunto formado por las relaciones entre cada mujer y la función fálica. Este subgrupo estaba constituido por analizantes que hablaban amargamente del lazo indisoluble de su propia madre con un hijo muerto o con un hijo en vida vegetativa tras un accidente. También hubo analizantes en las que un duelo por un segundo hijo no nacido les impidió mantener el lazo con el que sí estaba vivo, lo cual no deja de ser enigmático –por qué alguien muerto o no nacido puede tener más valor de goce cuando ya se ha tenido la experiencia de haber sido capaz de poner en el mundo a alguien vivo, querido y todavía dependiente de ellas. Es un enigma que hay que tratar de hacer trabajar, difícil cuando el paciente es el niño y no la madre.

Igualmente difícil cuando es la mujer quien está sobre el diván, para quien el duelo imposible de duelar se presenta con una fuerza avasalladora.

No son los únicos casos. También se nos presentaron otros en donde, sin duelo, un primer hijo fue dejado caer en el momento mismo del nacimiento del segundo. Ese primer niño había sido adorado hasta el nacimiento del segundo. Estas analizantes tardaron mucho tiempo en reconstruir la prehistoria de lo que les había ocurrido, por lo menos como rememoración de las circunstancias que habían alejado a la madre de ese primer niño. Esta rememoración no produce efectos por sí misma, ya que es siempre posible que su eficacia sea reducida a nada por otros recuerdos que actúan como desmentida de lo que se dio a conocer en la primera rememoración. Es así que es el analista quien debe articular ese significante con el resto de lo que se desprende de los recuerdos encubridores (o recuerdos *punte*, traduciendo así el *Deckerinnerung* freudiano). Articular, como lo repite incansablemente Lacan, es algo que al sujeto en análisis le es imposible realizar. Es uno de los actos del analista.

Esto también nos enseñó que no en todos los casos el desinvertimiento abrupto de un niño de dos años produce autismo. En algunos casos, he visto pacientes que habían hecho autismos secundarios, en otros, sin que yo pudiese hacer nada para evitarlo, ya que ese desinvertimiento había sucedido muchos años antes del momento en que la madre pidió análisis para ella, fueron directamente a la paranoia clínica, con su cortejo de omnipotencia, fracaso, drogas, delitos, sin que un análisis durante la infancia pudiese mejorar las cosas, ya que los padres eran incapaces de rememorar el sigiloso advenimiento de su caída. No podemos prever lo que un abrupto

desinvertimiento materno puede producir en un niño cuando deviene adolescente o adulto, ni por el momento en que esto sucede.

¿Cómo un desinvertimiento puede afectar lo construido por un sujeto en sus primeros años? No podemos saber hasta dónde lo afectado por el hecho de haber sido dejado caer tomará o no carácter forclusivo y cómo. ¿Cómo pensar que algo que no fue, el hijo nonato, muerto o en vida vegetativa, pueda tener más valor de goce que un ser vivo que aún necesita de cuidados, lo que en general despierta una poderosa atracción erótica en las mujeres?

En los duelos severos hay, todos lo sabemos, un desinvertimiento del mundo y del entorno, de lo íntimo y de lo éxtimo, dos caras del mismo objeto. Es cierto, pero no podemos pensar este fenómeno solamente como un retraimiento del invertimiento de objeto en invertimiento narcisista. Hay un tercer término que tenemos que poner en juego para explicárnoslo y es la función fálica, que hace amable y deseable al objeto a condición de haberlo perdido previamente. Y en estos casos parecía funcionar al revés, ya que hacía perder el valor fálico a lo vivo y lo que promete persistencia en el ser –cualidad spinoziana, si la hay–, dándosela a lo que ya no era ni podía ser. Precisamente, había una lucha feroz para no dar por perdido lo que ya no podía ser, y para ello todos los invertimientos sobre lo viviente fueron utilizados en el altar de lo que ya no era.

El que la libido no pueda ya desplazarse del objeto desaparecido a otro viviente, como lo señalaba Freud en su trabajo sobre *Duelo y melancolía*, es lo que nos indica que el duelo que no se termina es producto de un impedimento, de una

inhibición. Pero en 1915, en *Duelo y melancolía*, Freud no acude al valor fálico. En cambio, sí lo hace cuando pone al niño como equivalente fálico en 1917, en *Las transmutaciones de los instintos* (así traducido en la edición de López-Ballesteros, pero en alemán dice *übersetzungen*, “transposiciones”, aludiendo a un desplazamiento y no a un mágico cambio sustancial), y lo pone también como equivalente anal. ¿Por qué equivalente anal? Lo que escribe Freud, y es fundante, no tiene nada que ver con el carácter anal, con todo lo que le adjudicamos de feo a lo anal, eso que da poco o nada y a desgano, eso existe por supuesto, pero no aquí, ya que *lo anal es la base pulsional de la metáfora*. Lo raro es que en algunos casos, no en todos, aunque hubiese un desinvertimiento del niño nacido y en estado de dependencia, el marido no lo había sido. No es que la relación fuese óptima como lo había sido antes, pero las relaciones de cariño, de confianza, no solo no habían desaparecido sino que existían como siempre, a pesar del duelo. Aún más, en algún caso, su apoyo a la carrera del marido no había cesado. Sin embargo, el niño vivo, a pesar de eso, había sido desinvertido.

Inconscientemente, nunca puede hablarse de un maltrato. Indudablemente, Freud tenía razón al privilegiar al niño en su dimensión fálica, pero hay algo que nos hace falta, además de la dimensión fálica, y aunque esta sea la fundamental, no nos basta.

En un trabajo de Lacan que casi nadie cita, “Propósitos para un congreso sobre la sexualidad femenina”, que integra los *Escritos*, este dice algo que nos da una pista, una sola, pero vale su peso en oro: “Es un amante castrado o un hombre muerto, o los

dos en uno, quien para la mujer (se) oculta detrás del velo para allí convocar su adoración”. Entonces, acá tenemos otro término: castrado o muerto. ¿Nos acerca el hijo muerto al olvido del vivo, al olvido del que ya comenzó a hablar y caminar por el recién nacido, o viceversa? Por lo menos, el articulador lógico no es el *vel*, o uno u otro, uno y otro, sino *aut*, o uno u otro, pero no los dos.

Acudamos nuevamente a Lacan. En el nudo escribe, lo sabemos todos, que hay un goce entre imaginario y real que él llama “gocce de la vida”. Pero después de escribir “gocce de la vida”, Lacan dice que es imposible. Ahora, ¿esto es un límite que nadie transita o bien es algo por lo que tenemos que preguntarnos en cada análisis: cuál es el llamado de ese peculiar goce del Otro? Ya que ese goce no es solo cómo fuimos gozados, tanto para bien como para mal, y depende de la clínica del uno por uno, hombre o mujer, de las relaciones que cada cual, lado hombre o lado mujer, tiene con ese goce de la vida. Es cierto que es imposible transitarlo así como así, sin embargo, pienso que hay algo en la mujer que se acerca a ese borde de lo real de otro modo que el hombre, y es en la maternidad.

Es cierto que una aproximación somera diría que un hijo es un don fálico. Sin embargo, hay algo en el goce materno de una sorprendente fragilidad y es la incursión en ese goce que hace que los hijos que nacen de sus entrañas las hagan traspasar las puertas del infierno cuando esa gestación, esa vida les es arrebatada. Hay una singularidad en esto que resiste su metaforización por otros hijos y por el amor de un hombre o por un hombre. Que Lacan nombre “imposible” a ese goce no indica que nadie se acerque a él ni que no lo pueda transitar un tiempo, el tiempo de un

instante o de una eternidad. Y la psicosis no es la explicación. El goce materno como fálico, de su lado, es el don que ella hace para que ese fruto lo dé a la vida, para perderlo. Que eso no sea fácil, lo sabemos por ambas partes, hijos y madres en el diván, aunque nunca coincidan... a veces sí, pero no al mismo tiempo.

De lo que nunca se habla es del hilo invisible que sigue existiendo entre una madre y los hijos, aunque ya no se vean demasiado, sea por trabajo o por cualquier circunstancia que la vida pueda deparar. Pero aun cuando Skype haga la ausencia menos, o más presente, hay un hilo invisible. No es que los hombres no lo tengan, pero no es el mismo ni de la misma materia. Hay un lazo que no puede decirse sexual, a pesar de haber sido tejido con el fálico, que como amor solo se explica por ser absoluto, no en intensidad o en extensión, sino por estar separado de todos los otros.

Allí tenemos una aproximación al goce del Otro, donde ese hilo es una laminilla que la contacta a ella como una fuente de vida que no radica en su cuerpo. Y a pesar de que la materia provenga de sus fantasmas infantiles, ese lazo va más allá del análisis de los fantasmas infantiles de maternidad. Es un contacto sin mediación con la nuda vida, y allí, esta vida sin significantes para decirla, tiene un parentesco innegable con la muerte. Es lo que la atrapa en la contingencia de su desaparición, de ahí su eventual y feroz resistencia a dejar ir lo que todavía no era o lo que fructificaba en ella, independientemente de ella.

Cuando es un hijo vivo el que no es portador del lazo con la vida, su destino será la errancia. En la medida en que el encuentro no tuvo lugar y lo que queda de él

no lo liga a nada, no habrá para él un lugar más que otro. Salvo que pueda construir en la lengua ese derrotero con palabras y hacerlas nuevas, como si las hubiese inventado, creando un lugar de enigma en el Otro, ya que él no lo tuvo. La obra de un Rainer Maria Rilke ilumina el surco de tantos que no escribieron como él, pero están hermanados en no venir de ningún lado.

No basta con lo que adelantamos. Tenemos que buscar aún por qué una mujer se acerca y entra en el goce de la vida de otra manera que el hombre. Por un lado, la biología indica que el bebé no crece en el seno de la madre sino que solo anida en ella. Es la placenta la que lo alimenta y la placenta está hecha a partir de membranas que surgen del mismo huevo que el embrión. Por el otro lado, la subida de la leche a los senos no es algo que pertenezca a la madre ya que es el nacimiento, la salida por el canal de parto, lo que procura la aparición de la oxitocina, hormona y neurotransmisor (no es lo mismo cuando funciona como hormona que como neurotransmisor), que va a provocar la aparición del alimento en el seno materno.

La cuestión de las membranas va más allá de ser un capítulo de ginecología y obstetricia, posee un rol no percibido en el análisis de madres e hijos. Hay pacientes, niñas, adolescentes, mujeres, cuyo esfuerzo en la vida consistía no tanto en que la madre supiese que habían nacido, sino en poder separarse de las membranas que la madre había dejado en ellas, como para prolongar un estado nunca formulado de anidación en su interior, una negativa feroz, en fin, de pensar la separación, indispensable para que se realice. Pero el saber de que un niño anida y no solamente se aloja en su seno, el saber que la leche no le viene originalmente de su cuerpo si no

gracias al pasaje del recién nacido por el canal de parto, ese saber biológico – científico–, cuyo valor es castratorio, ¿tiene lugar en el inconsciente? No. Paradójicamente, sí y no.

Pedir que ese saber tenga eficacia sería impedir que ese amor –que no puede no tener al incesto como fundamento– le permita considerar al niño como suyo. ¿Qué puede ese saber real contra el hecho de haberlo tenido en el interior del cuerpo, tener un ser vivo en movimiento? ¿Qué puede ese saber sobre lo real biológico cuando una mujer siente que ella le da el pecho? La pregunta, ¿se lo da realmente? ¿Sabe inconscientemente que ese pecho es para el hijo y no de ella? No, no hay saber de ese real. Y allí aparecen dos vías en la valoración del hijo o de los hijos. Una es la narcisista, exhibir los hijos como trofeo de su potencia materna, con lo cual vectorialmente se reduce a cero el lugar del padre. O de la identificación con el deseo, lo que implica que ese deseo, aunque haya identificación narcisista, se dirige a la falta porque no hay deseo sin ella, pero la identificación es el paso previo a la formación de síntomas en la relación entre ella y el niño. Y ese hijo, como fruto de un deseo por alguien que se lo dio por amor, pasó por ella, pero estará la vida entera ligada, ¿de qué modo?, a ese ser que pasó por sus cuidados.

Esa experiencia gozosa del cuerpo no es de las zonas erógenas, no es goce de los bordes, no es goce de la superficie de la piel. Excede al goce fálico, aunque el don sea fálico. Hay una erogeneidad oral en la mujer que no equivale a ninguna voracidad en el hombre. Todas las mujeres dicen, y sería sospechoso que alguna no lo dijese, que un bebé es apetecible. El hecho de que un bebé sea apetecible, cosa que

solamente una mujer puede decir, explica por qué el *deseo* de reintegrarlo se transforma en *demanda* incoercible de darle de comer. Además, madre y bebé están unidos por una experiencia impensable para ambos, fuera del registro del significante, aunque efecto del significante.

Solo al perderlo, el niño posee un objeto oral. Hasta ese momento, el pecho formaba parte de su cuerpo, del cuerpo del bebé, lo que no necesariamente hace que lo calme (el pecho), que no solo calma el dolor por el hambre o por el sueño. En ese momento, ese objeto es nada. *Nada* lo calma como *nada* le duele en todo el cuerpo, sobre todo en los intestinos, cuya motricidad, totalmente autónoma en ese tiempo, lo sacuden a cada instante. Ese tiempo, dado por la prematuración, en el cual no hay solo falta de mielinización de los haces piramidales, como decía Lacan en *El estadio del espejo...*, no hay mielinización del nervio óptico, no hay mielinización del sistema nervioso entérico, que va desde el esófago hasta el colon. Esa *nada* que es el pecho del bebé, es la aproximación más cercana que podemos hacer de la Cosa. Y el bebé solo se separa de ella cuando puede, aunque tenga hambre, dejar el pecho, mirar a la madre y empezar a gorjear o a jugar con él. Ahí el pecho es objeto, ahí está perdido y se pierde la Cosa, que como un aspirador arrastra con ella mucho más, del orden del goce interno, propioceptivo del cuerpo y del lenguaje, todos los sonidos que, hasta ese momento, podían oírse y las vías neurológicas sensoriomotrices para reproducirlos. Ahora, si bien la Cosa tiene una raíz en la prematuración biológica, como desde Freud lo sabemos, sin embargo, para que deje de haber Cosa y para que la madre se transforme en el Otro, que no lo era hasta ese momento para el bebé, ella

debía serlo aunque no lo fuera para el bebé, y es ahí donde se divide el complejo entre la Cosa y el Otro, el complejo del prójimo, del *Nebenmensch*. Esto sucede cuando para el niño, que transita el espejo, el placer de articular la demanda es mayor que la tensión de la necesidad. Si esto no llegase a suceder, lo que se verá comprometido es lo real de lo imaginario, esto es, su vaciamiento, y durante la vida habrá una búsqueda de lo que pueda calmar sin palabras esa demasía que grava el cuerpo, haciéndolo sufrir de un sufrimiento sin palabras que solo demanda algo que lo calme.

No solo la pulsión nace por la articulación entre demanda y necesidad, sino que articular la demanda debe ser más gozoso, un tiempo al menos, *a while*, que la ingestión del objeto de la necesidad. La pulsión quedará como lo que va más allá de esa articulación, pero para que ello ocurra debe haber un goce en articular la demanda. Deseo y pulsión se corresponden. Puesto que ese objeto ya se perdió y entonces se puede reconquistar. La boca se lanza de ahora en más en busca de otros objetos para succionar, metonimias del pecho, al mismo tiempo que la mano empieza a tomar y a arrancar, es decir que se convierte en metonimia de la boca.

¿Qué es lo que comparten madre y niño, sin saberlo, y que forja ese lazo indisoluble que no es el mismo de uno y otro lado? La experiencia del desamparo. El problema es cuánto una madre comparte el desamparo, si se sumerge en él o si queda cuerpo y alma fuera. Hay algo que es un diapasón de infinitas tonalidades entre el hundirse en el desamparo del bebé por no creerse capaz de darle lo que le pide, ya que cree que le demanda lo que ella no tiene ni es, y no sentirlo en absoluto.

Desamparo es una buena traducción de *Hilflosigkeit*, quiere decir que nada ni nadie puede venir en ayuda. Es el modo en que una mujer soporta pasar por ese punto, que es un camino de largo trecho, y cómo soporta de ahí en más la demanda infantil es lo que hace que una madre pueda ubicarse en el lugar del Otro. Los modos de hacer con el goce de los niños tienen que ver con las pulsiones que ella usa para encuadrar esa demanda que le viene a ella como goce del Otro. Si no cae en el encuadramiento educativo y no se siente superada por la demanda, habrá algo fálico que se compartirá entre los dos, pero eso fálico a compartir será diferente si es una instancia tercera, entre uno –el Otro– y otro, o si no lo es.

También es importante que el hijo o la hija, cuando ya tenga uso de la palabra, luego del espejo, para decirse a sí mismo reflexiones que jamás comparte pero que explican muchas veces sus gestos y conductas, no quiera separarse de la madre antes de tiempo. Porque el separarse antes de tiempo pensando: “Mi madre está loca, es mala y despiadada, o es una tonta”, por retorno va a producir en los hijos, pero no necesariamente en todos, una identificación irreconocible con ella que puede atravesar intocada múltiples análisis.

En nuestra civilización, hace mucho tiempo que los antepasados no nos dan el lugar de nuestra morada sobre la tierra, hoy aún menos. El efecto de eso es que en lugar de ser fruto simbólico, lo que da un marco al hilo real, los hijos se han vuelto raíces. De ahí la nueva dificultad que hay entre padres e hijos, que hace que los padres, cuando sienten que no son tratados tal como creen que debieran serlo, puedan sufrir tanto, y aunque lo sepan, no puedan defenderse pensando que a quienes están

maltratando no es al padre o a la madre actual sino a esos seres todopoderosos que fueron en la infancia.

En este sentido, ¿es diferente el duelo en el hombre y la mujer? En el hombre, cuando se trata de hombres, todo lazo está mediado por la muerte, en la medida en que la relación de un hombre con un hombre tiene una mediación por la castración. No en la madre con los hijos. ¿Cómo, no es que la castración es la del Otro? Precisamente, castrar al Otro es el modo en que el varón deja de estar subjetivamente al servicio real del goce del Otro, que su órgano se ve marcado por la función. Que en él eso dé el sentido mortal a la sexualidad, no significa en absoluto que la madre sepa algo de lo que el hijo le inflige al Otro. No hay para ella en la separación, salvo voluntad de goce, sentido mortal.

Dar vida, no tiene los significantes de ese goce a su disposición, como así tampoco hay significantes a disposición, hoy día, para recibir la muerte de los hijos antes de tiempo. En Grecia y en Roma, las mujeres ciudadanas hacían hijos guerreros, ya que la muerte estaba anticipada para todo varón. En la Edad Media, en la Moderna, también las clases altas y las clases altas de los imperios, todo el tiempo. Hoy no, hoy los que van a la guerra son los hijos de las clases bajas. Y hacer la guerra no es solo una cuestión de conquistas exteriores, sino también de “limpieza” interior. La guerra es un Baal Moloch al que todavía se ofrenda la vida de generaciones de adolescentes y hombres jóvenes, haciéndolos héroes de la patria, por la cual fueron sacrificados. El primero, y el único, en señalar esto fue D.W. Winnicott.

Al menos nuestra experiencia nos ha enseñado que el deseo de ser madre no asegura las modalidades del deseo por los hijos que puedan tenerse, menos todavía la naturaleza de ese deseo. La maternidad es aún vivida como la realización del destino de toda mujer, salvo en pocos casos, en donde ese no deseo, a la postre, es experimentado, salvo ciertos y felices casos, como un fracaso vital grave. A pesar de todo el trabajo, nada desdeñable, que el feminismo ha hecho en los últimos cuarenta años para jerarquizar el deseo femenino como tal, y que este trabajo haya tenido un efecto cultural nada trivial. Pero este movimiento ha chocado con un imposible: indefinible por estar fuera del orden del significante, el deseo femenino terminó siendo llevado, al menos por una de sus corrientes, la más radical, a la necesidad política de promover el amor homosexual como única salida posible de las mujeres de un mundo dominado por el significante fálico.

Con esa aparente forclusión, la cuestión que se plantea es si la antinomia amo/esclavo desaparece en un mundo de mujeres. La literatura y el cine actual, nuestra experiencia, indican que no. A pesar de no haber órgano masculino en juego, las mujeres entre sí hablan y están también sujetadas al discurso en distintos lugares por el solo hecho de hablar. Hay que reconocer que el deseo máximo de sus teóricas fue crear un nuevo discurso, solo que los discursos no devienen efectivos por la sola voluntad de crearlos. Por otro lado, la antinomia entre la idealización del ser madre y sus resultados efectivos, presenta una realidad mucho más compleja.

La idealización del ser madre como finalidad vital oculta el goce que conlleva y ese goce, por su complejidad, resiste a ser no solo dicho sino a encontrar las

palabras para poder, eventualmente, decirlo. Esa ambivalencia genera culpa y esta, el callar sobre lo que se siente por miedo a que surjan, hablando, fantasmas desconocidos, cuando no monstruosos. Esos deseos tienen relación tanto con la estructura como con los recuerdos de cómo fue la relación con la propia madre.

Además, tema poco trabajado en la literatura psicoanalítica, pero en absoluto desconocido por los analistas, entre madres e hijos también se instauran relaciones de dominio y servidumbre. Hacer de un hijo un sirviente de su deseo o soñarlo como niña y tratarlo como tal, o su simétrico opuesto, tratar a una hija como el varón que no se tuvo, son lugares comunes, mas lo que no se deduce de ello es el inmenso poder que el deseo materno puede ejercer sobre su progenie, a sabiendas del padre o vendándole los ojos con fina seda. Por el contrario, idealizar a un hijo como ocupando toda su falta, haciéndose su sirviente, puede suceder según dos modalidades diferentes: una, la exquisitamente erotizada, como el dolor; la otra, la de un despojamiento total de su ser deseante. Los resultados no son los mismos, pero pueden asemejarse.

Otro capítulo nunca reabierto en la clínica analítica es el de los hijos nacidos de padres schreberianos, personalidades públicas tratadas con respeto y admiración, pero para quienes los hijos no son progenie a cuidar sino objetos de dominio más allá de lo que un niño puede identificar con la función paterna, sin que esta desaparezca. En general, las madres fueron elegidas previamente por su sumisión o su identificación con la omnipotencia aparentemente varonil. Quedan los casos, pocos, en los que la madre no acepta el delirio paterno. En nuestra experiencia, fueron cómplices,

complacientes o no, y la progenie dividida en réprobos y elegidos. No fue mucho mejor la suerte de los elegidos que la de los réprobos. En el caso opuesto, cuando las madres presentaban delirios crónicos, los hijos elegidos presentaron todas formas psicóticas graves y diversas, mientras los no elegidos pudieron substraerse subjetivamente a los efectos de la devoración materna, esto es tanto al amor erotizado como al castigo violento y sádico. Aunque soportándolos, la embestida era menor, y el espectáculo de lo que los mayores habían devenido, una barrera eficaz.

El tema, demasiado solicitado, de las relaciones entre madre e hija es algo así como un *impasse* por irresoluble, ya que entre generaciones de mujeres no hay objeto que sirva de separador. Sí el significante, claro, con la labilidad que este tiene cuando no hay un objeto en juego. Secreto de la eterna ambivalencia con la madre –con la hija–, secreto también de la facilidad con que las mujeres hacen (y deshacen) amistad, incomprensible, por buenas y obvias razones, para los hombres.

La cuestión de la maternidad cerró durante mucho tiempo, en la historia y en el psicoanálisis, la cuestión de la feminidad porque la mujer solo era pensada como madre, potencial o efectiva. Sin embargo, el tema de la maternidad, en la medida en que la feminidad ha sido reabierto, dista mucho de haber librado todos sus enigmas.

**ACTAS DE LAS PRIMERAS JORNADAS DEL DEPARTAMENTO DE
PSICOANÁLISIS**

“Analistas hablando de su práctica”

27, 28 y 29 de mayo de 2015

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario

Riobamba 250 bis. Rosario, Argentina

EQUIPO DE GOBIERNO:

AUTORIDADES:

Decano: Psic. Raúl Gómez Alonso

Vice Decano: Psic. Fernando Re

SECRETARÍAS:

Sec. de Asuntos Académicos: Psic. Verónica Minnicino – Psic. Carla Gaido

Sec. de Relaciones Internacionales: Psic. Eugenia Piazza – Psic. Lorena Figueras

Sec. de Estudios de Posgrado: Psic. Elsa Emmanuele – Psic. Adriana Lagorio

Sec. de Ciencia y Tecnología: Psic. Romina Cattaneo

Sec. de Extensión: Psic. Patricia Meroni

Sec. Asuntos Estudiantiles: Sr. Lautaro Flores

Sec. Financiera: Antrop. Marta Abonizio

Sec. Administrativo: Sr. Pablo Banterla

Sec. Técnico: Sr. Carlos Oviedo

ISSN: 2525-1287